

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LXXII, mayo-agosto de 2007, N.º 291-292



Buenos Aires  
2008



© 2008 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Inscripción en el Registro Nacional de la  
Propiedad Intelectual N.º 519419  
I.S.S.N. 0001-3757*

# ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

## MESA DIRECTIVA

*Presidente:* Don Pedro Luis Barcia

*Vicepresidente:* Don Jorge Cruz

*Secretaria general:* Doña Alicia María Zorrilla

*Tesorero:* Don Federico Peltzer

## ACADÉMICOS HONORARIOS

Don José María Castiñeira de Dios

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Horacio Armani

Don Rodolfo Modern

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Doña Emilia P. de Zuleta Álvarez

Don Horacio C. Reggini

Doña Olga Fernández Latour de Botas

Don Rolando Costa Picazo

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)  
Don Franco Meregalli (Italia)  
Don Juan B. Ávalle-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)  
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don Roberto Paoli (Italia)  
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)  
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)  
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)  
Don Carlos Orlando Nállim (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)  
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)  
Doña Luisa López Grigera (España)  
Don Susnigdha Dey (India)  
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)  
Doña Nélide E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)  
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)  
Don Rafael Felipe Oteríño (Mar del Plata, Rep. Argentina)  
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)  
Don José Saramago (Portugal)  
Don Bernard Pottier (Francia)  
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)  
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)  
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Doña Margherita Morreale (Italia)  
Don Gregorio Salvador (España)  
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)  
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)  
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Jacques Joset (Bélgica)  
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Gustav Siebenmann (Suiza)  
Don Víctor García de la Concha (España)



Don Odón Betanzos-Palacios (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Francisco Marcos Marín (España)  
Don César Eduardo Quiroga Salcedo (San Juan, Rep. Argentina)  
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)  
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)  
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)  
Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)  
Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)  
Doña Gladys Teresa Girbal (La Pampa, Rep. Argentina)  
Don Germán de Granda Gutiérrez (España)  
Doña María del Carmen Tacconi de Gómez (Tucumán, Rep. Argentina)  
Don José Andrés Rivas (Santiago del Estero, Rep. Argentina)  
Doña Elizabeth Mercedes Rigatuso (Bahía Blanca, Rep. Argentina)  
Don Miguel Ángel Garrido Gallardo (España)



BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

Comité Asesor y de Reparto

Federico Peltzer, Alicia Jurado,

Gloria Videla de Rivero, Rolando Costa Picazo, Gregorio Salvador,

Manuel Seco, Humberto López Morales

SUMARIO

HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL

Barcia, Pedro Luis, <i>Palabras de apertura</i> .....	11
Jurado, Alicia, <i>Gabriela Mistral</i> .....	17
Zuleta, Emilia de, <i>María Eugenia Vaz Ferreira</i> .....	29

VIAJE DE LA ACADEMIA A BAHÍA BLANCA

***Recepción pública de la académica correspondiente doña Elizabeth Rigatuso***

Barcia, Pedro Luis, <i>Discurso en el acto de incorporación de Elizabeth Rigatuso como correspondiente por Bahía Blanca</i> .....	39
Rojas Mayer, Elena, <i>Discurso de recepción</i> .....	43

PRESENTACIÓN DE *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

Barcia, Pedro Luis, <i>Presentación de Cien años de soledad. Edición de Alfaguara</i> .....	49
Penco, Wilfredo, <i>Cien años de soledad en el Río de la Plata</i> .....	53

EL MAYOR DICCIONARIO DE TÉRMINOS LITERARIOS EN ESPAÑOL

Barcia, Pedro Luis, <i>Diccionario español de términos literarios internacionales</i> .....	61
---	----

PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO ESENCIAL  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

Barcia, Pedro Luis, <i>Presentación del Diccionario esencial de la lengua española</i> .....	65
Penco, Wilfredo, <i>Presentación del Diccionario esencial de la lengua española</i> .....	77

PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO PRÁCTICO DEL ESTUDIANTE*

Barcia, Pedro Luis, <i>Presentación del Diccionario práctico del estudiante</i> .....	83
---	----

## ARTÍCULOS

Barcia, Pedro Luis, <i>El legado de Borges a veinte años de su muerte</i> .....	93
Barcia, Pedro Luis, <i>Nuevos escritos desconocidos de Darío referidos a la Argentina</i> .....	119
Requeni, Antonio, <i>La pasión argentina de Bernardo Canal Feijóo</i> .....	151
Virkel, Ana Ester, <i>Influencia del galés en el español de la Patagonia: el galesismo léxico</i> .....	155
Zayas de Lima, Perla, <i>Memoria, historia y teatro</i> .....	177
Aráoz de Aráoz, Ana M. del Pilar, <i>Entre alegoría y proyección autobiográfica. Peregrinación de Luz del Día y Tobías ó La cárcel á la vela de Juan Bautista Alberdi</i> .....	191
Auza, Néstor Tomás, <i>Juan María Gutiérrez. Editor del Arauco domado de Pedro de Oña</i> .....	207

## COMUNICACIONES

Jurado, Alicia, <i>Joseph Conrad</i> .....	225
Fernández Latour de Botas, Olga, <i>Evocación del académico catamarqueño don Juan Alfonso Carrizo</i> .....	233
Castillo, Horacio, <i>Ricardo Rojas: loor y gratitud</i> .....	261
Modern, Rodolfo, <i>Pro Domo Mea</i> .....	267
Rivas, José Andrés, <i>Carlos Villafuerte: Cien años después</i> .....	273

## ACUERDOS ACERCA DEL IDIOMA

Observaciones de la AAL a las <i>Enmiendas, adiciones y supresiones al Diccionario de la Real Academia Española</i> , aprobadas por la Corporación de Madrid, Abril de 2002 - mayo de 2003. ....	279
--	-----

## REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

Voces tratadas en el seno de la Comisión "Habla de los Argentinos" entre los meses de mayo y agosto de 2007 .....	293
---	-----

NOTICIAS.....	319
---------------	-----

NORMAS EDITORIALES.....	325
-------------------------	-----

PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS .....	331
--	-----

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos incluidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C1425DVA Buenos Aires, República Argentina.

**BOLETÍN**  
**DE LA**  
**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

---

TOMO LXXII

mayo-agosto de 2007

N.ºs 291-292

---

**HOMENAJE A GABRIELA MISTRAL\***

**PALABRAS DE APERTURA**

Buenas tardes a todos, y gracias por su fiel presencia. Ustedes se preguntarán qué hace en el uso de la palabra uno de escarpín celeste en un día cuyo programa está colmado, bien y graciosamente colmado, por las damas. Yo solo oficiaré de ostiario, orden menor de los conventos que se le otorgaba al monje lego, sino lelo, para que abriera la puerta y franqueara la entrada a los de valor probado.

Permítanme, eso sí, en uso de una costumbre sana que hemos instaurado, que haga un breve arqueo de los logros de nuestra Academia desde la última sesión pública. Seré apretado en el decir para no distraer la tención de lo central de este acto, a cargo de dos académicas.

Como se dice, obras son amores y no buenas razones. Vamos a las obras que hemos editado.

Destaquemos la edición de una obra inédita, de Carlos Mastronardi, cuyo manuscrito nos fue legado por quien fuera su albacea y nuestro vicepresidente, don Jorge Calvetti. La aceptamos, en su hora, junto a muchos otros materiales, con el compromiso de publicarlos. Principio quieren las cosas y este es uno. Hablamos del libro *Borges*, así, escuetamente titulados sus originales, con alguna variante hesiódica posible, apuntada en algunos márgenes, como: *Los trabajos y los días de Borges*.

\* Acto de homenaje celebrado en sesión pública, el 23 de agosto de 2007, al cumplirse cincuenta años de su fallecimiento, y en recuerdo de la poeta uruguaya María Eugenia Vaz Ferreira.

Tal vez el público presente ya pudo hacer boca, como se dice en el arte vinario, pues leyó el generoso anticipo que *La Nación* ofreció en dos páginas, una de tapa y la tercera, del último suplemento dominical “Cultura”, antes de su flamante revista *ADN*.

La estimativa de Mastronardi sobre el amigo, con quien batió en largas caminatas las calles porteñas, es de un notable respeto, admiración sobria y calibrado juicio. Contrasta con otras obras recientes en donde lo que prima es el golpe bajo, el desentono y la óptica del ayuda de cámara. “No hay gran hombre para su ayuda de cámara”. Esto define claramente la pobre y estrecha laya de los de este empleo, rentado o espontáneo.

Una segunda novedad, gratísima, es haber concretado la publicación, gracias al apoyo amigo y generoso de YPF, que siempre nos asiste, de la colección “La Academia y la Lengua del Pueblo”, que consta, en esta primera versión, de ocho tomitos. Cuando diseñé la colección, con la elección de que fuera de léxicos particulares, en colores claros, de tamaño bolsillable, pensé en que tomaran parte de su elaboración distintas generaciones, gente de la Casa y gente allegada a nosotros. Así concretamos esta colecta simpática, constituida por los siguientes léxicos: del fútbol, cuyo autor es nuestro decano académico, el doctor Federico Peltzer; del mate, de mi autoría, debo advertir, para defender mi presencia en esta colección que, además de mi doctorado en letras soy *Doctor in Ilex Paraguaiensis*; el del colectivo, de Francisco Petrecca, director de nuestro Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas; de la carne, obra de una ex becaria de la Fundación Carolina y de AECI y Magister por la Escuela de Lexicografía Hispánica de la RAE, María Antonia Osés; del vino, compuesto por dos reconocidas lingüistas de la Universidad Nacional de Cuyo, Liliana Cubo de Severino y Ofelia Dúo de Brottier; del pan, de nuestra académica Olga Fernández Latour de Botas, la mayor foleloróloga argentina contemporánea; del dinero, de Carlos Dellepiane Cálcena, que trabajara cuando mozo, ayer no más, en nuestra Academia, y hoy es presidente de la Academia Argentina de Ceremonial; y de la carpintería, compuesto por Susana Anaine, subdirectora del DILyF de nuestra Casa.

Finalmente, hemos editado dos volúmenes más de nuestro *Boletín*.

Hay otros panes en el horno, casi a punto de cocción. Pero daremos cuenta de ello en nuestro próximo encuentro.

La Academia Argentina de Letras tuvo una relevante presencia en dos congresos trascendentes, ambos en el mes de marzo del corriente año. En Medellín, en el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, estuvimos como delegados, el académico Santiago Kovadloff, nuestra flamante secretaria doña Alicia Zorrilla y quien les habla. Kovadloff y yo presentamos sendas ponencias a las mesas especializadas. La de él sobre “La palabra en el abismo: poesía y silencio” y la mía “La lengua como factor de inclusión social”. Además participamos activamente en la revisión y actualización de los nuevos Estatutos y Reglamento de la AALE.

El eje de la convocatoria en Medellín fue la presentación en sociedad de la *Nueva gramática de la lengua española*, un hecho notabilísimo en la historia de las Academias y de sus labores panhispánicas. A nuestra delegada a la Comisión Específica, doña Alicia Zorrilla, que trabajó intensamente este último lustro en la discusión y elaboración del texto gramatical, le ha sido encomendada ahora la tarea de revisión final de dicho texto. Tarea harto ligera porque solo se trata de unas dos mil quinientas páginas que constituye el original. Colabora en esta ardua tarea, la ex becaria de la AECE, Mariana Bozetti, que ha sido contratada para tal fin por nuestra Academia.

En Cartagena de Indias tuvo lugar el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, donde tomamos partes quienes fuimos convocados a Medellín y se nos sumó el académico Horacio Reggini. Reggini tuvo a su cargo una ponencia en la mesa de Lengua y Ciencia; Kovadloff, moderó la mesa redonda sobre “Técnica y diplomacia en español” y yo coordiné el debate sobre “La lengua en el ciberespacio”, donde leí una ponencia sobre el tema, vinculada a nuestra participación en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

También me cupo la presentación del utilísimo *Diccionario práctico del estudiante*, obra suscripta por todas las Academias, y editada por Santillana. El éxito de venta de la obra, en su lanzamiento, fue notable.

Como se sabe, en el marco del IV CILE, se presentó la edición interacadémica de *Cien años de soledad*, al cumplirse cuarenta años de la aparición de la novela. Si París era una fiesta, Cartagena fue dos fiestas.

Ya de regreso, y asentados en nuestra trajinada vida nacional, presentamos, frente a una platea colmada, dos diccionarios en los que

tuvo participación nuestra Academia. En el Museo Fernández Blanco, el primero: *Diccionario esencial de la lengua española*, y en el salón de El Ateneo de Florida, el *Diccionario práctico del estudiante*.

Los textos de las presentaciones podrán leerse en nuestro *Boletín*.

La Academia ha sido beneficiada con el otorgamiento de dos becas AECI a dos de nuestras magísteres, egresadas de la Escuela de Lexicografía Hispánica, que funciona en la sede de la RAE: Gabriela Pauer y Josefina Raffo, excelentes colaboradoras en varios de los proyectos que llevamos entre manos.

Finalmente, estamos robusteciendo la integración de la Región Hispanorriplatense, que asocia a las tres Academias hermanas del Paraguay, Uruguay y la nuestra. El lema de nuestra región es: “La lengua y la literatura son puentes”. Hemos cumplido algunos actos conjuntos con mucho éxito y nos reuniremos los tres Presidentes, para una conferencia de prensa, en nuestra sede el día 4 de septiembre.

Ya estamos elaborando un interesante conjunto eslabonado de proyectos de integración regional. Comenzaremos con unas Primeras Jornadas Académicas Hispanorriplatenses sobre la Lengua Española, bajo el lema: “La lengua española: sus variantes en la Región”, que se llevarán a cabo en Buenos Aires los días 15 y 16 de noviembre próximo.

Vamos ahora a lo del día. Al cumplirse el cincuentenario de la muerte de una de las más notables poetisas de nuestra América, la Academia le ha pedido a doña Alicia Jurado que la represente en este homenaje y recordación.

De igual manera, agradecemos a doña Emilia Zuleta el haber asumido la evocación de otra voz lírica femenina, en este caso, la uruguaya María Eugenia Vaz Ferreira.

Una voz chilena y una oriental, en las voces de dos académicas criollas argentinas. Muchas gracias, señoras, por su generosa contribución, que profetizo como ponderable.

Como en el día de mañana, viernes 24, es la fecha del nacimiento de Jorge Luis Borges, que fuera miembro de nuestra Academia, quisiéramos memorarlo de una manera diferente. Para ello, me he permitido insistir ante su autora, Alicia Jurado, que nos permita leer, como primicia, un poema que acaba de escribir en recuerdo de quien fuera su amigo y con quien trabajara, gustosa y divertidamente, en más de una ocasión plasmada en obras.



## Recuerdo de Jorge Luis Borges

Ya hace mucho que has muerto. Me dejaste  
con un amigo menos en la tierra.  
Cuando pienso hoy en ti, es nuestra risa  
la que siempre perdura en mi memoria:  
el humor, el jugar con el lenguaje,  
el adjetivo inesperado, el verbo  
insólito, el alegre disparate,  
la opinión memorable y el certero  
juicio, a veces duro y siempre ético.  
Tanto estudié tu obra; guardo de ella  
no el laberinto, el sueño o el felino,  
la identidad, el tiempo, el infinito,  
ni la emoción oculta en la poesía  
ni la absoluta racionalidad  
que revela la prosa en que buscabas  
la clara concisión por sobre todo.  
Ya no tendré conmigo este deleite,  
la impar inteligencia que fue tuya.  
Guardo también, no sin melancolía,  
la imagen de aquel hombre solitario  
en su noche sin fin, que me inspiraba  
no compasión, por demasiado grande,  
sino ternura. Pero no se borra  
mientras viva, el recuerdo de esa risa.

Alicia Jurado

Pido un aplauso por este entonado y hermoso testimonio de amistad literaria y humana.

Pedro Luis Barcia



## GABRIELA MISTRAL\*

“Recia” y “dulce” fueron los calificativos que le dio a Gabriela Mistral el prologuista de la antología que ella misma seleccionó, y creo que esas palabras la definen perfectamente. Su amiga Victoria Ocampo hace su retrato: “Bello rostro severo e inmóvil. Su cabeza tenía una belleza y un misterio que yo no recordaba (Victoria ya la había visto una vez en Europa). Hay algo particularmente armonioso en su frente. ¿Será el modelado, la proporción? ¿La forma en que nace el pelo? Mira con ojos verdosos y hasta cuando camina está inmóvil. Habla sin levantar la voz, sin hacer gestos, sin que nada se mueva en su cara fuera de su boca melancólica”.

Y agrega esta observación: “Gabriela no sabe reír. O se ha olvidado. Ríe de golpe, sin motivo, cuando el momento de reír ya pasó. Ríe con una risa acumulada, retrasada y que no ha salido en el momento oportuno. Una risa que parece reírse de la risa misma. Tampoco la vi llorar nunca”.

Refiriéndose a su llegada a México, Pedro Prado anunciará: “llegará recogido el cabello y lento el paso, el andar meciéndose en un dulce y grave ritmo”.

Su nombre era Lucila Godoy y nació en 1889, en el valle del río Elqui. Allí, a lo largo del río, se ve el único verdor ante los ojos afligidos por la sequedad atroz del desierto de la costa. Tuve la suerte de conocerlo cuando asistí a un congreso en la Universidad de La Serena, donde presenté un trabajo acerca de la correspondencia de Gabriela Mistral con Victoria Ocampo. Gabriela hablará del “Río Elqui de mi infancia / que me repecho y me vadeo / Nunca lo pierdo: pecho a pecho / como dos niños nos tenemos”. Visitamos Vicuña, su aldea natal y la escuela

\*El seudónimo de Lucila Godoy tiene origen en el arcángel Gabriel (es probable que por motivos religiosos) y el poeta Mistral que ella admiraba.

paupérrima a la que fue esta maestra eterna que obtuvo el Premio Nobel de Literatura siendo mujer y sudamericana. Me viene a la memoria otra mujer, sueca, Selma Lagerlöff, cuya novela leí sin entusiasmo y sin duda habrá alguna otra, pero sudamericana, de sexo femenino, no conozco ninguna fuera de ella. Es claro que la Academia Sueca es algo arbitraria en sus designaciones en esta disciplina y tanto los premiados como los ausentes pueden causar asombro. Ocurre lo que sucedió con Molière, que no fue aceptado por la Academia Francesa y hoy tiene allí en su estatua la siguiente leyenda: “*Rien ne manque à sa gloire. Il manque à la nôtre*”<sup>1</sup>.

Se la llamó “poeta de América” por su fervor hacia la América Hispana y sus poemas sobre ese tema se podrían considerar hoy muy de moda, ya que existe actualmente una gran propensión hacia el indigenismo. Noté en ellos una tendencia hacia la Pachamama que se asemeja a la de ciertos caudillos populistas, debo admitir que no me gustaron. Este carácter telúrico y aborigen lo atribuyen los críticos a la sangre indígena que ella reconoce en sí.

Pero en Gabriela hay otras facetas: el desconsuelo por el amor perdido, la afición a los niños, el recuerdo tenaz de la madre muerta, el gusto por la naturaleza, la penosa soledad. Creo que su gran carencia fue la de no haber tenido hijos. Su ternura por los de pocos meses es aparente en las *Canciones de cuna*, algunas muy bellas como “Duérmete apegado a mí” y “Meciendo”. Dice en parte la primera:

Velloncito de mi carne  
que en mi entraña yo tejí,  
velloncito friolento,  
¡Duérmete apegado a mí!  
Hierbecita temblorosa,  
asombrada de vivir,  
no te sueltes de mi pecho,  
¡duérmete apegado a mí!

“Meciendo” es un poema corto y se puede citar entero:

<sup>1</sup> “Nada falta a su gloria. Él nos falta a la nuestra”.

El mar sus millares de olas  
mece divino,  
oyendo en los mares amantes  
mezo a mi niño.  
El viento errabundo en las hojas  
mece los trigos,  
oyendo a los vientos amantes  
mezo a mi niño.

Padre

Dios sus miles de mundos  
mece sin ruido,  
sintiendo su mano en la sombra  
mezo a mi niño.

En las *Rondas*, resulta encantadora su simplicidad cantarina. En una dirá:

Dame la mano y danzaremos,  
dame la mano y me amarás,  
como una sola flor seremos,  
como una flor y nada más.  
El mismo verso cantaremos,  
al mismo paso bailarás,  
como una espiga ondularemos,  
como una espiga y nada más.  
Te llamas Rosa y yo Esperanza  
pero tu nombre olvidarás,  
porque seremos una danza  
en la colina y nada más.

En el valle de Elqui jugaba con tres amigas a que todas serían reinas “de verídico reinar”, casadas con reyes y madres de muchos hijos, pero a ninguna se le cumplió el deseo y menos aún a Gabriela, que ni se casó ni tuvo hijos y mostró inclinaciones hacia su propio sexo. Si compensó la ausencia del hijo propio el enseñar a muchos hijos ajenos, nunca parece consolarse de aquella falta. Clamará siempre:

¡Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quiero un hijo tuyo  
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente;

pero sospecho que nunca conoció aquel éxtasis verdadero que podría  
ser el origen de la maternidad, lo que no quita la autenticidad de su  
anhelo:

Sus brazos en guirnalda a mi cuello trenzados,  
el río de mi vida bajando a él, fecundo  
y mis entrañas como perfume derramado  
ungiendo con su marcha las colinas del mundo.

Si bien es cierto que en “La maestra rural”, que es pura, pobre y  
alegre, le dirá a la campesina:

Cien veces la miraste, ninguna vez la viste  
y en el solar de tu hijo, de ella hay más que de ti.

En toda su obra asoma la angustia de su esterilidad física, que no se  
comprobó con intentos fallidos, como en el caso de tantos matrimonios,  
sino mediante la ausencia de esos intentos.

Gabriela viajó mucho porque tuvo cargos diplomáticos. En 1938  
estuvo en la Argentina debido a su amistad con Victoria Ocampo, que  
la invitó a su casa en Mar del Plata durante una temporada veraniega en  
que se escribían de cuarto a cuarto todos los días y su poema de despedida  
titulado *Recado para Victoria Ocampo* comienza diciendo:

Victoria, la costa a que me trajiste  
tiene dulces los pastos y salobre el viento.  
el mar Atlántico como crin de potros  
y los ganados como el mar Atlántico.

(Claro está que eso era antes de que las medidas gubernamentales hu-  
bieran mermado la ganadería).

Dirá luego:

La casa y el jardín cruzan los niños;  
ellos parten tus ojos yendo y viniendo,  
sus siete nombres llenan tu boca,  
los siete donaires sueltan tu risa  
y te enredas con ellos en hierbas locas  
y te caes con ellos pasando médanos.

(Eran chicos del personal de la casa, no de Victoria que tampoco tuvo hijos).

Y se despidió así:

Te quiero porque eres vasca  
y eres terca y apuntas lejos  
a lo que viene y aún no llega  
y porque te pareces a bultos naturales;  
a maíz que rebosa la América  
y a la pampa que es de su viento  
y al Alma que es del Dios tremendo.  
Te digo adiós y aquí te dejo,  
como te hallé, sentada en dunas.  
Te encargo tierras de la América  
¡A ti tan ceiba y tan flamenca  
y tan andina y tan fluvial  
y tan cascada cegadora  
y relámpago de la Pampa!

Porque Gabriela comprendió, como tantos otros, que Victoria se parecía a una fuerza de la naturaleza; pero percibió, según su peculiar visión, que a pesar de ser blanca y escribir en francés, Victoria representaba a aquella América que la chilena tanto quería. No hablaría como ella, de sus “amados indios”, pero sintió a su patria como la sentimos aquellos cuyos tatarabuelos, hijos de españoles, nacieron en América.

Como menciona a Dios, es preciso hablar de la religiosidad de Gabriela, al parecer bastante ortodoxa dentro del catolicismo, con abundancia de citas bíblicas, personajes y escenas del Antiguo Testamento pero también algo del Nuevo, detallando tal vez con demasiada insistencia los sufrimientos de Jesucristo y su propio, inconsolable dolor. Tuvo sus

desviaciones hacia el budismo, la teosofía y hasta la fe en las curaciones de los machis araucanos, pero acabó por fin profesando el catolicismo.

Gabriela fue maestra rural desde los quince años y lo fue por mucho tiempo, pese a no haber cursado la escuela normal. Su madre contaba cómo amaba las flores y los pájaros desde chica y cómo se ponía a contemplar los almendros en flor. Tuvo un primer amor juvenil con un empleado del ferrocarril, pero lo ve pasar con otra, hecho que cuenta en un poema, y se produce la ruptura. Pienso que entonces estaría de veras enamorada, puesto que solo en esa condición podría escribir:

Dios no quiere que tú tengas  
sol si conmigo no marchas,  
Dios no quiere que tú bebas  
si yo no tiemblo en tu agua,  
no consiente que tú duermas  
sino en mi trenza ahuecada.

Pero tiene el amargo desengaño de que la deje y la mala suerte de enamorarse por segunda vez y que el hombre se suicide por un asunto de honor. Como consecuencia de este nuevo golpe, escribe los *Sonetos de la muerte*, que en 1914 ganan un certamen en Santiago. En 1922 es su viaje a México invitada por el gobierno de ese país por gestión de José Vasconcelos, también enamorado del indio, dedicado a reivindicar el pasado maya y azteca, nacionalista y partidario de la reforma universitaria. Ella admiraba a Martí, pero también a Diego de Rivera y Orozco, cuyos frescos contemplé en dependencias gubernamentales en dos ocasiones, que no me agradaron, por fundadas razones que no es del caso exponer aquí. Los Estados Unidos también la agasajan, por influencia de Federico de Onís, español, profesor en Nueva York en la Universidad de Columbia, quien ejercía mucha influencia sobre los profesores de su materia en ese país. Es allí donde se imprime la primera edición de *Desolación*; la segunda saldrá en Chile, en 1923.

Gabriela vivió en Punta Arenas, a la que llama “tierra sin primavera”, como directora del Liceo. Fue allí donde observó la terrible desigualdad entre los propietarios ricos y sus obreros miserables, que solo tenían un trabajo estacional durante el breve verano y comienza a preocuparse por los más desamparados.



Mis recuerdos de Punta Arenas son de dos excursiones por los canales fueguinos en 1950 y en 2006; en ambas ocasiones la hallé fría y desapacible. Tenía un monumento a Magallanes con la inscripción “José Hernández a Hernando de Magallanes”, que en el segundo viaje disminuyó en arrogancia. A principios de siglo, la pobre Gabriela debe de haberla encontrado gélida e inhóspita y, en la bastante insípida biografía de Marie Lise Gazartan Gautier confiesa: “el clima es duro, es muy frío”, y dice que siempre recuerda aquel lugar con cariño, no obstante que allí “adquirí este tremendo reumatismo que todos los años repunta”.

Desde su primer libro, *Desolación*, hasta el siguiente, *Tala*, de 1938, pasaron dieciséis años.

Un libro de mi amigo chileno Luis Vargas Saavedra, profesor y especialista en Gabriela Mistral, contiene las cartas de ella a otro escritor, Pedro Prado, con quien no tuvo relaciones sentimentales sino admirativas, por considerarlo maestro suyo y poeta de primera calidad. Estas cartas, sin embargo, revelan mucho de la amargura de Gabriela, de la animosidad que despertaba en su país en contraste con la recepción que le hicieron en México, donde fue huésped de honor, y en los Estados Unidos; hablan de sus amigos y enemigos y, sobre todo, de su evolución literaria. Ella era taciturna y huraña y se sentía terriblemente sola. Nada como su primer libro para advertir el grado de su dolor. El poema titulado “Tribulación” tiene un tono verdaderamente lacerado:

En esta hora amarga como sorbo de mares  
¡Tú, sostenme, Señor!  
Todo se me ha llenado de sombras, el camino  
y el grito de pavor:  
amor iba en el viento, como abeja de fuego  
y en el agua ardía,  
me socarró la boca, me acibaró la trova  
.y me aventó los días.

Escribirá en “Coplas”:

Ya no tengo otro oficio  
después del callado de amarte,  
que este oficio de lágrimas, duro,  
que tú me dejaste;

donde es aparente que recordaba a San Juan de la Cruz, a quien admiraba:

ya no tengo otro oficio  
que ya sólo en amar es mi ejercicio (en el “Cántico espiritual”).

Gabriela tuvo otro amor conocido por un hombre llamado Magallanes Moure, epistolar en gran parte, pero a quien veía esporádicamente en Santiago; después hubo varias historias sentimentales con mujeres, entre las que figuran nombres célebres como el de Greta Garbo y secretarias suyas, como Palma Guillén y otras. Su última relación fue con una norteamericana, Doris Dana, en cuya casa en New York acabó sus días. Las biografías primeras no se ocupan de este aspecto, y en la más reciente de Volodia Teitelboim, publicada en 1996, el tema de la homosexualidad, que quizás fuera mental y no física, apenas se soslaya con referencias crípticas. Fue algo históricamente reprimido y casi diría que suprimido, cosa comprensible en esa época.

Gabriela Mistral recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945, promovida por Ecuador, en cuya campaña ella no quiso tener parte, pues afirma que no cree merecer tal honor. Se le pidió un prólogo a Valéry, que estaba en las antípodas de Gabriela desde el punto de vista emocional y poético y no era el escritor adecuado para la presentación. Cada uno podrá juzgar, considerando las omisiones gravísimas en que suele incurrirse en Suecia —en ese año figuraban entre los candidatos Alfonso Reyes y Borges—, si esa elección fue acertada. Victoria escribió que su amiga era “la más representativa, la más importante de las mujeres de Sudamérica en nuestra época. No veo a nadie que reúna las dotes de ella y esté al mismo nivel”. Recordemos que la generosidad de Victoria no tenía límites y su amistad era entusiasta. *Tala* fue editado por Sur y es preciso destacar que la autora donó lo recaudado para ayudar a los niños indigentes republicanos de la guerra civil española.

Gabriela Mistral no fue innovadora en su arte en cuanto al uso de la palabra o de la métrica. Hoy estremece con los grandes temas de todos los tiempos: el dolor de un amor perdido, la angustia ante la muerte, la ternura que inspiran los niños, la nostalgia por los paisajes de la infancia y tal vez los ecos que despierta la sensación de pertenecer a una patria o a un continente. Lo cierto es que la desventurada sufrió mucho en la

vida, debido a “los mil golpes naturales que son la herencia de la carne”, como dijo Hamlet, pero también por la indiferencia y hasta la hostilidad de sus compatriotas, además de la añoranza por su ambiente en las tierras extranjeras en que le tocó vivir; ese dolor nos conmueve cuando lo vuelca en su poesía. Es desgarrador en una de sus cartas a Victoria:

Tengo un deseo, Votoya (era el nombre mal pronunciado que le daba uno de los chicos de su casa) de partirme en agua de llanto este nudo que ando trayendo a medio pecho, de echar afuera un espantoso dolor animal que ando trayendo hace años, de aullar como un perro a la muerte una noche entera, en el campo o en los cerros, en la soledad, hasta perder los sentidos.

Alone, el gran crítico chileno, dirá de ella que la tónica de su personalidad es un canto de amor exasperado al borde de un sepulcro y que su fuerza radica en su sentimiento del amor y de la muerte.

En sus descripciones de la naturaleza, muy logradas como en “La lluvia lenta”, aparece, infaltable, la tristeza:

Esta agua medrosa y triste  
como un niño que padece,  
antes de tocar la tierra  
desfallece.  
Quieto el árbol, quieto el viento,  
y en el silencio estupendo  
este fino llanto amargo  
cayendo.

Hasta imagina talados a los árboles en el poema “Tres árboles”:

.. Tres árboles caídos  
quedaron a la orilla del sendero.  
El leñador los olvidó y conservan  
apretados de amor, como tres ciegos.  
El sol de ocaso pone  
su sangre viva en los hendidos leños  
y se llevan los vientos la fragancia

de su costado abierto.  
Uno, torcido, tiende  
su brazo inmenso y de follaje trémulo  
hacia otro y sus heridas  
como dos ojos son, llenos de ruego.

He comprendido que lo más atrayente en la poesía de Gabriela Mistral es su música: las estrofas se suceden en ritmos placenteros. Es una poesía perfectamente comprensible y, sin embargo, no demasiado sencilla que abunda en armoniosas cadencias. Es verdad que los gustos cambian y el Premio Nobel podía darse entonces a un poeta fácil, de versos claramente inteligibles, aunque hoy nuestra exigencia sea diferente y mayor.

Una manera de comprender a un poeta es hacer una lista de las palabras que emplea con más frecuencia; en este caso son sangre y ensangrentado, huesos, llanto, sollozos, tribulación, amargura, congoja, angustia, miedo, lacerado, lágrimas, llagas. No son menores las referencias a la lactancia y a la gravidez. El personaje, por lo tanto, está signado por la autocompasión y se la ve atormentada, desconfiada, crítica de sí misma, celosa, orgullosa y hasta iracunda. No discutiré su justificación para estas características, que parece ser suficiente. Basta una estrofa suya para entender su inseguridad:

Como soy reina y fui mendiga, ahora  
vivo en puro temblor de que me dejes  
y te pregunto, pálida, a cada hora:  
¿Estás conmigo aún? ¡Ay, no te alejes!

A pesar de la animadversión de sus compatriotas, escribió un libro sobre Chile en que detalla los rasgos de su país, geológicos, de flora y de fauna. Son poemas, está inconcluso, hay un diálogo entre un niño indio y un alma desencantada, tal vez la de Gabriela. Se publicó en 1967 con el título *Poemas de Chile*, pero se inició en el año 20. Ella escribió y reescribió los poemas durante toda su vida. Se rastrean elementos autobiográficos. En los diálogos entre el niño y el fantasma hay una postura política muy clara.

Gabriela fue nombrada secretaria de una de las secciones americanas de la Liga de las Naciones, asociación cuya inoperancia conocemos bien, pero desde 1932 fue cónsul del Gobierno de Chile en Nápoles, Madrid y Lisboa, lo que le permitió el conocimiento de muchos países, ya que una de sus preferencias era desplazarse, y ella misma se calificó de “patiloca”. También conoció a fondo a su país y se entusiasmó con la América del Sur. Puedo citar, como resultado de ese entusiasmo, un poema llamado “Sol de trópico”, que comienza así:

Sol de los Incas, sol de los Mayas,  
maduro sol americano,  
sol al que mayas y quichés  
reconocieron y adoraron  
y del que viejos aymarás  
como el ámbar fueron quemados;  
faisán rojo cuando levantas  
y cuando medias, faisán blanco.

Y después de llamar a ese sol “casta de hombre y de leopardo” y “lebril de oro de nuestros pasos” lo aclamará:

por toda tierra y todo mar  
santo y seña de mis hermanos.

No se necesitan comentarios para explicar ese fervor americanista, que fue tan importante en su vida y en el Premio Nobel que recibió.

La Cordillera de los Andes también le inspira un poema; se extasia ante la cumbre nevada del volcán Osorno como nos hemos extasiado quienes logramos verlo sin su velo de nubes, y lo llama “huemul de nieve, boyero blanco, pregón de piedra, pingüino viejo”. Pero hay más convicción en el otro premiado con el Nobel de Literatura, su amigo Pablo Neruda, en su *Canto general a Chile* (pese a que en esa obra haya algunos altibajos) cuando, por ejemplo, se refiere a la ciudad muerta de Machu Pichu llamándola “águila sideral, fuerte de piedra y cimitarra ciega”.

A esta desafortunada mujer parecieron perseguirla los suicidios. Poco después del perpetrado por sus amigos Stefan Zweig y su mujer,

que se quitaron la vida juntos en Brasil estando Gabriela en Petrópolis, se mató en 1943 un sobrino suyo, que ella había criado como un hijo desde sus primeros meses y que tenía apenas diecisiete años cuando se envenenó con arsénico, debido a la persecución de unos compañeros de clase negros que, por educado en Europa y ser demasiado blanco, lo sintieron diferente. Es claro que Juan Miguel, a quien ella llamaba Yin Yin, pudo encontrar otra solución, pero esta nueva tragedia resultó devastadora para la tía. Era el hijo que no tuvo y añoró y fue tal su desesperación que creyó enloquecer. Doris Dana asegura que era hijo de ella y muy parecido. Ella, Gabriela, nunca lo admitió. Yin Yin –según Doris Dana– era hijo de un italiano pasajero, lo concibió en Italia y dio a luz en París.

Ella murió en un hospital norteamericano en el año 1957 a la edad de setenta y siete años. Estaba vieja y enferma; era cardíaca, sufría de arterioesclerosis y diabetes, pero la causa final fue un cáncer de páncreas. No pudo ayudarla el hecho de ser una fumadora empedernida. Pertenecía a la Orden Terciaria de San Francisco, con cuyo hábito la enterraron.

Aunque como escritora fuese tan polémica, lo cierto es que hoy a Gabriela Mistral se la lee con agrado, su poesía contiene metáforas hermosas y sus poemas dedicados a la infancia son melodiosos y gratos, mientras que aquellos que expresan su sufrimiento nos llenan de piedad. Se trata de un personaje insólito, desconocido hasta hoy en muchos aspectos, que despierta un peculiar interés. Para repetir las palabras de su biografía más reciente: “con ella desapareció una época”.

Alicia Jurado

## MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA

“Conocí una ciudad pequeña, graciosa y feliz, rodeada por ancho río y por antiguas quintas. Desde las orillas del Plata y desde los árboles del Prado le llegaban ráfagas de un aire límpido y fragante. Y una hermosa luz característica marcaba la sencillez de sus casas bajas; de sus azoteas almenadas, de sus balcones de hierro o de mármol; y el blanco y negro de aquellas grandes losas que hacían los apacibles patios”<sup>1</sup>. Así describe Esther de Cáceres su Montevideo, cuando evoca el escenario ingenuo donde estallaría una revolución lírica encarnada en el grupo de mujeres que asumieron la rebeldía de quienes tomaron la pluma por espada para expresar sus frustraciones, sus ansias de libertad, sus pasiones, sus alegrías o su profundo dolor. Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y, más tarde, Esther Cáceres, Sara Bollo, Clara Silva y una nutrida cohorte de seguidoras e imitadoras.

Eugenia Vaz Ferreira fue la primera por su edad, pues había nacido en 1875, aunque no la de voz más alta y quedó a la sombra de las otras, Delmira Agustini o Juana de Ibarbourou. Y por eso, justamente, la hemos elegido, en contraste con la gran maestra de América, Gabriela Mistral.

Hija de una familia criolla, educada en el encierro de su hogar, estudió música, la compuso y la ejecutó con gran maestría. También practicó la pintura con maestros particulares. Su hermano, Carlos Vaz Ferreira, el pensador, el filósofo, tuvo sin duda influencia sobre ella y fue la mano fuerte que la acompañó siempre, hasta el desequilibrio mental de sus últimos años. Y la ayudó a ordenar los poemas de su único libro.

<sup>1</sup> CÁCERES, ESTHER. “Ser y poesía de María Vaz Ferreira”. En: MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA, *La isla de los cánticos*. Montevideo: Biblioteca Artigas, 1956, p. VII.

Difieren los historiadores del Modernismo en el Río de la Plata al querer ubicar este núcleo heterogéneo y espontáneo. Piensa Pedro Heriquez Ureña en una “especie nueva de romanticismo exaltado”<sup>2</sup> cuando ya se iban decantando en impersonalidad y simplificación los relieves del parnaso americano. Federico de Onís lo define como un brote posmodernista.

Fenómeno paralelo se había dado en España, en un contexto muy diferente, con Bécquer y Rosalía de Castro surgiendo en las últimas décadas del siglo XIX, lejos de las voces resonantes de Espronceda, Zorrilla o Martínez de la Rosa. ¿Fue, acaso, el Modernismo nuestro verdadero Romanticismo, saturado de simbolismo, de misterio, trasfondo metafísico, iniciación esotérica? Dejemos a los críticos, esos “simpáticos necrófilos”, como los llamaba Jorge Guillén, estas indagaciones.

Este es solamente un acto de recuerdo y homenaje a dos poetas de dos naciones hermanadas con la nuestra por la lengua, la historia, la tradición.

Era María Eugenia una mujer de cara expresiva y profunda, de mirada segura y firme, “con un ceño austero y una boca caída y dolorosa”: así la recuerda Esther de Cáceres<sup>3</sup> en la breve etapa en que fue alumna suya en la Universidad de la Mujer, en Montevideo. Capaz de la risa fácil, aunque la rodeara siempre una atmósfera de ensueño, de enajenación y de hermetismo.

Escribió al comienzo poesía dentro de una línea a lo Bécquer o Heine, a quien alcanzó a leer en su alemán aprendido dificultosamente.

Entregaba sus poemas con generosidad a periódicos y revistas: *Notos*, *La Revista* y *La Nueva Atlántida* de Herrera y Reissig, la *Revista Nacional* de José Enrique Rodó, *Caras y Caretas* y, sin duda, muchos textos quedaron dispersos. Ellos abrieron el camino “a toda una nueva tradición en castellano de poesía escrita por mujeres”<sup>4</sup>.

Fue leída en las dos orillas y lo prueba el primer homenaje, en 1924, fecha de su muerte, cuando en el número de junio de ese año, la evocaron en la revista *Pegaso*, Sabat Ercasty, Silva Valdés, Pedro Miguel

<sup>2</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México: F. C. E. 1949, p. 190.

<sup>3</sup> CÁCERES, ESTHER, “Ser...”, p. VIII.

<sup>4</sup> PEYROU, ROSARIO, “María Eugenia Vaz Ferreira”. En: *Mujeres uruguayas*. Montevideo: Alfaguara, s/f, p. 201.



Obligado. Luego, en 1954, en la revista *La Licorne*, que dirigía Susana Soca, tan vinculada a Buenos Aires y muerta poco después en un accidente de aviación, otro homenaje reúne a los críticos más importantes del momento, desde Alberto Zum Felde a Angel Rama<sup>5</sup>. Emilio Frugoni ya la había homenajeado en la Universidad de Montevideo.

Durante su primera etapa habían pasado por esa ciudad Rubén Darío y, sobre todo, en 1900, Álvaro Armando Vasseur, lector entusiasta del nicaragüense y de Alfama, y que fue, sobre todo, el primer traductor de Walt Whitman al español.

De aquel aire de su tiempo y de la remota profundidad de un espíritu solitario quedó un grupo de poemas de tonos distintos, pero que en casi todos ellos predomina el sentimiento de soledad, a veces, como señala Federico de Onís<sup>6</sup>, casi fría, inhumana y heroica. Soledad de sentirse sola, privada de algo, y soledad de querer estar sola.

El libro que recogería sus primeros poemas pudo llamarse *Fuego y mármol* (1903), pero en la organización final quedó con su título definitivo, *La isla de los cánticos* (cuarenta textos), que terminó de depurar su hermano Carlos, respetando las primeras versiones o incluyendo correcciones posteriores.

Fue entonces cuando él agregó el extrañísimo texto titulado “Único poema”:

Mar sin nombre y sin orillas,  
soñé con un mar inmenso,  
que era infinito y arcano  
como el espacio y los tiempos.

Daba máquina a sus olas,  
vieja madre la vida;  
la muerte, y ellas cesaban  
a la vez que renacían.

<sup>5</sup>“Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira”. En *Pegaso*, Montevideo, junio de 1924. “Homenaje a María Eugenia Vaz Ferreira”. En *La Licorne*, 3, mayo de 1954, 84 p. (*Antología*, pp. 69-84).

<sup>6</sup>ONÍS, FEDERICO DE. *España en América*. Ed. de la Universidad de Puerto Rico, 1955, p. 259.

¡Cuánto nacer y morir  
dentro la muerte inmortal!  
Jugando a cunas y tumbas  
estaba la Soledad...

De pronto un pájaro errante  
cruzó la extensión marina.  
“Chojé... Chojé...” repitiendo  
su quejosa mancha iba.

Sepultosé en lontananza  
goteando “Chojé... Chojé...”.  
Desperté y sobre las olas  
me eché a volar otra vez.

En 1956, al ser incorporado a la *Colección de clásicos uruguayos*, sus herederos dispusieron que aquella primera versión fuera la definitiva.

Muchas composiciones fueron excluidas y componen otro libro *La otra isla de los cánticos*, un total de setenta y un textos publicados por su amigo Emilio Oribe, en Montevideo, en 1959.

Finalmente, Hugo Verani publicó en 1986 otros 87 nuevos poemas, recogidos de publicaciones de manuscritos, bajo el título de *Poesías completas*<sup>7</sup>. María Eugenia no fechaba sus poemas y un ordenamiento seguro se hace difícil. Me atenderé a la clásica edición, antes nombrada, la que ordenaron y revisaron la autora y su hermano y que fuera incluida en la *Colección de Clásicos Uruguayos*.

Desde el título ya se sugiere el símbolo: la isla como el círculo del encierro desde el cual, inaccesible, solitaria, hierática, la voz poética alzaré su cántico. *Hierática* y *cántico* no son los únicos signos de lo sagrado que marcan con su sello modernista este poemario ecléctico por naturaleza.

El primer poema, “Resurrección”, es uno de los pocos que emanan un aliento de esperanza que surge desde la palabra misma. Porque es la palabra, no la musa la que dicta el poema:

<sup>7</sup> VAZ FERREIRA, MARÍA EUGENIA. *La otra isla de los cánticos*. Montevideo: 1959 (ed. E. Oribe). *Poesías*. Montevideo: Ediciones de la Plaza, 1986 (ed. H. Verani), 292 p.

## Resurrección

Quiero tenderme en éxtasis beato  
 cabe la fuente rítmica del verbo  
 y escuchar en polífona armonía  
 el himno espiritual del pensamiento,  
 engarzado en fantásticas palabras  
 que le revistan con su idioma excelso  
 como piedras preciosas, fulgurantes  
 del arco iris bajo el gran reflejo.  
 Quiero que el surtidor abra sus labios  
 junto a mi oído religioso y trémulo  
 y semejante a la fecunda aurora  
 riegue y flamee sobre el parque muerto  
 haciendo resonar las arpas mudas  
 y aromando las rosas del deseo.  
 Quiero juntar a la sonante boca  
 mi nebulosa trágica de tedio,  
 que la golpee la potente frase  
 entre las ondas diáfanas del verso,  
 y a la frescura de benignas lluvias,  
 bajo el rayo inmortal del sacro fuego,  
 en cánticos de vida y de esperanza  
 mi corazón florecerá de nuevo.

“Cánticos de vida y esperanza” sobre el trasfondo de los *Cantos de vida y esperanza* del fundador de nuestra lírica moderna. Espiritualidad trágica donde el tedio, el hastío, la neurastenia, la nada, se comunican o expresan a través de la palabra misma, ya no de la musa o la inspiración. Poema de luz entre tantos que son nocturnos: noche protectora, noche misteriosa, con su estrella cuyo rumbo va siguiendo desde el agua una estrella de mar. Noche donde el alma anhela revelaciones cósmicas, armonías que la Esfinge jamás revelará.

El poema que cierra el libro, “Fantasía del desvelo”, en sus últimos versos, lo dice: “Es en vano, alma mía, es en vano que veles. / La noche pasa sobre sus fúnebres corceles, / y el sol del nuevo día / con la irisada pompa de todos sus caireles / se quebrará en el fondo de tu urna vacía” (p. 87).

No hay queja, ni súplica, ni gemido blando, ni suspiros, sino soledad, una soledad profunda, asimilada y áceptada. Urna vacía o red vacía y seca que el alma no se animó a arrojar al mar que la rodea con sus engañosas tentaciones.

Quizás por eso Federico de Onís habla de un temperamento “enérgico y varonil”, y con ello creo que se equivoca. María Eugenia pertenece a la raza de las mujeres fuertes en la vida y en la poesía cuyo mensaje culmina en poemas como “El ataúd flotante” (pp. 47 y 48).

### El ataúd flotante

Mi esperanza, yo sé que tú estás muerta.  
No tienes de los vivos  
más que la inestable fluctuación perpetua;  
no sé si un tiempo vigorosa fuiste,  
ahora, estás muerta.  
Te han roído quién sabe  
qué larvas metafísicas que hicieron  
entre tu dulce carne su cosecha.

### En vano

el mágico abanico de tus alas  
con irisadas ráfagas me orea  
soltando al aire turbadoras chispas.  
Yo sé que tú eres de esas  
que vuelven redivivas en la noche  
a decir otra vez su última verba...  
ya te he visto venir  
blanca y piadosa como un santo espíritu  
sobre el vaivén de las marinas ondas;  
te he visto en el fulgor de las estrellas,  
y hasta los bordes de mi quieta planta  
danzan tus llamas en festivas rondas.  
Pero si al interior vuelvo los ojos  
veo la sombra de tu mancha negra,  
miro tu nebulosa en el vacío  
dar poco a poco su visión suspensa;

sin el miraje de los fuegos fatuos  
veo la sombra de tu mancha negra.  
No llores porque sé; los ojos míos  
saben vivir en lontananzas huecas;  
míralos secos y tranquilos; márchate  
y el flotante ataúd reposar deja  
hasta que junto a ti también tendida  
nos abracemos como hermanas buenas  
y otra vez enlazadas nos durmamos  
en el sepulcro vivo de la tierra.

En él rechaza la tentación de la esperanza que no le ofrecen el mundo exterior, el propio cuerpo, el horizonte insistente, vago o traicionero del mar que la cerca y la acuna en otros poemas suyos. Obstinada, insistente, inmóvil, decreta la muerte de la esperanza con sólo mirar hacia adentro de sí misma donde ve “la sombra de tu mancha negra”. Negra sombra, mancha negra, que algunos críticos han leído como resonancias de Rosalía de Castro.

Pero en ningún poema femenino se encontrará la exaltación del mito masculino que finalmente se rinde ante la mujer y que María Eugenia plasma bajo un título que lo dice todo y que no se repite en el poema.

### **Heroica**

Yo quiero un vencedor de toda cosa,  
invulnerable, universal, sapiente,  
inaccesible y único.

En cuya grácil mano  
se quebrante el acero,  
el oro se diluya  
y el bronce en que se funden las corazas,  
el sólido granito de los muros,  
las rocas y las piedras  
los troncos y los mármoles  
como la arcilla modelables sean.

A cuyo pie sin valla y sin obstáculo  
las murallas amengüen,  
se nivelen los pozos,  
las columnas se trunquen  
y se abran de par en par los pórticos.

Que posea la copa de sus labios  
el licor de la vida,  
el virus de la muerte,  
la miel de la esperanza,  
las beatas obleas del olvido,  
y del divino amor las hostias sacras.

Que al erótico influjo de sus ojos  
se empañen los cristales,  
la nieve se calcine,  
se combustione el seno  
virginal de las selvas  
y se empenache con ardientes ascuas  
el corazón de la rebelde fémica.

Que al rayar de su testa iluminada  
resbalen de las frentes  
las más bellas coronas,  
los lábaros se borren,  
repliegue sus insignias  
la faz del estandarte  
y vacilen los símbolos ilustres  
sobre sus pedestales.

Yo quiero un vencedor de toda cosa,  
domador de serpientes,  
encendedor de astros  
transponedor de abismos...

Y que rompa una cósmica fonía  
como el derrumbe de una inmensa torre

con sus cien mil almenas de cristales  
quebrados en la bóveda infinita,  
cuando el gran vencedor doble y deponga  
cabe mi planta sus rodillas ínclitas.

El “ánima” de que habla Jung, figura arquetípica del otro sexo que lleva el hombre en lo inconsciente, como individuo perteneciente a una especie, aparece en este poema de una forma original, extraña e inquietante. Según Jung, puede ser dulce doncella, diosa, bruja, ángel, demonio, mendiga, compañera<sup>8</sup>.

Pero aquí el “ánima” revela su verdadera naturaleza, original y poderosa: es la “rebelde fémica” que exige un “vencedor de toda cosa”, capaz de transformar o destruir toda materia. Y, al final, la “cósmica fonía”, la armonía del universo, cuando el gran vencedor se doble ante el “ánima” que es aquí la “rebelde fémica”. Obsérvese la anteposición del adjetivo: antes “rebelde” que “fémica”.

“Fémica rebelde” que abre el camino a las voces que, de uno y otro lado de nuestro gran río, usaron sus plumas como espadas para abrirse el camino de la libertad<sup>9</sup>.

Emilia de Zuleta

<sup>8</sup> JUNG, C. G. *Transformaciones y símbolos de la libido*. Buenos Aires: Paidós, 1952, p. 279. Esta noción, propuesta en este libro de 1911, se desarrollará en obras posteriores del mismo autor.

<sup>9</sup> Debo la definición de “tomar la pluma como espadas”, aplicada a las escritoras románticas, a la gran teórica catalana Anna Caballé.





## VIAJE DE LA ACADEMIA A BAHÍA BLANCA\*

### DISCURSO EN EL ACTO DE INCORPORACIÓN DE ELIZABETH RIGATUSO COMO CORRESPONDIENTE POR BAHÍA BLANCA

Señor Rector de la UNS, Dr. Guillermo Crapiste.

Señora Decana del Departamento de Humanidades, Lic. Adriana Rodríguez.

Señora Secretaria de Investigación del Departamento de Humanidades, Lic. Sivia Álvarez.

Señor Correspondiente de la RAE, Dr. Rubén Benítez.

Señora Académica por Tucumán, Dra. Elena Rojas Mayer.

Colegas universitarios.

Señoras y señores.

Y, *dulcis in fundo*, flamante Académica Correspondiente por la provincia de Buenos Aires, Dra. Elizabeth Rigatuso.

Lo primero es lo primero: la gratitud para con las autoridades universitarias que nos han dado su hospitalidad y que han permitido nuestro traslado y hospedaje. “El ejército llega hasta donde hay munición de boca”, decía Napoleón. Y así ha sido gracias a las previsiones que, a través de la Secretaria de Investigación ha tenido el Departamento de Humanidades.

Ha sido voluntad de la AAL articular estos actos con las autoridades universitarias locales, siempre que estas estén dispuestas a la articulación. Así lo hemos venido haciendo. Y las de la Universidad Nacional del Sur se han abierto a todo apoyo y colaboración. Lo agradecemos.

\* La crónica del acto puede leerse en “Noticias” del presente volumen.

De igual manera quiero destacar la inestimable colaboración de la señora Directora de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, y de la bibliotecaria Norma Bisignano, en la organización del acto de entrega, en sede de esa Casa, de las donaciones de libros a diez bibliotecas públicas de la ciudad. Con ello, la Academia quiere hacerse presente en la ciudad de asiento del acto de su Correspondiente, como una forma de reconocimiento al medio que la generó y le dio sustento. A la vez, es un servicio de asistencia social y cultural. En lo que va del año hemos entregado cerca de 10.000 volúmenes a bibliotecas populares y públicas de distintos puntos del país.

Agradezco, en nombre de la Academia, el apoyo logístico decidido y eficaz del diario *La Nueva Provincia*, de particular manera el respaldo de don Carlos Rago, Secretario de ADEPA, quien gestionó el traslado de las cajas de libros de Buenos Aires a Bahía Blanca. El gesto responde con creces al convenio que hemos suscrito con ADEPA y que se va desarrollando con firme eficacia.

Así como nuestro convenio con ADEPA nos permite llegar a todos los diarios del interior, nuestra creciente red de radiodifusoras se va afirmando día a día, como una nueva vía de difusión de la obra académica y de conexión con el interior. La presencia constante de la AAL en los medios actualiza la Corporación.

Desde que inicié mi gestión, decidimos instaurar una nueva modalidad en la incorporación de los miembros correspondientes: se traslada una delegación de la Corporación a la ciudad, asiento del correspondiente, y allí, en relación con la universidad local, si la hay, se procede a organizar el acto público. Este guarda las mismas características que los actos de asunción de miembros de número, es decir, con un discurso de recepción, uno de incorporación, por parte del recipiendario, la entrega de los mismos atributos, el diploma, la insignia y un ejemplar de nuestro *Diccionario del habla de los argentinos*.

Esta modalidad afirma el proceso de federalización de la AAL que hemos iniciado hace unos años, desde 2002, momento en que había catorce provincias argentinas que no estaban representadas por sus correspondientes. En rigor, aquella no era una “Academia argentina” dada la falta de representación.

Hemos avanzado hacia el País Interior, con presencia y proyección en Río Negro, el Chubut, Misiones, San Juan, Salta, Santiago del Estero, etc. Continuaremos con esta política este año y los venideros.

Con este acto, la Academia retoma sus lazos con la ciudad austral más importante de la Provincia de Buenos Aires, y con la Universidad del Sur. La presencia de la Academia en Bahía Blanca estuvo antes de ahora representada por prestigiosas y lamentadas figuras, una del ámbito de la lingüística y otra del espacio literario, de esta manera se aseguraban las dos alas con la que toma vuelo nuestra institución. Me refiero a la Dra. María Fontanella de Weinberg, maestra de la actual correspondiente, y el Dr. Dinko Cvitanovic, al que quise como a un hermano y con quien consonábamos en tantos temas, concepciones y actitudes. Saludo a su señora presente, con toda cordialidad.

Hoy, anudamos un nuevo eslabón a esta concatenada relación de la Academia, la Universidad del Sur y Bahía Blanca, con la incorporación de la Dra. Elizabeth Rigatuso. No es fácil tomar el testimonio de esta posta, de la mano de las figuras que la han precedido aquí. La distinción honra y obliga a la Dra. Rigatuso por sus precursores locales. Pero, los fueros académicos de la Dra. Rigatuso son más que valederos para sostenerse por sí misma. No he de referirme a ellos, como me hubiera gustado hacerlo, porque no es hoy mi labor. Lo hará con la acuidad que la caracteriza la Dra. Elena Rojas.

Me fue fácil, apoyado en esos mismos antecedentes, proponer al Pleno, como me plugo hacerlo, su propuesta como correspondiente. El resultado fue su elección por unanimidad. Y así cerramos hoy el proceso por el cual la Dra. Rigatuso, con alegría de todos, entra en nuestra Casa.

Oficiará de ostiaria, como decía, la Dra. Elena Rojas Mayer, a quien agradezco, en nombre de la Academia, el haber asumido con generosidad esta grata función.

El lema que he adoptado para mi gestión es el medieval: “Todo lo sabemos entre todos y todo lo podremos entre todos”. Gracias a la Dra. Rigatuso, ese “todos” se acrece en esta tarde.

Sea bienvenida a nuestra Corporación. Felicitaciones.

Pedro Luis Barcia



## DISCURSO DE RECEPCIÓN

Sr. Rector y Sra. Vicerrectora de la Universidad Nacional del Sur.

Sr. Presidente de la Academia Argentina de Letras.

Autoridades universitarias presentes.

Representantes de la Municipalidad de Bahía Blanca.

Señoras y señores académicos.

Colegas docentes, alumnos, familia de la nueva miembro de la Academia Argentina de Letras.

Hoy es un día de especial significado para todos los que valoramos el trabajo académico de Elizabeth Mercedes Rigatuso (o digamos mejor: Lizzi), por lo que en su nombre doy las gracias a la Academia Argentina de Letras por la política instituida durante la presidencia del Dr. Pedro Luis Barcia, en cuanto a requerir la colaboración de nuevos estudiosos, viejos obradores de los campos de nuestra lengua en sus distintas parcelas y por haber tenido la deferencia de invitarla a nuestra meritoria investigadora a incorporarse como miembro correspondiente.

Me siento orgullosa de ser testigo presencial de lo que citaré acerca de la personalidad y la actividad de mi presentada, por conocerla desde los momentos en que su imagen se definía a través de las palabras elogiosas de Beatriz Fontanella de Weinberg, su madre intelectual, quien fuera también mi madrina de tesis doctoral, por lo cual considero que compartimos la cuna científica.

En cuanto a las virtudes personales de Lizzi, debo destacar que no es una lingüista común, sino un ser extraordinariamente sensible ante la vida, las relaciones humanas y los prodigios de la lengua que nunca terminaremos de estudiar, porque las semillas de las palabras se esparcen por doquier de multivariadas maneras y no son solo verbos, sustantivos, adjetivos y adverbios, sino también, para regocijo de nuestra sobresaliente lingüista, fórmulas de tratamiento, directas y referenciales, amables y corteses, las cuales acaparan su predilección.

Elizabeth Rigatuso (Lizzi) es una investigadora apasionada que ha alcanzado desde hace décadas un sitio importante en el campo de los estudios del español de la Argentina. Su particular dedicación a la lingüística histórica y a la sociolingüística en general, con cuya metodología ha abordado la mayor parte de sus trabajos sobre la lengua y el habla —especialmente en la zona sur de Buenos Aires— la ubican en un terreno científico caro a muchos de quienes integramos la Academia Argentina de Letras.

Por ello, con su incorporación como académica correspondiente por la ciudad de Bahía Blanca, nuestra prestigiosa Academia enriquece su patrimonio humano y reafirma sus motivos de orgullo.

Pero, además, esta incorporación conlleva otro significado importante: me refiero a que pese a que —en número— las Letras parecerían ser bastión de la Literatura, la Lingüística ha sido y es una de sus disciplinas fundamentales a atender y así lo ha interpretado muy bien su presidente, el Dr. Pedro Luis Barcia.

Aunque en el pasado no fueron demasiados, basta recordar a figuras como las de Berta Elena Vidal de Battini, Frida Weber de Kurlat, Ofelia Kovacci, María Beatriz Fontanella de Weinberg, Federico Pais y otros, varios de los cuales dieron nombre a los sitios académicos del presente, que escribieron estudios vinculados con la lingüística y demostraron que esta ciencia no sólo no está desvinculada a los estudios de la literatura, sino que estos deben transitar con frecuencia los mismos caminos para descubrir, en cada período cronológico y en cada espacio donde se desarrollaron acontecimientos importantes para la humanidad, cuáles han sido las características de la lengua, oral o escrita con que se produjo la comunicación básica entre sus protagonistas.

Desde sus primeros trabajos, la doctora Lizzi Rigatuso, a quien María Beatriz Fontanella de Weinberg la abrigó en su seno con orgullo como una de las promesas de la lingüística en su equipo, ha realizado aportaciones fundamentales en este sentido. Y en una época temprana aún realizó una pasantía de investigación en el recién creado INSIL (Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas), donde mi grupo de jóvenes investigadores disfrutó también del entusiasmo y creciente sabiduría de Lizzi.

Inquieta, vivaz, de palabra rápida y mente clara y reflexiva, por donde transitara Lizzi inscribió en sus anotadores cada dicho de gente

del lugar con antepasados extranjeros, investigó a fondo cada documento colonial que llegaba a sus manos, gozó con cada forma que destellaba alguna particularidad.

Pese a ser cordobesa (de Pedro Luro) por nacimiento, la doctora Rigatuso se aferró afectivamente a Bahía Blanca, en cuya Universidad del Sur estudió y tuvo aquí –en la tierra de Martínez Estrada y de Mallea– sus hijos adorados que integran, con su solícito marido Daniel, la familia *Monterriga*, según los bauticé (más cálido para mí y más breve que decirles los Monterrubionesi-Rigatuso).

Desde esos tiempos que me parecen ya lejanos, la presencia de la nueva académica en los cursos de posgrado que dicté en esta universidad la necesitaron siempre por su participación inteligente, por sus comentarios agudos que un buen día volcó en su tesis de doctorado, donde no parecía faltar nada ni en cuanto a las consultas bibliográficas ni en las propias críticas de la autora.

Sin embargo, aún suenan en mis oídos las palabras de Beatriz Fontanella cuando yo le preguntaba cómo marchaba la elaboración de la tesis de Lizzi, y ella, entre enojona y divertida, me respondía: “¿Y cómo crees que puede marchar con alguien que me dice ‘ya terminé otro capítulo, se lo voy a llevar para que lo lea’, y siempre se me presenta llorosa y preocupada porque siente que le falta mucho. Y te juro –me decía Beatriz– que no existe ya ni bibliografía ni corpus que no haya consultado. ¡Y en lo que redacta, cada coma la estudia mil veces!”.

Así fue Lizzi en su primera etapa de investigadora, así seguimos su trayectoria con gusto, pero a veces con cierta impaciencia porque el tiempo no corre cuando Lizzi da conferencias. Me parecería extraño que alguna vez no dilatara su final con un gestito de manos o de ojos pidiendo un poco más de tiempo. Sin embargo, el público siempre la esperó por la calidad y calidez de sus escritos.

Como directora de proyectos de investigación, generosa en la atención de sus discípulos y obsesiva por la perfección, se mostró invariablemente responsable en alcanzar la máxima calidad de modo directo o a través de sus becarios destacados que actualmente van transformándose en licenciados y en doctores.

Ahora bien, en qué méritos reconocidos vemos que ha rebasado su actividad incansable. Casi seguramente en sus estudios de posgrado volcados en su tesis doctoral publicada por la Universidad Nacional del

Sur y que es una de las obras consultadas en universidades extranjeras y en nuestro país como modelo para estudiar las fórmulas de tratamiento desde el punto de vista histórico.

Sin duda la doctora Beatriz Fontanella de Weinberg, gran investigadora cuyo temprano deceso continuamos lamentando, volcó su savia sobre los proyectos de Lizzi para darles parte del mágico don que fue propio de Beatriz en los estudios de historia de la lengua en el tiempo en que fue pionera. Dijo Beatriz Fontanella de Weinberg en alguna oportunidad: "En lo hecho por Lizzi se reúnen los elementos fundamentales para definir toda su obra: la originalidad de sus temas, la seriedad y el alto nivel científico de sus investigaciones, la generosidad con que se abre hacia los otros, marcando rumbos y dejando huellas que las nuevas generaciones se sienten invitadas a seguir. Además de todo ello hay, en sus trabajos, una vertiente afectiva que desborda de su propia personalidad y que, sin alterar el rigor de sus entregas, logra embellecer los textos y aproximarlos al lector".

De allí la notable proyección docente que la doctora Rigatuso ha dado a su labor universitaria y el prestigio de que goza en todos los centros de altos estudios lingüísticos y literarios del país donde actúa y en los que ha visitado en el extranjero, como la Universidad de Granada y la de Heidelberg, Alemania. Esta figura es la que ingresa formalmente a nuestra Academia Argentina de Letras como miembro correspondiente por la provincia de Buenos Aires, y se esperan con sumo interés futuras valiosas contribuciones, tanto las que nos depare en el futuro mediano, como las que, inmediatamente después de estas palabras ha de transmitir, a no dudarlo, en su anunciado discurso de incorporación.

Por eso entre lingüistas y gente que ama la lengua, en un día en que la Academia Argentina de Letras ha abierto sus puertas a todos en Bahía Blanca por invitación de su Presidente, es apropiado revivir un pensamiento de don Manuel Alvar, caro maestro español y amigo querido, quien fuera presidente de la Real Academia Española y quien —como nosotros— amó la lengua y la tierra argentina que él varias veces visitó. Dice este:

Vivimos en la lengua y por la lengua. También gracias a la lengua. Somos en ella y contemplamos el mundo desde una criatura única. Morimos y no todo muere: seguimos palpitando en gentes que no



saben de nosotros, pero a quienes les hemos dado una parcelilla del alma para que florezca día a día en infinitas e inacabables primaveras. (“Vivir en la lengua”. En *Por los caminos de nuestra lengua*. Madrid: 1995, p. 16).

Elena M. Rojas Mayer

\* Lamentablemente no pudo incorporarse el discurso de la correspondiente que ingresó por no haberlo enviado a sus efectos para este *Boletín*. P. L. B.



Presentación de la edición de *Cien años de soledad*.

Feria del Libro, abril de 2007.

Presidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, Wilfredo Penco.

Presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia.

## PRESENTACIÓN DE *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*

Edición de Alfaguara\*

Dos de las Academias del Área Académica Rioplatense, constituida por el Paraguay, el Uruguay y la Argentina, se reúnen para presentar la mejor edición realizada hasta la fecha de la obra mayor de García Márquez y una de las mayores novelas contemporáneas en lengua española: *Cien años de soledad*.

Este gesto de que dos Academias hermanas se asocien para esta presentación en sociedad de una obra magistral como esta se debe a dos razones. La primera es que esta edición ha sido preparada por la Asociación de Academias de la Lengua Española, de la que formamos parte las Academias uruguaya y argentina. Es una edición interacadémica y la segunda en su especie. La primera fue la de *Don Quijote*, en 2004, con motivo del III Congreso Internacional de la Lengua Española, obra también magníficamente editada por el grupo Santillana. *Cien años de soledad* aparece ahora como homenaje al autor, a la literatura y a la lengua, con motivo del IV Congreso, realizado en Cartagena de Indias.

Propongo que, para el V Congreso, se editen dos obras básicas de Rubén Darío: *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*.

Este libro de excelencia es una forma del regreso de los galeones a España: cargados con el buen oro de la narrativa hispanoamericana actual.

La segunda razón de este acto al “alimnón” —como aquel discurso de Nerüda y Lora en Buenos Aires, manteniendo la distancia— entre los Presidentes de las dos Academias, es el inicial de una serie encadenada de ellos que tiene por lema: “La lengua y la literatura son puentes por sobre el río común”.

\* La crónica de este acto puede leerse en “Noticias” del presente volumen.

El día 11 de mayo, en el Teatro Solís de Montevideo, hemos de realizar un acto gemelo, para presentar la novela reina garciamarquiana. Agradecemos a Santillana, al gerente Fernando Esteves, que ha facilitado esta dupla de actos a ambas márgenes del río.

Esta presentación bicéfala ratifica la unidad de proyectos de ambas Academias, a las cuales se sumará en breve la Academia paraguaya. De esta manera damos solidez al Área o Región Académica del Río de la Plata, que se irá consolidando con el tiempo, a través de reuniones fraternas, de orden literario, lingüístico y cultural.

1. Comencemos por la fachada. Una primera bondad de esta edición es su buena encuadernación, flexible como un bandoneón, y de firme consistencia.
2. La segunda razón de excelencia: es la única revisada íntegramente por García Márquez. Un equipo de la RAE revisó con cuidado filológico el texto novelesco y señaló y sugirió, en seis páginas de tablas, erratas evidentes, erratas posibles, variaciones textuales, casos dudosos, observaciones de puntuación, ambigüedades, evidentes gazapos. García Márquez, como se sabe, corregía a tres colores (negro, azul y rojo) sus manuscritos para evitar confusión en las indicaciones. Al ver las sugerencias de las tablas, decidió asumir la revisión total. De ello resultaron mejoras sensibles y modificaciones sugestivas. Por ejemplo, dejó de lado los últimos rasgos de escritura fonética, como en los casos de “masacote” o “pesuña”, en los que repuso la “z” ortográfica; o corrigió el “sitrio” original por el corriente “cirio”. Hizo lo propio con algunos regímenes preposicionales: optó por “entrar a” frente a “entrar en”; o variaciones adjetivales como “lanza cebada”, por “lanza vieja”. En fin, modificación de orden sintáctico, retoque de algunos pasajes, etc.
3. Una tercera bondad de esta edición es el acompañamiento al texto de un conjunto de estudios y ensayos que ayudan al lector a situarse y lo asisten en el estímulo para aprovechar la relectura (supuesto que todo hispanoamericano ha leído *Cien años de soledad*).

Una breve nota inicial del mas entrañable amigo del autor, Álvaro Mutis, en la que confiesa que sigue pensando que la obra maestra de Gabo es *El coronel no tiene quien le escriba*.

A ella le sigue lo que fuera el discurso de presentación de la edición, el texto de Carlos Fuentes, en el que recuerda cómo conoció en México al autor y la primera lectura que hizo del manuscrito. Esta lo impulsó a comunicarle, en carta personal de Julio Cortázar, su entusiasmo frente al descubrimiento que le palpitaba en el manuscrito en sus manos y al que llamó “el Quijote americano”.

Sigue una selección de páginas sobre *Cien años...*, de la tesis doctoral de Vargas Llosa: *Gabriel García Márquez. Historia de un deicidio*.

Luego leemos un extenso estudio del Presidente de las AALE, Víctor García de la Concha, intitulado: “Gabriel García Márquez: en busca de la verdad poética”. A continuación, un extenso trabajo, el último que escribiera, de don Claudio Guillén, el hijo de don Jorge, sobre “Algunas literariedades de *Cien años de soledad*”, apoyado en el concepto de Jakobson y con análisis de conceptos como historia, relato, ficción, hipérbole, repetición y profecía. Y recuerda las varias y contrastadas lecturas que cursara el colombiano: *Las 1001 noches*, la *Odisea*, el *Quijote*, Daniel de Foe, Rabelais, Kafka, Faulkner, Hemingway y, claro está, las novelas de caballerías, señaladas precozmente por Vargas Llosa.

Después del cuadro genealógico de los Buendía, calibrado por García Márquez, viene el texto mismo de la novela, libre de notas y ofrecido para la fructuosa relectura.

Concluida la exploración por las tierras macondianas o macondinas, el lector se enfrenta con cuatro estudios de cuatro hispanoamericanos, como una forma de reconocimiento continental a la novela. Sortee el primero con el que tropieza, y pase a los otros tres siguientes. El del colombiano Juan Gustavo Cobo Bordo, “El patio de atrás”. En él se ocupa de la prehistoria literaria de García Márquez, de la época en que era poeta del grupo “piedracielista”, con la impronta de Juan Ramón Jiménez –difícilmente asociemos esta actitud y modalidad con la que cultivará con los años– y reproduce un romancillo y un soneto, muy al modo otoñal de los del andaluz. Luego aporta una serie de deudas del novelista con sus colegas colombianos que lo precedieron, de particular manera, textos como *Cenizas para el viento*, de Hernando Téllez; o *El gran Burundún-Burundá ha muerto*, de Jorge Zalamea, entre otros coterráneos.

El tercero de los trabajos es de Gonzalo Celorio, notable ensayista mexicano, quien aborda con agudeza la distinción entre la mirada “exó-

gena” del cubano Carpentier sobre la realidad americana, muy definida por cierto cartesianismo, y expuesta en teoría en su prólogo sobre lo “real americano” en *El reino de este mundo*, y la “endógena”, de García Márquez, en su odisea macondiana.

La cuarta y última de las miradas hispanoamericanas es la del nicaragüense Sergio Ramírez, titulada “Atajos de la verdad”, donde, después de señalar el desborde del imaginario popular europeo sobre América, con sus mitos y leyendas de la Fuente de Juvencio, las amazonas, los hombres con cola, los que se cubrían con sus orejas, los que tenían los ojos en las tetillas y la boca en el ombligo, con los espacios fantásticos de las novelas de caballerías: California, Patagonia, y cómo esa realidad se iba convirtiendo en la realidad real. Apunta la penetración de la política y la economía, que vuelven por sus fueros, para torcer el hilo de la historia de Macondo.

Cierra la obra un útil glosario, elaborado por especialistas de la RAE y del Instituto Caro y Cuervo, y un índice onomatológico. Se completa con una bibliografía, la citada por todos nosotros en nuestros trabajos.

Pedro Luis Barcia

## CIEN AÑOS DE SOLEDAD EN EL RÍO DE LA PLATA

Como todos sabemos, *Cien años de soledad* nació editorialmente en el Río de la Plata y en particular en esta gran ciudad: Buenos Aires.

Su historia ha sido contada varias veces y en su discurso en Cartagena de Indias, el mes pasado, Gabriel García Márquez volvió a contar, con ese buen humor que lo caracteriza, las accidentadas peripecias que le tocaron vivir (a él y a Mercedes) con los originales de *Cien años de soledad* a fin de que llegaran a estas latitudes para su publicación.

También se ha reiterado el nombre de alguien que fue clave en la edición de hace 40 años, Francisco Porrúa, “el lector desconocido”, como le llamaban en la editorial Sudamericana, dirigida entonces por su fundador, Antonio López Llausás, y cuyas gestiones y opinión resultaron decisivas para poner en circulación una obra que ese incomparable lector, Francisco Porrúa, supo desde el principio que era una obra maestra.

Como ha recordado Dasso Saldivar, el más pormenorizado biógrafo de García Márquez, “el entusiasmo de Paco Porrúa terminó de contagiarse a todo el personal de (la editorial) y, más allá, a sus amigos de la crítica y de la prensa bonaerense. Este fue su otro gran mérito como editor de *Cien años de soledad*: haber sabido crear [...] el ambiente, la expectación y la alharaca propicios para que la novela viera la luz el 30 de mayo de 1967 en olor de consagración y casi de multitudes”, y fuera distribuida y puesta en venta en librerías una semana más tarde, a un precio de 650 pesos argentinos de la época.

También es conocida la intervención estratégica que cumplió Tomás Eloy Martínez desde la jefatura de redacción de la revista *Primera Plana*, en cuyas páginas se publicó un amplio reportaje que Ernesto Schóo le hizo a García Márquez en su casa de México. El reportaje, con la foto del narrador en la portada de la revista y junto a su nombre una leyenda de apología (“La gran novela de América”), coincidió con

el arribo del autor, junto a su esposa Mercedes, a Buenos Aires varias semanas después de editada *Cien años de soledad*.

El éxito editorial fue un impacto. Casi un escándalo. La novela empezó a venderse y ya no paró más.

De la estadía de Gabriel García Márquez en Buenos Aires, quedan algunos recuerdos, como la platea del teatro del Instituto Di Tella de pie, aplaudiéndolo; su labor como jurado en el concurso de novela Primera Plana-Sudamericana, junto a Leopoldo Marechal y Augusto Roa Bastos; el reencuentro con Rodolfo Walsh promovido por Horacio Verbitski; y la imagen de una mujer caminando por Santa Fe y Suipacha, con una bolsa cargada del mercado, en la que junto a las lechugas y los tomates descansaba un ejemplar de *Cien años de soledad*.

### Pioneros uruguayos

En la otra orilla del Plata, desde muy temprano, varios uruguayos se ocuparon de la obra del colombiano.

Mario Benedetti, que incluyó su trabajo “García Márquez o la vigilia dentro del sueño”, en *Letras del continente mestizo* (Montevideo: Arca, 1967) y en la edición cubana de *Cien años de soledad* (La Habana: Casa de Las Américas, Colección Latinoamericana, 1968), comienza afirmando que la novela publicada en Buenos Aires integra junto con *Rayuela* de Julio Cortázar y *La casa verde* de Mario Vargas Llosa, “el tríptico más creador de la última narrativa hispanoamericana”.

Tras analizar los libros de García Márquez anteriores a *Cien años de soledad*, en particular *La hojarasca*, *El coronel no tiene quien le escriba* y *La mala hora* (y también los cuentos de *Los funerales de la Mamá Grande*), lo que da cuenta de un conocimiento amplio de la obra del colombiano en fecha tan temprana, se detiene en el nuevo título y sostiene que los que lo han precedido “se convierten ahora en un intermitente borrador de esta novela excepcional, en la trama de datos más o menos verosímiles que servirán de trampolín para el gran salto imaginativo. Aparentemente cada uno de los libros anteriores (aun los relatos que no transcurren en Macondo, se refieren a él e integran su mundo) y este de ahora es la historia total. Pero esta historia total abre puertas y ventanas, elimina diques y fronteras. Siempre se trata de Macondo, claro, y ese pueblo mítico, aun en los libros anteriores, fue quizá una



imagen de Colombia toda: pero ahora Macondo es aproximadamente América Latina, es tentativamente el mundo. Asimismo, la novela es la historia de los Buendía, pero también del Hombre, que lleva no cien sino miles de años de soledad. A través de un siglo, los personajes van entregando y recogiendo nombres como postas, y los Aurelianos y los Arcadios, las Úrsulas y las Amarantas, se suceden como ciclos lunares”.

La visión que Benedetti ofrece de *Cien años de soledad* es de una claridad abarcadora que, también cuarenta años después, asombra. Dice de modo contundente: “Claro que, en definitiva, lo que menos importa es la alegoría. *Cien años de soledad* es sobre todo (anunciémoslo sin vergüenza y con orgullo) una novela de lectura plenamente disfrutable. Y eso en todos sus niveles: en el de la anécdota, que es sorpresiva, novedosa, incalculable; en el del lenguaje, que es terso, claro, sin anfractuosidades; en el de la estructura, que es imponente y sin embargo no hace pesar su descomunabilidad; en el de su buen humor, verdadero armisticio de estas criaturas longevas, alarmantes y contradictorias; en el de su simbología, ya que aquí hay señas y contraseñas para todas las lupas; y por último, en el de su espléndida libertad creadora, ya que en esta novela de realidades y de ensoñaciones, el legado surrealista vuelve por sus fueros e impregna de gloriosa juventud, de imaginativa dispensa, de aptitud sortiliga, de cautivante diversión, un contexto como el colombiano, cuya acrimonia, ira y desecación (al menos en su literatura) son proverbiales”.

Finalmente sintetiza: “Si tuviera que elegir una sola palabra para dar el tono de esta novela, creo que esa palabra sería: aventura. La aventura invade la peripecia y el estilo, el paisaje y el tiempo, la mente y el corazón de personajes y lectores”.

Por su parte, Ángel Rama dio a conocer “Un novelista de la violencia americana”, artículo que compendia notas anteriores. Ya en 1964 había presentado a García Márquez desde el semanario *Marcha* de Montevideo como “gran americano” y el 2 de setiembre de 1967, tres meses después de aparecida la novela, publica en el mismo semanario un largo estudio bajo el título “Introducción a *Cien años de soledad*”.

A propósito de la novela, Ángel Rama dice que “*Cien años de soledad* comienza por ser la novela admirable en que el lector común recupera, con un goce centuplicado por su ausencia en la reciente narrativa hispanoamericana, la alegría enterita del contar novelero cargado de peripecias y personajes insólitos que construyen para su disfrute

constante, ese que Bergamín llamaba ‘el laberinto de la novelería’, o sea el perderse jubilosamente por el enredo vertiginoso del suceder de la acción narrativa, descubriendo constantes y pasmosas nuevas del mundo”.

Y en una comprobación que el tiempo no ha hecho sino confirmar, agrega: “Si la novela moderna parecía enajenarse cada vez más del lector común y rehusarse a su hedonística demanda de una disfrutable lectura en la que se embarcará fuera de su mundo y simultáneamente dentro del mundo, García Márquez corrige de modo severo y repentino el rumbo e intenta un camino que si tiene ilustres antepasados es muy audaz respecto a sus contemporáneos y respecto a sí mismo”.

En una valoración contextualizada, a las que Rama gustaba frecuentar cuando inscribía la producción objeto de examen en un proceso cultural de pertenencia, el uruguayo deja constancia de que “la significación mayor de la obra se puede medir ubicándola en el proceso general que ha venido siguiendo la narrativa hispanoamericana de las últimas décadas. Así podría observarse que *Cien años de soledad* cierra un largo y rico período que se inicia en los años veinte cuando Miguel Ángel Asturias se pone a escribir *El señor presidente*, y lo cierra en la medida en que por fin consigue realizar en la literatura de ficción un deseo de representatividad y de creación total que desde aquella fecha y aquella obra viene obsesionando a las letras continentales. Al mismo tiempo provee a esta literatura de una nueva instancia, llena de futuro”.

Emir Rodríguez Monegal había conocido a Gabriel García Márquez en México en enero de 1964. Publicó, a instancias de Carlos Fuentes, el capítulo 2 de *Cien años de soledad* en su revista *Mundo Nuevo*, en el número 2 (agosto de 1966). El capítulo fue presentado en la portada como relato y su autor de este modo: “Es considerado el más importante novelista joven de su patria y uno de los primeros de América Latina. Ha publicado ya varios títulos, el más estimable de los cuales tal vez *El coronel no tiene quien le escriba*, varias veces reeditado y traducido. Trabaja actualmente en una extensa saga narrativa sobre la imaginaria población de Macondo, *Cien años de soledad*, de la que este mes *Mundo Nuevo* adelanta un importante capítulo”.

Rodríguez Monegal escribió un extenso estudio sobre García Márquez y *Cien años de soledad* en la *Revista Nacional de Cultura* de Caracas, en 1968. El título de ese estudio tiene el sentido ambivalente de “Novedad y anacronismo de *Cien años de soledad*”.

## El crítico uruguayo observa que

... en un panorama literario que dominan *Rayuela* y *Paradiso*, *Cambio de piel* y *Tres tristes tigres*, García Márquez se da el lujo de contar una historia interminable sobre un pueblito colombiano perdido en una maraña de selva, montaña y pantanos; de contar su historia poniendo bien claro el acento en la violencia política, en la explotación económica del capital nacional y extranjero, en el fraude y en el atropello, temas y motivos bien conocidos de la (aparentemente) difunta novela de la protesta social que tanto engendro ha concitado en nuestra América. Pero no solo eso: al contar puntualmente su historia de una familia y sobre todo de uno de sus héroes, el coronel Aureliano Buendía, el notable narrador colombiano parece volver a la novela de anécdota y personajes, la novela fascinada por la aventura, la peripecia, del destino fatal.

[...] Cuántos lectores, a quienes irrita *Rayuela* y enfurece *Cambio de piel*, no han suspirado, se han distendido del todo en sus poltronas mientras seguían fascinados el hilo de una narración que jamás pierde impulso ni parece enredarse nunca, y han proclamado que esta sí, esta es la gran novela de América Latina: la novela de la tierra, la novela de la protesta, la novela de la anécdota, la novela de la narración que corre sin esfuerzo y no obliga al lector a ninguna sospechosa álgebra. Tiene razón, y están profundamente equivocados –afirmaba Rodríguez Monreal–. Porque si bien es muy cierto que *Cien años de soledad* es todo eso, y por ser todo eso, parece el libro más anacrónico del momento actual en las letras latinoamericanas, la verdad verdadera es que esta admirable novela es eso pero es mucho más que eso, y el mucho más no es solo una cuestión de grado sino de naturaleza. Apenas para la visión superficial *Cien años de soledad* es una novela anacrónica. Para una mirada profunda, el libro contiene algunas de las novedades más audaces que se hayan ensayado en las letras de este siglo.

Otro uruguayo, Rubén Cotelo, en la revista *Temas* de Montevideo, en el número de julio, agosto, setiembre de 1967, se ocupó de la prohibición del incesto en *Cien años de soledad*.

Dice Cotelo: “Como toda gran novela, *Cien años de soledad* recrea un mito. Un mito, vale decir un símbolo, es un modelo, una estructura que torna habitable un mundo caótico, que instaura un orden inteligible, divide y clasifica la heterogeneidad del reino natural, incluido el hombre”. En ese marco, la novela “recrea, a través de la historia de

una estirpe, los Buendía, el tabú del pecado de la consanguinidad y la tragedia que acecha al quebrantamiento de la norma que prohíbe el incesto”. Esta línea de análisis apunta a que solo una primera lectura lleva a emparentar a *Cien años de soledad*, “a través de maravillas y prodigios, de personajes desmesurados y episodios exorbitantes, con las novelas de caballería, con *Gargantúa y Pantagruel*, con las fábulas del folklore, con las infancias literarias”, mientras una segunda lectura “deja caer esa cara superficial y la explica al revelar la presencia conductora del tema de la prohibición, y tentación del incesto”. Otros posibles análisis y lecturas son esbozados por Cotelo, quien concluye también casi al pie de la primera edición de *Cien años de soledad*, “que una obra suscite y provoque tal multiplicidad de enfoques, que desafíe cordialmente la imaginación de sus lectores y los incite a comprender las bellezas ocultas debajo de su perfecto, disfrutable estilo, certificaría desde ya la importancia de *Cien años de soledad* y seguramente la madurez de su autor”.

Mientras tanto, Juan Fló, desde la *Revista Iberoamericana de Literatura*, de la Facultad de Humanidades y Ciencias, en Montevideo, antes de la aparición de *Cien años de soledad*, a propósito de *El coronel no tiene quien le escriba*, subrayaba “la manera sabia” con que García Márquez “consigue reunir en el centro de su anécdota y su personaje los mundos concéntricos del pueblo, el país, su historia. Cómo, en términos de la deshilvanada presencia que impone la cotidianidad del coronel, se atisban otros mil relatos posibles, y cómo el procedimiento constructivo que abarca los otros relatos (desde *La hojarasca*, y en particular en *La mala hora* y *Los funerales de la Mamá Grande*) entretejidos de referencias cruzadas, no es un expediente para la generación partenogénesis, o una voluntad ludo-artesanal como en Onetti, sino el modo de abordar diversos planos secantes (individuales y sociales, presentes y pasados) que nunca dejan de integrar, como vislumbres, por lo menos, ningún momento de su obra”.

Finalmente, no debe olvidarse a Sergio Benvenuto, otro uruguayo, radicado en Cuba, que en su trabajo “Estética e historia” dado a conocer en *El Caimán Barbudo* (La Habana, 1968), examina la realidad de Macondo como una imagen proyectada sobre el trasfondo de la historia contemporánea.

## De vuelta en Buenos Aires

Quiero ahora volver a Buenos Aires, primero para recordar que en *Cien años de soledad* hay un homenaje en clave a un argentino, a Julio Cortázar, con la referencia nostálgica a Rocamadour, el niño personaje de *Rayuela*.

Y en esta edición que ahora presentamos, hay otro argentino, el doctor Pedro Luis Barcia, Presidente de la Academia Argentina de Letras, que publica una importante contribución bajo el título de “*Cien años de soledad* en la novela hispanoamericana”.

Barcia comienza hablando de “los astilleros de la literatura hispanoamericana”, y aunque esa no haya sido su intención, quiero tomarlo, por lo menos hoy, como un subliminal recuerdo y homenaje a la orilla oriental del Río de la Plata, y a Juan Carlos Onetti en particular, a quien más adelante menciona expresamente, homenaje que agradezco y que interpreto como una voluntad de navegar (porque sin astilleros no es fácil concebir la navegación), de navegar por nuestros ríos comunes y de cruzar pacíficamente, en paz, con respeto y hermandad, sus puentes.

Quiero agradecerle también este madurado y sabroso trabajo de síntesis que ubica a la gran novela en el tiempo de su aparición, y la examina en sus variados aspectos, tanto desde el punto de vista de su inscripción en la historia literaria del continente, como en su naturaleza incluyente para todo tipo de lector, en su eficacia placentera, en su capacidad suasoria, sus recursos técnicos fundamentales, su naturaleza renovadora, el proceso de categorización de las referencias históricas, y la “mitificación de la realidad cotidiana desacralizada”, en definitiva sus excepcionales facultades de “articulación armónica entre elementos dispares”, y su legado, el legado de un clásico, a cuyo autor hemos visto hace pocas semanas celebrar el mes de sus 80 años, en su Cartagena de Indias, elegida como lugar de refugio y consuelo de la soledad a que lleva la fama, y muy cerca de Macondo, en cuyas tierras, como dice Barcia, “no se pone el sol”. Y a donde algún día, como vuelve a decir Barcia, seguramente iremos en peregrinación, porque allí está “el ombligo de América”.

Wilfredo Penco



Presentación del *DETLI* en el Palacio Francisco Pizarro, en la ciudad de Trujillo, España. De izquierda a derecha: Miguel Ángel Garrido, Pedro Luis Barcia y Hernando de Orellano-Pizarro.

## EL MAYOR DICCIONARIO DE TÉRMINOS LITERARIOS EN ESPAÑOL

### *DICCIONARIO ESPAÑOL DE TÉRMINOS LITERARIOS INTERNACIONALES (DETLI)*

El 25 de mayo del corriente año, coincidente con nuestra fecha patria mayor, en la extremeña ciudad de Trujillo (Tierra de Conquistadores), cuna de don Francisco Pizarro, se presentó el proyecto del más ambicioso diccionario de términos literarios planeado en español. Se trata de la obra diseñada por el Dr. Miguel Ángel Garrido Gallardo, Director de la Maestría en Alta Especialización en Filología (CSIC), y correspondiente de la Academia Argentina de Letras.

La reunión se llevó a cabo en el Palacio de los Barrantes-Cervantes, en Plazuela de San Miguel. El edificio del siglo XVI está notablemente acondicionado, con modernas disposiciones funcionales internas, que no alteran para nada su naturaleza y estilo, y adaptado para el dictado de clases, con aulas dotadas de los recursos tecnológicos más avanzados. El palacio pertenece a la Fundación que preside don Hernado de Orellana-Pizarro González, descendiente del conquistador del Perú, quien fue nuestro generosísimo anfitrión. Desde Madrid, se desplazó a Trujillo el Director del Proyecto, el equipo de asesores y colaboradores, la representante de la Fundación Carolina, doña Beatriz Herranz Angulo, y la totalidad de los alumnos que cursan la maestría de Alta Especialización en Filología, del CSIC, el delegado argentino, para el *DETLI*, Pedro Luis Barcia, invitados especiales y gente de prensa.

El acto se desarrolló en el magnífico Salón de Convenciones. Abrió el acto, con breves y hospitalarias palabras, el dueño de casa y Presidente del Patronato de la Fundación, don Hernando Orellana-Pizarro

González. Luego, hizo uso de la palabra el Dr. Garrido Gallardo, quien se refirió al Proyecto del *Diccionario español de términos literarios internacionales*, que se desarrolla en el marco de proyectos de la Union Académique Internationale, entidad a la que está asociada la AAL. El Director del Proyecto lo caracterizó, señaló sus propósitos e inauguró el sitio electrónico en el que comienza a tener su sede virtual: [www.ile.csic.es/detli/principal.html](http://www.ile.csic.es/detli/principal.html), que fue proyectado en la sala.

Por último, el Director nos invitó en nuestro carácter de Presidente de la Academia Argentina de Letras, y delegado argentino del DETLI, a hacer uso de la palabra. Caracterizamos los rasgos distintivos del *Diccionario* llamado a ser la obra más amplia en su género, tanto en español como en otras lenguas modernas, pues tiene un registro inicial de 5000 términos, base que irá creciendo con nuevas incorporaciones y lo ilustró con algunos ejemplos breves, como “jitanjáfora”, con recitado incluido. La obra se caracterizará por ser un diccionario enciclopédico de términos literarios, lo que posibilitará un amplio tratamiento de voces que requieran espacio, como “romanticismo”, “nueva novela hispanoamericana”, “zarzuela”, etc. Se estima que su volumen alcanzará los catorce tomos. Una primera característica del DETLI es que está pensado desde la perspectiva de la cultura en español, aunque se ocupe de términos de la cultura general y, a la vez, aunque sean términos que no hayan alcanzado dimensión internacional: “*Aufklärung*”, “nuevo periodismo”, “teatro campesino” (EE. UU.), “haiku”, “*Bildungsroman*”, “*dolce stil novo*”, “*beat generation*”; junto a “corral”, “aljamiado”, “esperpento”. En cambio, no se incluirán voces ajenas por completo al espacio hispánico, como “*camathara*” (sánscrito) o “*nyugai*” (húngaro). Un segundo rasgo es que comprenderá la totalidad del mundo hispánico, español e hispanoamericano: estarán, por ejemplo, “gauchesca”, “payada de contrapunto” y “grotesco criollo” (Argentina), “corrido” (México), “zamacueca” (Chile), “modernismo” (Hispanoamérica), “indigenismo” (Iberoamérica), etc. Un tercer rasgo es que será una obra colectiva elaborada por los principales hispanistas del mundo. Secundan al Director dos coordinadores generales, José Domingue Caparrós (UNED), especialista en métrica, y Ciriaco Morón Arroyo (Cornell University), especialista en historia de la cultura; los géneros tradicionales serán áreas a cargo de José Luis García Barrientos (teatro), Antonio Garrido Domínguez (narratología), y Angel Luis Luján Atienza (lírica). El Secretario del Proyecto es Luis Albuquerque.

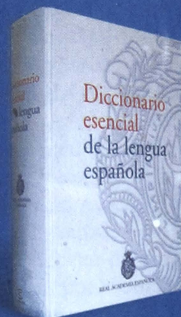


El *DETLI*, inspirado parcialmente en el *Dictionnaire international des termes littéraires*, que iniciara Robert Scarpit, y ha quedado estático en su proceso de elaboración, avanza sobre planteos más actuales y con criterios lexicográficos renovados.

La AAL publicará el *Proyecto y planta del DETLI*, de Miguel Ángel Garrido Gallardo, sobre fines de 2007. Para cerrar la jornada, los presentes recorrieron las instalaciones del palacio y departieron en una exquisita degustación de jamón y queso ibéricos, rociados con vino de la región.

Pedro Luis Barcia

# Diccionario esencial de la lengua española



## PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO ESENCIAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA\**

### Principio quieren las cosas

Es frecuente escuchar una frase de referencia que conlleva una doble imprecisión: “El *Diccionario* de la Academia”. ¿De qué diccionario hablamos?, ¿de qué Academia hablamos?

Por casi tres siglos, la Real Academia Española publicó su *opus magna*, el *DRAE* –para sumarnos a este siglo de siglas, del que hablaba Dámaso Alonso–, el *Diccionario de la lengua española*, publicado por vez primera en 1780. En rigor de cita, se llamó *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso*. Se trataba de un diccionario que abreviaba en uno los seis tomos del *Diccionario de autoridades* (1726-1739)<sup>1</sup>. Ya en el siglo XVIII, con sentido de funcionalidad de compulsa, se redujo la obra de media docena de tomos a uno solo. Este fue el primer esfuerzo de adecuación, por reducción de volumen al uso práctico, asumido por la Corporación española. De casta le viene al galgo.

Este *Diccionario de la lengua española* fue, hasta no hace muchos años, obra exclusiva del trabajo sostenido y fecundo de los académicos de la RAE. Luego, constituida la Asociación de Academias de la Len-

\* Presentación del *Diccionario esencial de la lengua española*, Madrid: Real Academia española, Espasa Calpe, 2006 (*DELE*), organizada por el Grupo Planeta de la Argentina, el día 11 de julio de 2007, a las 19 en el Museo Fernández Blanco de Arte Americano. Los expositores fueron el director editorial de Emecé Editores, don Alberto Díaz, el narrador y ensayista don Marcos Aguinis, y los presidentes de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, Wilfredo Penco, y de la AAL, Pedro Luis Barcia.

El *DELE* fue presentado oficialmente en el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, realizado en Cartagena de Indias, en marzo de 2007.

<sup>1</sup> Se llamó *Diccionario de la lengua española*, a partir de la 13.ª edición, en 1925.

gua Española, se integraron delegados americanos a la Comisión Permanente, para colaborar en el trabajo lexicográfico del diccionario que llamamos príncipe. Además, la RAE suma a las academias restantes a la tarea asociada con las consultas periódicas sobre los contenidos del diccionario magno.

La RAE, consciente de que cada diez hablantes de la lengua española nueve son hispanoamericanos, promovió con generosidad y oportuna reconversión una activa y creciente participación de las Academias de Hispanoamérica, Norteamérica y Filipinas en todos sus proyectos que suponían la lengua común. Quiero subrayar esta voluntad paladina y firme de la RAE de desprenderse de la hegemonía que mantuvo –por naturales razones de origen e historia académicos–, por siglos, con la neta conciencia de que debían integrarse todas las Academias en tareas comunes, en el seno de la AALE. La RAE no solo ha puesto en estas décadas largas su decisión, sino su experiencia, sus estructuras y su sólido apoyo económico, y, se sabe, lo dijo Napoleón, que las tropas avanzan hasta donde alcanza la munición de boca. Sin lo crematístico todo se paraliza. La RAE se echó al hombro el proyecto común. Lo agradecemos y somos sus deudores vitalicios por ello.

El *Diccionario* por excelencia, se sabe, es la tradicional obra de la RAE, que ha ido incorporando los aportes del resto de las Academias hermanas. Tradicionalmente, se lo ha abreviado como *DRAE*, cuando, en atención al nombre del diccionario y a la voluntad panhispánica e interacadémica de base, la abreviatura correcta debería ser *DiLE* (manteniendo la “i” minúscula para que sea pronunciable).

La última edición del *DiLE* es la 22.<sup>a</sup>, y data de 2001. Se está elaborando la próxima, anticipada parcial y digitalmente, en el sitio electrónico de la RAE. Se estima que luciría traje de papel hacia 2010, posiblemente.

Primera precisión respecto de la frase “el *Diccionario* de la Academia”. Con el tiempo será plenamente, ya lo está siendo, “el *Diccionario* de las Academias”<sup>2</sup>.

La segunda imprecisión de la frase radica en que no hay *un* diccionario de la RAE ni un diccionario de las Academias, sino varios.

<sup>2</sup> Lo será y lo está siendo, insisto con la deuda y reconocimiento que le debemos, gracias a la RAE.

Veamos. La RAE y la Asociación de Academias de la Lengua Española, constituida por las veintidós corporaciones, han publicado, si dejamos de lado el *Diccionario manual ilustrado de la lengua española*<sup>3</sup>, no uno sino cinco diccionarios académicos. El tradicional y voluminoso *DiLE*, en sus dos versiones: el tomo solitario y los dos tomos gemelos que reparten en sus órganos parejas su carga léxica. El segundo es el *Diccionario panhispánico de dudas*, aparecido en 2005, y en revisión y actualización. El tercero es el *Diccionario del estudiante* (2006), el cuarto es el *Diccionario práctico del estudiante* (2007) y el quinto y último, el *Diccionario esencial de la lengua española*, que es el que hoy presentamos en sociedad.

Como se ve, la oferta se está dando cada vez más variada y amplia. Esto es altamente positivo. Si bien todos estos diccionarios están trabajados con la colaboración de las veintidós Academias, no todos lo han estado en igual grado de labor integrada. El que ha mantenido una participación más firme y ensamblada ha sido, hasta hoy, el *DPD*.

El *DELE* (*Diccionario esencial de la lengua española*) responde a una tradición académica muy antigua: la de compendiar las obras fundamentales en libros de menor volumen y de mayor accesibilidad a otros destinatarios y público. Ya he señalado cómo se abrevió el de *Autoridades* en el *Diccionario de la lengua castellana*, en el siglo XVIII. En el siglo XIX, la *Gramática* generó un *Compendio* y este un *Epítome*. Desde 1925, se dispuso del dicho *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*<sup>4</sup>.

Es en esta línea compendiosa en que se sitúa este *Diccionario esencial*, e, igualmente se enfilan en ella el *Diccionario del estudiante* y el *Diccionario práctico del estudiante*.

El *DELE*, que es compendio del diccionario príncipe de nuestra lengua cuyo caudal alcanza algo más de 84000 entradas y unas 190000 acepciones, se reducen en el *DELE* a unos 54000 artículos, y unas

<sup>3</sup> El *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española* apareció en 1927; 2.<sup>a</sup> ed. en 1950; otra, en fascículos, en 1983, y por fin la de 1989.

<sup>4</sup> En nuestros días, la *Nueva gramática de la lengua española*, proclamada este año en Medellín, en el XIII Congreso de Academias de la Lengua Española, es la segunda de las obras, después del *DPD*, íntegramente trabajada por una Comisión Intercadémica específica. Su texto, de más de 2400 páginas, será editado junto a un *Compendio*, que las reduce a unas 600. Se ratifica, pues, la tradición de abreviar los textos canónicos con sentido funcional y operativo.

110.000 acepciones. Por ello, es poco más de la mitad del diccionario mayor.

Esta y todas las obras citadas hasta aquí están trabajadas bajo la mirada del más autorizado de los diccionaristas en nuestra lengua: don Manuel Seco. El está, para decirlo con un verso del poeta Enrique Banchs, “como el cielo detrás de todos los paisajes”, de todos los paisajes lexicográficos, que se editan en el ámbito de la RAE.

El coordinador del *DELE* es don Rafael Rodríguez Marín, Subdirector del Instituto de Lexicografía de la RAE, lingüista de larga experiencia y saber en las tareas lexicográficas relacionadas, de particular manera, con la elaboración del *Diccionario* mayor.

Ha secundado al coordinador un equipo de colaboradores estables en estas labores y otros ocasionales, así como los becarios de la Escuela de Lexicografía Hispánica.

El *DELE* ostenta una nueva planta y se basa en la 22.<sup>a</sup> edición del *DiLE* o *DRAE* (2001).

Este nuevo lexicón ha aprovechado bien todo el trabajo realizado en el último lustro (2001-2006) en la revisión del *DiLE*, lo que ha supuesto unas 40.000 modificaciones de diversa índole. Igualmente, se ha concordado con las propuestas del *Diccionario panhispánico de dudas*, y ha avanzado en algunos aspectos innovadores. No es una versión reducida del *DiLE*: es el producto de una completa revisión y renovación de los artículos, al tiempo que se reduce a casi la mitad la extensión del diccionario padre.

## Características del *DELE*

1. Es un diccionario *general*, no es especializado o particular. Está libre de jergas y tecnicismos que no sean los de uso frecuente. Se aplica a recoger las voces de uso común para la generalidad de los hablantes. Este criterio, obviamente, debe ser elástico, en relación con voces y expresiones que se imponen en ciertos momentos y en determinadas regiones en el uso de la lengua. Para dar algunos ejemplos: sí rescató “hipófisis”, pero no “hipofosforoso”; sí “hipogeo”, no “hipogénico”; sí “lignito”, no “lignóeo”; sí “linfocito”, no “linfatismo” ni “linfocitosis”; sí “liposucción” (no nuestra “lipoaspiración”), no “lipón” ni “lipoproteína”.

En algunos casos, prefiere la voz llana a la esdrújula de la etimología: “hiperemesis” a “hiperémesis”, que trae el *DiLE*<sup>5</sup>.

2. Recoge el léxico común *actual*, es decir que ha desterrado de sí los arcaísmos y las voces en obsolescencia. El uso actual es su piedra de toque. En este aspecto, y para retomar la imagen arbórea del buen Horacio<sup>6</sup>, los jardineros léxicos han sacudido fuerte el árbol del *DiLE* y le han hecho caer las hojas secas y las amarillentas, las voces arcaicas y las en creciente desuso.

Ese léxico vivo, vigente, se refiere al uso general de todo el ámbito hispánico. Se excluyen aquellas voces y expresiones exclusivas de un solo país, España o la Argentina, por ejemplo. Es natural que en esta primera versión del *DELE* se hayan escapado algunas piezas cimarro-nas, reacias al rodeo lexicográfico, que serán detectadas en la segunda y deseable edición nuevamente actualizada. Es necesario tener en cuenta la dinámica de la lengua, las inclusiones y las desapariciones continuas de voces, y las sorpresas de reanimación de vocablos adormecidos u olvidados por los usuarios, que otra vez vuelven a cabalgar. Entre nosotros, una voz de esas es “arbolito”<sup>7</sup>, que surge con cada crisis financiera, y luego se echa dormir hasta la próxima.

La labor de los diccionaristas se ha apoyado, para verificar el carácter de actual de las voces, en el CREA (Corpus de Referencia del Español Actual), cuyo material arranca desde 1974, y en el *Diccionario del español actual*, de Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos<sup>8</sup>. Se puede decir que es el más “actualizado” de todos los diccionarios

<sup>5</sup>No obstante las supresiones, estimo que resta aún por extirpar mucho tecnicismo infrecuente en el español general.

<sup>6</sup>La comparación horaciana es de un verde perenne y sus versos no son hojas caedizas: “De la misma manera que los bosques cambian las hojas en el otoño de cada año, y caen las primeras, tal la vieja generación de las palabras perece, y las nacidas poco ha, florecen y crecen, a modo de gente joven [...]. Muchas palabras que ya han caído, renacerán y caerán las que ahora tienen vigencia, si es que así lo quiere el uso, que es árbitro, ley y norma del habla”. (*Ad Pisones [Ars poetica]*, vv. 60-70).

<sup>7</sup>Llamamos en la Argentina “arbolito” al sujeto que “plantado” al borde de la vereda, como un árbol, repleto de dólares (“verde que te quiero verde”), de color ecológico, los ofrece en venta paralela a la del mercado oficial o a las agencias de cambio. Surgió en 1989 y resurgió en 2001.

<sup>8</sup>Edición de Madrid: Aguilar-Santillana, 1999, dos tomos. En 2000, publicaron el *Diccionario abreviado del español actual*, en un tomo.

académicos. Por dar un ejemplo simple, es el único que recoge la voz “oralidad”, por la que veníamos reclamando, ausente en las obras del citado Seco, en la sabida de María Moliner y en el *DiLE* mismo.

3. Es un diccionario que ordena el *léxico dialectal* español, americano y filipino, en las *diversas áreas lingüísticas*, actualizadas, del mapa hispanohablante, con marcaciones geográficas de España, México, Filipinas, América Central, Antillas, Caribe, Andina, del Río de la Plata (Argentina y Uruguay), Guaranítica (Paraguay y NE de la Argentina), y denominaciones más abarcadoras como América Meridional, con uso en más de cuatro países, o América, cuando la voz se comprueba en más de cinco países de diferentes áreas. Se sabe que esta diferenciación en áreas es simplemente orientadora y tentativa, y es playa móvil más que línea fronteriza.

4. Incluye coloquialismos y vulgarismos de uso generalizado en América y España; no los de uso solo peninsular (“pegar la hebra”) o nacional (“falluto”). Aunque esta condición no siempre se mantiene, porque el campo es frágil, como la tierra del Marqués.

5. No se incluyen palabras cuya acepción es clara a partir de su composición, como los adverbios en “-mente”. No obstante, se mantiene notable cantidad de voces con sufijos, como “-able”, que son fácilmente comprensibles, y que podrían haberse obviado.

6. Un principio muy elogiado es el de suprimir los derivados mecánicos de nombres propios (“galdosiano”, “orteguiano”, que están entrando de rondón en el *DiLE*), y se han mantenido solo los que tienen valores agregados connotativos, como “kafkiano” o “freudiano”. Este último presenta la dificultad de su pronunciación: ¿a la alemana, “froйдiano”, o a la española, según se lo escribe, “freudiano”? El *DPD* no lo incluyó en su tratamiento.

7. Se han seleccionado los gentilicios a los que se les da cabida: solo los de naciones, capitales y provincias, y los más frecuentes en el uso de los medios. No vamos a encontrar “galeguaychense”, pero sí “asunceno”, que se prefiere a “asunceño”, respecto de la capital del Pa-



raguay; junto a “asuntino”, para los habitantes de La Asunción, capital de Nueva Esparta, en Venezuela.

8. La cuestión de los extranjerismos, espacio siempre polémico en los diccionarios, ha sido resuelta así: en el cuerpo del *DELE* van aquellos extranjerismos que han sido adaptados a nuestra fonética y escritura (“máster”, “zapeo”, español pero no de arraigo hispanoamericano<sup>9</sup>; “mercadotecnia”, por *marketing*, que tampoco ha tenido aceptación sino en España); no se incorporan, en cambio, aquellos que, propuestos, no han recibido plena aceptación, caso de “buldózer”, por *bulldozer*; nada digamos del fallido “güisqui”).

Pero el *DELE* aporta una novedad –que retoma una solución adoptada y abandonada por otros diccionarios– de incluir en un Apéndice 2 los extranjerismos crudos (“pizza”, “ballet”), y cuando hay propuestas, se las sugiere al lado (*paddle*, “pádel”). El *DiLE* los incluía en el cuerpo de la obra; estimamos que en la próxima edición aparecerán apendicularmente.

Quiero, en este terreno, recordar una breve reflexión sintética y sabia, de Dámaso Alonso: “No soy opuesto a rajatabla al extranjerismo. Creo que solo puede ser admisible con tres condiciones: que resulte, al parecer, imposible que se encuentre una voz castiza que exprese lo mismo; segunda, que sea pronunciable por una garganta hispánica o que se la pueda adaptar para que lo sea; tercera, que los veinte países de habla castellana adopten el mismo extranjerismo” (Discurso al recibir el Premio Cervantes).

9. En el punto anterior, como en otros, el *DELE* ha seguido al *DPD*, obra de punta y avance, como se sabe. Así se comienza a tejer una urdida coherencia entre las obras académicas.

10. Debemos destacar otro Apéndice, el 3, muy estimable: destinado a ordenar alfabéticamente todos los elementos compositivos, prefijos y sufijos que se dan en la composición de palabras. Su compulsión puede

<sup>9</sup> “Zapeo” y “zapear” son de uso peninsular. En nuestro país domina el uso del anglicismo crudo, *zapping*. Pero ya está apareciendo “zapin”, usado en algunos escritos, incluso; hasta ahora no hay verbo “zapinear” en uso.

orientarnos en la formación de palabras tanto como en la sugerencia de neologismos bien tajados.

11. Se han revisado la totalidad de las definiciones, en parte aprovechando la compulsa cumplida hasta la fecha de su aparición, parcialmente, de las registradas por el *DiLE*, en parte, valiéndose de la simplificación a que fueron sometidas en la elaboración del *Diccionario del estudiante*, por Elena Zamora y su equipo; y, además, la inclusión de nuevas definiciones.

12. Otro rasgo distintivo es la incorporación de ejemplos en los artículos. Voltaire decía: “Un diccionario sin ejemplos es un esqueleto”. El *DELE* está bien encarnado.

13. Las marcas, anotaciones e informaciones que aportan los artículos son las habituales: gramaticales (categoría de palabras: sustantivo, adjetivo, adverbio, verbos regulares, irregulares, pronominales; plurales); etimológicas (no en todos los casos, sino en marcas registradas, “birome”, “maicena”; expresiones latinas incluidas como: “dies irae”, “pro domo sua” y en los extranjerismos); ortográficas (mayúsculas y tildes); geográficas, por las áreas indicadas; actitudes (despectivo, irónico); niveles de lengua (culto, vulgar); registros de habla (coloquial); valoración respecto al mensaje (malsonante, eufemístico, etc.).

14. Contiene un Apéndice 1 de conjugación verbal y otro, Apéndice 4, con materia ortográfica.

Mantiene la bolaspá, signo creado en el *DPD*, para marcar las formas incorrectas o desaconsejadas.

Para dar una muestra, abocetada, escueta y aun paupérrima, del trabajo de selección y reelaboración llevado a cabo, en el tránsito del *DiLE* al *DELE*, tomo al azar una página la 382 del primero, de “claqueta” a “clase”, y la comparo con las palabras comprendidas entre esas dos voces en el *DELE*.

En primer lugar se ha suprimido la totalidad de las etimologías latinas. Se incorpora “clara”, la sustancia hialina del huevo que, curiosamente, no figuraba en el *DiLE*. Se suprime: “clarar”, desusado por

“aclarar”. En esa página sola se suprimen: “clarecer”, “clárens” (del inglés), “clariza”, “clarificador”, “clarífico”, “clarilla”, “clarimente”, “clarimento”, “clarinada”, “clarinado”, “clarinazo”, “clariniano” (de Leopoldo Alas, “Clarín”), “clarincillo”, “clariosa”, “clarucho”. Dieciséis supresiones de entradas en una página. En “claridad” se suprimen dos acepciones (5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>) y las formaciones fraseológicas. En “clarear” se suprime una acepción, se incluye otra y se da un ejemplo de esta. El asiento de “clase”, final de la página elegida, se reduce a la mitad de su extensión. Es decir, se suprime, se reduce, se incluye, se redefine, se renueva. Y esto que apunto como muestra es lo grueso, sin entrar a hilar más fino, lo que revelaría un trabajo muy bien calibrado y cuidadoso.

## Consideraciones finales

“El diccionario es un osario de palabras vacías”, dice Augusto Roa Bastos. La frase es demasiado negativa, pero, además, injusta. Es la misma impresión inicial que recordó Pablo Neruda en su “Oda al diccionario”, cuando equivocadamente lo juzgó un osario, y luego se rectificó:

*Diccionario, no eres tumba, sepulcro, féretro, túmulo, mausoleo, sino preservación, fuego escondido, plantación de rubíes, perpetuidad viviente de la esencia, granero del idioma.*

Frente a lo de “tumba”, “sepulcro”, “féretro” alza la afirmación gozosa de que el Diccionario es, en verdad: “fuego escondido”, esto es la brasa latente bajo la ceniza de la apariencia amortecida que espera el soplido vivificador que lo revitalice. Es “plantación de rubíes” esto es una veta oculta, soterrada, que aguarda por el minero que la descubra y saque a la luz. Finalmente, lo ve como “granero del idioma”. Así, en silos plantados unos junto a otros, como las columnas de las letras del abecedario, repletos de oferta viva que son las semillas, la potencia de la vida del idioma. Allí están seminalmente las palabras. El diccionario como semillero, seminario. Es la misma impresión que produce una biblioteca con sus libros y anaqueles. Pero en rigor, pasa con las palabras en el diccionario como en los libros en la biblioteca, encarnan, para decirlo con una frase de Rabindranath Tagore: “La música tácita de los pájaros dormidos”.

Recuerdo las hermosas palabras de Manuel Seco en ocasión de presentar un diccionario. “Yo, todos los días, leo unas cuantas palabras del diccionario para sacarlas a pasear”. Ellas están cautivas en las páginas y este pastor de palabras las saca a pastorear.

Quisiera rescatar un texto algo perdido de Benito Pérez Galdós, titulado “La conjuración de las palabras” y que nos regala un par de imágenes certeras y elocuentes sobre el diccionario:

Érase un gran edificio llamado *Diccionario de la lengua castellana*, de tamaño tan colosal y fuera de medida, que, al decir de los cronistas, ocupaba la cuarta parte de una mesa, de estas que, destinadas a varios usos, vemos en las casas de los hombres. Si hemos de creer a viejo documento hallado en viejísimo pupitre, cuando ponían al tal edificio en el estante de su dueño, la tabla que lo sostenía amenazaba desplomarse, con detrimento de todo lo que había en ella. Formábanlo dos anchos murallones de cartón, forrados en piel de becerro jaspeado, y en la fachada, que era también de cuero, se veía un ancho cartel con doradas letras que decían al mundo y a la posteridad el nombre y significación de aquel gran monumento.

Por dentro era un laberinto tan maravilloso, que ni el mismo de Creta se le igualara. Dividíanlo hasta seiscientas paredes de papel con sus números llamados páginas. Cada espacio estaba subdividido en tres corredores o crujías muy grandes, y en estas crujías se hallaban innumerables celdas, ocupadas por los ochocientos o novecientos mil seres que en aquel vastísimo recinto tenían su habitación. Estos seres se llamaban palabras.

Dos hermosas imágenes asociadas. La de un poderoso edificio con varios cuerpos, que, gradualmente, se trasmuta en un vasto laberinto, como el de Creta.

No creo que Borges haya cursado esa página de Galdós, y hasta descreo que haya cursado alguna del autor, pero de haber tropezado con él, le hubiera sido grata esta comparanza del diccionario con un laberinto rico y poblado. La única frase que he hallado, en una rebusca paciente y distractora por los escritos de Borges, en la que manifiesta su predilección acentuada por los diccionarios, la hallo en el único prólogo que destinó a un libro del género:

Para un hombre curioso y ocioso (yo aspiro a ambos epítetos), el diccionario y la enciclopedia son el más deleitable de los géneros literarios. Para los trabajos de la imaginación no hay mejor estímulo.

La exploración valió la pena y la frase vale un prefacio<sup>10</sup>.

Es válida recomendación tácita la del argentino. Nos motiva a visitar un edificio poco frecuentado por el común de los hablantes. Es para ellos, para todos nosotros, que está elaborada esta abreviación clara, actualizada y útil que es el *DELE*. Al diccionario solo se lo compulsa cuando hay dudas o pleitos o disputas. Pocas veces se recorren sus pasillos y salas por placer.

El ejercicio lectural del *Diccionario* revelaría los matices que contienen las palabras en gradación. Un hombre frente a un plato de comida, gracias al lexicón, podría clarificar y calificar sus plurales conductas: prueba, pica, picotea, saborea, degusta, paladea, traga, engulle, devora, se atiborra...y así parecidamente.

De Borges vayamos a Quino. Mafalda dice, después de consultar un diccionario:

—¿No tenemos otro diccionario, papá? Este es una porquería. Dice que “mundo” viene del latín *mundus*.

—¿Y?

—¡Que lo que interesa saber no es de dónde viene sino adónde va!

Este *Diccionario esencial* nos esclarece mucho, muchísimo, pero claro, frente a él, con él en las manos, no debemos exagerar ni “mafaldear”. No le pidamos lo imposible. Que nos valga.

Pedro Luis Barcia

<sup>10</sup> BORGES, JORGE LUIS. «Prefacio». En *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*. Barcelona: Grijalbo, 2003, 1822 p.; hay varias ediciones, cito por la última. El texto no ha sido recogido en las *Obras completas* de Borges.



## PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO ESENCIAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

Hace apenas tres meses y medio, en Medellín y Cartagena de Indias, se celebraron el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española y el IV Congreso Internacional de la Lengua Española, respectivamente.

Ambos congresos, como el que se realizó tres años atrás en la ciudad de Rosario, República Argentina, bajo el lema “Identidad lingüística y globalización”, dieron razón a lo que es también lema principal para la convocatoria actual de los hispanohablantes: “Unidad en la diversidad”. Esta frase, tan breve como significativa, concentra, en su poder de enunciación, una realidad incontrovertible que el paso del tiempo no hace más que confirmar.

Los cuatrocientos millones de hablantes de español, cuya mayoría está radicada en nuestro continente americano, tienen en su lengua un instrumento formidable que los potencia como una gran comunidad internacional en el concierto de las comunidades lingüísticas y fortalece una cultura en desarrollo permanente, con acciones de ida y vuelta que se abastecen con reciprocidad: una centrifuga que desata variantes, matices, diferencias, sumas, efectos contradictorios, mestizajes y fusiones, y otra centrípeta con respaldo en arraigadas tradiciones y una articulación común, mancomunada, que reconoce la expansión de la lengua e incorpora, de manera muy activa en los últimos años, la producción del habla que trasciende, desde hace cinco siglos, las fronteras peninsulares.

La política panhispánica impulsada por la Real Academia Española, sobre todo en los últimos cinco decenios, ha dado frutos, en particular con la creación de la Asociación de Academias de la Lengua Española, que reúne a veintidós instituciones con similares cometidos, encabezada por la más antigua, con radicación en la península donde nació la

lengua que hoy hablamos, e integrada además por las que representan a diecinueve naciones hispanoamericanas, la de una sociedad que crece con ostensible fuerza en Norteamérica y la de Filipinas.

Un repaso somero de proyectos y realizaciones recientes, en el marco de los acuerdos interacadémicos, da una idea bastante elocuente del trabajo acumulado. La versión electrónica en CD-ROM de la 22.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la lengua española* (DRAE), el *Diccionario panhispánico de dudas*, el *Diccionario del estudiante*, el *Diccionario práctico del estudiante*, las ediciones conmemorativas del *Quijote* y de *Cien años de soledad*, la preparación de la 23.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la lengua española* (DRAE), y de la *Nueva gramática de la lengua española* (cuyo texto básico fue aprobado en marzo en Medellín), la revisión de la *Ortografía*, el nuevo impulso al *Diccionario académico de americanismos*, la consolidación del *Banco de datos léxicos del español* (que se ha convertido en el gran instrumento para la elaboración de obras lexicográficas y gramaticales y que actualmente cuenta con un total de 564.140.000 registros, distribuidos fundamentalmente entre el Corpus de Referencia del Español Actual –CREA– integrado con muestras, escritas y orales, del español desde 1975, y el Corpus Diacrónico del Español –CORDE–, que recoge testimonios anteriores a 1974), el impulso también al *Nuevo diccionario histórico de la lengua española* (en la perspectiva filológica de estudio de la evolución de las palabras, tanto desde el punto de vista morfológico como de significado, y que ha sido declarado de interés por el gobierno de España), la creación de la Fundación Instituto de Investigación Rafael Lapesa para el referido *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*, la creación, asimismo, hace 6 años de la Escuela de Lexicografía, dirigida por el académico español don Gregorio Salvador, y entre cuyos ilustres profesores se ha contado el Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Pedro Luis Barcia, la red de becarios para el apoyo de proyectos de investigación, la red electrónica interacadémica, el servicio de consultas lingüísticas “Español al Día”, y otros servicios e iniciativas dan cuenta de una labor extensa e intensa que involucra a numerosos y reconocidos especialistas y a muy eficaces promotores culturales, que en esto también se han convertido los académicos, empezando por el presidente de la Asociación y director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, a cuya extraordinaria gestión debemos un justo reconocimiento.



En el marco de la profusa y relevante tarea a que se ha hecho referencia, se inscribe el *Diccionario esencial de la lengua española*, preparado por un prestigioso equipo que encabezaron nada menos que don Manuel Seco como académico asesor, y el Subdirector del Instituto de Lexicografía de la Real Academia Española, don Rafael Rodríguez Marín, como coordinador. Editado con el prestigioso sello de Espasa Calpe, del Grupo Planeta, desde su primera presentación oficial en Medellín, en marzo pasado, en todos los países donde funcionan corporaciones pertenecientes a la Asociación de Academias de la Lengua Española se vienen realizando actos de similar índole.

Ahora le tocó el turno a Buenos Aires, y como las Academias argentina y uruguaya han iniciado una política conjunta tendiendo puentes sobre el río, política de reafirmación cultural rioplatense en la que también se suma la Academia Paraguaya de la Lengua Española, hoy he viajado para participar con mucho gusto a este acto, como el Dr. Barcia lo hará en el que habrá de realizarse en las próximas semanas en Montevideo.

*Diccionario esencial de la lengua española*. Lo abro en su página 612 y leo, en la columna 2, la palabra “esencial”, que registra tres acepciones. Me detengo en la segunda y la tercera. Una dice: “Sustancial, principal, notable”, y la otra: “Imprescindible o absolutamente necesario”. En ambos casos, se trata de afirmaciones categóricas, y tras una consulta perseverante, casi persecutoria en busca de carencias y defecciones, tengo que concluir que el título se corresponde con justeza al diseño de un *Diccionario esencial*.

Los más de 54.000 artículos, 110.000 acepciones y 13.000 formas complejas son suficientes para que este repertorio léxico recoja todo lo que representa, al día de hoy, la vitalidad universal de la lengua española. Es cierto, el clásico *Diccionario* de la Real Academia, en su 22.<sup>a</sup> edición (que es la base, el punto de partida del *Esencial*) casi duplica el número de registros. Pero tratándose de una versión acotada, con precedentes notorios como el *Compendio* y el *Epítome* de la *Gramática*, que circularon en España como publicación oficial en los grados iniciales de la enseñanza, o el *Diccionario manual e ilustrado de la lengua española*, con cuatro ediciones entre 1927 y 1985, lo importante era no prescindir del léxico vivo de España, América y Filipinas.

La deliberada supresión de arcaísmos, localismos o coloquialismos que no son extensivos al conjunto de la comunidad hispanohablante,

está acorde a los fines restrictivos de este/lexicón. Se dejan de lado, pues, el vocabulario que solo usan algunos y no otros y también el léxico cronológicamente desfasado. Porque de lo que se trata es de apuntar a la actualidad y a la generalidad como notas predominantes.

Más de 6500 acepciones del léxico dialectal español, americano y filipino son agrupadas por áreas geográficas y lingüísticas representativas, entre las que se cuenta, por supuesto, el área del Río de la Plata, con Argentina y Uruguay, y el área guaranítica, que incluye a Paraguay y el noreste argentino.

La simplificación de las definiciones y el acopio de nuevos ejemplos de uso dan muestra también de una voluntad de estar al día.

Tanto las actualizaciones incorporadas en la preparación de la 23.<sup>a</sup> edición del *Diccionario de la lengua española* (DRAE), como las normas y los criterios del *Diccionario panhispánico de dudas*, han sido tenidos siempre en cuenta.

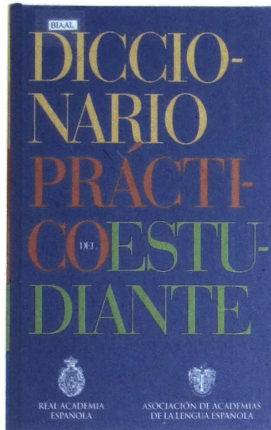
Como si esto fuera poco, como ha observado el académico uruguayo Héctor Balsas, que estudió el *Diccionario* con una visión especializada, hay cuatro apéndices que resaltan “por la variedad, la información nueva y la utilidad inmediata”. Es así como “los modelos de conjugación” no se limitan a las conjugaciones tradicionales, las “voces extranjeras” se enlistan con amplia variedad, los “elementos compositivos, prefijos y sufijos” son considerados con abundancia, y las tan temidas como necesarias “reglas ortográficas” incluyen la doctrina académica en la materia y abarcan letras, tildes, diéresis, guiones y los frecuentemente oportunos signos de puntuación.

A propósito de esto último, parece conveniente ir poniendo punto final a esta intervención. Pero antes quiero hacer una cita y un comentario.

Cuenta Gabriel García Márquez —con quien celebramos en marzo, en Cartagena de Indias, sus 80 años y los 40 de *Cien años de soledad*—, cuenta que su abuelo, el coronel, le enseñó, desde muy niño, que los diccionarios lo sabían todo y que, además, nunca se equivocaban. De esa época le quedó para siempre al notable escritor colombiano la costumbre de consultar para todo el diccionario, y recién muchos años después, sin necesidad de afrontar, como el coronel Aureliano Buendía, el pelotón de fusilamiento, descubrió que los diccionarios no solo no lo saben todo, sino que también cometen equivocaciones, “casi siempre muy divertidas”. Para saber si no todo, por lo menos más de lo sabido hasta

entonces, para corregir errores y en caso de volver a cometerlos, terminar superándolos en la perspectiva del devenir histórico, las academias –como instituciones rectoras pero más aún, como centros especializados de estudio e investigación de la lengua española– continúan su trabajo sin interrupciones, actualizándose, poniéndose al día, abordando nuevos proyectos como este *Diccionario esencial* que se ha constituido, desde su concepción y articulación, en obra de consulta o referencia de la que no podrá prescindirse durante mucho tiempo.

Wilfredo Penco



## PRESENTACIÓN DEL *DICCIONARIO PRÁCTICO DEL ESTUDIANTE*<sup>1</sup>

Digámoslo sin rodeos: estamos frente a un enano sabio. (Hay otros enanos, a quienes llamamos “colegas”, pero no se trata de ellos ahora).

Este es el Pulgarcito de los diccionarios académicos, que son habitualmente de voluminosa presencia, como el *DiLE*<sup>2</sup>.

En la tipología de los diccionarios –taxonomía que no es de uso en la docta Escuela de Lexicografía Hispánica, con sede en la RAE, de donde salen nuestros jóvenes lexicógrafos–, hay tres especies de diccionarios “abreviados”, netamente definidas:

- a) los fabricados por el Dr. Frankenstein, quien, con trozos de diversos diccionarios, genera *The Thing*, la criatura zurcida;
- b) los engendrados por Jack el Destripador, que nos ofrece una materia despedazada, inconexa, no integrada, y

<sup>1</sup> Este *Diccionario* se presentó el 18 de julio, a las 18 hs, en el local de la Librería Ateneo, Florida 340, Buenos Aires. Hicieron uso de la palabra el Gerente del Grupo Santillana en la Argentina, el Presidente de la AAL, doctor Pedro Luis Barcia. Luego, el profesor Fernando Avendaño expuso sobre “La productividad didáctica del buen uso del diccionario en clase”, y la licenciada Laura Calderón coordinó un taller de actividades sobre el uso del diccionario en el aula.

<sup>2</sup> Durante muchos años se ha abreviado *DRAE* el nombre *del Diccionario de la lengua española*, elaborado y editado por la Real Academia Española. La sigla es algo híbrida porque incluye en ella no el título de la obra sino al autor-editor. En rigor, y para respetar el hábito de que la sigla cifre el título, ella debería ser *DiLE*, incorporando la “i” minúscula para que sea pronunciable con plenitud. No obstante estimo que el nombre real del diccionario debería ser *Diccionario académico de la lengua española*, en el que, “académico” lo diferenciaría de otros de igual nombre y distinta procedencia; de igual manera, se ha titulado al que está en proceso *Diccionario académico de americanismos*. De aceptarse esta última designación, la sigla sería *DALE*. Hoy la sigla debería ser *DiLE*, que resulta un estímulo incitativo para el lector, acerca de su duda, y para el diccionario, sobre todo lo que tiene que decirle a quien lo aborda.

- c) los producidos por Elena Zamora y su equipo, o tribu. Elena es una cruz a extraña de filóloga e india jibara, reductora de cabezas (y de diccionarios), por eso, en el producto logrado mantiene debidamente las proporciones y la armonía del todo. Uno, en las cabecitas reducidas por aquellos indios y por esta tribu radicada en Felipe IV, 4, reconoce el original.

Hay un calibrado proceso de elaboración en esta obra. Del caudaloso hontanar del *DiLE*, se pasó al *Diccionario esencial*, que reducía casi a la mitad el caudal del original, con renovadora revisión. Luego, se generó el *Diccionario del estudiante*, con alrededor de 40.000 artículos, nueva reelaboración de la materia en relación con el nuevo destinatario titular. Cuando don Manuel Seco presentó este lexicón, en presencia de los Príncipes de Asturias, y en el cumpleaños de la Princesa, le oí una hermosísima reflexión, conmovedora en boca del Alcalde Mayor de la lexicografía española, propia de la sencillez del sabio que es: “Yo todos los días releo algunas páginas del diccionario. Así, saco a pasear las palabras que están cautivas en el cercado del libro, y les doy vida, al menos efímera”. Es una simpática forma esta de pastorear las voces y expresiones. Y el señalamiento de esta modalidad se convierte en una sugerencia oportuna y motivadora para todos.

Ahora, presentamos una nueva obra léxica, generada del seno mismo del *Diccionario del estudiante*: el *Diccionario práctico del estudiante*, que reduce el caudal léxico del anterior.

Partamos de una afirmación básica: la lengua es un bien cultural común, un patrimonio compartido por los integrantes de una comunidad humana. La escuela es el ámbito de ejercicio organizado que desarrolla las capacidades varias de las personas jóvenes, entre ellas, y de manera fundamental, la lengua, para su plena integración futura en la sociedad. La lengua es el tejido conjuntivo social. Por ella expresamos y comunicamos, nos hacemos personas dialogantes, y, con ello, afirmamos la democracia.

Un segundo valor cultural de la lengua es que por ella, merced a ella, el muchacho se introduce y explora todas las disciplinas y saberes que estudia. Con la lengua enseñamos historia, matemáticas, geografía, biología, educación democrática.

Este doble papel de la lengua alerta a las Academias en el consciente esfuerzo de contribuir a mejorar el manejo y dominio de la lengua de nuestros muchachos.

Lo básico de este diccionario es su actitud de servicio, su voluntad de aportar y apostar al enriquecimiento de la lengua de nuestros alumnos. Y cuando digo “nuestros” aludo a Hispanoamérica, ámbito que ha estado siempre a la vista en la perspectiva de trabajo del equipo que elaboró este lexicón. Porque el *Práctico* es una adaptación y una abreviación de la obra anterior, el *Diccionario del estudiante*, para que sea más adecuada aun a la tarea cotidiana del aula, al estudio secundario, a la tarea escolar. Se ha trabajado con pantógrafo, artefacto útil para reducir o aumentar a escala dibujos y plantas. No figura esta voz en el *Práctico*, pero es la precisa.

Otras lenguas han atendido, tradicionalmente, a la producción de este tipo de diccionarios estudiantiles. La española había avanzado con muy estimables aportes no académicos. Las Academias estaban en deuda con los jóvenes destinatarios. Estos dos diccionarios son principio de cumplimiento con la juventud.

### **Cuáles son los rasgos caracterizadores**

1. Es un diccionario *manual*, un enquiridión, operable con facilidad y que no dobla, por su peso, la muñeca al usuario, como el *DiLE* (mal llamado tradicionalmente *DRAE*); su volumen no agobia. Adviértase que nuestros muchachos comenzaron por ir con mochila al colegio y ahora van con mochilas con rueditas, como las valijas de avión, dado el peso que portan.
2. Su *planta es totalmente nueva*, dibujada exclusivamente para esta obra. Sus definiciones han sido reelaboradas y revisadas.
3. Sus *destinatarios* son la chica y el muchacho de entre 12 y 18 años, es decir, durante el período de su enseñanza secundaria.
4. Sus entradas han sido *seleccionadas y revisadas* a partir del previo *Diccionario del estudiante* (2006). Con ello, el *Práctico* es una abreviación de esta obra, en algo más de 30 000 voces y expresiones.
5. Se ha prestado especial atención en él a una ponderada inclusión de americanismos de uso difundido, con uso en dos o más países

hispanoamericanos, como: “almojarzar”, “acoplado”, “afiche”, “agringarse”, “aguaitar”, “ameritar”, “apapacho”, “areito”, “autoparte”, “atorrante”, etc. Sin salir de la primera letra; pero no los que se registran en un solo país, como es el caso de “aras”, de aparente uso exclusivo argentino. Es su intención ser de utilidad cotidiana al estudiante de este lado del Atlántico. Por eso, bien podemos decir que es panhispánico, por su estimable inclusión de americanismos. Estas voces hispanoamericanas nos fueron consultadas a las Academias.

6. Es un diccionario del léxico actual, vigente, con desplazamiento de arcaísmos y voces y expresiones desusadas. Es un diccionario documentado en el CREA (Corpus del Español Actual, desde 1974), lo que ratifica su condición de léxico vivo.
7. Incluye las palabras del español general más una selección del léxico usado en los libros de textos de las distintas disciplinas del polimodal<sup>3</sup> o nivel medio de la enseñanza, a partir de un banco de datos léxicos integrado con material proveniente de los manuales de estudio en las diferentes materias: “ácaro”, “acetona”, “acné”, “acrónimo”, “adrenalina”, “alfanumérico”, “amperio”, “ántrax”, “artrópodo”, “axis”, para ejemplificar solo con la letra “a”.
8. Es *normativo* respecto de varios aspectos de la lengua: ortografía, sintaxis, regímenes preposicionales, conjugación verbal, etc. (El etcétera es el descanso del sabio y el refugio del ignorante).
9. Es *ilustrado* con ejemplos tomados del uso real escrito, aunque no referidos a fuentes, para no cargar el artículo.
10. Se indican en los asientos sinónimos y afines: “aburrido”, “pesado”, “plúmbeo”, “absorto”, “admirado”, “abstraído”, “asombrado”, y así parecidamente.
11. A diferencia de otros diccionarios académicos, este, saltando el estricto orden alfabético, ordena las voces contiguas emparentadas por su raíz, en la sección del artículo que se indica con “Fam”, para facilitar con ello la relación de familias de palabras, y su parentesco, así: “popular”: “popularidad”, “populismo”, “propulista”, “popularizar”, etc.

<sup>3</sup> La voz “polimodal”, inventada por algún misturado lingüístico que la hizo centáurica, mitad griega y mitad latina. Este origen mistongo explica su fracaso como modalidad educativa. Lo mismo ha pasado con “tele-visión”.



12. Es una novedad que se incluyan las siglas más corrientes allanadas en el cuerpo del diccionario: ADN, AM, SOS, etc.
13. Contiene marcas diversas, que orientan al joven en el uso contextualmente adecuado de voces y expresiones, por ejemplo, coloquial: “bárbaro”, “grande”; jergas grupales: “hierba”; vulgar: “arrejuntarse”, “amachimbrarse”; infantil: “caca”, “no toque que es caca”; despectivo: “bailongo”; eufemístico: “eme”, “váyase a la eme”; humorístico: “autobombo”; malsonante: “pedo” por borrachera, “de Mendoza vengo, / ¡qué pedo tengo!”, “arrecho”, excitación sexual.
14. Voces técnicas y científicas: “tomógrafo”; de la física, biología, ingeniería, juegos y deportes: “enroque”, “bambalina”, “acotación”.
15. Extranjerismos: van muchos ya adaptados como “zum”, “travelin”, otros van crudos como “software”, “ballet”.
16. Los latinismos más usuales, voces y expresiones, van en redonda y con acentuación gráfica: “ultimátum”, “vox pópuli”.
17. Los prefijos tienen entrada propia: auto-, hipo-, hiper-, el re-intensificador: “redoblar”, “rebueno”, o para indicar repetición.
18. Las variantes de las voces van en el mismo asiento: “posdata” y “postdata”.
19. Se incluyen tres apéndices: uno de numerales, otro de conjugación verbal, y otro, muy funcional, de ortografía.

Es un acierto que el lema vaya impreso en celeste, a diferencia de la negrita que se usa siempre. Es más grato al ojo.

La redacción de los artículos ha sido rehecha, muy trabajada, en función del destinatario.

Santillana aporta a esta obra el valor agregado de su probada experiencia en la elaboración de libros didácticos, de notable despejo tipográfico, logrado por la armonía articulada en las familias de letras. Esto dota al libro de un aspecto moderno y grato.

La promoción de un diccionario se hace de la mano de un curso de su manejo. En la enseñanza primaria y secundaria argentinas cada vez se exigen más cosas que no se enseñan: a mis nietos, que están en tercer grado les piden mapas conceptuales, sin haber visto jamás uno ni haberles explicado de qué se trata; igualmente ocurre con el manejo diestro del diccionario. Cursos sobre el manejo de diccionario no se dan ni en la universidad para la formación de profesores, ni en los institutos para formación de maestros, menos, por cierto, en la escuela secundaria.

Frente a la indigencia léxica creciente de nuestros muchachos, producto de una mala enseñanza de la lengua en los niveles primario y secundario, que deja a millones de adolescentes por debajo de la línea de pobreza lingüística, la docencia consciente debe acudir con varios recursos concertados. Lo primero es el aumento de lecturas de calidad, bien elegidas, adecuadas y orientadas a los intereses y edad. Lo segundo, desarrollar en los jóvenes el hábito de la compulsión del diccionario, mediante visitas guiadas por su espacio, que les muestren las muchas posibilidades que reservan sus páginas. Los ejercicios provechosos de excursión “diccionaria” o “diccionaril” (inventemos neologismos necesarios: “diccionarístico” es horrible), hechos bajo la orientación y mirada experta de un guía en el campo léxico, van abriendo la mente a caminos desconocidos y habilitando al explorador a emprender sus propios senderos y atajos.

La riqueza de la expresión es un concepto que halla su razón en cada hablante. El Apóstol dice: “Cuando eras niño tomabas leche y te comportabas como niño”. En la adultez del pensamiento y de la expresión, debemos aumentar la dieta alimenticia léxica y pasar de la leche a ingerir otros alimentos léxicos, más variados, matizados y enriquecedores del organismo espiritual e intelectual.

Sabemos que un hablante maneja tres léxicos diferentes: el *activo oral*, que es en el que se expresa su oralidad, espontánea, de exigencia inmediata, que, en la fluidez del diálogo o de la exposición, no da espacio a elegir las voces sin desmedro de la impresión que deja en el interlocutor o los oyentes; el de *activo escrito*, más amplio que el anterior porque da cierto margen de rebusca y rescate, y el *pasivo de lectura*, el más amplio de los tres, porque el lector rumbea y otea el sentido de voces que no conoce por su contexto, por la morfología, prefijos y sufijos, por los parentescos de voces: “le hincó el filoso kris en el vientre, y el hombre se dobló”, leemos en una página de Julio Verne. La voz no aparecía en ningún diccionario de los habituales, pero entendimos al leerlo, a los catorce años, que nos mentaba un cuchillo, un arma blanca, punzante, o algo vecino. Cuando lo vimos ilustrado, por vez primera, asombrados consideramos su hoja de bordes ondeados.

El muchacho y la chica verán ampliado su vocabulario y con ello dejarán de ser cautivos de la estrechez de su léxico esmirriado. Ya no será todo “fantástico”: un cuento de Borges, unas medias caladas y un gol de Messi;

podrá optar por “extraordinario”, “inverosímil”, “imaginativo”, “sensacional”, “curioso”, “único”, “impar”, “atractivo”, y un largo etcétera.

Desplazará las palabras “colectivo” o “baúl”, que ayer fueron “macanudo”, “bárbaro” o “fetén”, y hoy son “joya” o “impresionante”, “tremendo”, o “nada”, “totalmente”, formas estas oclusivas de cerrar la comunicación y negarse al esfuerzo de hallar la palabra justa que nos exprese. Lo rescatará al pibe del uso universal y todo terreno como es el caso de “boludo”<sup>4</sup> que se usa para la función fática de asegurar el contacto para la comunicación, como exaltación ponderativa invertida, como descalificación, uso peyorativo o insulto agravante, o simplemente como “tonto”, “ingenuo”, “inútil”, como tratamiento afectivo y de confianza, entre los jóvenes, etc.

El diccionario le enseñará los matices que se dan entre aparentes sinónimos: “misterioso”, “arcano”, “enigmático”, “esotérico”, “hermético”, “oculto”, “secreto”, etc., por dar un caso, y con ello, lo ayudará en el proceso del pensar, en la distinción entre las realidades, le advertirá que no existen sinónimos como dos vocablos estrictamente iguales; le facilitará gradaciones de estimación, modulaciones expresivas más precisas, con lo que su juicio se hará más calibrado.

El manejo diestro del sistema de la lengua hará al futuro ciudadano libre de sus limitaciones imperitas, de su pobreza inicial, le habilitará la expresión para que pueda ejercer su derecho de libertad de palabra en plenitud, lo ayudará para el diálogo, la convivencia, la denuncia y el reclamo, en síntesis, a ser mejor demócrata.

El diccionario es un almacigo de potencia arborescente; un seminario, en el que podemos elegir aquellas semillas que nos valgan. Pero, si no entramos en él, si no lo frecuentamos, esas palabras tienen una vida como la del arpa becqueriana, silenciosa, cubierta de polvo, en un ángulo oscuro del salón, en espera de la mano que sepa sacarle un acorde, o varios, o tejer una sinfonía.

Recuerdo que, cuando era muchacho, copiaba diariamente, en una tarjetita, una media docena de nuevos vocablos hallados en mis lecturas. Llevaba la cartulina conmigo, la releía cuando caminaba por

<sup>4</sup> En nuestro país, los sinónimos de la voz son legión; recuerdo algunos: *abombado*, *belinún*, *chaucha*, *chichipio*, *chitrulo*, *gil*, *gilastrún*, *huevoón*, *melonazo*, *otario*, *paparulo*, *pastenaca*, *pavote*, *pelotudo*, *perejil*, *salame*, *zanahoria*, etc. Claro está que la mayoría de ellos no figura en el *Práctico* por ser de uso nacional.

la calle, o estaba pescando, y ensayaba frases con esas voces y, luego, cuando me encontraba con alguien, procuraba meterlas en la charla. Es posible que aquella ingerencia fuera forzada, y que se advirtiera como atornillada, y que pasara por un pedante afectado. Pero mi vocabulario crecía gradualmente. Cuando pienso en ello, me acuerdo de aquel capitán que solo sabía de cañones Krupp. Y, en medio de la conversación, decía: “¿Escucharon un cañonazo?”. Y ante el apampamiento de los presentes, continuaba: “A propósito de cañones, en la última guerra los Krupp...”.

El diccionario puede establecer una relación reticular. Uno puede ir de una palabra a otra por diversas remisiones y conexiones, como en los *links* o vínculos electrónicos. Una remite a otra, y esta a la opuesta, por un enlace, o nos invita a saltar y concatena una retahíla de sinónimos, y se va tejiendo, con relaciones próximas de familias léxicas, o a la distancia, un campo semántico, que se va engrosando y arboreciendo, y abriendo en varias direcciones. Tal como la navegación en la Red. Nos hemos convertido en “diccionautas” (¡perdón, don Manuel Seco!), en navegantes por el diccionario. Allá vamos.

Juan Filloy decía que los argentinos “disponemos de un magnífico guardarropas lingüístico pero siempre andamos en pijama”. Ampliemos el vestidor.

En nuestro país, como en Costa Rica, Uruguay, Honduras, Venezuela y Cuba, no en España, llamamos al diccionario “mataburro”, o en plural “mataburros”. Es un poco drástico, pero al tiempo gráfico: nadie que no excursione en él superará su condición de équido orejilargo y menticorto.

El doctor Jonhson, autor de un afamado diccionario, escribió que el futuro de la literatura radicará en:

1. Los cuentos breves, aun brevísimos. Ya estamos avanzando en este terreno con los minicuentos o micronarraciones.
2. Los aforismos: “Que cifran en su cuerpo escueto lo que se dice en un libro. Lo que no se dice en un libro”, decía Nietzsche.
3. Los diccionarios manuales.

Con el *Práctico* estamos entrando al futuro “jonhsonian”. El lema de este sería el ponderativo de un secarropas conocido: “Poderoso el chiquitín”.

El *Práctico* es un diccionario pequeño. Merece que se le cante el elogio por esta condición, como supo hacer el Arcipreste de Hita, en su ponderación del grano de pimienta, la perla, el ruiñeñor y la dueña pequeña:

En pequeña girgonza yace gran resplandor,  
como en dueña pequeña yace muy buen amor.

Tajemos una cuaderna vía a la manera del noçherniego autor del *Libro del buen amor*:

En el pequeño *Práctico* yace muy gran saber.  
Cada muchacho nuestro lo debería tener  
a mano, cuando empieza sus textos a leer;  
o explorarlo gustoso, que es probado placer.

*Laus Deo*, y laudes a Elena Zamora y su equipo, o para decirlo a lo medieval: “Esa donosa dueña y su compañía”. Y, por qué no, laudes a Santillana que ha encarnado la obra en atractiva figura tipográfica.

Pedro Luis Barcia



## ARTÍCULOS

### EL LEGADO DE BORGES A VEINTE AÑOS DE SU MUERTE\*

#### **La imagen de Borges**

Cuando en 1927 se cumplieron los cuatro siglos del nacimiento de Luis de Góngora y Argote, Borges declaró burlona e irónicamente: “Yo siempre estaré listo a pensar en don Luis de Góngora, cada cien años”<sup>1</sup>. El contraste entre la primera parte absoluta de su declaración y la cruel reticencia del cabo de la frase muestra uno de los rasgos característicos del autor y del argentino. Es un ejercicio del dicho “el criollo tiene dos tiempos”. Y en este juego de largar lazo y cortarlo de golpe, Borges exhibe su rai-gambre criolla.

Nosotros, más ingenuos y directos, manifestamos con memorioso dolor las dos décadas de ausencia de Borges. La fama lo ha sobrevivido. Es una fuerte prueba para ella la desaparición del personaje de Borges, que alentaba en nuestras calles, declaraba en los diarios, viajaba por el mundo, concedía entrevistas, era punto focal de la Feria del Libro.

Los autores mueren dos veces: cuando fallecen y cuando se los deja de leer. Y, a veces, resucitan, cuando nuevas generaciones rescatan del parcial olvido la obra de un autor amortecido. Borges no ha padecido hasta hoy el cono de sombra.

Quisiera considerar algunos de los factores que contribuyeron a consolidar la presencia de Borges entre los argentinos. Estimo que

\* Conferencia magistral dictada en el III Coloquio Internacional “Literatura hispanoamericana y sus valores”, Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, el 17 de agosto de 2007.

<sup>1</sup> En *Martin Fierro*, Buenos Aires, año 4, n.º 41, 28 de mayo de 1927, p. 1.

habría que comenzar por señalar dos vías de imposición generalizada: Borges se escolarizó y se popularizó.

Es fundamental para la consolidación de la imagen de un autor el que su obra entre en el circuito escolar. Lo alcanzó en dos niveles, el medio y el universitario. Casi no hubo un programa de Lengua en el nivel secundario –a veces tan secundario– que no incluyera poemas de Borges, alguna ficción, un cuento. Los alumnos asociaban naturalmente ese texto con el hombre al que entrevistaban por televisión. Los profesores jóvenes se atareaban en la exégesis de sus textos, siempre ceñidos y de trabajoso acceso para los muchachos. En cuanto a la universidad, la obra borgesiana adquirió carácter inundatorio<sup>2</sup>. Se le hizo merecido sitio en todos los programas de Literatura Argentina y en los de teoría literaria. Tesis y tesinas exploraron y exploran el vasto territorio de sus libros. Congresos, simposios, jornadas se consagraron y consagran permanentemente en nuestro país –a él me limito ahora– en vida y en muerte de Borges. Números especiales de revistas, colecciones de libros bajo su advocación, ediciones anotadas, artículos periodísticos de especialistas, diccionarios de frases suyas y léxicos borgesianos rubrican este interés de la universidad por nuestro escritor.

Pero tan importante como esto, en la dimensión difusiva, fue que Borges se *popularizó*. La imagen del hombre ayudó. Un ciego lúcido y sapiente, como Tiresias, un varón de aparente debilidad, vulnerable, con salidas cortantes y declaraciones tremendas, hechas con una modalidad de fraseo vacilante y de tono apagado. Es decir, un juego de contrastes que prendía fuerte en el receptor popular, y, por ello, apto para los medios. Esta imagen se hizo sólida, frecuente, en las apariciones de diarios y revistas, en la pantalla de TV, donde era entrevistado por quienes sabían seguirle el ritmo calmoso y en apariencia indeciso,

<sup>2</sup> Prefiero el adjetivo “borgesiano”, antes que “borgeano” y, menos, “borgiano”. Nuestro *DiHA* registra estos dos últimos, con prevalencia del primero. No obstante, “borgesiano” se ha ido imponiendo en el uso crítico internacional. La última vez que Borges se refirió a su obra, prefirió “borgesiano”: “Actualmente existe Borges, y aun *borgesiano*, creo...”, dice en una entrevista con Jean-Pierre Bernés: “La universidad del mundo”. *La Nación*, Buenos Aires, 14 de junio de 1987, p. 1. En francés se usa *borgien* y, ver BARCIA, PEDRO LUIS. “Borges en La Pleiade”. *La Nación*, 29 de agosto de 1993, pp. 1 y 2. Además, BARCIA, PEDRO LUIS. “Los temas y los procedimientos de la literatura fantástica según un texto desconocido de Borges”. En RICCI, GRACIELA, ed. *Los laberintos del signo. Homenaje a J. L. Borges*, Milano: Giufre Editore, 1999, pp. 3-28.



y de quienes —*the time is money*— cortaban su frase sin comprender que aún no había sido completada, con el segundo movimiento que señalábamos al principio. Cada oración suya tenía una diástole y una sístole, como los movimientos cordiales. Y las reiteraciones de frases enteras, porque, en verdad: “Una respuesta acertada debe ser repetida, para provecho de todos”.

Borges comenzó a hablar en público casi por necesidad económica. Y descubrió la eficacia de su oralidad en ese terreno. Este campo es el que habrá de fortalecer la imagen popular de quien llegó a ser una *superstar*, sin pretenderlo. Por momentos pienso que estaba necesitado de un *curator*, figura jurídica que los romanos aplicaban para preservar o resguardar a alguien de la dilapidación de sus bienes. Lo asistía y acompañaba siempre para contener su espontánea generosidad<sup>3</sup>.

Borges no tuvo *curator*; y eso fue bueno. Se brindó con generosidad y paciencia jobiana al abordaje de periodistas y entrevistadores. Hasta generó el cuarto género literario. El viejo Aristóteles, siempre actualizable, nos habló de tres géneros: la lírica, la épica o narrativa, y la dramática o el teatro. Nació un cuarto género: el diálogo con Borges. Se han publicado decenas de libros que recogen las conversaciones de tal o cual con Borges. Algunos han salido del anonimato vitalicio al que estaban condenados, gracias a este artilugio. Tanto se ha difundido el género que algunos tememos que seamos excluidos de la estimación crítica con una frase lapidaria: “Ese no habló con Borges, ese no publicó un diálogo”, y seamos arrojados al *sheol*. Por momentos, en medio de esta caudalosa literatura coloquial, hasta parece haber asomos de espiritismo, pues hay diálogos póstumos con don Jorge Luis. En este terreno están claros los tantos: hay interlocutores inteligentes y conocedores de su obra —en lo universitario, Richard Burgin, María Esther Vázquez; en lo popular, Antonio Carrizo— que con hábil arte suasorio e interrogativo, alcanzan declaraciones interesantes, penetran en espacios inexplorados de sus confidencias o de sus estimaciones, en medio de la probada reiteración de frases enteras, recurrentes en dichos diálogos, sobre las mismas cuestiones. Hay otros interlocutores que exhiben una

<sup>3</sup> “Todo escritor deja dos obras: una, la escrita; y otra, la imagen que queda de él. Quizá a la larga la imagen del hombre borre la obra”, dice Borges. Y Cioran, con alguna verdad, por los efectos, escribió: “La mala suerte de ser reconocido se ha abastido sobre él”.

ignorancia minuciosa de la obra del entrevistado, que confunden hasta los datos y, lo peor para ellos, no advierten cómo el maestro de la ironía les toma el pelo y los burla cachadoramente.

El cine aportó gradualmente una buena cuota a la popularización; luego, los vídeos, que alcanzaron difusión en los quioscos.

Para el periodismo, Borges suponía una materia valiosa. Por el contraste que antes señalaba, entre apariencia y realidad en él, y, particularmente, porque sus salidas intencionadas, sus declaraciones agudas, pateaban los tableros de las convenciones. Y esto es de buen rédito para los comunicadores. Y lo será siempre. Hasta los improvisadores de oficio hablaban “del maravilloso mundo *novelístico* creado por Borges”.

Borges creó, sin quererlo, un personaje. Y dejemos de lado los juegos entre el yo y el otro de su mundo personal y literario. Ese personaje creció y llegó a ocupar el lugar de un mito popular. Estaba en boca de todos a la hora de la pregunta acerca de qué valores destacan en la Argentina, junto a Maradona y a Gardel, a quien, por lo demás, él descalificaba. Borges sigue siendo una superstición criolla. La palabra es adecuada, etimológicamente: *superstite* es lo que sobrevive a los cambios, y a las mutaciones, es lo perdurable. Que está presente. En este sentido —y también en otros— Borges es una buena superstición.

Chesterton decía que clásico es un autor de quien se puede hablar sin haberlo leído. En esta acepción, Borges es un clásico argentino. Las cifras de las encuestas son contundentes. Cuando *Ámbito Financiero* hizo una encuesta sobre quiénes leían a Borges, entre trescientos consultados sólo el 21% había leído algo de Borges. El 79% restante, nada. Pero todos podían opinar algo sobre el autor, aunque no recordaran ni un solo título. Y se explica, porque Borges no es autor de lectura masiva. Hay una obra de nombre engañoso *Borges para millones*. No se crea el que la tropieza que es una propuesta de contacto fácil con la obra del autor. Es solo una entrevista. En este campo, sí es más accesible. Pero un *Borges para todos* vale tanto como *Aprenda alemán en cinco lecciones* o *Comprenda la teoría de la relatividad en el viaje en tren de vuelta a casa* (esto último puede ocurrir si el tren es el Transiberiano). Borges para todos: así debería ser. Y es la tarea de los docentes y de los Gobiernos el contribuir a que esto se logre. Los juegos de trastrueque de espacios culturales, como música de Stravinsky en la plaza, no alcanzan si no van acompañados por una graduada introducción, una

pedagogía de acceso al mensaje denso, complejo, que las obras artísticas muy elaboradas exigen. Marcel Proust decía: “Los *Cuartetos* de Beethoven van a generar el público capaz de entender los *Cuartetos* de Beethoven”. ¿Pasa lo mismo con Borges? La insistencia, la relectura no es suficiente. Es necesaria la asistencia de un experto que nos vaya promoviendo, o supramoviendo –hacia delante y hacia arriba– en los grados de la cultura. La promoción cultural es la empresa más difícil para las instituciones educativas y gubernamentales.

Hoy se predica en todo la capacitación, en lo empresario y en lo educacional. También en lo lectivo de ciertos autores arduos, es necesaria la ayuda de capacitadores. El populismo, principal enemigo disfrazado de la democracia, le da a usted más de lo mismo. Le importa que usted permanezca donde está, sin promoción. No aumentar los grados de dificultad de la lectura, porque esto genera gente pensante y libre. Todo en educación es promover con asistencia o enseñar a promoverse por sí. Pero siempre aumento, enriquecimiento, no la repetición de lo mismo, que el populista predica. No hay todavía ninguna antología que ordene textos borgesianos por grados de dificultad creciente. Paul Valéry decía: “Todos los libros que yo aprecio y todos aquellos que me han servido de algo, son libros bastante difíciles de leer”. Borges dice que ningún texto es simple. Ninguna palabra lo es. No existe un Borges para todos. Está ofrecido a todos, pero hay un peaje: el esfuerzo para alcanzar la competencia lectiva necesaria. Recordemos la respuesta de Bossuet, tutor del Delfín de Francia –el muchacho era medio lelo–, al Rey que le exigía un mayor allegamiento entre las matemáticas y el Delfín: “Señor, en matemáticas no hay facilidades principescas”. Nuestra responsabilidad docente es señalar, sin engaños extraviantes, que Borges es arduo, pero vale la pena el esfuerzo de llegar a él, porque gratifica con creces el trabajo de aproximación<sup>4</sup>. Anímesele a Borges, no se quede fuera como estimulan ciertas propagandas de TV. No basta, pero ayuda, la frecuentación de su obra. Dice el refrán: “Tanto anda uno con la miel, que algo se le pega”. Pensemos en elegir su miel, porque el proceso de pegote también ocurre con la brea.

<sup>4</sup> En el prólogo de su libro de cuentos *El informe de Brodie*, escribió: “No me atrevo a decir que son sencillos; no hay en la tierra una sola página, una sola palabra que lo sea, ya que todas postulan el universo, cuyo más notorio atributo es la complejidad”.

Eran parte del personaje Borges sus viajes por el mundo, dictando conferencias, recibiendo distinciones, doctorados honoris causa y premios, era el eterno postergado del Premio Nobel, era ese ciego vidente, que tenía a flor de labios las respuestas pertinentes e impertinentes, agudas y penetrativas como estilete florentino, dichos divertidos y revulsivos, declaraciones sobre la realidad contemporánea nacional, provocadoras de rasgados de muchas vestiduras. Era el espectáculo de la fragilidad corporal de una mente poderosa. Era el hombre que se hizo, de a poco, sin los empujones clásicos nuestros, un lugar crecientemente reconocido en el panorama de la literatura mundial. Era el hombre que supo conseguir sus laureles, de los cuales todos nos podemos beneficiar, si lo leemos. Esa imagen de Borges es la que se impuso por varios años para los argentinos. Era el tótem al que rendía culto la tribu. Y hace veinte años, su desaparición de entre los mortales. Y aquí comienza una reacción, muy nuestra, por la necesidad de tener un ídolo de turno en la hornacina actual. La muerte de Borges sumió en una acentuada orfandad a los argentinos, que conocían a Borges, más de "oídas que de vista", de lectura, como dice el romance. Y la insoportable condición de no tener una figura de su talla en el altar, nos lanza a la busca de sustituciones. La figura de Bioy Casares comenzó a ser paseada por los estudios de televisión y su fotografía irrumpió en todas las revistas. Por esa necesidad argentina de entronizar a una figura que nos represente frente al mundo, muchos intentaron promover a Bioy Casares a la hornacina vacía. Fue inútil; igualmente lo fueron otros intentos semejantes. No entendemos que cada autor es único e irrepetible, de allí el interés de leerlo. A tótem muerto, tótem puesto. Pero Bioy no es comparable con Borges, por más amigos que hayan sido y a pesar de que esa unión haya generado esa criatura fantástica de dos cabezas llamada "Borges" o Bustos Domecq. Y murió a poco Bioy, y se padeció una nueva frustración. En síntesis: la imagen del escritor pesa en la mentalidad popular más que su obra. No se advierte que, luego de su muerte, allí está el legado de su obra. Mejor aún que en vida, pues la obra puede ser visitada sin contaminación con el personaje que opinaba esto o aquello, y producía, por momentos, irritación. La obra es la herencia ofrecida; está allí, despojada de imágenes sobrepuestas por los medios. Borges "desmediado". Ese es el Borges esencial: el autor en su obra. Y el lector ahora está frente a ella, sin medios ni mediadores que no sean los educativos de los que hablábamos.

## Las muertes anticipadas de Borges: los borgicidios

La muerte literaria de Borges fue buscada, por lo menos, en cuatro momentos, en la evolución literaria argentina. Borges y su generación intentaron el parricidio de Lugones; lo necesitaban, porque la figura, fuerte y variadísima del mayor representante de la generación anterior, ocupaba demasiada escena. Se sabe que en la imagen teatral que maneja Ortega y Gasset de los enfrentamientos generacionales –imagen proveniente de fuente oriental– muestra a una generación o al héroe mítico de ella en el centro de la escena; hacia su izquierda, los de la generación anterior que van siendo desplazados y pierden terreno en la proyección sociocultural, y a la derecha, los muchachos que procuran hacerse espacio propio e invadir cuanto puedan del terreno escénico. Así, Borges y su generación arremetieron contra la Vaca Sagrada, dominante de la escena, que era Lugones, quien por otra parte, les siguió dando que hacer por una larga década más. Borges será el primero de su grupo martinfierrista en reconocer que golpeaban a Lugones por dos razones: para afirmarse los jóvenes frente a este *padre padrone* de la literatura argentina, y la segunda, para que nadie sospechara lo que le debían. Y escribieron epitafios humorísticos para su muerte preludiada.

Y, como se cumplen inexorablemente las leyes de la vida, los victimarios de ayer pasan a ser las víctimas de hoy. Borges conoció cuatro oleadas con intento de barrerlo de la escena, desde 1933. Para entonces, tenía poco más de treinta años, la revista *Megáfono* convocó a una “Discusión sobre Jorge Luis Borges”<sup>5</sup>. La encuesta dividió las aguas en borgesianos y antiborgesianos, con la exposición de las razones para situarse de uno u otro lado de la medianera. Pero las arremetidas, algunas cruentas, también ayudaron a reconocerlo como realidad definida y, por ello cuestionable, es decir, como existente con peso propio<sup>6</sup>.

El segundo intento de borgicidio ocurrió a partir de 1954, cuando un par de revistas porteñas –principalmente una de ellas– inician, acompañadas por algunos opúsculos y artículos críticos, una corriente adversa a Borges. La revista era *Ciudad*, y el librito, *Borges y la nueva generación*, de Adolfo Prieto, con adhesiones de David Viñas y de

<sup>5</sup> En *Megáfono*, n.º 11, Buenos Aires, agosto de 1933.

<sup>6</sup> También cabe recordar un ataque fuerte del batallador Ramón Doll, y otro, más atenuado, de Enrique Anderson Imbert.

Portantiero<sup>7</sup>. A ello se suma un embate firmé a través de dos ensayos de Héctor Murena, donde se castigaban vulnerables flancos borgesianos<sup>8</sup>. La juventud de la nueva generación critica la naturaleza superficial y decorativa del criollismo de Borges, la ausencia de sentido nacional en su obra, su ceguera frente a la realidad argentina en que vive y su falta de compromiso ideológico. Una fórmula de Prieto era la incitación a la acción directa contra la nueva Vaca Sagrada: “Borges es un fantasma que nos estorba el paso”. Izquierdistas y derechistas condenan la obra del autor por bizantina, artificiosa, extranjerizante, descomprometida o gratuita, sofisticada y hasta como “literatura de la oligarquía vacu- na”<sup>9</sup>.

La tercera oleada avanza contra Borges a comienzos de la década de los sesenta. También esta puede cifrarse, como la anterior, en una frase contundente. La pronunció un polaco exiliado en la Argentina por quince años, en el momento de partir hacia Europa. En 1963, a punto de despegar del puerto, Witold Gombrowicz, insistía: “¡Maten a Borges! ¡Maten a Borges!”. El escritor refugiado veía claro que la figura borgesiana se había ido agigantando con los años y ocupaba cada vez más espacio escénico. Esa presencia podría llevar a la asfixia a los restantes escritores, sobre todo a los jóvenes. También Sabato, en un artículo (1963) decía que no hay en él ni metafísica, ni teología, ni geografía, ni historia: solo geometría.

A comienzos de la década de los setenta, se alza nuevamente el clamor del parricidio o, por mencionar técnicamente esta muerte, con precisión, el borgicidio. La situación política del país era hartó crítica. Los ideólogos arremeten expulsando a Borges a las tinieblas exteriores de la escena literaria con las lacras de bizantinismo, gratuidad y antinacionalismo. Recuerdo una anécdota reveladora que viví en Italia, en 1970. Estaba en un café y veo a un joven de barba facundiana leyendo

<sup>7</sup> PRIETO, ADOLFO. *Borges y la nueva generación*. Buenos Aires: Letras Universitarias, 1954. “Borges es un fantasma que nos estorba el paso”, dice, p. 85.

<sup>8</sup> MURENA, HÉCTOR. *El pecado original de América*. Buenos Aires: Sur, 1954. Ha expuesto parte del embate contra Martínez Estrada, Mallea y Borges, por la generación joven RODRÍGUEZ MONEGAL, EMIR. *El juicio de los parricidas*. Buenos Aires: Deucalión, 1956.

<sup>9</sup> Cabe recordar las arremetidas de Jorge Abelardo Ramos, en *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (1954), y de Juan José Hernández Arregui, en *Imperialismo y cultura* (1957).

un tomo de Borges vertido al italiano. Por torearlo, y con el eco en los oídos de la condena y exclusión que traía de mi país, le digo: “¿Cómo un muchacho, que me imagino revolucionario, lee a ese dinosaurio bizantino y elitista?”. A lo que el muchacho, con esa vivacidad propia del italiano inteligente, me respondió: “Yo soy marxista. Borges, con su relativismo y crítica de los valores occidentales, arrasa el campo. Detrás venimos nosotros, y construimos”. Era una propuesta notablemente coherente –aunque uno no la compartiera– de una lúcida “utilización o instrumentación marxista de Borges para la revolución”. Eso, precisamente, en el mismo año que entre nosotros se lo descartaba del uso. Claro que, con los años, el panorama argentino se pobló de “convertos no manifestos”, porque nuestros intelectuales no han heredado de Borges la capacidad de honesta palinodia, o sea, la confesión pública de su cambio de opinión. Los que una década atrás lapidaban a Borges comienzan a ocuparse de él, a dedicarle estudios ponderados. Y muchos que fueron sus verdugos de ayer, hoy son sus edecanes post mórtem. “Según pasan los años...”, como dice la canción o una frase de réquiem: “Sic transit gloria mundi...”. En fin, todo es bueno si termina bien.

Aquella década de los setenta se abre con un libro contundente de Blas Matamoro: *Jorge Luis Borges o el juego trascendente*, en el que denuncia un postulado difundido: “Las ideas aberrantes de Borges nada tienen que ver con su obra”<sup>10</sup>. Señala cómo este apotegma se ha impuesto que hasta escritores de franca izquierda lo hacen suyo (Cortázar, Abelardo Castillo, Carlos Peralta).

La década cerró con una compilación de trabajos: *Contra Borges*, realizada por Juan Fló, y con un lindo epígrafe de Heráclito: “Pólemos, el combate, es el padre y el rey de todas las cosas”<sup>11</sup>.

La década de los setenta llevó el planteo a situaciones insólitas. Héctor Yánover recuerda: “Borges se salvó de que lo fusilaran, pero estuvo al borde mismo. Desde la izquierda, se proclamó distintas veces la necesidad de fusilarlo en Plaza de Mayo”<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Buenos Aires: A. Peña Lillo, editor, 1971, p. 243. Matamoro usa como adjetivo “borgesco”.

<sup>11</sup> *Contra Borges*. Compilación y estudio preliminar de Juan Fló. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1978. Compila trabajos anteriores de: R. Doll, H. A. Murena, A. Prieto, J. C. Portantiero, E. Sábato, Noé Jitrik y B. Matamoro.

<sup>12</sup> “Crónica de la relación con Dios-Borges”. En *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.ºs 505-507, Madrid, 1992, pp. 249 y ss.

Las empresas borgicidas han partido de una insensatez: pedirle al autor que sea lo que ellas querían que fuese. Es una actitud muy nuestra la desconsideración del otro. Hoy, que la prédica de lo diferente está al día, no admitiría que este “diferente” que es Borges sea sometido al lecho de Procasto: si es largo se le cortan la cabeza o los pies, si es corto se lo estira hasta que alcance la medida. La medida ideológica de cada uno, de derecha o de izquierda<sup>13</sup>.

Hay una constante muy firme en el campo de la crítica literaria ideológica: condenar como malintencionado y perverso a quien no piensa como uno. El cultivo de la tolerancia —una de las palabras más proclamadas y menos cumplida— es arduo. Ha sido necesario que transcurra medio siglo para que se deje de pedirle a Borges que sea otra cosa de la que es. No compartimos su concepción del mundo, su visión de la teología, su perspectiva filosófica. Pero nos enriquece por su propia diferencia. Esto de alimentarse solo de aquello que nos es afín es una empobrecedora limitación. En mi provincia le llaman “bailar entre primos”. En realidad, no hay verdadera diversión en eso, ni ampliación de la especie. Es una forma disimulada de analfabetismo.

Sean bienvenidas frente a Borges, como frente a cualquier figura de nuestra literatura, aun las formas de la caricatura, de la burla bienintencionada, el humor igualador. Borges, como sus antecesores y sus congéneres, padecieron en la revista *Martín Fierro* los poemas burlescos, los epitafios sabrosos, las imitaciones y pastiches. Podríamos recordar aquí algunos de los epitafios de la revista, para aligerar la solemnidad de esta exposición:

Don Jorge Luis yace aquí.  
Era un varón de los buenos.  
Lo mató la Inquisición  
por una coma dé menos. P. R. P.<sup>14</sup>

Conservate en el rincón  
donde empezó tu existencia.  
Borges que cambia querencia  
se atrasa en la *Inquisición*<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Registremos, a fines del siglo XX, el grueso volumen titulado *Antiborges*. Compilación y comentario de Martín Lafforgue. Buenos Aires: Javier Vergara, 1999.

<sup>14</sup> En *Martín Fierro*, año 2, n.º 20 (5 de agosto de 1925), p. 146.

<sup>15</sup> En *Martín Fierro*, año 2, n.º 21 (28 de agosto de 1925), p. 162.



Jorge Luis Borges al fin murió  
 y contra todas las previsiones  
 solo logró  
 hacer algunas “inquisiciones”,  
 donde nos dijo con claridá  
 sus intenciones novo-genéticas,  
 introduciendo la novedá  
 de ortografías ultrafonéticas.  
 Dejó una herencia pobre y ligera:  
 un montoncito de letras “d”  
 que a las palabras cortando fue  
 con la tijera<sup>16</sup>.

Venganza de L.M. (Leopoldo Marechal)

Yace aquí, profesor de sueño,  
 Jorge Luis Quevedo y Argote.  
 La Retórica está sin dueño.  
 Galvanizarlo es vano empeño:  
 murió por falta de bigote<sup>17</sup>.

En prosa, el mejor pastiche del estilo narrativo de Borges, sigue siendo “Homicidio filosófico”, que escribió Conrado Nalé Roxlo en su *Antología apócrifa*, obra impar en lengua castellana.

Todas son, a través de la parodia y de la burla, formas de reconocimiento y de homenaje generacional. Todo ayuda para la propia difusión. Además, no hay caricatura si no hay rasgos fisonómicos propios y acentuados. Lo mismo pasa con el estilo literario.

Posteriormente, Borges asume el papel de un cuchillero, en una obra algo paródica; es objeto de una *rifattura* bien lograda en una pieza de Jorge Manzur. O bien, en otro registro, provoca una talentosa inver-

<sup>16</sup> En *Martín Fierro*, año 2, n.º 23 (25 de septiembre de 1925). El epitafio es de Leopoldo Marechal. Alude al hábito, practicado por Borges en ese entonces, de quitar a ciertas palabras la “d” final para aproximarse a su fonética real: “paré”, “soledá”, “ciudad de Buenos Aires”.

<sup>17</sup> En *Martín Fierro*, año 4, n.º 44-45 (31 de agosto-15 de noviembre de 1927).

sión del planteo del cuento “La intrusa”, que Marta Mercader hace en un relato suyo<sup>18</sup>.

Todas estas variantes pueden darse cuando se enfrentan los escritores con una obra muy definida en estilo y temática. De tal manera es pregnante la locución borgesiana, que se la descubre instalada en las mismas páginas que lo censuran. El registro de vocablos como “conjeturar”, “infrecuente”, “vindicación”, en ensayos detractores, son una muestra de este poder oleoso, expansivo de sus modalidades estilísticas. Apunto un caso curioso. Sabato señala, en uno de sus ensayos, cómo el traductor está en su versión: Borges en la traducción de *Orlando* de Virginia Woolf. Y lo muestra con aquellas frases: “Los hombros de un vasto infiel [...] Le infirió el borrador de cierto memorable verso”<sup>19</sup>. Lo gracioso es que Borges confesó que él no tradujo el texto de la Woolf, sino, su madre. Así que doña Leonor Acevedo traduce contaminada del estilo de su hijo. O sabía imitarlo bien, para que le atribuyeran a Jorge Luis la versión de la novela inglesa.

### La herencia borgesiana

Todo escritor se asocia, incorpora y participa de una tradición literaria de la que se nutre y a la que aporta, en un juego de recibir y donar. En su conferencia sobre “El escritor argentino y la tradición”<sup>20</sup>, Borges considera cuatro propuestas de tradiciones para el escritor nacional: la gauchesca, que es limitada; la española, que nos hace dependientes; la del vacío, pues nos encontramos sin antecedentes; y por último, después de descartar las tres posiciones dichas, define como propia una cuarta. “¿Cuál es la tradición argentina? [...] Creo que nuestra tradición argentina es toda la cultura occidental, y creo, también, que tenemos derecho a esa tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una u otra nación occidental”. Y luego, una reflexión salutífera: “Podemos manejar todas las literaturas europeas, manejarlas sin supersticiones, con una

<sup>18</sup> Desarrollo el estudio comparativo entre “La intrusa”, de Borges, y “El intruso”, de Marta Mercader, en otro sitio.

<sup>19</sup> SÁBATO, ERNESTO. *Heterodoxia*. En *Obras. Ensayos*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1970, p. 334.

<sup>20</sup> En *Discusión*. Buenos Aires: Manuel Gleizer, 1932. Cito por la edición: Buenos Aires: Emecé, 1957, pp. 151-162.

irreverencia que puede tener, y ya tiene, concreciones afortunadas". Y abre aún más su propuesta occidental: "No debemos temer y debemos pensar que nuestro patrimonio es el universo". Años después, en 1974, expande mucho más la propuesta de la libertad hereditaria: "No nos debemos a una sola tradición; podemos aspirar a todas"<sup>21</sup>.

Al definir su posición frente a la tradición cultural, como heredero, Borges nos da la primera lección a las generaciones futuras sobre cuál es el primer bien que nos lega: el saber heredar. Lo primero, librarnos de complejos de inferioridad frente a la herencia occidental y universal. Tenemos derecho a ella. Segundo, debemos manejar ese caudal heredado sin condicionamientos: "... manejarlo sin supersticiones, con irreverencia" son sus palabras. Eso hace que la relación del heredero con la herencia sea libre, creativa, no limitada por cláusulas de preservación y formalidad. Y subraya —quizá alude a su propia obra— que ya hay muestras de "concreciones afortunadas" en estas tierras australes gracias a la actitud desprejuiciada y sin temores minusválidos.

El primer legado de Borges es esa actitud frente a la herencia, que las generaciones deberían imitar. Él la aprendió de Lugones. Fue el primero que la asumió en nuestro país. Se sintió con derechos propios frente a la cultura occidental y oriental, y estudió griego y latín —más allá de los idiomas modernos, italiano, francés, portugués, inglés— para apropiarse de lo grecorromano, y también estudió árabe, para tener acceso directo a lo oriental, cercano y lejano. Lugones rompe con las aduanas europeas que administraban el tránsito de materia cultural hacia las tiendas de ultramarinos. Hay en Lugones una voluntad de apropiamiento de la herencia frente a la cual no se siente como hijo ilegítimo, sino como derechohabiente pleno. Lo propio hará Borges. Esta es una lección inicial: saber heredar.

Desde el título de esta exposición, estoy contaminando lo que digo de jerga de notario, de escribanos. Pero es necesario que advirtamos la actitud asumida por dos figuras relevantes de nuestra cultura, en la misma postura desinhibida.

Un segundo constituyente de su legado es la lección: "... no nos debemos a una tradición; podemos aspirar a todas". Y esa es la forma en que se evita el predominio de una sobre otras. La oferta es abierta y

<sup>21</sup> En la contratapa del volumen *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.

el heredero es poroso, absorbente. Tomará según su interés y posibilidades. El refrán dice, ratificado por Goethe: “Cada cual toma aquello para lo que tiene pico u hocico”. Esta apertura y esta libertad nos libra de la enajenación cultural.

Borges sorprende, particularmente a los europeos, cuando lo leen, por la manera suelta y desembarazada con que se mueve este sujeto sudamericano frente al Panteón cultural occidental. No respeta andariveles ni interpretaciones pautadas. Y así propone el tercer constituyente de su legado: la forma de leer.

Es sabida la insistencia con que Borges predica que el oficio de lector es tan valioso como el de autor, y muchas veces se definió como un relector. Volver sobre los mismos textos nos lleva a descubrir nuevas vías, matices y vetas no percibidas en la primera visita. Es como el conocimiento por paseos sucesivos por una ciudad abigarrada. Borges sabe leer, y mejor, sabe releer. El guatemalteco Augusto Monterroso cuenta, en su libro *La vaca*, que leía “de ojito” en los quioscos, los prólogos de la Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges, la colección que llevaba presentaciones breves del seleccionador. Y consigna una observación común a esos prólogos que recogían consideraciones de lector de los textos escogidos: “Un repetido asombro de lo que Borges era capaz de hacer con sus lecturas, o bien con los recuerdos de sus lecturas transmutadas en una obra propia a través de su sensibilidad, su malicia y su humor”<sup>22</sup>.

Esta es estimación recurrente en los críticos de Borges. Lo que podía y sabía hacer con sus lecturas. Como decía Pascal: “Todos juegan con la misma pelota, pero todos la colocan de distinta manera”. Esto es válido para los lectores. Concuerta con el Arcipreste de Hita cuando asocia su libro a una pelota que unos a otros la lanzan y pasa de mano en mano. Borges hace verdadera alquimia con los textos que frecuenta. Como Pierre Ménard es capaz de leer otro texto en uno clásico. Cómo allega y articula dos frases distantes en el espacio y en el tiempo, sacando luz a una con otra. Cómo entra en un texto con formas de abordaje propias, por portillos no advertidos. Se senderea su picada, no sigue las ajenas. A riesgo de mostrarse siempre apartadizo y rebuscador de lo insólito o lo sorpresivo, renueva las perspectivas sobre páginas que

<sup>22</sup> Monterroso, Augusto. *La vaca*. Madrid: Alfaguara, 1999, pp. 76-77.

parecen ya agotadas por los glosadores, de muy cursadas y batidas. Ciertamente que, por momentos, lo vemos rizar el rizo, pero es parte de su aporte virtuosista.

En esto de la lectura como fuente alimentaria hay en él una capacidad de apropiamiento que no es frecuente. Se aprovecha aun de aquello que lo contradice. Uno recuerda la reflexión de Paul Valéry: “Nada más original, nada más propio de uno mismo que el nutrirse de los demás. Ahora bien, hay que digerirlos. El león está hecho de cordero asimilado”<sup>23</sup>. Esta es la capacidad digestiva borgesiana. Así como el león se leoniza cuando come hasta cordero, Borges “borgesiza” lo que toca. Tiene buena capacidad asimilativa, hacer similar a sí lo ajeno. Esta es la tercera lección del legado de Borges: saber leer asimilada, apropiadamente. Así deberían leerlo las nuevas generaciones.

Un cuarto componente del legado de Borges es su lección de idioma: qué atención le brindó a su instrumento, cómo lo trabajó con *ostinato rigore*, con agudo discernimiento filológico, que tempranamente advirtió Pedro Henríquez Ureña en la reseña que hizo de su libro inicial: *Inquisiciones*. Daré solo una muestra para que se aprecie esta excelencia borgesiana. El título de su primer poemario, dedicado a la ciudad natal fue *Fervor de Buenos Aires*. Todos creemos saber de qué habla cuando dice “Buenos Aires”, es un complejo conocimiento compartido. Pero no sé si todos sabemos lo que está diciendo con “fervor”. Uno de los paseos de Borges —gran caminador de su ciudad y de sus barrios— eran las excursiones etimológicas. Gustaba, y sabía hacerlo con sabia erudición, rescatar los matices originales convivientes en un vocablo, logrando que este se adensara de significados congregados y potenciados unos con otros. Una primera acepción de “fervor” alude al plano de la devoción, cierto grado de adhesión, de unción cuasi religiosa por algo o hacia algo. A la vez, apunta al calor. En otro sitio habla de “fervoroso verano”. Le agrega así una nota de calidez al vocablo. Pero hay más niveles, en latín, *fervor*, *fervoris* sugiere cierta excitación, animación, movimiento, como el agua hirviendo, fervorosa. El verbo latino *fervere* lo dice: *Pectus fervit amore*, ‘el pecho hierve de amor’. O bien, *Fervet opus*, ‘el trabajo animado’; se trabaja con ardor, con entusiasmo, que tiene cierta

<sup>23</sup> Valéry, Paul. *Tel quel* 1. Barcelona: Ediciones Labor, 1977, p. 18.

potencia dinámica. Por fin, la lengua latina aproxima lo férvido a la inspiración, la motivación creadora. *Fervet Pindarus*, “Pindaro está inspirado”. *Fervet Borges*: Borges está inspirado por Buenos Aires, ella, motivo de su canto, desata en él un movimiento anímico, un entusiasmo peculiar, que participa de la calidez y de unción espiritual. Todo ello está incluso en el vocablo “fervor”, puesto y pensado por Borges, y nos incita a leerlo borgesianamente. Desde lo titular nos advierte su trabajo y su conciencia idiomáticos. Baste el ejemplo.

Un quinto componente del legado es su incorporación a sus ficciones literarias de elementos tomados de las matemáticas, la filosofía, la teología. Vio con provecho las posibilidades literarias de esos contenidos y los aprovechó a fondo, con lo que dilató el espacio literario y lo asoció con otros ámbitos. Contaminó de filosofía y de teología la literatura, y como dice Pasteur: “De la contaminación nace la vida”.

Un sexto componente fue otra forma de *contaminatio* que ejerció: la hibridización de los géneros y especies, para hablar a lo biólogo. Sus cuentos viran hacia el ensayo, sus ensayos asocian elementos narrativos, de allí el acierto de mantener el vocablo “ficciones” para estas creaturas misturadas, enriquecedoramente híbridas.

Un séptimo beneficio que nos legó fue la ruptura de la jerarquización de géneros y subgéneros marginales, o estimados como menores, a los que les hizo sitio y les brindó tratamiento de alta calidad, como el cuento policial, la nota bibliográfica o el relato de ficción científica.

Recordemos un octavo aporte: la lección de su imaginación disciplinada. Su negación a la tendencia criolla de la improvisación. Volvía y retornaba, “con mano diurna y nocturna”, como dice Horacio, sobre sus breves textos, puliéndolos minuciosamente, como él describe, en un soneto, la labor de Baruch Spinoza, que parece un autorretrato de la modalidad de trabajo de Borges:

... el hombre quieto  
que está soñando un claro laberinto.  
No lo turba la fama, ese reflejo  
de sueños en el sueño de otro espejo,  
ni el temeroso amor de las doncellas.  
Libre de la metáfora y del mito

labra un arduo cristal: el infinito  
mapa de Aquél que es todas Sus estrellas<sup>24</sup>.

Le preocupó ser señor de su instrumento verbal y de la trabada unidad de sus ficciones donde no deja nada al azar. Fue un hacedor aplicado de sus páginas. Pudo suscribir las palabras de Valéry, con quien tiene tantas consonancias: “Qué vergüenza escribir sin saber lo que son el lenguaje, el verbo, las metáforas, los cambios de idea o de tono; sin concebir la estructura de la duración de la obra, ni los condicionamientos de su fin. Apenas el porqué y en absoluto el cómo. ¡Vergüenza de ser la Pitia!”.

Un noveno bien que supo legarnos fue la lección de la densidad de sentidos en sus textos. Frente a tanta literatura *insensata*, él plenificó de acepciones cada frase, cada palabra, como dije antes, de sus ficciones. Sus textos son multívocos para quien sabe escucharlos. Y él mantuvo su distancia respecto de sus posibles lectores, absteniéndose de señalar qué quiso decir en cada pieza suya, pues sabía que conviven varios niveles de significado en cada una. Recuerdo la ironía cuando Jacques Chevalier, en una entrevista, le preguntó: “¿Hay dos sentidos de interpretación en esta ficción suya?”, a lo que Borges repreguntó: “¿Usted cree que no hay ninguno?”. Nunca corrió ese riesgo. Dejó libertad a sus críticos en el campo de las interpretaciones y nunca canonizó una posible de ellas. A lo sumo, siempre dice: “Hay, por lo menos, dos sentidos en este texto...” y no se aplica a enunciarlos. Es aperitivo y no conclusivo. Como lector supo descubrir nuevas capas en sus lecturas, pero siempre a partir del nivel literal. Nunca lo obvió ni lo cubrió con sobresupuestos. Partió siempre de él.

Y para cerrar, en un cabalístico decálogo, esta enumeración de los elementos que integran el legado borgesiano, he dejado para el final lo que Carlos Fuentes ha llamado, con acierto, *la constitución borgesiana*. Borges organizó, con interior coherencia y sostenida unidad, una obra que participa de la variedad y de la unidad al tiempo, y mantuvo la unidad en esa diversidad. Consteló un conjunto de temas dilectos, asociados interactivamente, y constituyó un plexo temático propio: el universo como factura de un dios, incomprensible para los hombres, la filosofía

<sup>24</sup> Recogido como “Spinoza”, en *El otro, el mismo*.

como esfuerzo por dar con la clave del aparente caos, el escepticismo del conocimiento, un hombre es todos los hombres, el instante revelador en que uno sabe para siempre quién es, las formas y figuras del tiempo, el coraje como virtud esencial del hombre, y así de manera similar.

Los mismos temas y motivos van y vienen en la red de sus asociaciones, urdiendo paciente y laboriosamente un macrotexto, que es toda su producción. Uno puede entrar por un ensayo y temáticamente filiarlo a un cuento y asociarlo con un par de poemas. Así es de unitivo el universo borgesiano. La persistencia de las constantes temáticas es una nota distintiva de Borges y la continuidad de ciertas imágenes que encarnaban esos temas: la imagen del laberinto, la del espejo, la del texto del mundo en un libro, una enciclopedia o una biblioteca<sup>25</sup>. Ahora bien, Borges selló esta constelación temática con un estilo personalísimo, poniéndole así su impronta. Y temas y estilo fueron la expresión de una literatura fantástica renovadora, que rompió los barrotes de la jaula del realismo estrecho, que él estimaba como “una lamentable convención del siglo XIX”.

### Borges como clásico

Es frecuente afirmar que Borges es un clásico. Con decir esto, no queda nada claro, hasta que no definamos qué entendemos por tal. Comenzaré por señalar una extraña asociación que realizó en una conferencia que escuché cuando yo era muchacho. Hablaba en un centro naval y, para comenzar adecuándose al medio, recordó que la palabra latina *classis* significa, entre otras cosas, “flota naval”. *Classicus* era quien embarcaba o estaba referido a esa flota. Y dijo Borges: *Classicus is an author for a ship*. Y completó su intención: el barco es un espacio acotado, hecho, a su vez, de espacios incluso acotadísimos. Cada cosa debe estar en su sitio y no exceder las dimensiones funcionales que le corresponden. La idea era pues la de la medida y la contención, la de precisión y funcionalidad. Todo en uno. En esta acepción de lo

<sup>25</sup> Es frecuente en los críticos confundir los planos y hablar de “el tema del espejo”, “el tema del laberinto”. No son temas, son imágenes en las que se encarnan los temas. Una misma imagen puede servir de soporte a varios temas: el espejo, por ejemplo, de la identidad, de la otredad, de la irre realidad, etc.



medido y lo contenido, lo de que cada elemento esté en su sitio, con calibración de relojería, Borges es un clásico: un autor para un barco.

Tal vez a Borges le hubiera gustado adoptar la frase de Ortega y Gasset: “El silencio es un género literario de sentido clásico”, en esa voluntad de restricción, de ascesis expresiva. El mismo Ortega adelanta una de las mejores definiciones: “Clásico es aquello que nos problematiza”. Con esta cualidad de cuestionarnos, de apelarnos siempre, lo clásico adquiere una vida atemporal y permanente. Lo que nos propone, nos pone por delante, problemas, nos hace sentir vivos, activos, participantes del aquí y el ahora, con perspectivas de siempre. Borges también es clásico en este sentido, sus ficciones nos arrojan a los pies antiquísimos problemas irresueltos, aporías ambiguas, cuestiones inquietantes.

Recordemos otra vieja acepción latina de *classicus*. Era un ciudadano de primera clase, el que disponía de una vasta posesión de tierras, cerca de mil ases. Esta acepción económica va a ser desplazada por Quintiliano al plano anímico: clásico es aquel autor que señorea vastos espacios espirituales, como Shakespeare, Dante o Goethe. De allí que Paul Claudel haya hablado de “poetas imperiales”, aquellos que campean por amplios dominios. Es un provechoso imperialismo. En esta acepción, Borges parece excluirse, pues él delimitó el terreno de sus ficciones, redujo los temas a unos pocos, y trazó un ámbito estricto. Aparece como vuelto hacia dentro, en tanto la expansión de los clásicos citados, comprende todas las pasiones, los sentimientos, los extravíos y las virtudes del alma humana. Por ejemplo, el cuadro de las pasiones borgesianas se reduce al odio, el coraje, la traición y la amistad entre varones; más escueto espacio alcanza el amor en su obra.

En uno de los dos ensayos homónimos, “sobre los clásicos”, que los críticos confunden, Borges escribió: “Clásico es aquel libro que una nación, un grupo de naciones o el largo tiempo han decidido leer como si en sus páginas todo fuera deliberado, fatal, profundo como el cosmos y capaz de interpretaciones sin término”<sup>26</sup>. Y veinte años más tarde, dirá que “nuestra república, hasta ahora, carece de libros canónicos [...]. Carecemos de un libro capaz de ser nuestro símbolo perdurable”<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> *Obras completas*. 1952-1957. Buenos Aires: Emecé, 1989, pp. 150-151. Fue publicado en *Sur*, año 10, n.º 85 (octubre de 1941).

<sup>27</sup> “Sobre los clásicos”. En *Sur*, n.º 298-299 (enero-abril de 1966).

Con ello, el mismo se excluiría de estas condiciones. Pero no se ciega al futuro para devenir clásico.

## Riesgos de la borgelatría

Borges constituye todo un caso de geopolítica cultural: es el primer autor argentino que alcanza un campo de difusión tan amplio y cuya *influencia* es comprobable y reconocida en escritores de diferentes lenguas. Allí están los testimonios de españoles, italianos, franceses, ingleses, alemanes, canadienses, australianos, etc. Podría hacerse una antología con las estimaciones críticas —a veces artículos y libros enteros— que constatan esta influencia impar para nuestra literatura. Italo Calvino, Harold Bloom, Norman Mailer, John Updike, Guido Piovene, Roger Caillois, y tantos más. Para no salir de lo hispanoamericano, cabe recordar que la nueva narrativa lo tiene a Borges como uno de los iniciadores del gran cambio. Octavio Paz lo pone sobre su cabeza. García Márquez recuerda que lo primero que hizo al pisar Buenos Aires fue buscar las obras de Borges, para completar las lecturas de un autor releído. Cortázar lo coloca en su laicísima trinidad literaria: el poeta, Keats; el novelista, Dickens y el cuentista, Borges. En fin, Carlos Fuentes escribe en *Geografía de la novela* que al leer las primeras páginas borgesianas: “Mi vida cambió. Aquí estaban, al fin, la conjunción perfecta de mi imaginación y mi lengua”. Todas son voces del reconocimiento por el legado asumido.

En nuestro medio argentino se ha ido atenuando la tensa polarización entre el borgismo y el antiborgismo, morigerándose la demonización de que había sido objeto por todo un sector de la crítica de dos colores ideológicos: extrema derecha e izquierda.

Los entusiastas borgesianos han cometido dos abusivas simplificaciones: reducir toda la literatura argentina a Borges y, más grave aún, toda la literatura a Borges. La primera actitud provoca la santa ira del resto de los escritores argentinos que son expulsados del templo, en él deja una sola imagen. La natural necesidad de reconocimiento, la sana afirmación de las variadas identidades, genera una reacción negativa que debería enfocarse hacia los críticos borgesianos y no contra el autor incensado. Esta crítica turiferaria es simplista, porque para poder admirar a un autor hace tabula rasa del panorama. Reducir la vasta y vetada,

rica y dinámica literatura argentina contemporánea a una sola figura es un empobrecimiento voluntario inadmisibles. Solo profundizamos un conocimiento por comparación y analogías, oposiciones y similitudes. Un autor medieval decía: *Timeo hominem unius libri*, ‘Temo al hombre de un solo libro’, y tememos al crítico de un solo autor. Son, como decía Gracián, “Sísifos de la conversación que apedrean con un solo tema”. Quien solo conoce a Borges ni siquiera conoce a Borges. Él mismo nos dejó la lección de la necesaria asociación de lecturas, autores y literaturas. Estos borgesistas no han heredado de Borges.

La borgelatría se vuelve contra el autor que se entroniza. No solo porque la adoración inicial mata la crítica, sino porque no permite ni siquiera entender la obra borgesiana en su especificidad.

Un maestro francés decía que no hay que tomar el texto como pretexto. Muchos toman los de Borges para el lucimiento aplicativo de la última herramienta técnica de moda. Como se advierte, son casos de tecnolatría, la latría de la herramienta metodológica, en aras del texto, que es la última realidad a la cual todo debe servir.

Cuando la superstición se instala, genera supercherías. Señalo dos casos. Augusto Monterroso recuerda que en una mesa de novedades de una librería de París vio un ejemplar de *Evaristo Carriego* que, debajo del título, llevaba impresa la palabra *roman*, ‘novela’. Se sabe que el libro no es novela, pero una cuestión de *marketing* señala que el género novelesco era el más vendedor del momento. La solución urgente fue ponerle el falso rótulo que sumaba, a la moda de Borges, la categoría de lo más vendido. En ningún autor, respecto de sus libros se debe hacer la distinción entre “lo más vendido”, “lo más leído” y “lo más entendido”. Categorías falaces, si las hay.

Más interesante es la cabal superchería que registra, por ingenuidad del bibliógrafo, la más completa de las bibliografías sobre la narrativa argentina: *The Argentine Novel*, del norteamericano Myron I. Lichtblau<sup>28</sup>. El compilador le atribuye a Borges una novela titulada *El nombre*, basada en una reseña bibliográfica apócrifa que suscribe Alejandro Katz. Este se sacó de la manga la única novela que habría escrito Borges. En

<sup>28</sup> LICHTBLAU, MYRON I. *The Argentine Novel. An Annotated Bibliography*. Lanham: The Sacrecrow Press Inc, 1997, asiento 902, pp. 125-126. La nota apócrifa de Katz figura como publicada en *Siempre*, n.º 31, 2 de enero de 1985, p. 48.

su recensión, da visos de realidad el hecho de que incluye detalles del argumento:

La aparición de una novela de Borges es sin duda un hito importante en las letras contemporáneas; es, por lo demás, un hecho conmovedor, tanto por lo que significa que a los ochenta y cinco años este escritor dé a luz una obra de un género que nunca había ensayado o cuando menos, si lo había hecho, nunca expuesto los resultados. *El nombre* disipa esas dudas; quizás sea la primera novela en la que la relación personaje/situación no sufre una corriente en beneficio de ninguno de los dos términos. Tanto María Clementina Bentos como O'Connors, como la Baronesa de Bacourt son lo que la vieja crítica llamaría personajes redondos; pero, a la vez, el incesto, el homicidio, y su perfecto desenlace geométrico son indudables<sup>29</sup>.

El riguroso norteamericano no advirtió el humor criollo de la reseña, que le inventaba borgesianamente a Borges una novela apócrifa.

### Las actitudes frente al legado

La sensación de los escritores argentinos frente a la obra de Borges, en cuanto a posibilidades de creación personal que debe enfrentar la herencia pesante y poderosa, se podría resumir en aquella cuarteta, simpática y maligna, fiel a la índole burlona e irónica de su autor, Manuel Mujica Láinez:

No importa cuánto te esfuerces,  
ni la ilusión que te forjes:  
lo mejor que hayas escrito  
antes, ya lo escribió Borges.

<sup>29</sup> El trabajo de Lichtblau da un nuevo tumbo en el asiento siguiente, en el 903 se consigna: "BORGES, NORAH. *La inundación*. Buenos Aires: Emecé, 1944, 60 pp.". Se trata, obviamente, del famoso relato de Ezequiel Martínez Estrada. Es una lástima, porque el trabajo de Lichtblau sobre la narrativa del siglo XIX argentino es cuidadosamente exacto. Son detalles ajustables en una segunda edición.

Estimo que frente al legado borgesiano se están dando cuatro posturas diferenciadas. La de los negadores, los incontaminados, los epígonos y los discípulos.

Los *negadores*, herederos atenuados de los borgicidas de ayer, rechazan en bloque la obra de Borges, disintiendo de ella, de sus temas, sus declaraciones, sus rasgos definitorios. Es, como decía el humorista criollo, el escritor que puede decir: “Yo duermo del otro lado”. Conocen la obra, la han frecuentado, pero disuenan de ella. Las reacciones pueden ir desde el simple desentendimiento hasta el rechazo más agresivo.

Los *incontaminados* son aquellos que proclaman que no han cursado ni cursarán la obra de Borges. Quieren mantenerse lejos de su influencia para que no se contamine su originalidad. Es una postura adolescente, porque, como decía Goethe: “No hay buenas o malas influencias. Hay buenas o malas naturalezas digestivas”.

Los *epígonos* son clones borgesianos, hipóstasis del maestro. Repiten calcadamente las páginas de Borges. Nada aportan de nuevo. A lo sumo se ejercitan en variaciones sobre un mismo tema. Hay entre los epígonos una especie que es la de aquellos que toman una sola de las teclas del instrumento borgesiano, y la pulsan hasta el extremo, haciendo de ella su única expresión. Son los generadores de manías. No solo se reducen a Borges, lo reducen a uno de sus elementos.

Los *discípulos* son los que entran en la obra de Borges para salir con la propia. Se apoyan en la obra del maestro como estímulo y motivación para generar su personalísima expresión. Operan con Borges como él operó con sus maestros. Es señalable que todos aquellos que han logrado una voz auténtica se iniciaron tras las huellas de un maestro al que imitaron. Cuando uno lee las primeras versiones de los poemas de Antonio Machado advierte cuánto de rubendariano había en ellos. El lento proceso de encontrarse consigo mismo lo llevará a tomar clara conciencia de esas “presencias darianas” en su obra e ir las transmutando en voz individualizada. De Machado es, precisamente, aquella admonición: “Atención cantores: / cesen los ecos, / comiencen las voces”. Casi todos los escritores, inicialmente, siguen a un maestro para hacer la mano del oficio. Algunos “lorquizan”, otros “nerudizan”, “lugonizan”, “borgesizan”. Cuando el maestro es verdadera autoridad, lo libera de sí, con el tiempo. La voz “autoridad” viene de *augere*, que

en latín equivale a “promover, hacer crecer”. La autoridad verdadera es liberadora, no castradora.

El ya citado Monterroso escribió una media página con el título de “Beneficio y maleficios de Borges”<sup>30</sup>, que plantea, ingeniosamente, en un decálogo, cuáles podrían ser las actitudes frente a su obra:

1. Pasar a su lado sin darse cuenta (maléfica).
2. Pasar a su lado, regresarse y seguirlo durante un buen trecho para ver qué hace (benéfica).
3. Pasar a su lado, regresarse y seguirlo para siempre (maléfica).
4. Descubrir que uno es tonto o que hasta ese momento no se le había ocurrido una idea que más o menos valiera la pena (benéfica).
5. Descubrir que uno es inteligente, puesto que le gusta Borges (benéfica).
6. Deslumbrarse con la fábula de Aquiles y la Tortuga y creer que por ahí va la cosa (maléfica).
7. Descubrir el infinito y la eternidad (benéfica).
8. Preocuparse por el infinito y la eternidad (benéfica).
9. Creer en el infinito y la eternidad (maléfica).
10. Dejar de escribir (benéfica).

Cuando se publicó, en un grueso tomo, toda la obra editada y autorizada por Borges hasta 1974, el autor escribió para el volumen un “Epílogo”, que ha sido olvidado por los lectores y por los críticos<sup>31</sup>. El texto es atractivamente curioso. Inventa un asiento posdatado de una apócrifa *Enciclopedia sudamericana*, Santiago de Chile, 2074, es decir, un siglo posterior al primer volumen colector de sus *Obras completas* y ese asiento está destinado a consignar los datos sobre un escritor llamado: “BORGES, José Francisco Ireneo Luis”, que comienza: “Autor y autodidacta, nacido en la ciudad de Buenos Aires, a la sazón capital de la Argentina, en 1899. La fecha de su muerte se ignora, ya que los periódicos, género literario de la época, desaparecieron durante los magnos conflictos que los historiadores locales ahora compendian”, y sigue en tono de parecida burla o profecía. Resulta interesante demorarse en este

<sup>30</sup> MONTERROSO, AUGUSTO. *Movimiento perpetuo*. Barcelona: Anagrama, 1990, pp. 57-58.

<sup>31</sup> *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974. “Epílogo”, en pp. 1143-1145.

asiento apócrifo enciclopédico que adelanta, imaginativamente, cuál será la fortuna de Borges. Dice:

El renombre de que Borges gozó durante su vida, documentado por un cúmulo de monografías y de polémicas, no deja de asombrarnos ahora. Nos consta que el primer asombrado fue él y que siempre temió que lo declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos.

Su secreto y acaso inconsciente afán fue el tramar la mitología de un Buenos Aires que jamás existió.

Este fue un irónico y anticipado balance que, a dos décadas de la muerte de Borges, todos desmentimos.

Pedro Luis Barcia





## NUEVOS ESCRITOS DESCONOCIDOS DE DARÍO REFERIDOS A LA ARGENTINA\*

Una de las líneas de mis trabajos de investigación literaria, desde muchacho, luego atenuada y, por fin, abandonada con el tiempo, por otras atracciones, fue la del rescate de material inédito, desconocido, olvidado, de autores significativos y de trascendencia en la literatura hispanoamericana.

Recuerdo de una entrevista que me hiciera, hace años, María Esther Vázquez, en su espacio de “Instantáneas” del diario *La Nación*, dos cosas. La primera es una reflexión: “Usted, Barcia, trabaja industrialmente”. Con esta expresión se refería a que, en lo que iba publicando, yo no daba a conocer un cuento desconocido de Lugones, sino 35 ignotos, todo un nuevo libro; no una página en prosa de Enrique Banchs, sino un tomo de más de 300; no unas viñetas de Fray Mocho, sino una obra *Fray Mocho desconocido*, y así parecidamente. Lo segundo de aquella entrevista era el título: “Rescate de náufragos”<sup>1</sup>, tomado de una frase del prólogo al tomo primero de los escritos darianos que publiqué en la Universidad Nacional de La Plata. Esto significaba que yo no recogía materia muerta sino textos vivos, perdidos en el mar de los sargazos de la prensa periódica, a la espera de quien los volviera al ruedo vital. Inicié esta forma de trabajo, precisamente, con el aporte de los dos primeros tomos de *Escritos dispersos de Darío*.

Este tipo de trabajos tiene sus sacrificios y satisfacciones. Tendría que escribir una manual sobre esto. Las limitaciones que se padecen en nuestros repositorios y bibliotecas hispanoamericanos. La ausencia de

\* Lección inaugural del II Encuentro Mesoamericano “Escritura-Cultura”, en San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, lunes 13 de agosto de 2007.

<sup>1</sup> Con este nombre, “Rescate de náufragos”, he abierto una sección del *Boletín de la Academia Argentinas de Letras*, donde voy publicando piezas literarias breves desconocidas.

recursos técnicos básicos para compulsar, copiar y levantar los textos. La inexistencia de índices hemerográficos. En fin, quienes trabajan hoy no saben lo que era hacerlo hace medio siglo.

Lo positivo de estas labores, en primer lugar, es que la tarea amplía el corpus de la obra de los autores. Por veces, uno aporta toda una provincia ignorada en la producción de un escritor, como la serie *Cuentos serranos*, de Lugones; o un libro entero de Darío, publicado en folletín; en otras, se amplía, se matiza, se modifica, se profundiza la obra conocida.

Una limitación que presenta es que, al tener uno que dedicarse a la edición del caudal de cientos de páginas, no se hace tiempo para demorarse gustosamente en el comentario de un poema, el análisis de un cuento, la comparación de dos crónicas, de Martí y de Darío, por ejemplo; la rebusca cronológica, que ilustra sobre el tratamiento personal de la misma materia, y un largo etcétera. Tareas que, por cierto, son más lucidas y apacibles, y que uno ejercita en su casa, en un sillón de felpa, en el ambiente grato de su escritorio, y no de pie, en un pasillo frío, lleno de telarañas y sucias las manos del polvo insidioso que cubre las publicaciones no visitadas por nadie por años.

Pero uno, con este tipo de contribuciones, foguea, alimenta el trabajo de otros que se aplican a tejer las relaciones entre estos textos nuevos y los conocidos, a profundizar sondeos en ellos, y demás tareas críticas.

Al hacer el balance, grosso modo, del material literario desconocido total que he rescatado, supera este las seis mil páginas editadas por mí. Quedan en mis gavetas, ordenadas por autores y temas, otras dos mil que aguardan el tiempo que pueda dedicarles para sacarlas a luz.

Para situar debidamente el aporte de *Nuevos escritos dispersos de Darío*, corresponde remontarnos, aunque sea abocetadamente, a la publicación de los dos tomos iniciales de la obra.

En 1965, con motivo del centenario del nacimiento de Rubén, entre otras labores, la cátedra de Literatura Iberoamericana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, a cargo de su titular, el profesor Juan Carlos Ghiano, organizó un seminario sobre la obra del nicaragüense, que habría de fructificar en un volumen de estudios<sup>2</sup>. Yo actuaba como secretario de dicho Seminario. Y me había lanzado a revisar las publicaciones periódicas

<sup>2</sup> AA.VV. *Rubén Darío*. Estudios reunidos con motivo del centenario del nacimiento del autor. La Plata: UNLP, 1966.

argentinas de fines del siglo XIX y principios del XX. Tenía, por entonces, veintiséis años. Ayudado por mi buena memoria, fui detectando colaboraciones darianas en esas publicaciones que, constataba, no figuraban en sus obras completas. La compulsa y verificación eran dificultosas por la inexistencia de una edición de obras realmente completas, sistemáticamente dispuestas. La poesía no significaba mayor dificultad, porque disponíamos del tomo de Aguilar que, aunque muy deficiente aún, contenía lo esencial. Con la prosa era realmente complejo. Como Darío a veces publicaba un mismo escrito con diferentes títulos, o se lo daban los editores para mentir originalidad, debí inventar un sistema de registro y control que me resultó, y me sigue resultando, sumamente efectivo. Por él pude detectar un caudal de cerca de un millar de cuentos, artículos, ensayos y prosas darianas varias no incorporados a sus libros ni a ediciones collectoras posteriores.

Todavía recuerdo el mazazo que padecí cuando, entusiasmado con mi caudaloso descubrimiento, y con varias pruebas en la mano, me presenté a las autoridades del Departamento de Letras de mi Facultad Su Jefe, el doctor Raúl H. Castagnino, después de escucharme y ver el largo listado de lo que exhibía —todo logrado con mi esfuerzo y sin ayuda económica de ninguna institución—, me dijo: “Ese material ha de ser desechable. Por algo Darío no lo recogió. Además, ya pasó por aquí el profesor norteamericano Edwin K. Mapes, con dos secretarías, levantando lo disperso de Darío, que editó en el tomo de 1938: *Escritos inéditos de Rubén Darío*”<sup>3</sup>.

Otra fue la irónica, pero saludable, como suya, reacción de Ghiaño, nuestro director del Seminario dicho: “Pedro, ¿no habrás tomado el estilo de Darío y estás escribiendo noche y día como si fueras él?”. Pero de inmediato, me espetó: “Recogé todo y lo vamos a publicar contra viento y marea”. Era difícil llevar la empresa adelante frente al omnímodo Jefe del Departamento, el doctor Castagnino. Pero se hizo. Salió el primer tomo, de casi cuatrocientas páginas, tres años después: *Escritos dispersos de Rubén Darío*<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> La valiosísima obra era: DARÍO, RUBÉN. *Escritos inéditos. Recogidos de periódicos de Buenos Aires y anotados por Edwin K. Mapes*. Iowa: University of Iowa-Instituto de las Españas de los Estados Unidos, 1938.

<sup>4</sup> *Escritos dispersos de Rubén Darío*. (Recogidos de periódicos de Buenos Aires). Estudio preliminar, compilación y notas de Pedro Luis Barcia. Advertencia por Juan

Comenzaron a salir las reseñas del libro, en cuatro idiomas, fenómeno inédito para una publicación de nuestra Facultad, y fui agavi-llando los comentarios y recensiones sumamente positivas que me habilitaban para solicitar la edición del segundo tomo. Caían, como lluvia reparadora, reseñas de Noel Salomón, Juan Loveluck, René Durand, Edeberto Torres, Roberto Giusti, y un largo etcétera<sup>5</sup>. Quiero retraer la que llegó primero, una cartita manuscrita de un maestro, que fue, para un investigador de veinticinco años, toda una bendición.

Marcel Bataillon  
14, Rue de L'Arbe' de l'Epée  
Paris 5e

Mil gracias por el valiosísimo volumen I de los Escritos de Rubén Darío dispersos en los periódicos de Buenos Aires, fuente de primer orden para el conocimiento del poeta como espectador de la vida parisina y lector de libros franceses.

Con la enhorabuena de

Marcel Bataillon

Enero de 1969.

Pero no todo fueron rosas. “La miel es muy sabrosa / mas tiene agrias vecinas. / Non puedes coger rosas / sin sufrir las espinas”, me advertía el sabio Rabí Sem Tob. Y así fue. Tuve el primer traspié grave: desapareció misteriosa y definitivamente el rollo de microfilmes con el material para editar. Hube de comenzar desde cero, a rescatar todo el material nuevamente. Me dije: “A inteligente me ganarán, pero a terco, no”.

Cuando tuve todo el material reordenado, se habían agotado las partidas para publicaciones. Y así: “Pasó un día y otro día, / un mes y otro mes pasó, / pasó un año y otro año, / con la misma situación: / el

---

Carlos Ghiano. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, Departamento de Letras, Inst. de Literatura Argentina e Iberoamericana, Textos, Documentos y Bibliografías, II, 1968, 380 p.

<sup>5</sup> De todas tengo los originales en mi archivo, si eran cartas personales, y fotocopias, si eran publicaciones. Algún día haré un estudio comparativo de las cartas que me enviara Edelberto Torres, desmedido entusiasta inicial, y censor después, cuando no quise venderle, por muy buenos dólares, el listado de los trabajos darianos que retenía para los siguientes tomos. Tengo a mano toda la documentación. *Sic transit gloria mundi...*

nivel individual: es la única manera de que el testimonio literario sea viviente y no cristalice en esquema muerto.

Nuestra escritora, a través de sus personajes, nos hace conocer su pensamiento acerca de la historia de su país, de los héroes y de la manía por levantar estatuas que recuerden a los hechos y a los hombres más preclaros:

Sobre todas estas cosas cae la Historia. Me dan ganas de llorar esta Historia tan polvorienta, tan reciente, tan apolillada.

Los adjetivos “polvorienta” y “apolillada” se oponen a “reciente”; en esa antítesis reside el efecto expresivo de la frase, aunque ya había sido anticipada por la locución muy común en la lengua oral: “dan ganas de llorar”.

Leemos en otros fragmentos de *Aire tan dulce*:

El día que todos los hombres sean iguales podaremos la Historia. Bien bajo, para que se seque. El mismo día que hagamos desaparecer a todos los que se llaman con nombre conmemorativo.

Yo confieso que aunque el general nuestro sea un héroe, a mí me gusta más el otro, el de allá arriba de América, el que quizá no era tanto un héroe como un alucinado, un frenético, un cruel –hay quien dice un traidor–, pero todo lo hacía hasta el heroísmo, hasta la grandeza. El nuestro era un hombre honesto y sensato (A., p. 120).

Con la viveza y la intensidad expresivas propias de la lengua coloquial, consigue comunicarnos el fastidio que le producen las estatuas tan comunes en nuestro país, y nosotros, descubrimos a través de ellos las pretensiones de valorar los acontecimientos, los hechos y los hombres en lo que tienen de íntimo y valedero, no en las apariencias ni en las ostentaciones.

La siguiente es una conversación de la protagonista de *En el fondo* con un hombre que vive en el zócalo de una estatua en una plaza:

dinero no venía / para pagar la edición”. Casi una década después, y ya agotado el tomo I, logré la partida y edité el segundo tomo, con algo más de trescientas páginas, que fue hasta donde alcanzó el presupuesto<sup>6</sup>. La labor de reconstruir el tomo, después de que me fuera robado el microfilm, fue penosa. Quedaba material dispuesto para el tercer tomo.

Al sacar el segundo, quise poner en el acápite del prólogo una frase burlona que dijera: “No es cierto que donde pasa un norteamericano no vuelven a crecer inéditos”, como irónica alusión a Atila y el pasto que arrasaba a su paso, y al pobre Edwin Mapes y su labor encomiable, y venganza de la poco feliz y previsora descalificación de Castagnino, que, por lo demás, ya había sido barrida y desbaratada por la crítica internacional. Pero cuando uno es joven, padece la injusticia. Sobre todo, lo que me estimulaba era que un argentino podía ver más allá de un aplicado norteamericano. En última instancia había una oculta lucha de identidades culturales. Por supuesto, mi actitud no alcanzaba a Mapes, con quien todos los dariístas, y de especial manera los argentinos, debemos estar más que agradecidos, sino al injusto jefe departamental.

Llevaba, pues, ya editadas unas 700 páginas de Darío. Quedaban en mi archivo otras 300, aguardando, no la mano de nieve, como el arpa becqueriana, sino la bolsa crematística que sacara a la luz el tercer tomo.

Pasaban los años y yo, sin recursos, ni que me los dieran, veía cómo, de a poco, se me iba desgranando el contenido potencial del tomo tercero, pues en los dos anteriores ya había dado tantas pistas de mis canteras y huertos, que los trabajadores de segunda mano iban editando artículos y trabajos que completaban las series por mí inicialmente descubiertas. Porque si bien pude editar libros enteros de Darío, como *El castellano de Víctor Hugo*, que fue traducido al francés, tomado del tomo I, la serie “El mundo de los sueños” me quedó incompleta, habiendo dado yo la información precisa de los años y los meses en que se publicó; lo mismo con otras agrupaciones de artículos seriados, de los que había alcanzado a editar los dos iniciales, y quedaron los subsiguientes sin editar, aunque ya los tenía en mi poder.

Entre tanto, apoyado en los dos tomos de *Escritos dispersos*, entré en el circuito dariano hispánico. Fui invitado al Simposio Internacional sobre las Obras Completas de Rubén Darío, convocado por la Funda-

<sup>6</sup> *Escritos dispersos*, II. La Plata: FHCE, UNLP, Departamento de Letras, Instituto de Literatura Argentina e Iberoamericana, Textos, VI, 1977. 311 p.

ción Internacional Rubén Darío, con sede en Managua, y presidida por la dinámica, inquebrantable y exquisita dama que es Mimí Hammer. El encuentro se realizó entre el 10 y el 15 de enero de 1993, en la capital de Nicaragua. Fui elegido secretario general del Simposio. En la reunión presentamos sendos proyectos de *Obras completas*, esa era la consigna de la convocatoria. Los dariístas Fidel Coloma, Noel Rivas Bravo, Ricardo Llopesa, José Jirón Terán, Julio Valle Castillo (para la narrativa completa) y yo, elevamos nuestros proyectos. E hicieron ponencias con propuestas parciales Luis Sáinz de Medrano y Evelyn Urna de Irving. Mi proyecto de *Obras completas de Rubén Darío* fue elegido por unanimidad y, con ello, se me designó “coordinador de las obras completas”<sup>7</sup>.

Fue muy difícil adelantar con la coordinación de los equipos de trabajo radicados en EE. UU., España, Chile, Nicaragua y la Argentina, porque, como dijo Napoleón, el ejército llega hasta donde alcanza la munición de boca, las vituallas. Pese a los esfuerzos de Mimí Hammer y de la Fundación, no se alcanzaron los fondos para fogonear el proceso de elaboración de los tomos en cinco países. Algunos miembros de los equipos fueron laborando lo suyo y todos comenzamos a publicar contribuciones parciales al proyecto total, que aun queda inabordado por otras instituciones.

Antes del Simposio de 1993, que marcó un hito en los esfuerzos por concretar la magna obra, yo había publicado una edición de *Azul...*, con estudio y notas<sup>8</sup>. Luego, editaría *Prosas profanas y otros poemas*<sup>9</sup>, con motivo del centenario de la primera edición del poemario. Esta edición, con abundantísimas notas, quedó fuera de comercio y es casi desconocida.

Entre tanto, volví a la carga y exploré nuevas fuentes y volví a represar páginas dispersas y desconocidas. Fui adelantando algunos conjuntos de piezas. Por ejemplo, en 1995, di a conocer la fotocopia del

<sup>7</sup> Pueden verse las *Memorias. Simposio Internacional sobre Obras Completas de Rubén Darío*. Managua, Nicaragua, del 10 al 15 de enero de 1993, Fundación Internacional Rubén Darío, 1993, 224 p.; mi proyecto figura en pp. 59-100.

<sup>8</sup> DARÍO, RUBÉN. *Azul...* Edición, introducción y notas de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Librería Huemul, 1984.

<sup>9</sup> DARÍO, RUBÉN. *Prosas profanas y otros poemas*. Edición, estudio y notas de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Embajada de Nicaragua, 1996.

manuscrito de la “Marcha triunfal”, que había descubierto años antes, y lo edité, con estudio y abundantes material de información desconocida y un par de textos ignorados de Darío<sup>10</sup>.

Dos años después, di a conocer las desconocidas “Cartas del Lazareto”, que publicó en *La Nación* de Buenos Aires, con el seudónimo de Levy Itaspes, acompañadas de un estudio y documentación novedosa<sup>11</sup>.

En 1997, edité un tomo titulado *Las repúblicas hispanoamericanas*<sup>12</sup>, donde recogí los trabajos de la serie así titulada, publicada en *Mundial Magazine*, entre 1911 y 1914, y que quedaron sin reunir en su totalidad en el volumen colector que merecían. También precedí a la edición un estudio documental de primera mano y di a conocer alguna “Cabeza”, desconocida, de otra serie, como la de “Manuel Láinez”.

Cabe un apartado para recordar el capítulo que destina a Costa Rica, que hoy nos hospeda.

El mismo año 1997, di a conocer un trabajo que aportaba, además del estudio de su título, escritos no recogidos de Darío: *Rubén Darío, entre el tango y el lunfardo*<sup>13</sup>.

Esta es la prehistoria de los *Nuevos escritos dispersos*. Vamos a su historia reciente<sup>14</sup>.

## Nuevos escritos dispersos

A fines de 1997, el entonces nuevo Embajador de Nicaragua en Buenos Aires, doctor Eduardo José Sevilla Somoza, me convoca para

<sup>10</sup> BARCIA, PEDRO LUIS. *Marcha triunfal de Rubén Darío. Estudio y análisis*. Buenos Aires: Embajada de Nicaragua, 1995, 51 p. En este trabajo doy a conocer el manuscrito del poema, propongo una edición renovada y aportó una documentación desconocida sobre su gestación.

<sup>11</sup> Ver BARCIA, PEDRO LUIS. “Rubén Darío y las desconocidas ‘Cartas del Lazareto’”. En *Anthropos*, Barcelona, n.º 170-171, enero-abril de 1997, pp. 159-167.

<sup>12</sup> DARÍO, RUBÉN. *Las repúblicas hispanoamericanas*. Edición y estudio de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Embajada de Nicaragua, 1997, 183 p.

<sup>13</sup> BARCIA, PEDRO LUIS. *Rubén Darío, entre el tango y el lunfardo*. Managua: Consulado del Uruguay, 1997.

<sup>14</sup> Detrás de casi todas mis ediciones de la década del noventa, estuvo el emprendedor y ejecutivo Embajador de Nicaragua en Buenos Aires, doctor Gilberto Bergman Padilla, que recibió siempre con entusiasmo y ánimo de realización mis proyectos.



conversar sobre una situación novedosa que se daba. El Gobierno argentino deseaba instalar –como, al parecer, había sido un proyecto original– el prometido e incumplido monumento a Eva Perón, Evita, al frente del edificio de la Biblioteca Nacional, en el predio donde estaba plantado el hermosísimo monumento del artista José Fioravanti a Rubén Darío.

Conversamos sobre los pasos para la concreción de este cambio y sobre las posibilidades que se daban para fortalecer la relación entre los pueblos, sin tensiones. Le propuse, pues, que la Biblioteca Nacional podría editar mi tomo *Nuevos escritos dispersos de Rubén Darío*, como una forma de articulación entre ambas naciones, apoyados en Darío, quien estimara a la Argentina como su segunda patria. Le pareció buena la idea, la conversó con el Director de la Biblioteca, doctor Noel Sbarra Mitre y acordaron que así se hiciera. Preparé el material para ese tomo. Lo entregué, bajo recibo firmado en Secretaría de la Biblioteca, el 5 de junio de 1998, para que avanzaran en su edición. Pasados los días y las semanas sin novedades, solicité varias veces, infructuosamente, entrevistas con el director Sbarra Mitre, para preguntarle sobre el proceso de edición. Por fin, le escribí el 30 de julio de 1998, insistiendo en saber cuál era el estado de la cuestión. Me concedió una entrevista; el encuentro fue desolador: no hallaban la carpeta de los *Nuevos escritos dispersos de Darío*, que yo entregara, bajo recibo. Habían extraviado el tomo. No se me dio ninguna satisfacción. Ni importó que estuviera de por medio el Embajador de Nicaragua.

Mi indignación se encrespó, y, al tiempo, se amainó, porque ya tenía incorporado el anticuerpo defensivo para no perder la paz cristiana, bien que pido todos los días. En mi país, una vez más golpeaban las malas prácticas mis proyectos darianos: en 1970 fue el robo del microfilm; en 1998, la pérdida irresponsable del tomo listo para imprenta. Uno se habituó a vivir con esto.

Después he visto surgir, en ediciones recientes, páginas darianas que supieron estar en el tomo de *Nuevos escritos dispersos*. Y así son los trasiegos. Pero nadie le puede quitar a uno lo bailado, dice el refrán, y ¡nadie me podrá quitar el casi millar de páginas desconocidas y olvidadas con las que, en mis ediciones sucesivas, he ampliado notablemente el corpus de la obra de Darío, para bien de todos sus lectores y estudiosos! Que ello me valga, como obrero de la primera hora en la mies dariana.

Hoy vamos a dar a conocer algunas de las piezas dispersas del nicaragüense, como muestra de dicho material. Para darle una unidad a la selección he tomado algunos textos referidos a mi país, la República Argentina, segunda dulce patria dariana.

Sabemos por personal experiencia lo difícil que es dar hoy con un poema desconocido de Darío. En los años de nuestra colecta de material desperdigado, solo hallamos uno: "Fresas de otoño", datado en 1897, que dimos conocer en el tomo I de nuestros *Escritos dispersos* (p. 47). Luego sería agavillado en el hermoso volumen colector: *Los limos más hondos y secretos*<sup>15</sup>, preparado por José Jirón Terán y Jorge Arellano, dos de los mayores darianos nicaragüenses.

De igual manera, hoy ya no saltan cuentos darianos sin coleccionar. En el primer tomo de *Escritos dispersos* di a conocer tres nuevos cuentos, y pude fechar varios e indicar primeras versiones de otros reelaborados.

Acá y hoy ni poemas ni cuentos. Otras expresiones darianas. Procederé a un muestreo: una semblanza, un par de crónicas, un prólogo y dos cartas, todas con apelación a lo argentino.

## Carlos Guido Spano

Comencemos por una semblanza desconocida que de Guido Spano esquiara nuestro Rubén. Darío regresa a Europa de vuelta de su gira por Hispanoamérica, y lleva consigo el volumen de *Poesías completas*, de Carlos Guido y Spano<sup>16</sup>, que va leyendo a bordo. Motivado por esa relectura, escribe su artículo para *La Nación*, de Buenos Aires, que aquí comento y rescato, y que ha quedado perdido en las páginas del gran diario argentino<sup>17</sup>. . .

<sup>15</sup> DARÍO, RUBÉN. *Los limos más hondos y secretos* (Poemas ausentes en sus *Poesías completas*). Managua: Fundación Internacional Rubén Darío, 1992. Una magnífica edición numerada y nominada, por la que cito; el poema lleva el n.º 45 y figura en la p. 159.

<sup>16</sup> La edición que leía entonces Rubén, era la de *Poesías completas*. Nueva edición. Buenos Aires: Maucchi Hnos., 1911. Contiene los dos libros de poemas del autor: *Hojas al viento* (1871) y *Ecos lejanos* (1895); además, una selección de opiniones críticas sobre la obra.

<sup>17</sup> "Carlos Guido y Spano". *La Nación*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1912, p. 5.

No es la primera vez que el nicaragüense escribía sobre el poeta rioplatense. Ya le había destinado una página para su cumpleaños, en 1895, que redactara durante su reclusión en la isla Martín García<sup>18</sup>. Ese texto, también perdido, decía:

“Sur la tête les ans tombent comme des lys”.

Este verso de mi buen amigo Charles de Soussens es, a mi vez, la mejor aureola para la cabeza del Poeta Argentino. El ha querido siempre ser nada más que poeta, ha hecho el bien siempre, como un buen verso. No ha desdeñado el sufragio de los pequeños. Cuando su país ha estado más convulso por las fiebres políticas y financieras, ha dicho: “Dejad que las Musas vengan a mí”. Las Musas han ido siempre a él. Por bueno, por noble, por Hombre y por Poeta, es admirado y bendecido. Al ver la bella cabeza blanca, de generoso león, se comprende la salutación lírica: “los años caen como lirios sobre tu cabeza”.

Martín García, 9 de mayo de 1895<sup>19</sup>.

Y Guido se asoma en algunos de sus versos:

De perlas riega un tesoro  
de Andrade en su regio nido  
y en la hopalanda de Guido,  
polvo de oro (vv. 45-48).

Escribió Darío, en su “Canción de carnaval”, incluida en *Prosas profanas*, con referencia a la prenda particular que vestía Guido y Spano: una especie de túnica corta, de mangas anchas y de color negro que, sumada al chambergo de ala amplísima y la amplia cabellera blanca, le daban un aspecto entre patriarcal y simpático<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> Allí compuso su famosa “Marcha triunfal”, y escribió las también ignoradas “Cartas del Lazareto”.

<sup>19</sup> Ver mi trabajo de edición de la “Marcha triunfal”, p. 21.

<sup>20</sup> Ver DARÍO, RUBÉN. *Prosas profanas y otros poemas*. Edición, estudio preliminar y notas de Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Embajada de Nicaragua, 1996, p. 104.

Andados los años, en 1912, retoma la evocación de la imagen del artista al que ve como bardo, uno de los pocos a quien cabe llamar así. Recuerda la melena leonina, pero de león lírico albino, a la manera de Whitman, y menos obra de peluquería que la de Victor Hugo. *Servata distantia*, sea dicho. Darío no emparda los niveles poéticos del argentino con el de los otros dos maestros.

“Desde niño –dice– conocía su nombre, conocía ‘Nenia’ y otras vibraciones de su lira”. Y lo asocia a una triada de escritores difundidos por América Central: el colombiano Pombo, el ecuatoriano Llona y Guido. A este lo conoció no bien llegado a Buenos Aires y lo visitó un par de veces en su casa, y lo evoca como a “un Pan apacible y doméstico”, soplando su flauta, y “argentino apolonida”. Recuerda que Guido le destinó un soneto tempranamente, en 1893, “A su llegada a Buenos Aires”. Es aquel que empieza: “¡Él es! Rubén, el trovador galano...”<sup>21</sup>, que Darío transcribe en su homenaje de 1912, pues se incluye en el tomo que cursa.

En las páginas de su semblanza, Rubén destaca en la poesía de Guido deudas huguescas, ecos de Lamartine y vestigios de poetas griegos; subraya la índole de poeta cívico y cantor de América. Lo curioso es que, en ninguna de sus apuntaciones, el nicaragüense señala, sugiere, alude a que haya tenido en su poesía motivación para su renovación modernista. Es extraño porque, para entonces, la crítica había señalado algunos aspectos de la poesía de Guido como precursora de la dariana, particularmente del Rubén porteño de *Prosas profanas*. En 1895, a propósito de la aparición del segundo libro de Guido, *Ecos lejanos*, Enrique Rodríguez Larreta, como firmaba por entonces el futuro autor de *La gloria de don Ramiro*, le dedicó un artículo en *La Nación* titulado: “Guido y Spano, el precursor de las formas puras”<sup>22</sup>. En ese trabajo alude a textos que preludieron, varios años antes, las modalidades y fraseos propios del modernismo rubeniano.

Hoy, casi es indiscutible que se reconocen como iniciadores del modernismo a cuatro artistas hispanoamericanos: José Martí, Julián del Casal –los dos cubanos–, Manuel Gutiérrez Nájera, mejicano, y José Asunción Silva, colombiano. Darío encarna el punto más evolucionado

<sup>21</sup> Recogido en *Ecos lejanos* (1895), p. 327.

<sup>22</sup> Lo editaré el año próximo en el homenaje de la AAL a Larreta, con motivo del centenario de la publicación de *La gloria de don Ramiro*.

de la reforma expresiva en prosa y verso. Es heredero, no iniciador. Pero antes de estos iniciadores que produjeron a la luz de poéticas operativas conscientes, se ordena un estimable conjunto de lo que llamamos “precursores”, aquellos que adelantaron rasgos, modos, preferencias, tonos, no a la luz de una poética definida, sino como formas personales de renovación. Entre ellos, Carlos Guido y Spano, es, quizá, quien más aporta a la modalidad del poemario dariano de 1896, editado en Buenos Aires. No deja de ser un rasgo atendible este de no filiar nada de lo suyo al iniciador de las formas puras, en quien destaca otros registros, como el cívico o el hispanoamericano, pero no el poeta esteticista que había en Guido.

Basta con recorrer el poemario inicial de Guido, *Hojas al viento* (1871)<sup>23</sup> para advertir que poemas como “Myrta en el baño”, “Sensualismo”, “Corina”, “Contestación”, “Rosa blanca”, “A Edda”, “Al pasar”, “Amira”, “A mi hija María del Pilar” y aun el conjunto de traducciones del francés de “Poesías griegas”, no pudieron pasar inadvertidos al joven nicaragüense, pues en ellos hay insoslayable consonancia con sus preferencias y anticipaciones de lo que Darío ensayará en la poesía en castellano. No se trata de un poema aislado, sino de varios consanguíneos, en un mismo libro. En estos poemas el ritmo es de notable musicalidad, el uso de tipografía estética aristocratizante (Xanto, Hybla), de léxico infrecuente y rimas difíciles (almez, moabita, anafaya, nepentes, tiria, etc.). Son muchos aportes concitados, y desatendidos en el recuerdo dariano.

Sin embargo, él señala a “Nenia”, que es una elegía sobre la guerra del Paraguay, “En los guindos”, que es filiable a la poesía levemente erótica española clásica, y la lírica de entonación política. Y solo de paso, menciona a “Myrta en el baño”, y recuerda a la rubia Amira.

No parece Darío inclinado a señalar su propia ascendencia. Para hacer boca, quisiera solo recordar un par de estrofas que den la tónica de lo que digo:

<sup>23</sup> El título lo toma Guido de un libro previo de Julián del Casal, como también será de ajena industria el del segundo. Esto se atribuye a cierta negligencia natural del autor. Ratificando esta desaprensión por el esfuerzo, se le atribuye la frase. “Hay años en que uno se levanta sin ganas de hacer nada...”.

¿Conocéis a la rubia y tierna Amira?  
¡Qué belleza, qué flor, qué luz, qué fuego!  
Su andar se ajusta al ritmo de la lira,  
hay en su voz la suavidad de un ruego

El flamenco nadando en la laguna  
entre el verde juncal, no es más gallardo:  
espira un vago resplandor de luna,  
tiene la fresca palidez del nardo (p. 235).

Rescatemos atropar de estrofas, esta vez de “Al pasar”:

Sola en el campo, en la arruinada ermita,  
a la trémula sombra de un almez,  
hermosa como Ruth, la moabita,  
recuerdo que la vi la última vez.

Lucía el traje villanesco, saya  
corta, listada, un lindo delantal  
festoneado con cintas, de anafaya,  
y la toca plegada de percal (p. 191).

Estos poemas son de 1870. Reparemos en las fechas.

**Carlos Guido y Spano**  
(Para *La Nación*)

Me place y trae a la memoria una sugestión de altos ensueños el contemplar la imagen de los viejos leones líricos: Hugo, Whitman, Carlos Guido y Spano... Es de honda belleza ese vivir preclaro que pone en los cabellos tanta blancura de años, y en los rostros serenidad de experiencia, y en los ojos la visión del alma que se ha entrado por misterios de la vida. Si en Hugo el peluquero recortaba el capacete de nieve, en Whitman, en Guido y Spano, como en otros, las guedejas caen como en la regia fiera. Tanto el gran francés como el gran lírico argentino han gustado las comparaciones leoninas. Joaquín González ha escrito de Guido: “Un día le visitamos en su nueva morada, más sombría, más

pobre, más estrecha que la anterior, pero según sus gentiles palabras: 'Hay leones que viven como soberanos en cuevas más angostas y oscuras...?'. Buen león, amable león de la melena florida, a quien las musas y las gracias mantuvieron en el corazón un indestructible frescor de primavera".

Desde niño conocía su nombre; y vi por primera vez su simulacro en el periódico que en París, ha largo tiempo, publicaba Héctor Varela, *El Americano*. Por aquellos países de la América tropical volaba en un ambiente de admiración y afecto la fama del autor de la "Nenia" armoniosa y sentimental y de otras vibraciones de su lira que iban a conmover el alma de nuestras nacientes repúblicas, y a proclamar la solidaridad de las aspiraciones y de los esfuerzos por la libertad de las naciones hispanoamericanas. Y en aquellas lejanas regiones había tres nombres de poetas de Sud América que se pronunciaban como los preferidos sacerdotes de belleza: el colombiano Pombo; el ecuatoriano Llona; el argentino Guido y Spano.

Así cuando en mis incontenidas peregrinaciones llegué a la ansiada Buenos Aires, y pude conocer el único que sin temor a la sonrisa se puede hoy dar en nuestra lengua el calificativo de "bardo", me sentí lleno de conmoción y de devoción.

Es una de aquellas figuras de que, si uno vive, podrá hablar como de persnjes de poema o de cuento, a los niños de mañana: "Este era un noble y melodioso anciano...".

\*\*\*\*\*

Lo conocí poco antes de que la enfermedad lo atase e su lecho; y todavía alcancé a ver el romántico sombrero de alas anchas y la popular hopalanda que en alegres y sonoras rimas quise en bonaerenses antaños ver regada con polvo de oro... Le visité en su casa, y vi, como vio el ponderado y transparente Joaquín González, "los viejos y respetables enseres de la sala, sillones, cómodas, mesas, retratos, armarios antiguos y deslustrados, pero firmes y elegantes como aquellas gentes de la edad pasada, cuya salud material iba siempre unida a la salud del espíritu, y vivían un siglo, y veían al desaparecer, como el tronco del olivo centenario, levantarse en torno suyo un bosque de retoños vigorosos"; conocí a su familia, que creaba paz y gozo amable alrededor de la figura pa-

triarcal, y le vi en su cumpleaños, rodeado de niños y de flores, o sacar concertados sonidos de una flauta de siete cañas, pastor de rimas, Pan apacible y doméstico.

Hablabá con esa sabrosa manera que une el decir límpido, el gesto elocuente y el ademán estético, que en él son propios y naturales. Y me decía cosas, con curiosidad y cariño, de mi tierra natal, y me preguntaba por aquellos bosques, por aquellos lagos, por aquellas palmeras y por aquellas mujeres lánguidas, voluptuosas y solares; por el trópico, en fin, cuyos lagos conocía y cuyo aliento había sentido en el milagroso país en donde canta el sabía.

Y entonces fue cuando tuvo para el poeta recién llegado que le veía filialmente, de quien sabía su éxodo chileno y su amor de expansión universal, tuvo, digo, versos bondadosos, en un soneto tan gallardo como pintoresco, y que, por lo personal, se me excusará de recordar:

¡Él es! Rubén, el trovador galano  
De los juegos olímpicos florales.  
Nació de Nicaragua en los cocales,  
Como estos, rico de verdor lozano.

Pone, creciendo, el rumbo al mar lejano  
Hasta abordar las playas orientales.  
Evoca allí recuerdos inmortales;  
Escucha el eco del cantar tebano.

¡Oh. Juventud! Le atrae radioso el Pindo.  
La ruta emprende cuando el alba asoma.  
Al rosado esplendor, ¿quién no lo admira?

Del rajá en la galera surca el Indo;  
Canta de Grecia, se enguirnalda en Roma.  
Y con *maitén* de Arauco orna su lira.

La conversación con Guido y Spano es un baño en la linfa de Juvencio. Hace bien, tonifica, anima, eleva. No hay tan solo malignas alimañas sobre la tierra... Eso es ser un poeta, un verdadero y magnífico poeta, con grandes y sedosas alas, que consuelan de lo literario



rampante, y entre las brisas del mundo, del inspirado cascabel o del liróforo-*capello*. Hace amar la existencia, que, por más que esté llena de amargura humana, tiene tantas cosas divinas...

Cuando Víctor Hugo, a través del Océano y desde su roca de Guernesey puso su ello papal y sacrocesáreo a la fama de Guido, no sabía a qué gran romántico saludaba. ¡Cuán bellos gestos y cuán nítido y orgulloso penacho ha mostrado siempre este argentino apolonida! En ese cantor de amor y de patriotismo, en ese creador de puras formas, está el bizarro joven que en París se entusiasma con el fuego francés y va a las barricadas con el pueblo a los bulevares, en instantes de en-crespamientos revolucionarios; o el hombre que, cuando la peste pone en Buenos Aires, desolación y espanto, hace, con un grupo de porteños de corazón y bravura, de enfermero y de enterrador. Y ese varón que ha tenido todas las valentías altas y que ha pasado por el mundo cumpliendo con su deber de Orfeo de bien y de belleza, se irá a la libertad del infinito sin un remordimiento y sin un odio. ¡Para cuán pocos tamaña victoria!

La última vez que he pasado con él en el retiro de la calle Canning, he tenido la feliz sorpresa de encontrarle, siempre sonriente a la amistad, resistente en lo posible al paso de su invierno. A su lado, la compañera venerable, que también comparte con él el dominio del tiempo, y que, hecha a palabras gratas y a discretas razones, me hablaba del “maestro”, con cariño respetuoso, cuando me conducía hacia él. Y él alzó el animado busto sobre la cama, y me tendió la mano proveya, pero que aún sabe dar el tibio y comunicativo apretón de la lealtad hospitalaria; y, prominente el labio inferior, con su conocido gesto de gallardo señorío, en su hablar hidalgo me dio la bienvenida. Y todavía pidió champaña, y chocamos, a la antigua usanza, las copas espumosas, y apenas le temblaba la mano cuando apuraba el vino de alegría.

\*\*\*

De sangre de prócer, siempre tuvo en su alma brasas para los incensarios de su patria Argentina; mas, desde la altura de su numen, cuando cantó en la hora del homérico desastre, al épico Paraguay, lo hizo en estrofas en que, según la frase magistral: “capta el alma de América”.

Me he puesto a recorrer su volumen de *Poesías completas*, en pleno mar, y siendo la armonía de los versos acompañada por la música de las aguas oceánicas. Es, en la primera página, la filial invocación al gran brigadier general cuyo nombre brilla en las constelaciones de gloria de la Independencia: son clamores, suspiros e ímpetus de la era huguesca; son ecos de Lamartine; alterna la gracia clásica con un sentimiento y una imaginación románticos; ¿por qué algunos han querido únicamente confinarle en la Hélade, y darle una prisión de mármol, que hubiera impedido la libertad de su vuelo? Ciertamente, su cultura helénica y latina le da la elegancia del rimero y del vocabulario, mas aún cuando labre vasos de marfil o de oro con aspectos de antiguos carquesios a tazas, el icor es moderno y la inspiración que produce es muy de su época. Y si clásico a labriega es en su manera. En veces, también lo es a la española, pues el precioso poemita “En los guindos” causaría placer a los más pulidos Gracilanos y Cetinas.

Alguna vez el pensador se detendrá en los jardines filosóficos y meditará en algún misterio o fatalidad terrestre. Nunca, sin embargo, entristecerá el espíritu, y en sus cestos de rosas no hay el peligro de encontrar flores del mal o espinas de desesperanza. Es el amor siempre, en el frescor de las albas, son las bienhechoras comparaciones simbólicas, las amables alegorías, las pinturas y traslaciones de belleza, y el amor de nuevo, y siempre, la juventud, a quien él daría el imperio de la eternidad. Y las apariciones y reminiscencias femeninas surgen evocatorias de las pasadas pasiones e impresiones del poeta. Es “Myrta en el baño”, tan encantadora como la Sara de Hugo; es Julia, la de quince años,

La de los negros cabellos  
que en largos rulos divide;

es Adriana, la que

“Aquella guinda alcanza”, me decía,  
que está en la copa; agárrate a las ramas,  
no vayas a hacer”. “Y tú, si me amas,  
¿qué me darás?”. Bermeja cual las pomas  
que madura el estío en las laderas,  
contestó percibiendo dos palomas  
blancas, ebrias de amor: “Lo que tú quieras”.

El material con que se compusieron las galerías de cabezas se tomó de las páginas de *Mundial Magazine*. Pero en estas cestas colectoras, los cazadores de cabezas dejaron una olvidada, que es la que reproduzco aquí:

**Cabezas**  
**MANUEL LÁINEZ**  
por Rubén Darío

Al partir de Buenos Aires a Europa, en un viaje que ha sido de reposo si no continuase una infatigable y resistente actividad, el señor Manuel Láinez ha sido objeto de una manifestación tan unánime como sincera, en homenaje a su labor eficaz y valiente, a su carácter decidido, a su talento que nadie discute, y a su constante voluntad de caber bien a su patria, la República Argentina.

Y ese hombre eminente ha sido, y es, un hombre de pluma, un periodista, un brillante y formidable periodista. Por más de un punto sería comparable a Courier; y en su país podría decirse de él, lo que en Francia se dice del terrible *bonhomme* Paul Louis: "... *aucun écrivain, depuis Voltaire, n'avait mis autant d'esprit au service d'autant de malice*". Maestro de epítetos, profesor de esgrimas verbales, hercúleo al par que fino sagitario de campañas políticas, hábil para hacer en veces a Aquiles levantar el pie, para darle en el propio talón.

Es ante todo, un escritor de un alcance y cultura excepcionales; mas sus energías han ido a la acción periodística y parlamentaria, en un medio donde toda la intelectualidad de valer, así sea la de un Sarmiento o la de un Mitre, la de un Andrade o la de un Lugones, tiende a lo positivo y factible en una constante corriente de progreso.

Treinta y cinco años de lucha de prensa son tarea que, completada con ocho años de labor senatoria, han formado la base fuerte en que se afirma una figura prestigiosa, un varón egregio a quien ha podido hacer este no prodigable elogio otro maestro del diarismo, Mariano de Vedia: "Hombre de pensamiento y hombre de lucha, os trazastéis un programa y lo realizastéis por vos mismo".

Se inició de joven en la diplomacia, mas no era para él el rumbo de la Carrera. Su vigor combativo fue el entrevero de los partidos, y con el gran Alsina tuvo el bautismo de fuegos políticos. Pero era en

el campo periodístico donde encontraría su verdadero ambiente, y en donde debía lograr, paso a paso, un bastón de mariscal. *La Tribuna*, *La Tribuna Nacional*, y, sobre todo, *El Diario*, que fundara y animara con su espíritu y alientos, han sido los órganos con que ha hecho vibrar el más flexible, sólido y agudo de sus talentos, haciéndose considerar, temer y aplaudir.

Y más de una vez sostuvo, en todos los terrenos, caballerosamente, su firmeza personal, de tal guisa que, vigorosos y dignos contrarios de antaño, fueron después sus estimadores y amigos.

Si el señor Láinez se hubiese dedicado mayormente a las puras letras, habría sido un autor de amenidad y elegancia, de observación y de sutileza. Su sentido crítico es rápido y definitivo y su aticismo, alternado de picantes pimientos criollos, es de un efecto destructor, por la *charge*, o por el descubrimiento de los humanos lados flacos, en el dominio de la sátira y en el aprovechamiento de la oportunidad.

Como hombre, sin las actitudes de un Clemenceau, pongamos por ejemplo cercano, es un *charmeur* y un conversador con quien M. Bergeret, a su paso por Buenos Aires, pudo alternar, sin riesgo de descubrir “el pingüino autóctono” de que hablara en ocasión memorable Leopoldo Lugones. Consecuente con sus amigos, sincero y eficaz, es “en el mundo”, en el comercio social, un intachable elemento. Es solicitado por su ingenio y por sus condiciones de *gentleman*. Es su amistad un presente de los dioses; no es higiénico caer del lado de sus antipatías.

El hombre público, el senador, ha recogido en el país entero la cosecha justa que reprodujera su siembra de beneficios, sus iniciativas en pro de ciudades y pueblos, sus proyectos numerosos de utilidad, de mejoramientos urbanos y rurales, de instrucción pública, de ferrocarriles, de pensiones a familias de patricios, de estímulos a las letras, a las ciencias; a la agricultura, a la beneficencia, a la glorificación de argentinos beneméritos, a cien cosas más que significan civilización, cultura y engrandecimiento nacional, decoro y alta figuración, en el mundo de su patria, la República Argentina.

Al verificarse el homenaje a que me he referido al comienzo de estas líneas, el Gobierno quiso asociarse asimismo, y solicitó al señor Láinez para el desempeño de una embajada especial en Francia e Italia. Acertada idea. Representantes como ése son los que acreditan y dan brillo a las naciones que les envían. El señor Láinez, que cuenta ya con

amigos ilustres en Europa, encontrará a su paso toda la consideración, el aplauso y la simpatía que le son debidos.

(*Mundial Magazine*, Paris, a. II, vol. V, n.º 25, mayo de 1913, pp. 42-43).

## **Prólogo a una traducción de los *Rubáiyát*, de Omar-al-Kayyam**

**Un libro muy bello**  
por Rubén Darío

(Barcelona, junio de 1914)

Gracias sean dadas al sutil espíritu del argentino Carlos Muzzio Sáenz-Peña, por la buena acción que representa su triunfo de orientalista en este libro suyo tan bello, tan interesante y luminoso. Los sedientos de raíces y esencias de la poesía persa, los buscadores, los gustadores de las primeras emanaciones de la Castalia oriental, tendrán en este libro una fuente de espiritualidad y de mentalidad donde bañar su sed gloriosa. La labor de mérito del plausible traductor argentino es digna de las más cordiales loas y merecedora de los parabienes fraternales.

Yo no sé regatear mis entusiasmos ni medir el elogio ante una bella prueba de ingenio y de sapiencia. Toda obra de arte, o en donde se rinda fiel devoción al arte, solivianta mis bronces y echo a volar mis campanas. Declaro que la versión del poema de Omar Kayam, que nos sirve el argentino Carlos Muzzio Sáenz-peña me ha encantado. Este hombre ha sentido su obra.

¿Queréis mejor timbre, mayor credencial para la agradecida palabra de elogio en honor de este varón de América, que ha sabido penetrar en el corazón de la poesía oriental? Quien no haya gustado otras traducciones o versiones del maravilloso mago Omar-al-Kayyam, podrá tener en las páginas de este libro una excelente lectura del poema original del egregio astrónomo y poeta de la India. Por eso he dicho que este libro es una buena acción. Felices debemos estar todos de la visita de Muzzio a la doctoral y sabia Boston y de su noble y grata amistad con Mr. Bala Mathur, por la parte que le corresponde a la ciudad y al amigo en la determinación e iluminación de su notable trabajo.

Buen fruto y animado en verdad de luces es el libro del consagrado orientalista argentino. El poema de Omar está pulcramente, bellamente vertido en nuestra lengua castellana.

El árbol del lirismo de aquel poeta de toda la tierra y de todo el cielo, de aquel báquico instrumentista, de aquel profundo y melancólico filósofo y lírico de Nishapur, no ha perdido en este libro ni el color de sus hojas ni el amargor de sus raíces, ni el intenso perfume y belleza de sus ramos de contemplación y de canción. En este libro se conserva íntegra la savia que hizo triste e hizo alegre al prodigioso rimador persa. Por todo esto he dicho que este libro es una bella y buena acción que debemos agradecer al cultivado espíritu del noble joven que se ha afanado por rendir gallardamente una prueba de su devoción por el poeta de los *Rubáiyát* y las letras orientales. ¿Quién que es no siente una honrosa y provechosa devoción? Las sombras gloriosas de los canosos abuelos del Indostaní, por todos los siglos de los siglos, serán invocadas y veneradas por los astros de la noche y por los hijos luminosos que sienten sed de amar la fuente de poesía de la humanidad que en bosques de la India apareció un día. La raza de tan fuertes varones en arte, será siempre faro y bandera de los exquisitos e inéditos escrutadores y amantes de *baobabs* u orquideas literarias. Y es lengua de sorpresas lúcidas y de inagotable panal de lirismos aquella del *Ramayana*, del *Gita Govinda*, en la cual todas las ciencias, las jurisprudencias, las gramáticas y artes militares fueron escritas en verso.

¿Qué pleitesía rendir en su honor que consignar este hecho? Todo fue en la civilización de la India, madre de civilizaciones, obra de poetas, porque el poeta era todo; astrónomo, filósofo y matemático. Los ingleses, adoradores vehementes de los tesoros de la literatura de la India, han llegado a descubrir todo el poder, todo el vigor y resplandor de las “cabezas” orientales.

Un inglés fue el primero en traer de Persia a las miradas occidentales el poema omariano que hoy hace resonar en el instrumento verbal español un selecto argentino. Y en esa lengua persa, llena de recursos maravillosos y hermosa y plena de sutilidad y sonoridad, y en ese escenario de leyendas cantó y floreció el poeta Omar-al-Kayyam. Y, como todos sus predecesores y continuadores, alcanzó los más altos laureles de fama y colmó su copa de los más inmortales brillos y prestigios literarios.

Carlos Muzzio Sénz-Peña, con su excelencia mental vigorizada y cimentada como Dios manda y la experiencia en tales empresas, contribuye con la obra que acaba de publicar al conocimiento de la verdadera alma y de la contextura lírica y técnica del meditador poeta de Oriente, de este Omar tan alado y hondo en sus vuelos por los cielos de pasión y bosques de poesía. En la sagrada selva de rosas apolíneas de la Persia, el caso del poeta Omar fue de excepción y de iluminación divina. ¡Dios guía y conduce con su invisible mano hasta darle su justo resplandor al poeta que escogió para clamar ante la muchedumbre un ritmo único o enseñar un paso de singularidad o un nuevo oasis rodeado de cañas sonoras, que no vieron otros ojos antes que los del escogido por la gracia suprema! Tal fue el caso de Omar.

Seguramente que habéis penetrado la música íntima, el ritmo que va por la sangre de las estrofas, que corre serenamente, sinfónicamente por entre el seno de las imágenes del poeta: seguramente habéis oído el más bello y genial latido de la poesía de Omar en este libro.

“Dame vino, ese remedio para mi corazón herido, buen compañero para aquellos a quienes el amor ha engañado; mi espíritu prefiere la embriaguez y sus mentiras a la bóveda del cielo, que es simplemente el cráneo del mundo”.

“Ya que la vida pasa, ¿qué importa Bagdad? ¿Qué importa Balj? Una vez llena la copa, ¿qué importa su amargura o dulzor? Bebe y canta, porque después de tu partida y la mía esta luna pasará del último día al primero y del primero al último”.

“Cuenta mis virtudes una por una y perdona mis pecados diez por diez”.

“Oh, corazón, deja por un momento a los enfermos del amor y olvida por un instante las preocupaciones frívolas. Traspasa el umbral de la morada de los Derviches, que por un rato, quizá, te reciban los recibidos”.

“¡Ay de aquellos corazones donde la pasión no existe! Que no sienten el hechizo del amor, que es la alegría de la juventud. El día de tu existencia que pasas sin amar es el más inútil de tu vida”.

“Unas gotas de vino rubí, un pedazo de pan, un libro de versos... y tú, en un lugar solitario, vale más, mucho más, que el imperio de un sultán”.

“¿Hasta cuando, oh, filósofo, discutirás sobre la creación y la eternidad? El día que yo ya no exista...¿qué me importa que este mundo sea viejo o nuevo?”

¿No veis en todos estos versos del poeta indio, tan admirablemente traducidos en prosa tersa y rítmica por el excelente orientalista señor Muzzio, toda la esencia y la savia del árbol lírico y pensativo del ilustre poeta? Hay, en verdad, en el poema traducido, una enervante y bella tristeza del vivir y una como destilación de rosas venenosas sobre la voz de las horas. Gran poeta que presintió el lugar de su cruz, que supo que allí habría siempre rosas aromatizando la armoniosa soledad, poeta del cielo y de la tierra: Que los astros viertan sobre el polvo de sus huesos el secreto de su luz y la tierra derrame sobre ellos el misterio de sus rosas. Poeta que supo decir que “en el momento de la alegría o de la tristeza nada reemplaza al vino, que es lo único que deshace el nudo de las dificultades”, poeta enorme y hondo, desciendan sobre él las bienaventuranzas del cielo por todos los siglos de los siglos. Amén.

(*La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1914. Fue recogido por el traductor como “Prólogo” de su versión; ver MUZZIO SÁENZ-PENA, CARLOS. *Rubáiyát, de Omar-al Khayyam*. Prólogo de Rubén Darío. Prefacio de Álvaro Melián Lafinur. Ilustraciones de G. López Naguil. Segunda edición, corregida y ampliada. Madrid: Francisco Beltrán, S. A.; el texto de Darío va en las pp. 11-17).

## Dos cartas de Darío a Fray Mocho

Permanece aún inédito un considerable epistolario intercambiado por Darío y argentinos. Este conjunto de cartas, en parte las he reunido y, en parte, está en poder de herederos de los destinatarios. Aquí voy a dar a conocer dos cartas breves de Darío a Fray Mocho, es decir, el periodista fundador de la famosa revista *Caras y Caretas*, de la que Darío fuera colaborador, y en cuyas páginas diera a conocer poemas y prosas.

Corre el mes de septiembre del año 1902. Darío se hospeda en la Rue Legendre, n.º 166.



166, Rue Legendre  
París, 7 de septiembre de 1902

Mi distinguido amigo:

He tenido el gusto de recibir su amable carta que me trajo el Sr. Vivasés, y quería decirle que me he puesto a las órdenes de este caballero, que es un muy simpático y digno de estimación. Su anterior no la había contestado, porque deseaba enviarle algo, y como este algo tiene que ser verso, pues mis arreglos con *La Nación* no me permiten escribir en ningún otro periódico argentino, prosa; y como no quedo contento con los versos que hago ahora... ¡Ya ve usted! Desde que no soy decadente... Pero pronto le enviaré. Y procuraré que mi colaboración sea propia para su linda revista, algo hasta con saborcillo criollo, a pesar de la influencia de estos Parises.

No he de dejar de felicitarle por su obra continuada y ya triunfante. Crea Ud. la verdadera literatura nacional, con su pintoresco y su psicología.

El día en que Ud. aplique a la novela lo que ahora dosifica en el artículo, ya veremos una obra maestra orgánica.

Sé que por la empresa no hay que felicitarle. Ella anda sola y crece y engorda. *Et voilà!* cómo diría uno de los tipos que usted sabe.

Mis recuerdos al amigo Pellicer, al olvidadizo Grandmontagne y demás compañeros.

Su affmo.

Rubén Darío

Ya van mis nuevas señas. 166, Rue Legendre.

Por la indicación expresa de su nueva dirección, se ve que Darío acababa de mudarse a la calle Legendre, n.º 166. El dato interesa porque no aparece en las biografías prolijas de Darío.

La solicitud insistente de Álvarez de colaboraciones para la popular revista, choca con un impedimento: el contrato con el diario de Bartolomé Mitre le impide colaborar en otras publicaciones argentinas, al menos en prosa. Y, entonces, para cumplir con ambos requerimientos, ofrece versos, aunque advierte que los producidos por entonces no lo satisfacen.

Lo interesante es la promesa de remitirle algo con “saborcillo criollo”, que responda al gusto de Fray Mocho, y de *Caras y Caretas*, pese a “la influencia de estos Parises”.

Otro señalamiento es el que hace acerca de su actual modalidad poética: “desde que no soy decadente...”. Darío estima que esa fue su etapa anterior. El viraje hacia una estética diferente se está acusando en él. Hacia una dimensión más humanamente padeciente y preocupada por el hombre, vuelta a la matriz hispánica, que habrá de concretar tres años después en sus *Cantos de vida y esperanza*.

Alienta Darío al Mocho para que ensaye la novela, género en el que no habrá de incursionar en forma definida, pese a esta moción y la de algún otro connacional, como Miguel Cané, coincidente con Darío en esta estimación del potencial novelista que hay en Fray Mocho.

Por esos años, la empresa de la revista iba, como el barquito de Espronceda, viento en popa y a toda vela. Lo que, por vez primera en toda su carrera, dejaba alguna holgada ganancia al entrerriano. Respecto de esta bonanza empresarial un amigo le dijo: “Mocho, ¡te estás haciendo la América!”. Y el respondió con esa vivacidad espontánea que le era propia: “Sí, ¡por los años que hice el África!”.

El Pellicer aludido era el dibujante y periodista español, Eustaquio Pellicer, uno de los tres fundadores de la revista, de notable popularidad en Buenos Aires. El reclamo “al olvidadizo Grandmontagne” apunta al novelista y ensayista vasco-argentino, de copiosísima obra periodística, de un lado y otro del Atlántico, y compañero de pluma en *La Nación*.

La segunda carta dariana al autor de *Viaje al país de los matreros* es apenas una casi formal de presentación de un periodista y caricaturista. Dice:

166, Rue Legendre

Mi distinguido amigo:

El Sr. Sixto M. Osuna, que le presentará esta carta, va a Buenos Aires y desea ser presentado a Ud. Se lo presento con muchísimo gusto. Es corresponsal de la *Vie Illustrée*, caricaturista de talento. Y si Ud. pudiese *hacerle un ladito*, se lo estimaré.

Sin más, créame su amigo de siempre y su constante lector.

Rubén Darío

166 - Rue Legendre

Paris 7 Sept. 1902

Mi distinguido amigo,

He tenido el gusto de recibir su amable carta que me trajo de Sr. Vivarís, y, me da mucho gusto que me he puesto a las órdenes de este caballero que es muy simpático y digno de estimación. Su anterior me de la ha-  
bía contentado, porque deseaba enviarle algo, y como este algo tiene por re-  
verso, pues más amplio en la edición no me permiten escribir en min.

pió otra pirróica: aspejito, parral, y en  
 sus no podré contentar con los vicios  
 que luego ahora... Yo no entres! Debe que  
 en voy de adelante... Por punto le enuio  
 re. Y pensará que mi colabore  
 ción sea propia para su linda reu  
 ta, algo tanta en sabrosos cuillo.  
 apara de la influencia de este Parice.  
 Si vino entel encanto de enloca  
 ento en mi modo de me y pensar!

A. he de dejar de felicitarle por  
 su obra continuada y ya trinepau.  
 p. Cero U. la neutralen literatura us  
 ional, con su pintoresco y su psicología.  
 El día en que V. explique a la novela

lo que ahora significa en el estanco,  
 ya oscuras sus otras: suanta orgánica.  
 Lo que es por la sorpresa, no hay que  
 felicitarle. Ella anda sola y suca y en  
 gorda. El soneto! como diría uno de  
 los tipos que entel rode.

Mi recuerdo al amigo Pellicer, al ol  
 vidado Pandurroque y su mi confusión  
 No apun.

Durán Darío

Ha van sus nuevas letras:

166- Rue Legendre

168, RUE LEGENDRE

Mi distinguido amigo,

El Sr. Sixto

Quisiera que le presentara estas  
 Itas, ya a Buenos Aires y para  
 ser enviada a V. Se lo presento  
 con muchísimo gusto. Es Correo  
 postal de la Vieja Ilustre, Caracas  
Turista de talento. Y si V. puede  
se le puede un labito, se lo estu-  
 mare.

Sin más, créame un

amigo de siempre y un cordial  
 te lector,

Pedro Barcia

De la breve misiva, rescato lo que el mismo Darío señala, la frase en diminutivo, “hacerle un ladito”, es decir darle espacio junto a sí en la redacción de la revista, un lugar para comenzar su labor en Buenos Aires. La expresión, usual en la lengua coloquial familiar, quiere captar la voluntad del Mocho para que facilite lo pedido.

He propuesto una muestra de páginas dispersas del autor nicaragüense que, aunque de diversa índole genérica, todas ellas se refieren a la Argentina.

Quedan en nuestro archivo varios prólogos de su autoría destinados a autores nuestros. Queda un buen conjunto epistolográfico, varias crónicas con temas diversísimos. Cito algunos para dar una idea: “Libros, niños y juguetes”, “La tarjeta postal”, “El arte de escoger esposa”, “Pianos y pianistas”, “Un santo economista”, “Una pintora prerrafaelita”, “La Bretaña hambrienta”, “La armenofilia”, “El Kaiser en Jerusalén”; varias colaboraciones de dos series, de las que hemos dado a conocer mucha materia: una, la serie “Films de Paris”; la otra, “Salones de Arte” que, mes a mes, enviaba Darío a *La Nación* de Buenos Aires y gracias a ellas, manteníamos puentes tendidos con la Europa coetánea.

Como dice el romance viejo:

Denos Dios ventura en armas  
como a paladín Roldán,

para dar a conocer en ediciones darianas los productos de nuestra colecta.

Pedro Luis Barcia



## LA PASIÓN ARGENTINA DE BERNARDO CANAL FEIJÓO

A ciento diez años de su nacimiento (23 de julio de 1897) y a veinticinco de su muerte (10 de octubre de 1982), quiero evocar a un escritor argentino sobre quien, como ocurre con tantos otros, se ha corrido tras su desaparición una cortina de silencio. Bernardo Canal Feijóo escribió libros en los que se propuso profundizar un lúcido análisis de lo que fuimos, lo que somos y lo que podríamos llegar a ser.

Tras su empaque doctoral, enérgico y sereno a la vez, alentaba un espíritu emotivo, una sensibilidad que no se exteriorizaba fácilmente pero en la que se intuía la rica gama de sentimientos que van de la pasión a la ternura. Durante los encuentros que mantuve con él en sus últimos años tuve ocasión de apreciar el vigor y precisión de un pensamiento que lo había llevado a figurar entre las personalidades más distinguidas de nuestro mundo intelectual, así como su infrecuente calidad humana, su ejemplar conducta, su noble generosidad.

Abogado, sociólogo e investigador, quiso llegar a las secretas vertientes de la identidad nacional indagando en los mitos, las creencias y las expresiones artísticas populares; prestó oídos, desde su Santiago del Estero natal, a las voces anónimas y unánimes de la sociedad criolla e indígena. Fruto de esa actividad fueron sus libros *Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago del Estero*; *Mitos perdidos*; *De la estructura mediterránea argentina*; *Burla, credo y culpa en la creación anónima (sociología, etnografía y psicología en el folclore)*; y *La leyenda anónima argentina*, entre otros.

Fue también un conocedor profundo del derecho y la historia dedicado a bucear en los conflictos políticos y sociales; un teorizador liberal y un agudo intérprete de nuestro pasado y nuestro presente en obras como *Alberdi, Constitución y revolución*; *La frustración constitucional*; *Alberdi y la proyección sistemática del espíritu de Mayo*; *Fundación y*



*frustración de la historia argentina; y Teoría de la ciudad argentina.* A estos volúmenes habría que añadir los que, a través del análisis de autores como José Hernández y Leopoldo Lugones, tratan de desentrañar hondas claves de la nacionalidad: *De las aguas profundas en el Martín Fierro; Lugones y el destino trágico; y El canto de la ciudad.*

Pero la riqueza intelectual de este gran argentino no se agotó en la permanente y pertinaz meditación signada por aquella pasión argentina que desveló a Sarmiento, a Mallea y a Martínez Estrada. Dicha preocupación está presente, asimismo, en una labor creativa de notables y no justipreciados valores. Canal Feijóo era también un artista; un originalísimo poeta y un magnífico dramaturgo. Su primer libro, publicado en 1924, fue un volumen de versos: *Penúltimo poema del fútbol* —en su juventud practicó el fútbol, entre otros deportes—. Obra desconocida por las generaciones sucesivas, tuvo el mérito de cultivar el ultraísmo desde Santiago del Estero prácticamente al mismo tiempo que Borges hacía conocer esa corriente estética en Buenos Aires. *La rueda de la siesta, Sol alto y La rama ciega* son otros tomos de poesía que merecerían ser reeditados para mostrar esa faceta olvidada del fecundo escritor.

En cuanto al otro género practicado por Canal Feijóo como creador —el teatro—, baste mencionar *Pasión y muerte de Silverio Leguizamón*, drama grandioso, con tema de resabios hernandianos y enriquecido por un intenso lirismo, que parece destinado más al cine que a las limitadas dimensiones de un escenario teatral. En conversación con el autor, este aceptó dicha hipótesis, a la que yo le agregué la convicción de que, en manos de un buen director, podía haber llegado a ser nuestra gran película nacional. Otras obras que escribió para la escena fueron *Los casos de Juan* (ciclo popular de la picardía criolla) y *Tungasuka*, tragedia americana estrenada en el Teatro Municipal San Martín en 1962.

Bernardo Canal Feijóo era, al morir, presidente de la Academia Argentina de Letras. Anteriormente había sido decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, director de Actividades y Relaciones Culturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires y fundador del Museo Arqueológico de Santiago del Estero. Obtuvo importantes distinciones, entre ellas el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Titular de un comité de solidaridad con los presos políticos españoles durante el régimen franquista, viajó varias veces a España, junto con Luis Emilio

Soto, y a otros países de Europa y América en una constante prédica a favor de la libertad y la vigencia de los derechos humanos. En cumplimiento de esa función participó en congresos donde se hizo amigo de prestigiosos escritores extranjeros como el norteamericano Allen Güinsberg y el francés André Malraux, del que había sido su primer traductor en la Argentina.

Como dijimos al comienzo, tuvimos oportunidad de visitar al anciano pero todavía vigoroso maestro, varias veces, en su departamento de la calle Juncal, y él vino más de una vez a mi casa. Una tarde me leyó parte de una obra de teatro que había terminado de corregir en la que recreaba el asesinato de Urquiza (tengo presente el vibrante pasaje en el que Urquiza se encuentra con Sarmiento en Concepción del Uruguay). En otra ocasión me leyó un maravilloso relato tomado de la tradición popular anónima: “La vieja que le ganó por un pelo al Diablo”. Ni el cuento fue publicado ni la obra de teatro se representó. ¿Por qué somos así los argentinos? Con excepción de algunos nombres –Borges, Cortázar, Marechal–, cuando un escritor muere lo sepultamos por segunda vez con nuestro olvido y la atención pasa a ser requerida por escritores vivos no siempre dignos de interés, pero que poseen la necesaria destreza para desarrollar sus estrategias promocionales.

Bernardo Canal Feijóo perteneció a una categoría intelectual superior. Profesó el culto de la ética y nos dejó al morir el legado de una obra extraordinariamente valiosa. Pero esa herencia todavía no ha sido aprovechada.

Antonio Requeni



# INFLUENCIA DEL GALÉS EN EL ESPAÑOL DE LA PATAGONIA: EL GALESISMO LÉXICO

## 1. Introducción

Sobre la base de resultados de un proyecto de investigación recientemente desarrollado<sup>1</sup>, se plantea aquí una aproximación al estudio de la influencia del galés en el subsistema léxico-semántico de la variedad de español empleada en la Patagonia, influencia que es el resultado del fenómeno de contacto en el que ambas lenguas se hallan involucradas desde la segunda mitad del siglo XIX.

En su trabajo pionero sobre el español de la Patagonia, Beatriz Fontanella de Weinberg (1987) señalaba la incidencia de la lengua celta en el vocabulario regional, particularmente en lo que respecta a la toponimia. Sin embargo, esta temática ha sido hasta el presente escasamente estudiada; en efecto, si bien existe un considerable corpus bibliográfico referido al contacto lingüístico español-galés en la región (véanse, entre otros, G. de Glanzmann y Virkel, 1981; Williams, 1991; Virkel, 1999, 2002, 2004; Birt, 2004), la mayoría de los trabajos se centra en el fenómeno de bilingüismo social que atraviesa diatópica y diastráticamente la provincia patagónica de Chubut, lo que supone la adopción de una perspectiva *macrosociolingüística*.

En cambio, el estudio del impacto de la lengua inmigratoria en la variedad regional de español requiere un análisis intersistémico que se enmarca en la *microsociolingüística*<sup>2</sup>. Como antecedentes, podemos mencionar los artículos de Jones (2002) y Iun (2006), los cuales, más

<sup>1</sup> Se trata del proyecto de investigación "Galés en Chubut. Inmigración y contacto lingüístico", desarrollado en la Universidad Nacional de la Patagonia (2003-2006) con la dirección de la autora de este artículo.

<sup>2</sup> Para la distinción entre ambas perspectivas, véase, entre otros, Elizaincín (1996: 28).

allá de las diferencias de propósitos y de enfoques, se inscriben en la línea de investigación aquí propuesta, y el trabajo de Casamiquela (2000) que aborda específicamente la toponimia de origen galés.

De todas maneras, tanto el bilingüismo social como el uso de galesismos léxicos tienen como denominador común su carácter de *consecuencias* de una situación de contacto lingüístico cuya duración e intensidad le otorgan relevancia no solo desde una perspectiva regional, sino también en el contexto nacional. En efecto, a casi cien años de la interrupción del movimiento de migración masiva<sup>3</sup>, el galés conserva su vitalidad, y es utilizado habitualmente por los miembros del grupo étnico en la mayoría de los dominios de interacción comunicativa. Nos encontramos, evidentemente, frente a un caso atípico de mantenimiento lingüístico, ya que se aparta del *patrón clásico de sustitución de lenguas inmigratorias* (Appel y Muysken, 1996: 64), caracterizado por la pérdida de la lengua minoritaria en el transcurso de tres o cuatro generaciones, patrón al que responde la mayoría de las comunidades inmigratorias de la Argentina (véanse, entre otros, Fontanella de Weinberg, 1987, y Fontanella de Weinberg *et al.*, 1991).

¿Cómo analizar las huellas que la lengua galesa ha impreso en el sistema del español de la Patagonia? En la medida en que el préstamo léxico es producto del interjuego de lo histórico y lo sincrónico, resulta necesaria una contextualización que permita dar cuenta del complejo entramado de factores históricos y socioculturales que determinan la existencia de dichas huellas. Veamos al respecto la opinión de Thomason y Kaufman (1988: 35), quienes destacan la incidencia de las variables sociales en los fenómenos de transferencia lingüística:

*The starting point of our theory of linguistic interference is this: it is the sociolinguistic history of speakers, and not the structure of their language, that is the primary determinant of the linguistic outcome of language contact. Purely linguistic considerations are relevant but strictly secondary overall [...]. Linguistic interference is conditioned in the first instance by social factors, not linguistic ones.*

<sup>3</sup> La radicación masiva de inmigrantes de origen galés se produjo entre 1865 y 1911; durante ese período se registró el ingreso al país de sucesivos contingentes, compuestos en su mayoría por grupos familiares.

En el siguiente apartado proyectaremos, pues, una rápida mirada histórica sobre el fenómeno de contacto español-galés, un fenómeno que tiene sus raíces en los movimientos migratorios extracontinentales característicos de la segunda mitad del siglo XIX, pero que, sin embargo, presenta rasgos específicos que merecen ser subrayados.

## 2. El contacto lingüístico español-galés

Intentemos, en principio, retrotraernos a 1865, un año clave para la historia del poblamiento patagónico. Con la presidencia de Bartolomé Mitre, Argentina transitaba la etapa de la organización nacional; en el marco de la política de fomento a la inmigración instrumentada por el Gobierno nacional, pobladores de los más diversos orígenes se establecían en distintas regiones del país. La Patagonia permanecía, sin embargo, habitada únicamente por etnias indígenas seminómades; no integrada aún jurídicamente a la Nación argentina, carecía de asentamientos humanos consolidados.

En ese contexto sociopolítico se produce el arribo del primer contingente de inmigrantes galeses, quienes desarrollan un proyecto colonizador que se traduce en la fundación de las primeras poblaciones estables en el actual territorio de la provincia de Chubut. De modo que *el primer código lingüístico con el que el galés entró en contacto en suelo patagónico fue la variedad septentrional del tehuelche*, ya que a esa etnia pertenecían los aborígenes que habitaban la zona del valle del Chubut, epicentro histórico de la colonización. Es interesante señalar que los inmigrantes no solo se vincularon pacíficamente con la población originaria, sino que desarrollaron con ella un intercambio económico y cultural que los ayudó a superar las dificultades impuestas por el aislamiento y por un contexto ambiental extremadamente desfavorable.

Más allá de su importancia desde el punto de vista histórico, la radicación del grupo inmigratorio en un espacio geográfico carente hasta entonces de población hispanófona de base conlleva cruciales implicancias sociolingüísticas: por una parte, determina que *la primera lengua no indígena hablada en la Patagonia sur no sea el español, sino el galés*; por otra, marca el inicio del proceso de difusión de la lengua oficial, cuyo empleo se halla estrechamente asociado al establecimiento de la colonia galesa en tierras asignadas por el Gobierno argentino.

A comienzos del siglo XX, atraídos por el desarrollo de los núcleos poblacionales fundados por los galeses, se radican en territorio chubutense otros migrantes extracontinentales –italianos, españoles, sirio-libaneses, bóeres– y de países limítrofes –mayoritariamente chilenos–, al tiempo que los tehuelches y mapuches que vivían dispersos en las zonas rurales se integran también a la sociedad en proceso de conformación.

La diversificación demográfica trae como consecuencia la consolidación de la lengua oficial, que en una primera etapa cumple la función de *lengua franca* (Moreno Fernández, 1998: 237), facilitando la comunicación entre los diversos grupos etnolingüísticos; dicha consolidación tiene como correlato el paulatino desplazamiento del galés, que hasta entonces había sido el código lingüístico dominante incluso en los ámbitos públicos de interacción. Ello no ocasiona, sin embargo, la ruptura de la cadena de transmisión intergeneracional, por lo cual el bilingüismo atraviesa todo el siglo XX y se continúa en el contexto contemporáneo, favorecido por múltiples factores de orden sociocultural que se enraizan en el origen mismo del movimiento inmigratorio. Recordemos, en efecto, que se trató de una migración organizada desde Gales y motivada por el propósito de salvaguardar el patrimonio cultural étnico, amenazado por la creciente hegemonía inglesa. Esto incidió de modo decisivo en la continuidad del proceso de transmisión lingüística, en tanto el uso del galés se halla indisolublemente asociado a la función religiosa y a manifestaciones culturales relevantes para la comunidad. Entre los factores que influyen actualmente en su conservación podemos destacar la *actitud positiva* de los miembros del grupo, que se traduce en acciones institucionales de *reforzamiento lingüístico*, y el *prestigio* que la lengua étnica posee en la comunidad chubutense.

Si bien no nos detendremos en el análisis de dichos factores, es indudable que el grado de vitalidad actual de la lengua galesa no puede explicarse sino en relación con los procesos sociohistóricos que la sustentan; así, los estudios *en tiempo real* que hemos llevado a cabo dan cuenta de una situación de bilingüismo social relativamente estable, e incluso con cierta tendencia a la expansión de la lengua inmigratoria (véanse G. de Glanzmann y Virkel, 1981, y Virkel, 2004).

Esbozado este sintético panorama acerca del origen y evolución de la situación de contacto, se procederá a exponer parte de los resultados de la investigación realizada, específicamente en lo que se refiere al

tema que aquí nos ocupa: la influencia del galés en el léxico de la variedad regional de español.

### 3. Los galesismos léxicos

#### 3.1. *Marco teórico*

La cuestión de la influencia de un sistema lingüístico en otro por efecto del contacto configura un campo de estudio en el que confluyen múltiples enfoques, lo que se traduce no solo en la existencia de una diversidad de teorías para su abordaje, sino incluso en una falta de coincidencia en la terminología empleada. Consideramos conveniente, por lo tanto, precisar algunos de los conceptos que sustentan nuestro análisis. El mismo, enmarcado en la *sociolingüística del contacto*, se nutre con aportaciones de diversas fuentes, de modo de configurar un esquema teórico con la mayor capacidad explicativa posible de los fenómenos en estudio.

Si bien ciertos desarrollos teóricos recientes proponen la denominación de *transferencia léxica*, preferimos utilizar, siguiendo a Moreno Fernández (1998), el término *préstamo* para designar a las unidades léxicas de una lengua insertas en una cadena discursiva realizada en otra.

El relevamiento y registro de galesismos se basó en la taxonomía formulada por el mencionado especialista, quien distingue tres tipos de préstamos: *espontáneos*, *consolidados* y *en transición*. Veamos las respectivas definiciones:

Si el préstamo es fruto de un uso individual, se denomina préstamo *espontáneo* [...]. Los préstamos *consolidados* están plenamente integrados y son difíciles de distinguir de las unidades patrimoniales; los préstamos *en transición* están en proceso de difusión y muchas veces exigen recurrir al diccionario de la lengua A para comprenderlos, haciendo uso de un mecanismo similar al de la alternancia de lenguas o cambio de código (1998: 267).

Dado que el objetivo de nuestra investigación es dar cuenta de la influencia del galés en la estructura lexical del español de la Patagonia,



el análisis realizado se circunscribió a los préstamos que se inscriben en las dos últimas categorías.

¿Cómo medir el *grado de integración* de los galesismos en uso? Para la medición se han tenido en cuenta los criterios establecidos por Lastra (1997: 189), aunque, como se verá más adelante, se efectuó una adaptación para dotarlos de mayor capacidad interpretativa de los datos empíricos recolectados.

Por otra parte, de la teoría del préstamo desarrollada por Appel y Muysken (1996: 245-260) hemos tomado la distinción conceptual entre *sustitución* (empleo de un elemento prestado para un concepto ya existente en la lengua receptora) e *importación* (incorporación de un elemento que designa un concepto también nuevo), la que, obviamente, supone una *adición* de vocabulario.

### 3.2. Metodología

#### 3.2.1. El corpus

El área delimitada para la investigación es el valle inferior del río Chubut, en la provincia homónima. Como se explicó anteriormente, se trata del epicentro de la inmigración galesa a la Patagonia argentina, y, por lo tanto, de la zona donde el fenómeno de contacto lingüístico registra una duración más prolongada.

Para la recolección del corpus se seleccionaron tres comunidades de habla emplazadas en dicha área: Rawson –primer núcleo poblacional de la Patagonia sur, y hoy capital de la provincia–; Trelew –segunda ciudad de Chubut por su cantidad de habitantes–; y Gaiman –pequeña localidad de perfil semiurbano que históricamente constituye un centro de conservación del patrimonio cultural galés–<sup>4</sup>. Por la heterogeneidad de sus perfiles socio-demográficos, ellas configuran una muestra representativa de las entidades sociales chubutenses; por otra parte, tienen un origen común, ya que fueron fundadas por los primeros inmigrantes galeses.

El corpus está constituido por *textos escritos* de diversos tipos, seleccionados en función de dos criterios básicos: su circulación intra y

<sup>4</sup> Las cifras de población son las siguientes: Rawson: 22.535 habitantes; Trelew, 88.397; Gaiman, 4300 (Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001).

extraétnica, y la recurrencia con que en ellos se registra el uso de galeanismos léxicos. Se recolectó así una muestra integrada por 100 textos, distribuidos más o menos equitativamente en las siguientes categorías<sup>5</sup>: a) notas periodísticas; b) anuncios de publicidad gráfica; c) carteles comerciales; d) folletos turísticos; e) programas de eventos culturales; f) entradas para eventos culturales y espectáculos artísticos; g) recetarios de cocina; h) himnarios<sup>6</sup>.

¿Por qué no se trabajó con textos orales? El recorte del universo discursivo que hemos realizado tiene su justificación metodológica en la constatación previa de que la oralidad favorece la ocurrencia de transferencias *momentáneas* o *espontáneas* (Moreno Fernández, 1998: 266), que por lo general son empleadas por hablantes bilingües en contextos de *alternancia* o *mezcla de códigos* (véase Jones, 2002). En cambio, la difusión extraétnica de las transferencias léxicas, con la consiguiente incorporación al sistema de la lengua receptora, parece asociarse a su empleo en la lengua escrita, según hemos podido comprobar a través de investigaciones anteriores y del respectivo estudio exploratorio.

### 3.2.2. *Análisis de los datos*

En primer lugar, consideramos necesario señalar que el abordaje de una temática que prácticamente carece de antecedentes específicos conllevó algunas dificultades a la hora del diseño del marco metodológico, el cual, obviamente, podrá ser revisado en futuras investigaciones.

Para el análisis de los datos recolectados se utilizó una estrategia basada en la combinación de los métodos cuantitativo y cualitativo.

Así, una vez efectuado el relevamiento y registro de los préstamos de origen galés, se procedió a la cuantificación de las respectivas ocu-

<sup>5</sup> Para formular esta taxonomía se efectuó previamente una revisión de las tipologías textuales más actuales, atendiendo especialmente a las basadas en criterios socio-pragmáticos (véanse, entre otros, Ciapuscio, 1994, y Sardi D'Arelli, 2002). La clasificación propuesta permitió dar cuenta de un amplio espectro de manifestaciones discursivas no literarias que circulan habitualmente en la sociedad chubutense. Si bien algunas se asocian estrechamente a la cultura galesa (por ejemplo, los himnarios), todas ellas tienen como denominador común su difusión intra y extraétnica.

<sup>6</sup> Los himnarios son compilaciones de himnos religiosos que se distribuyen entre los asistentes para ser cantados en ceremonias fúnebres, actos oficiales y celebraciones étnicas.

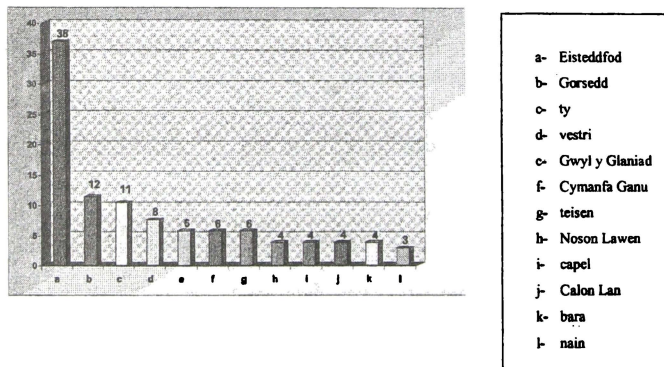
rencias, desestimando aquellos cuya frecuencia relativa resultó inferior a 4 ocurrencias<sup>7</sup>, por considerarla estadísticamente irrelevante para nuestro propósito. Desde el punto de vista teórico, se trata de formas de uso esporádico u ocasional, por lo cual se encuadrarían en la categoría de *préstamos espontáneos*.

La aplicación del método cuantitativo permitió, pues, conformar un conjunto de galesismos empleados habitualmente en el español escrito, los cuales se clasificaron en dos tipos: *consolidados* o *integrados* y *en transición* o en *vías de integración*.

La cuantificación realizada se complementó con un análisis cualitativo del *tipo y grado de adaptación estructural* de los préstamos a la lengua receptora.

### 3.3. Galesismos de uso habitual

El siguiente gráfico muestra los galesismos léxicos registrados en la amplia muestra discursiva con la que se trabajó, ordenados según su frecuencia de uso.



<sup>7</sup>La clasificación de las transferencias léxicas según su frecuencia de uso se basa en una adaptación de los criterios establecidos por Poplack, Sankoff y Miller (1988: 55-56).

A continuación se realizará un análisis morfosintáctico y léxico-semántico de cada uno de los lexemas de préstamo que, por la habitualidad de su empleo, consideramos *integrados* o en *vías de integración* al vocabulario regional.

**1. Eisteddfod:** sustantivo derivado del verbo *eistedd*, ‘sentarse’.

Designa un festival literario-musical inspirado en las tradiciones druidicas, cuya práctica en Gales data del siglo VI, aunque fue institucionalizada en 1176. Su origen se asocia a la costumbre de los bardos de reunirse para recitar sus poemas o cantarlos acompañados por el arpa; *estos tenían su sitio de honor en las cortes de los príncipes galeses, y se llevaban a cabo festivales populares para proclamar sus méritos.* (Zampini, 2002: 1).

En Chubut la realización del *Eisteddfod* se remonta a los tiempos iniciales de la colonia galesa, ya que se trata de una práctica cultural trasplantada por los primeros inmigrantes. En la actualidad tiene lugar anualmente en varias localidades de la provincia, entre ellas Trelew, que es la sede permanente del festival más importante, denominado *Eisteddfod del Chubut*. En este evento, la premiación de las dos competencias principales –la de *poesía en galés*, que recibe el “Sillón del Bardo”, y la de *poesía en castellano*, galardonada con la “Corona de Plata”– se efectúa en el marco de ancestrales ceremonias de origen celta.

Citamos a continuación algunos ejemplos que documentan el uso habitual del lexema:

- (1) Se dio a conocer la lista de los ganadores de la edición 2004 del Eisteddfod de la Juventud que se desarrolló los días 17 y 18 de septiembre en el Gimnasio Municipal de Gaiman.

(Diario *Jornada*, 2 de octubre de 2004)

- (2) Todo está listo para que el viernes comience el Eisteddfod del Chubut.

(Diario *El Chubut*, 19 de octubre de 2004)

- (3) El Eisteddfod es una feliz resultante de la plural contribución de todos. Tomar parte en su celebración constituye una posibilidad de ma-

nifestar y proyectar a la comunidad los valores del Eisteddfod: Verdad, Amor y Justicia, que son los que ennoblecen nuestras vidas al mismo tiempo que cohesionan y proyectan la sociedad al futuro...

(Programa del Eisteddfod del Chubut 2006)

## 2. Gorsedd: 'trono'.

Este sustantivo designa una práctica cultural también enraizada en las tradiciones drúidicas, e instituida en Gales a partir de 1792 por Iolo Morganwg, fundador del *Cylch y Gorsedd* (Círculo del Trono).

Los objetivos del *Gorsedd* son defender el idioma galés, mantener los ritos y ceremonias de los bardos y asegurar la cooperación de poetas, prosistas, músicos y artistas en la conservación de la cultura y las tradiciones galesas. Sus integrantes, denominados *druidas*, son miembros de la comunidad que se han destacado por sus obras literarias, musicales, científicas o humanitarias; entre sus funciones se encuentran las de autorizar, presidir y fiscalizar el *Eisteddfod*.

Owen Jones (2003:2) señala que el primer *archidruida*<sup>8</sup> de Chubut fue el poeta Griffith Griffiths, consagrado como druida en Gales; a su regreso a la Argentina, en 1881, fundó el *Gorsedd y Wladfa* (Trono del Valle).

Después de la Primera Guerra Mundial, la práctica del *Gorsedd* se interrumpió durante un extenso período; pero en los comienzos del presente siglo se revitalizó, conservando sus características y los objetivos que le dieron origen. Así, a partir de 2001, el denominado *Círculo Bárdico del Valle del Chubut* celebra anualmente la incorporación de nuevos miembros en el marco de un ritual ancestral.

Consignamos a continuación una serie de ejemplos del uso del lexema de préstamo:

- (4) Colocarán nombre a la plaza donde se realiza el Gorsedd en Gaiman.  
(Diario *El Chubut*, 13 de mayo de 2003)

- (5) Entronizan hoy a nuevos miembros del Gorsedd.  
(Diario *El Chubut*, 23 de octubre de 2003)

<sup>8</sup> Se denomina *archidruida* al miembro del cuerpo que ejerce la máxima autoridad, quien tiene la función de conducir la ceremonia del *Gorsedd*.

(6) El jueves 23 se llevó a cabo en Gaiman la ceremonia del Gorsedd del Chubut, la que está íntimamente relacionada con el Eisteddfod.

(Periódico *El Regional*, octubre de 2003)

### 3. ty: 'casa'.

Este vocablo aparece con frecuencia como constituyente de sintagmas que denominan a establecimientos comerciales, predominantemente las típicas *casas de té* galesas. A modo de ejemplo, reproducimos los carteles expuestos en la fachada de algunas de ellas:

(7) Ty Gwyn (< galés *gwyn*, 'blanca')

(8) Ty Nain (< galés *nain*, 'abuela')

(9) Ty Te Caerdydd (< galés *te*, 'té'; *Caerdydd*, 'Cardiff')

4. **vestri / vestry** (< galés *festri*): salón anexo a las capillas protestantes, utilizado para fines sociales o educativos (dictado de clases de la *escuela dominical*<sup>9</sup>, ensayos corales, salón de té).

Ejemplificamos el uso de este galesismo con los siguientes textos extraídos del corpus:

(10) Por otra parte, en el vestri de la capilla se proyectaron videos alusivos.

(Diario *El Chubut*, 29 de julio de 2003)

(11) El viernes 4 de junio se realizó en el vestri de la capilla Tabernacl de Trelew una reunión del círculo literario galés.

(Periódico *El Regional*, junio de 2004)

(12) La reunión se realizará mañana a las 19 horas en el vestry de la capilla Bethel de Gaiman.

(Diario *El Chubut*, 2 de noviembre de 2005)

<sup>9</sup>La *escuela dominical* es una modalidad educativa creada en el siglo XVIII por el pastor anglicano Griffith Jones, que los inmigrantes trasplantaron desde Gales. La misma consiste en el desarrollo de una tarea de alfabetización basada en la lectura y el comentario de textos bíblicos.

## 5. Gwyl y Glaniad: 'Fiesta del Desembarco'.

Festividad que se celebra el 28 de julio de cada año, para conmemorar el aniversario del arribo de los primeros colonos galeses a las costas del Golfo Nuevo (actual Puerto Madryn), en 1865.

Los textos recolectados permiten constatar una tendencia a la sustitución de esta unidad léxica por el sintagma semánticamente equivalente en la lengua receptora; en algunos casos el galesismo coexiste en la misma cadena discursiva con la forma traducida, lo que da cuenta de que no se halla plenamente integrado.

Veamos los siguientes ejemplos:

- (13) Estudiantes chubutenses festejaron el “Gwyl y Glaniad” en Gales.  
(Diario *El Chubut*, 29 de julio de 2003)

- (14) Becarios del curso de galés Llanbed presentes en los actos del Gwyl y Glaniad en el país de Gales.  
(Periódico *El Regional*, agosto de 2005)

- (15) Para finalizar se trasladaron a la capilla Seion, donde se realizó el culto conmemorativo del desembarco galés en Chubut, o Gwyl y Glaniad, como se conoce este festejo en galés.  
(Diario *Jornada*, 29 de julio de 2004)

El ejemplo 15 muestra la coocurrencia del lexema frasal de préstamo con su traducción, en una construcción donde el coordinante *o* se emplea con el significado de *equivalencia* o *cuasiequivalencia* (véase Camacho, 2000: 2685).

## 6. Cymanfa Ganu: 'encuentro de canto'.

Reunión destinada al canto colectivo de himnos religiosos en las capillas, con el acompañamiento de órgano o armonio. Se trata de una práctica cultural étnica que tiene lugar habitualmente los domingos posteriores al *Eisteddfod*; también se celebra en el marco de la conmemoración de fechas significativas para la colectividad, o de homenajes a personas fallecidas.

Como en el caso anterior, hemos constatado una tendencia a la sustitución del galesismo por la forma semánticamente equivalente en español; asimismo, ambas coocurren frecuentemente en la cadena discursiva.

Se consignan algunos ejemplos:

(16) La epopeya de estos primeros colonos vive hoy en una valiosa herencia cultural. El Eisteddfod: un encuentro milenario de tradición bárdica donde compiten en certámenes literarios, artísticos y corales [...]. Los Cymanfa Ganu: un pueblo canta y realiza encuentros de coros conmemorando distintas ocasiones...

(Folleto turístico *Cultura del Chubut*)

(17) El domingo 20 de junio a las 15 horas habrá un Cymanfa Ganu, culto de canto sagrado en la capilla Seion de Bryn Gwyn.

(Periódico *El Regional*, junio de 2004)

## 7. teisen: 'torta'.

El lexema de préstamo se asocia casi exclusivamente a la denominación de productos típicos de la repostería galesa, conformando varios compuestos: *teisen afal*, 'torta de crema'; *teisen afal* / *teisen afalau*<sup>10</sup>, 'torta de manzana/s'; *teisen gyrrans*, 'torta de corintos'.

Entre ellos, hay dos que merecen destacarse por su difusión extraétnica: *teisen blat*, 'torta de plato', sustantivo genérico que designa distintas variedades de tortas o tartas cocidas al horno, empleando como molde un plato hondo de cerámica o enlozado; y *teisen ddu*, 'torta negra', así llamada por el color oscuro que le otorga el azúcar quemada, uno de sus principales ingredientes. Con respecto a este último lexema, los datos recolectados permiten constatar la existencia de un proceso de sustitución por las formas equivalentes en español, *torta negra* o *torta galesa*.

Otro galesismo de uso habitual es *teisen bach* (*teisen*, 'torta' y *bach*, 'pequeña'), que designa una torta chata y de pequeño tamaño que se cocina a la plancha.

<sup>10</sup> En galés, *-au* es sufijo de plural.



A modo de ejemplo, se transcriben los siguientes textos:

(18) La ya tradicional torta negra evoca uno de los períodos más duros de la colonia galesa en estas tierras...

(Diario *El Chubut*, 28 de julio de 2003)

(19) Entre los platos que podrán degustarse hemos de mencionar: pan y manteca, dulce casero, tarta de crema, lemon pie, tarta de manzana y tortas de varios gustos, además de las muy tradicionales 'teisen bach' o 'pica bach'.

(Diario *El Chubut*, 29 de julio de 2003)

(20) TORTA DE PLATO (*teisen blat*)

Masa para dos tortas

Ingredientes:

½ kg de harina, 2 ½ cucharaditas de polvo de hornear, 4 cucharadas de azúcar, 100 g de grasa de cerdo, 100 g de manteca, 1 huevo, ½ taza de leche.

(Norma N. Thomas de Thomas, *Recetas típicas de la colonia galesa del Chubut*, 2004)

(21) Teisen bach: \$ 2.50.-

(Cartel en un stand de la Muestra Agropecuaria del Valle, Gaiman, 18 de marzo de 2005)

## 8. Noson Lawen: 'noche alegre'.

El galesismo designa una reunión nocturna de carácter literario-musical, generalmente informal, organizada con fines recreativos; en su transcurso los participantes exponen de manera espontánea sus habilidades en el canto individual o grupal, la recitación, la actuación u otras disciplinas artísticas.

Es estadísticamente significativa la coocurrencia del lexema de importación con el sintagma semánticamente equivalente 'velada alegre', por lo cual podría encuadrarse en la categoría de *préstamo en transición*. Esto se condice con el hecho de que la práctica que designa se halla en proceso de difusión extraétnica, como resultado de las ac-

ciones de revitalización de la lengua y la cultura galesas que se están desarrollando en la provincia de Chubut.

Veamos los siguientes ejemplos:

(22) NOSON LAWEN LLANBED 2005

El lunes 20 de junio a las 19 y 30 en la Capilla Vieja (Bethel), con el sorteo de una mesa servida (con pavo relleno) y otros premios.

(Talón de entrada al evento)

(23) Noson lawen en San David: Hoy sábado 21 de agosto a las 19.30 en los Altos del Salón San David se llevará a cabo una “velada alegre” (Noson lawen) con la participación de los alumnos de galés de Trelew y otras zonas del valle y de Puerto Madryn [...] La entrada es libre y hay una cordial invitación para todos.

(Diario *El Chubut*, 21 de agosto de 2004)

(24) NOSON LAWEN

VELADA ALEGRE

Lunes 20 de junio - 19.30

Capilla Vieja Bethel, Gaiman

Croeso – Bienvenido

(Afiche publicitario)

## 9. chapel: ‘capilla’.

La existencia del sinónimo en la lengua receptora condiciona fuertemente el empleo del lexema de importación, el que presenta una baja frecuencia; el análisis de los datos recolectados muestra, además, que no ocurre aisladamente, ya que solo hemos registrado su uso como constituyente de sintagmas apositivos en los que se une al nombre propio de una capilla.

Consignamos un ejemplo:

(25) CAPEL TABERNACL - 1889

16. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna...

(Portada de un folleto turístico)

# 10. Calon Lan (< galés *calon*, ‘corazón’; *lan*, ‘puro’, ‘limpio’).

Título de un himno de carácter religioso muy difundido en Gales y en Chubut, donde ha sido traducido al español y forma parte del repertorio de numerosos grupos vocales de la provincia. Se lo entona habitualmente en encuentros corales, actos conmemorativos, celebraciones culturales, ceremonias fúnebres, como también en reuniones sociales de carácter informal.

Para documentar su uso, se transcribe uno de los textos del corpus:

## (26) CALON LAN

Yo no pido vida ociosa, / perlas ni un galardón; / pido un corazón alegre, / un honesto corazón.

Corazón valiente y puro / luce más que un jardín. / Sólo un corazón honesto / canta y cantará sin fin.

Si quisiera la riqueza, / pronto pierde su valor; / mas un corazón bien limpio / cada día es mejor.

(Hoja volante distribuida entre los asistentes a una ceremonia fúnebre)

# 11. bara: ‘pan’.

Si bien el uso de este vocablo es habitual en la interacción comunicativa cotidiana de los miembros del grupo étnico (véase Jones 2002: 209), el análisis del corpus da cuenta de su escasa difusión extraétnica; en efecto, registra una baja frecuencia en el discurso escrito, donde por lo general forma parte de lexemas frasales.

Veamos el siguiente ejemplo:

## (27) Siop<sup>11</sup> bara

(Cartel comercial expuesto en el frente de una panadería)

# 12. nain: ‘abuela’.

Este caso presenta cierta analogía con el anterior, ya que el lexema de préstamo se utiliza habitualmente como forma de tratamiento en con-

<sup>11</sup> Galés *siop*, ‘negocio’.

textos intraétnicos, particularmente en el ámbito familiar. En cambio, en la lengua escrita su empleo es restringido.

Además del ya citado nombre de una casa de té (ejemplo 7, *Ty Nain*), ejemplificamos con el siguiente texto:

(28) TAID<sup>12</sup> - NAIN

Hogar para la tercera edad

(Anuncio publicitario)

Desde el punto de vista gramatical, los lexemas arriba enumerados tienen como denominador común su inscripción en la categoría de los *sustantivos*. Sin embargo, constituyen un conjunto heterogéneo, en tanto los sustantivos que lo integran pertenecen a distintas subclases léxicas –*comunes* y *propios*–, diferenciándose asimismo por su estructura morfológica –*formas simples y compuestas*–.

Los sustantivos comunes *ty*, *teisen*, *capel*, *nain* y *bara* representan casos de sustitución de elementos del vocabulario *nuclear* (Appel y Muysken, 1996: 246) del español por lexemas galeses; distinto es el caso de *vestry*, que se inscribiría en la categoría de préstamo de *importación morfé mica con importación semántica*, ya que el concepto que designa no tiene en español un lexema equivalente.

En lo que respecta a los sustantivos propios, la mayoría de ellos se enmarca en esa misma clase, ya que refieren a ceremonias o expresiones culturales étnicas que carecen de correspondencia en el vocabulario del español. Estamos, por lo tanto, frente a casos de *omisión léxica* (Sala, 1998: 228), en tanto que los galesismos registrados vienen a suplir ausencias en el vocabulario de la lengua receptora que se corresponden con ausencias de los respectivos conceptos. En efecto, las unidades léxicas *Eisteddfod*, *Gorsedd*, *Cymanfa Ganu* y *Noson Lawen* designan prácticas tradicionales que forman parte del patrimonio cultural heredado. En cuanto al sustantivo compuesto *Calon Lan*, por constituir el título del himno religioso galés más difundido tanto a nivel intra como extraétnico, presenta un grado de aceptación social que ha permitido su incorporación al sistema del español sin sustitución, a pesar de la existencia de lexemas semánticamente equivalentes a los que forman el compuesto.

<sup>12</sup> Galés *taid*, ‘abuelo’.

Diferente es el caso de *Gwyl y Glaniad*, una forma compuesta creada por la comunidad galesa para designar la celebración del aniversario del desembarco de los primeros inmigrantes, ya que en la lengua receptora existen correspondencias morfélicas que permiten la sustitución; esto determina que, si bien registra un uso frecuente por su estrecha asociación con la historia y la cultura del grupo étnico, hayamos constatado una tendencia a su reemplazo por el compuesto “fiesta del desembarco”, que puede tipificarse como un *calco semántico* (Lastra 1997:180).

### 3.4. Integración y adaptación

La cuestión de la integración de los galesismos de uso frecuente al sistema de la variedad regional de español es sumamente compleja, sobre todo porque en términos generales no cumplen con uno de los criterios básicos establecidos en las teorías más actuales para caracterizar a los préstamos integrados: la *adaptación estructural*.

Como puede advertirse si se analiza el listado consignado en 3.2.3., la mayoría de ellos conserva su forma gráfica de origen; solo el lexema *vestry*, con su variante *vestri*, presenta una configuración grafémica distinta de la del vocablo galés, pero congruente con las pautas fonético-fonológicas de la lengua fuente. Esta misma congruencia se observa en el caso de *Eisteddfod*, palabra que no solo se ha incorporado al léxico regional con su grafía etimológica, sino que se pronuncia con [v], aplicando la correspondiente regla fonética del galés.

El lexema *Eisteddfod*, sin embargo, ha sufrido un proceso de *adaptación morfológica*, ya que admite el sufijo de plural -s, y se une a prefijos españoles para formar *compuestos híbridos*; así, en el corpus aparecen las formas *Eisteddfods*, *Minieisteddfod*, *Microeisteddfod*.

Los siguientes textos documentan dicha adaptación:

(29) *Microeisteddfod*: El poema “Ultimátum” consiguió la máxima distinción del evento que año a año organiza el Colegio Camwy de Gaiman.

(Periódico *El Regional*, julio de 2005)

(30) Los vecinos suelen participar activamente en los Minieisteddfods de la capilla Bethel.

(Periódico *El Regional*, agosto de 2005)

Como se vio en la sección anterior, el sustantivo *teisen*, además de designar un concepto ya existente en la lengua receptora, participa en la formación de compuestos sin adaptación grafémica ni morfológica –*teisen blat*, *teisen ddu*, *teisen bach*–, que designan productos típicos de la repostería galesa. Sin embargo, el uso de estas formas está restringido a los miembros de la comunidad; en contextos extraétnicos se reemplazan habitualmente por *calcos semánticos* –*torta de plato*, *torta negra*, *tortita*, respectivamente– que se han incorporado al léxico regional.

En resumen, si se aplican los criterios propuestos por Lastra (1997: 189), solo podría encuadrarse en la categoría de *préstamo integrado* o *consolidado* el lexema *Eisteddfod*, por cumplir con los siguientes requisitos: a) frecuencia de uso; b) ausencia de un vocablo equivalente en la lengua receptora; c) aceptabilidad; d) adaptación estructural. En lo que respecta a este último aspecto, si bien mantiene su configuración grafémica originaria, presenta, como hemos visto, una adaptación morfosintáctica que incluye la asignación de género (el *Eisteddfod*, los *Eisteddfods*).

Al explicar el criterio de *aceptabilidad*, la mencionada especialista sostiene:

Si los hablantes nativos juzgan que una palabra de la lengua donadora es apropiada para designar algo y si no se dan cuenta de su origen, es señal de que ya forma parte del léxico (1997: 189).

Este es, precisamente, el caso de *Eisteddfod*, cuyo uso se halla ampliamente extendido en la región, lo que da cuenta de su alto grado de aceptación social. Los datos recolectados muestran, asimismo, que el lexema de préstamo posee una clara proyección extraétnica asociada a la difusión de la manifestación cultural que designa; esto ha favorecido, sin duda, su integración al patrimonio lexical del español de la Patagonia.

Muy inferiores son, como se observa en el gráfico 1, los índices de uso del resto de los galesismos registrados. De acuerdo con los criterios

antes expuestos, se trata de préstamos *en transición*; su ocurrencia habitual en el discurso escrito permite inferir que se encuentran en vías de integración, pero se hallan lejos aún de asimilarse a los términos patrimoniales. Un indicador del avance del proceso de difusión es su empleo en los medios gráficos de circulación regional, donde son frecuentes los préstamos que designan ceremonias y prácticas culturales étnicas, como *Noson Lawen y Cymanfa Ganu*.

El sustantivo *nain*, muy difundido en la oralidad como forma de tratamiento, aparece principalmente en carteles comerciales y folletos turísticos, integrando compuestos que designan comercios e instituciones.

El empleo de *bara* y *ty* se asocia también predominantemente a esos tipos textuales; como se explicó anteriormente, es habitual que ambos sustantivos participen en la formación de nombres de comercios (panaderías y las tradicionales casas de té).

#### 4. Consideraciones finales

Este trabajo constituye, como ya hemos señalado, una aproximación inicial al estudio de la influencia del galés en el subsistema léxico-semántico del español de la Patagonia.

Exceptuando la toponimia y la antroponimia –cuyo estudio escapa a los propósitos de este trabajo–, la lengua inmigratoria ha dejado sus huellas en los campos léxicos vinculados con costumbres y prácticas culturales étnicas. Sin embargo, dichas huellas se reducen a la incorporación de un reducido número de préstamos, la mayoría de ellos no integrados plenamente al sistema de la lengua receptora.

La escasa influencia del galés en la variedad regional del español parece no ser congruente con la prolongada duración del contacto –más de 140 años–, como tampoco con el fuerte arraigo y la vitalidad que actualmente posee la lengua inmigratoria. Evidentemente, tales factores no han favorecido la incorporación de lexemas de préstamo, lo que abre un interrogante respecto de las causas que inciden en la penetración de formas de un sistema lingüístico en otro en un contexto de contacto. En este aspecto, no puede obviarse la distancia genética y estructural que separa a las lenguas involucradas, lo que sin duda dificulta la adaptación, y, por ende, la integración de los galesismos.

Estas y otras cuestiones quedan planteadas a partir de los resultados aquí expuestos, que pueden servir como base para ampliar y profundizar la indagación. Esperamos haber contribuido, pues, al conocimiento de las consecuencias estructurales de un fenómeno de contacto lingüístico que atraviesa gran parte de la Patagonia sur.

Ana Ester Virkel

### Referencias bibliográficas

- APPEL, RENÉ y PIETER MUYSKEN. 1996. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- BIRT, PAUL. 2004. "La comunidad galesa en la Argentina. ¿Construcción o reconstrucción de la identidad?". En Fundación Ameghino (ed.) *Los galeses en la Patagonia*, vol. I, 11-34. Trelew: Biblioteca Popular Agustín Álvarez.
- CAMACHO, JOSÉ. 2000. "La coordinación". En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, 2635-2694. Madrid: Espasa Calpe.
- CASAMIQUELA, RODOLFO M. 2000. *Toponimia de los galeses en el Chubut*. Comodoro Rivadavia: Editorial Universitaria de la Patagonia.
- CIAPUSCIO, GUIOMAR ELENA. 1994. *Tipos textuales*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, UBA.
- ELIZAINCÍN, ADOLFO. 1996. "Detección y análisis de las consecuencias del contacto lingüístico". En *Cuadernos del Sur - Letras* 25, 27-36.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ. 1987. *El español hablado en la Patagonia*. Buenos Aires: Roche.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ et al. 1991. *Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- G. DE GLANZMANN, CECILIA y ANA VIRKEL. 1981. *Aspectos del bilingüismo español-galés en el Valle del Chubut*. Rawson: Fundación de Apoyo al Instituto Universitario de Trelew.
- IUN, CLAUDIA M. 2006. "Transferencias léxicas del galés al español de Chubut". En: Dermeval da Hora et al. (orgs.) *Línguas e povos: Unidade e diversidade. Actas del Congreso Internacional de Política Lingüística en América del Sur*, 315-320. Joao Pessoa: Universidade Federal da Paraíba.



- JONES, SANDRA LUBÉN. 2002. "Influencia lexical del galés en el español coloquial del Valle del Chubut". En *Actas del VI Congreso Nacional de Hispanistas. Hispanismo en la Argentina en los portales del siglo XXI*, vol. V, 203-214. San Juan: Editorial de la Universidad Nacional de San Juan.
- JONES, OWEN TYDUR. 2003. "Gorsedd". Inéd.
- Lastra, Yolanda. 1997. *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- POPLACK, SHANA, DAVID SANKOFF y CHRISTOPHER MILLER. 1988. "The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation". En *Linguistics* 26: 47-104.
- SALA, MARIUS. 1998. *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos.
- SARDI D'ARIELLI, VALERIA. 2002. *El universo de los textos*. Buenos Aires: Longseller.
- THOMASON, SARAH G. y TERRENCE KAUFMAN. 1988. *Language contact. Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- VIRKEL, ANA E. 1999. "Contactos lingüísticos en Trelew. El bilingüismo español-galés". En *Anclajes. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso* III, 3, 123-139.
- . 2002. "El contacto lingüístico español-galés en la Patagonia argentina". En Yolanda Hipperdinger (comp.). *Contacto. Aportes al estudio del contacto lingüístico en Argentina*, 93-124. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- . 2004. *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- WILLIAMS, GLYN. 1991. *The Welsh in Patagonia: The State and the ethnic community*. Cardiff: University of Wales.
- ZAMPINI, VIRGILIO. 2002. "El Eisteddfod, una tradición del Chubut". Inéd.

## MEMORIA, HISTORIA Y TEATRO

Sin duda, el abordaje del pasado ofrece diferentes perspectivas, todas ellas pertinentes: partir del análisis de datos demográficos, de informaciones periodísticas, del análisis de las leyes, de fuentes documentales fidedignas. Otra mirada posible es una lectura atenta de textos literarios y manifestaciones escénicas que recogen e imbrican voces desaparecidas –de las que solo quedan fragmentos, retazos– y que permiten develar incógnitas, iluminar recovecos, generar un nuevo equilibrio entre memoria y olvido. Prueba de ello es la enorme cantidad de textos de ficción tanto en el campo de la narrativa como en el del teatro que no solo incorporan personajes históricos, sino que proponen una recreación o una revisión de los hechos a través de un subgénero: novela histórica y teatro histórico, respectivamente.

En este trabajo partimos de dos datos ampliamente corroborados: 1) el discurso ficcional es una configuración que permite formular, organizar e interpretar el mundo; 2) en nuestro país, el de la historia es uno de los discursos que conforman de modo significativo los textos escénicos del teatro argentino contemporáneo. Y son precisamente estos dos hechos los que nos conducen a un campo problemático: la conexión entre lo ficcional y lo histórico y el grado de autonomía que ambos términos poseen: ¿Historia equivale a ficción? ¿Es posible hablar de una ciencia histórica? ¿Son dos discursos en pugna? ¿Si el concepto de historia es a su vez histórico –es decir, que acompaña el cambio de las sociedades–, cómo fundamentar una definición absoluta?

En un trabajo anterior a propósito de la obra de Carlos Somigliana (Zayas de Lima, 1995), reflexionábamos sobre la especificidad del teatro histórico. Retomamos y completamos ahora esas ideas para mostrar cómo la memoria y la historia han nutrido y estructurado las obras de muchos de nuestros más calificados dramaturgos desde los albores del siglo XX hasta nuestros días. El teatro histórico supone

la reunión de términos considerados opuestos: verdad (la historia) y mentira (la ficción dramática), al tiempo que implica tareas disímiles: un ordenamiento de hechos acaecidos que rescate y respete el criterio de causalidad (la historia) y una conexión con lo real, mediada por la imaginación (la ficción dramática). Y se conforma como un subgénero en el cual lo intertextual –entendido como marca pragmática de desciframiento– funciona en varios niveles, ya ratificando la consagración de ciertos textos como fundacionales, ya mostrando cómo estos se han vuelto insuficientes para nombrar la realidad, ya introduciendo personajes y situaciones procedentes de otros textos. Constituye un género *hipercodificado* (Eco) en tanto lengua, en tanto literatura y en tanto historia (una historia escrita o transmitida por la tradición). El *rol temático* del personaje (Hamon) confirma la legibilidad, pero la recepción resulta contaminada al identificar protagonista y héroe. De hecho, el nombre hipoteca el destino del personaje histórico, su aceptación o su rechazo. El lector/espectador se encuentra en el trance de leer/presenciar una historia que ya ha leído, que le han contado, y en consecuencia ese personaje adquiere una dimensión polifónica que resulta de la superposición de uno sobre otro (u otros): *in praesentia*, el del texto dramático; *in absentia*, el de los otros textos o fuentes orales.

Como en las obras históricas surge de manera inmediata un problema lógico relacionado con el término verdad, el autor busca reforzar el *efecto de realidad* (Barthes) a partir de la cronología, información plena que se puede conectar con otras referencias –nada hay tan real como las fechas– y la mención de nombres propios y de lugares geográficos que cumplen una triple función: el anclaje referencial en un espacio verificable, el subrayado del destino del personaje y la condensación de roles dramáticos estereotipados. Asimismo, la publicación del texto o el estreno de la obra generalmente van acompañados por un discurso metateatral. Los dramaturgos coinciden en escribir prólogo o realizar declaraciones para señalar de modo explícito sus conceptos sobre el teatro y su relación con la historia y el presente, las fuentes utilizadas, su posición política o el método particular de trabajo seguido, los objetivos buscados al escribir sobre tal o cual personaje o determinada época. Todo esto es mostrado y ofrecido a la mirada del lector/espectador, y, en muchos casos, lo que el prólogo es para el primero, el programa de mano lo es para el segundo.

Ya David Peña con su drama *Dorrego* (1912) había concebido un contrapunto entre historia y ficción (la decodificación de documentos es siempre, como toda lectura, una interpretación) A partir de entonces y a lo largo de un siglo, diversos dramaturgos emprendieron desde distintos puntos de vista la tarea de revisar y corregir no la historia sino, como sostiene Leonor Fleming (1990), el discurso dominante.

Si Erwin Rubens con su *San Martín 1966* (1969) encaraba el pasado como un hecho histórico cuya representación puede provocar debates, Andrés Lizarraga en su *Trilogía sobre mayo* (1962) lo concebía como un error que debía ser refutado, lo que debía contar la historia y no ha sido contado (Abel Posse sostenía que en América Latina, la historia hizo una tarea de cubrimiento, mientras la literatura realizaba la tarea opuesta de descubrimiento).

En *Lavalle, historia de una estatua* (1983), Carlos Somigliana diseña un modo de subjetividad en el que, por un lado, advertencias y notas al pie de página funcionan como garantía de verdad del relato y, por otro, el monólogo interior inclina la simpatía del receptor hacia el protagonista. David Viñas, quien elige como protagonista a un “heterodoxo sublevado” como Dorrego (*Poder, apogeo y escándalos del Coronel Dorrego* fue escrita en 1974 y estrenada en 1986), rechaza el historicismo a favor de un teatro explícitamente político que sea cauce para el testimonio y arma de lucha transformadora de la realidad. Monti –*Una pasión sudamericana* (1990)– le otorga a la historia un campo extenso y de límites móviles con la fusión de discursos, la mezcla de géneros, la amalgama de registros, y el trabajo con materiales disímiles tomado del mundo religioso, artístico, del saber popular y filosófico. Y hace resonar polifónicamente todas esas voces compiladas.

Las numerosas obras publicadas y/o estrenadas en las últimas décadas revelan diferentes estrategias (explícitas e implícitas) para hacer presente el pasado: algunas se constituyen como texto/retrato/testimonio de una parte de nuestra historia desconocida o soslayada; otras ofrecen nuevas aproximaciones a los hechos, cuestionando la versión consolidada y canónica de la historia oficial y poniendo en crisis las versiones ritualizadas de ese pasado; las menos retoman y reafirman la necesidad del culto a los héroes. En los 90, un gran número de dramaturgos sigue el camino abierto por la microhistoria, lo que les permite abordar el mundo cotidiano y reconstituir un espacio de posibles, al tiempo que

jerarquizan las fuentes orales, la memoria. Las obras que privilegian este espacio, equiparan la voz del sujeto testimonial a las fuentes documentales, a pesar de las diferencias estéticas e ideológicas, coinciden en el cuestionamiento de la historia argentina —cuando no de la ciencia histórica como tal— y modifican aspectos importantes en las tres instancias que conforman el hecho teatral: la producción, la circulación y la recepción. Un ejemplo límite de este tipo de producciones último son los espectáculos realizados en las cárceles en la última dictadura.

Nos detendremos ahora en algunos ejemplos de teatro histórico en la Argentina que más allá de proponer miradas nuevas sobre personajes polémicos (Eva Perón, el Che) silenciados (Moreno) u olvidados (Belgrano), y momentos conflictivos de nuestra historia (el virreinato) poco encarados por nuestros dramaturgos, ofrecen puntos de reflexión sobre las relaciones entre racionalidad e imaginación, historia y teatro, memoria y verdad.

### **La convivencia de la ficción y las ciencias sociales**

*El síllico de alivio o el retrete real*, de Bernardo Carey (1985) resultado de una investigación histórica sobre la ciudad de Buenos Aires como sede del contrabando en el siglo XVII tuvo como objetivo “mostrar la historia real de la lucha de poderes en el Río de la Plata” (entrevista al autor). Para ello trabajó con fuentes heterogéneas: místicos españoles, cronistas porteños, testimonios, biografías, textos poéticos, relatos de testigos presenciales, historias que conllevan profundas marcas de oralidad y formas del yo en las que aparecen imbricados testimonio y ficción. Y sobre todo, estudios de economía y política (en especial las lecturas de los trabajos de Eric Hobsbawn). Así, la dramaturgia de B. Carey revela una relación dialéctica entre el hecho teatral y el contexto histórico-socio-cultural en el que se produce y se consume, y privilegia el análisis de los procesos económicos y sociales, los hechos políticos y sus vinculaciones con el mundo de la cultura y el arte. El autor define a su producto final como un “material *cuasi* literario” Nosotros pensamos que igualmente pertinente es considerarlo un material “*cuasi* histórico” ya que acopla la historia a sus propios fines estéticos (es a través del discurso del delirio y la locura, de la alucinación y el sueño que se ejercita la memoria y el juicio crítico)

y no se detiene a analizar si existen o no discrepancias entre los datos históricos y los ficticios. Como *Fundación del desengaño* (obra que Atilio Betti estrenara en 1960), *El sílico de alivio*, un cuarto de siglo después, reescribe la historia de otra frustración, pero además de una visión desesperanzada del mundo y de los conflictos humanos, incluye la búsqueda y el cuestionamiento del quehacer del hombre como individuo y como ciudadano.

La pieza de B. Carey plasma la imagen de los actores sociales desde la mirada crítica a la conquista y colonización en la que unos “señores de la nada” ejercieron “el dominio como represalia” y sumieron “el desengaño como estímulo” (frases que aparecen en *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada), como así también el ejercicio de un poder inculto, ruin y fanático, que marcó el itinerario de una “protonación” que no posee el vigor suficiente para sostener un proyecto nacional, y en consecuencia no encuentra el camino para cruzar el umbral que le permita acceder a la categoría “nación” (Howsbawn, 1996 y 2002) Este dramaturgo, entonces, emplea técnicas y métodos desarrollados por las ciencias sociales en una búsqueda de la verdad, al tiempo que confía a la ficción la posibilidad de escuchar otras voces, de descifrar vestigio y de (re)significar el pasado, construyendo —como lo señala el programa de mano— una “historia real que adoptó las necesidad de la ficción teatral [...] y que plantea una organización distinta de la realidad, reflejándola contradictoriamente. Una manera diferente de disponer la vida, que descubre la vida”.

### **Ficción, historia y política**

En un trabajo anterior analizamos tanto la especificidad del teatro político como el poder que la recepción tiene de potenciar o neutralizar aspectos políticos de un texto, es decir, aquellos que tienen que ver con el poder, los problemas de Estado y la transformación de la sociedad (Zayas de Lima, 1995). Lo que ahora nos interesa es mostrar cómo la obra *Cuestiones con Ernesto Che Guevara*, de José P. Feinmann, transita a partir de lo histórico, lo ficcional y lo político. Ya desde su título, el término “cuestiones” nos ubica en una perspectiva que focaliza el interés en el debate ideológico y no en la reconstrucción biográfica, muchas veces contaminada de elementos míticos fijos (inamovibles), y que anulan la posibilidad de una perspectiva histórica flexible (modificable).

El eje central de esa discusión es el de los límites de una revolución y de la violencia que esta desencadena.

Thomas S. Kuhn, al comparar las revoluciones científicas con las políticas, señalaba que el éxito de estas últimas exige “el abandono parcial de un conjunto de instituciones a favor de otro, y mientras tanto, la sociedad no es gobernada completamente por ninguna institución” (1989: 151). El Che se ubica precisamente en esta instancia revolucionaria, entre el de Batista, al que se acaba de erradicar, y el futuro régimen castrista, que a Guevara no le interesa compartir. Ello permite una rica discusión sobre las relaciones posibles (y deseables) de quien encabeza una revolución con el pueblo al que pretende liberar, con los políticos que la institucionalizan, con los enemigos y con los seguidores.

Las marcas ficcionales no se ocultan: muertos que reviven cuando son convocados, retrocesos temporales, distintos personajes asumidos por los mismos actores, luces y apagones que marcan las diferentes secuencias temporales y espaciales. Desde el comienzo de la obra y en su primera intervención, el personaje Andrés Navarro, historiador de treinta y ocho años, hermano de un desaparecido, marca la línea de lectura: no habrá exceso de rigor histórico (“Esta noche vamos a hacer alarde de las imprecisiones. De las incertezas”, p. 1); ni tampoco grandes frases o solemnidades propias de la literatura de tesis, pues tanto la exactitud como la grandilocuencia, resultan, en definitiva, engañosas.

La escuelita de La Higuera aparece en escena y funciona como un foro en el que se ventilan y evalúan los motivos y consecuencias de las acciones del Che. Pero paralelamente, para narrar (o imaginar) su última noche, para contar “lo que nadie sabe” (p. 9), Feimann opta por dejar muchas marcas que den sustento, objetividad y fuerza histórica a la obra: Navarro cita opiniones de biógrafos mexicanos, tanto favorables como hostiles, como Paco Ignacio Taibo y Jorge Castañeda; revive con datos precisos entrevistas con periodistas extranjeros como el encuentro con Herber E. Matthews del *New York Times* en febrero de 1957; recrea con detalles los hechos sucedidos, como los fusilamientos ordenados por Guevara en la fortaleza La Cabaña, en enero de 1959.

Este Che ficcional no responde a la estructura propia del héroe mitificado. Es un Che que comparte el protagonismo con Navarro, su oponente ideológico y las ideas de ambos aparecen permanentemente confrontadas

Los mentores del primero son Marx, Hegel y Engels, y las palabras de estos ideólogos que él pronuncia aparecen como sostén de su pensamiento al tiempo que lo avalan y contribuyen a justificarlo ante la historia. También se afirma en hechos de la historia argentina (el fracaso de Castelli en Bolivia, el problema del peronismo). Por su parte, Navarro también ofrece argumentos que fundamentan su refutación al ofrecer una interpretación distinta de la historia y el papel que en ella desempeña la violencia. Sus ejemplos también están tomados de la historia argentina (el conflicto entre unitarios y federales, la guerrilla y la dictadura militar). La obra concluye con un final abierto, con la posibilidad de seguir estas y otras “cuestiones” en un encuentro futuro. La foto que se proyecta hacia el final no es la del Che muerto, sino aquella que lo muestra arengando a los cubanos en la Plaza de la Revolución en 1960, tomada por Alberto Korda. Reproducida hasta el infinito en postales, *posters* y remeras, congelada y enmarcada por un aura mítica, y difundida, precisamente, por el sistema que Guevara había combatido, esa foto, en la representación, se abre hacia una nueva lectura, y la mirada desafiante, potente del líder se convierte en mirada interrogadora. ¿Qué haremos los argentinos con la muerte del Che? ¿Cuáles son las cuestiones que nunca se debatieron? ¿Cuáles son las respuestas adecuadas y posibles a la injusticia y la violencia? ¿La revolución es mito, utopía o una realidad?

### **Drama histórico y tragedia**

Si bien Ivo Kravic denomina a *Exodium*, publicada y estrenada en el 2005, “obra en dos actos”, emplea elementos estructurales de la tragedia para poner en escena acontecimientos de nuestro pasado. Inmerso en la fascinación por lo histórico, este dramaturgo de origen croata investiga el éxodo jujeño ordenado por el Gral. Manuel Belgrano a través de un bando sellado el 29 de julio de 1812. Los trabajos realizados por estudiosos de este tema formaron su opinión “de hacia dónde debía apuntar la obra”, es decir, la pérdida del patrimonio documental en el tramo del éxodo a Tucumán y las gestiones de Belgrano por su recuperación, luego de la batalla en esa provincia. Belgrano ha sido –como Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar (Kravik, 2004)– un educador de valores permanentes, en un mundo donde impera “lo efímero”; el



predicador de la coherencia entre pensamiento y acción en un mundo cínico; como valor supremo la educación, en un mundo cada vez más “bárbaro”.

Este dramaturgo opone lo que él llama la “ficción libre” a la “ficción histórica” (p. 7) y realiza una investigación seria con fuentes primarias en los archivos y fuentes secundarias, en especial, los trabajos de Fanny Delgado sobre las peripecias que protagonizaron los archivos jujeños. Insiste en que a los que encaran la redacción de un teatro histórico les corresponde “la tarea de retener y restaurar lo nuestro, persistir sobre lo ausente y cubrir con la ficción aquello que se desprende de la documentación sin alterar su esencia” (p. 7).

El epígrafe elegido de H. Murena nos sitúa en la lectura:

La historia es un criptograma que quizás tenga una sola interpretación definitivamente valedera, pero los hombres (como siempre formamos parte de él y no podemos discernir nunca su totalidad) nos servimos para descifrarlo de claves diversas que varían con el lugar y el tiempo a que pertenecemos, y que nos aclaran según lo que más nos conviene (p. 13).

Una de las claves a las que el autor apela es el empleo de elementos de la tragedia en la construcción de su drama histórico. El principal, el empleo del coro que ordena la acción a partir de un prólogo, una serie de peripecias y un éxodo. Coro que funciona como suplicante, como relator y como mediación poética frente a un mundo prosaico y bárbaro; coro que instala un desenlace de final abierto en el que hay lugar para la esperanza. Y junto a él, un héroe que lucha contra un destino hostil, no por designio de los dioses, sino —en este caso— por la operatoria de ciegas fuerzas sociales, y es capaz de elegir. Si “nada prescribe para la historia” como afirma el personaje de Joven (p. 25), el teatro puede llenar esos vacíos sin documentar, precisamente a partir del rescate, conservación y difusión de documentos perdidos, olvidados, deteriorados y hasta vendidos. Aparecerán, entonces, papeles nuevos que vencerán al tiempo.

Ivo Kravic revive, así, una figura histórica heroica soslayada habitualmente por nuestros dramaturgos, no para recrear su faceta pública o enfocar aspectos personales, sino para construir un texto en el que un discurso lee, afirma, contesta o refuta a otro. Y legitima al teatro como

un vehículo apropiado para el conocimiento y la re-velación, al tiempo que evita el didactismo.

### La “operación histórica” en *Cartas a Moreno*

Jorge Goldenberg continúa la larga tradición de dramaturgos que tornan la historia en materia escenificable, pero evita los dos peligros que acechan a quienes se aventuran en este tipo de discurso: transformar lo histórico en mítico (entendido como falso, inventado) o transformar lo histórico en político (en el sentido de mensaje didáctico-apelativo-instructivo para una acción concreta) Creemos que puede resultar atractivo leer su obra a la luz de las reflexiones de Michel de Certeau expuestas en “L’operation historiographique”.

*Cartas a Moreno* constituye un hito en el tratamiento de la historia en la escena argentina. No se opone al discurso historiográfico, sino que crea otro igualmente válido; frente a la continuidad y causalidad del primero, trabaja sobre un escrito, fragmentario, discontinuo y de carácter privado como lo son las cartas que María Guadalupe Cuenca, publicadas por Enrique Williams Álzaga bajo el título *Cartas que nunca llegaron*. La historia se presenta así desde el discurso marginal (al menos en su época) de una voz femenina, donde los hechos aparecen “contaminados” de subjetividad y enriquecidos por las improvisaciones de los actores dirigidos por Felisa Yeni a partir de otros fragmentos: textos de Mariano Moreno, de las memorias de Manuel Moreno y de Cornelio Saavedra, recuerdos escolares y opiniones. Es decir, la obra de Goldenberg propone un espacio de escritura escénica en el que se inscriben pensamientos íntimos (el de los protagonistas y testigos de la historia en su momento) y las fábulas personales (las de los actores, generadas y potenciadas por una investigación documental). Como en el caso de la investigación histórica, empieza “con el gesto de poner aparte, de reunir, de mutar así en ‘documentos’ ciertos objetos repartidos de modo diverso, lo que modifica su emplazamiento y su estatuto” (p. 52). Esta operación de coleccionar datos y redistribuirlos y conectarlos “redefine unidades de saber” y posibilita “otra historia” (p. 53). El presentar las circunstancias que rodearon la vida y la muerte de Moreno no a partir del discurso oficial (discurso dominante), sino desde una voz silenciada (la de la mujer) haciendo hablar y haciendo valer como documento las

cartas privadas, plantea que la historia deja de ser “científica” y que la escritura ficcional sí puede serlo; las cartas revelan las pasiones de determinados personajes, pero al mismo tiempo desnudan a un ser humano que está jugado” (J. Goldenberg, 1987).

Vemos cómo la investigación cambia de frente: ya no se parte de los restos del pasado para llegar a la comprensión del momento presente, sino de “una formalización (un sistema presente) para dar cabida a unos “restos” (pp. 59-60). El dramaturgo, como lo piensa Michel de Certeau del historiador, “no aspira ya al paraíso de una historia global. Trabaja por los márgenes. Al respecto, se convierte en un merodeador” (p. 60). Pero es justamente esa zona de frontera lo que le otorga una perspectiva que lo habilita para poner de manifiesto omisiones y errores (“cuando leíamos frases como ‘ser amigo de Moreno es una desgracia’, percibíamos claramente la manera en que la historia se muerde la cola”, nos dice el autor); y le permite “la composición de un lugar que instaura en el presente *la figuración ambivalente del pasado y del futuro*” (p. 66). El texto definitivo de *Cartas a Moreno*, que incluye el registro del trabajo (reflexiones, emociones y conflictos de los personajes que interpretan), el diálogo entre pasado y presente, entre lo privado (el amor entre esposos) y lo público (el proceso de anarquía que siguió a la Revolución de Mayo), entre historia oficial y vida cotidiana, entre una aproximación afectiva y una aproximación crítica a ese material, “presentifica una situación vivida” (p. 69).

Si bien nuestro dramaturgo vuelve a Mayo como tema histórico (son históricos, además de Mariano Moreno, Manuel Moreno, Cornelio Saavedra y la negra Francisca), comprobamos que se aparta de la tradición canonizada focalizada en las biografías de los héroes construidas sobre documentos “auténticos”, objetividades y certezas, y mezcla memoria, documentos privados, deseos, temores y esperanzas. Pero sobre todo sus dudas: “¿Reconocemos alguna imagen íntima, algún vínculo personal con aquello que llamamos la historia argentina? ¿O nuestra relación posible solo puede sostenerse sobre la retórica escolar y la ideología? ¿Qué era el pueblo en 1811?”. Dichos interrogantes son trasladados al receptor.

## Recreaciones libres de la historia

La figura de Evita transitó caminos diversos que fueron del elogio al del agravio. En el campo del teatro, hay que esperar hasta 1983 para que los dramaturgos argentinos la lleven a escena y a partir de entonces más de una decena de piezas (biografías escénicas, parodias, comedias musicales, dramas) la eligen como protagonista (Zayas de Lima, 1997).

Mónica Ottino elige en 1992 para *Eva y Victoria* un camino que claramente otorga prioridad a lo ficcional, lo que le permite desarmar y recomponer la realidad: no lee los documentos fuentes como un objeto de comprensión en sí mismos, sino un medio para entender otra cosa, como punto de partida para recrear estados de ánimo, sus diálogos, sus vacilaciones y sus proyectos incumplidos. Lo privado da luz sobre lo público, explica (en el sentido también de desplegar) completa, revela, se abre a otra visión.; trabaja lo histórico, a partir de una biografía que ofrece puntos coincidentes con los datos verificables, pero incorpora sucesos nunca acaecidos y palabras jamás pronunciadas al proponer un diálogo de dos mujeres públicas, Eva Perón, figura emblemática del peronismo, y Victoria Ocampo, paradigmática representante de la oligarquía, quienes nunca tuvieron la oportunidad de comunicarse, de conocerse.

En este encuentro imaginario, Eva convoca a Victoria para que la ayude a defender los derechos femeninos. Representantes de dos mundos opuestos, las discusiones y agresiones verbales que el encuentro suscita simbolizan las oposiciones que en el campo social existieron y aún hoy lesionan a nuestro país. (Si se hubiese efectivamente realizado ese encuentro –pareciera decirnos la autora–, tendríamos otra historia). Asimismo, la obra nos diseña el itinerario individual de dos mujeres que buscaron tener voz y ambicionaron poder, en una sociedad masculina que las prefería calladas y sumisas. Más allá de las diferencias de orígenes y de objetivos a lograr, Victoria Ocampo y Eva Perón, en el campo de la cultura, respectivamente, tuvieron que luchar para no ser silenciadas: “Este es un mundo de hombres y las dos vinimos a romper las reglas de los hombres” (libreto). Por eso sus acciones fueron vistas como transgresoras del orden social. Victoria, divorciada y al frente de una revista de prestigio internacional como *Sur*, “pudo vivir a lo hombre libre y rico” (libreto), y Evita tuvo que enfrentarse violentamente con aquellos que consideraba enemigos para imponer el voto femenino y

alcanzar un poder político casi total (aunque no pudo acceder a la vicepresidencia de la Nación y no solo por su enfermedad).

A través de su trabajo con los datos históricos, la autora logra reabrir el debate sobre la marginación efectiva de la mujer y sobre la percepción de su marginalidad, productos, respectivamente de acciones reales y gestos simbólicos generados desde el universo masculino. *Eva y Victoria* pone en crisis las versiones cristalizadas del pasado y deconstruye el discurso de aquellos que detentaron el poder político y el de la palabra. Su texto traspasa los límites del llamado teatro histórico, pero, al mismo tiempo, no queda adscripto a un puro mundo de ficción, en el sentido de inventado. Con la elección de estas figuras que actuaron efectivamente en el mundo “real” y su anclaje en un universo “ficcional” como sujetos discursivos, Mónica Ottino –como una década después sucede con *Madame Mao*– genera una obra que registra la modulación particular de la historia a partir de experiencias individuales y detecta las mediaciones existentes entre estas y la identidad colectiva, completando, cuestionando y potenciando el grado de conocimiento que nuestra sociedad tiene sobre sí misma (Zayas de Lima, 2004).

Más allá de una discusión sobre la pertinencia de la distinción entre fábula ficticia e historia introducida por Aristóteles o de la negativa de Hayden White a considerar a la historia una ciencia, nos ha interesado mostrar cómo la relación de la ficción con la historia constituye un hecho insoslayable a la hora de entender el itinerario de nuestro teatro. Como Bella Jozef advertía al referirse a los novelistas y cuentistas hispanoamericanos del llamado *postboom*, nuestros dramaturgos también

proponen una nueva lectura de los hechos históricos, utilizándolos como fuente y, al mismo tiempo subvirtiendo su significación unívoca por la ambigüedad del discurso literario. En un diálogo intertextual con las fuentes, cambia la perspectiva de la verdad oficial instituida por la historia. Con esto contribuyen a la renovación y revitalización del género instituyendo nuevos patrones de lectura (2000: 309).

Los pocos ejemplos elegidos, muestran que independientemente de las líneas estéticas y especies genéricas elegidas por los dramaturgos

hay coincidencias fundamentales en la interrogación del pasado, el rescate de la memoria, la recuperación de voces silenciadas, el redescubrimiento y un convencimiento de que el teatro puede enriquecer, completar y, aun, corregir la historia.

Perla Zayas de Lima

## Bibliografía

- BARTHES, ROLAND. «El discurso de la historia». En AA.VV. *Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970.
- CAREY, BERNADO. *El sílico de alivio*. Buenos Aires: TMGSM, 10, 1985.
- CERTEAU, MICHEL DE. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Madrid: Universidad Iberoamericana/Iteso, 1995.
- ECO, UMBERTO. *Lector in Fabula*. Milán: Bompiani, 1979.
- FEINMANN, JOSÉ P. *Cuestiones con Erenesto Che Guevara*. En *Dos destinos sudamericanos*. Buenos Aires: Norma, 1999.
- FLEMING, LEONOR. «Ocultación y descubrimiento. Relación entre historia y literatura en América Latina». En *Río de la Plata, Culturas*, 11-12, 1990, pp. 33-40.
- GOLDENBERG, JORGE. *Cartas a Moreno*. Buenos Aires: TMGSM, 22, 1987.
- HAMON, PHILIPPE. «Pour un Statut Sémiologique du Personnage». En: AA.VV. *Poétique du récit*. Paris: Editions du Seuil, pp. 119-180.
- HOWSBAWN, ERIC. *Historia del siglo XX (1914-1991)*. Barcelona: Crítica, 1996.
- HOWSBAWN, ERIC. «La fabricación en serie de la tradición». En AA.VV. *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002.
- JOZEF, BELLA. «La metaficción historiográfica: Tiempo y memoria». En CÁNOVAS, RODRIGO Y ROBERTO CRISIS HOZVEN, eds. *Crisis, apocalipsis y utopías*. Chile: Instituto de Letras/Pontificia Universidad Católica, 2000, pp. 308-313.
- KUHN, THOMAS S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- KRAVIC, IVO. *Exodium*. Benos Aires: Ediciones Fundarte 2000, 2005.
- OTTINO, MÓNICA. *Eva y Victoria*. Buenos Aires: 1992. Libreto.

POSSE, ABEL. «Novela y crónica». *Diario 16*, secc. «Culturas», 14 de octubre de 1989.

ZAYAS DE LIMA, PERLA. *Carlos Somigliana. Teatro histórico - teatro político*. Buenos Aires: Editorial Fray Mocho, 1995.

ZAYAS DE LIMA, PERLA. «Quién le teme a Eva Perón». En *Teatro XXI*, Facultad de Filosofía y Letras, año III, n.º 4, mar.-ago., pp. 9-11, 1997.

ZAYAS DE LIMA, PERLA. «*Madame Mao* de Mónica Ottino. Una nueva mirada sobre China desde Argentina». En *Encuentros en Catay*, n.º 18 (2004), pp. 211-220.

ENTRE ALEGORÍA Y PROYECCIÓN AUTOBIOGRÁFICA.  
*PEREGRINACIÓN DE LUZ DEL DÍA Y TOBIAS*  
*Ó LA CÁRCEL Á LA VELA* DE JUAN BAUTISTA ALBERDI

Juan Bautista Alberdi (1810-1884), nacido en Tucumán, hombre de leyes, teórico del derecho y escritor argentino perteneciente a la llamada "Generación del 37", construye en un breve texto publicado en 1851, *Tobias ó La cárcel á la vela. Producción americana escrita en los Mares el Sud*, un relato autoficcional a partir de su viaje de 1844, desde Río de Janeiro a Chile. En 1874 se ocupa, en un texto alegórico, del viaje de la Verdad a América, decepcionada de la realidad europea. Su título es *Peregrinación de Luz del Día ó Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo* y traduce su visión del espacio americano, vinculada vitalmente a su trayectoria política e intelectual. Ambos textos se relacionan con la escritura de viaje, con un alejamiento de lo canónico, y encierran una representación del sur de nuestro país.

## 2. *Tobias ó La cárcel á la vela*

Este texto, autoficcional<sup>1</sup>, tiene la curiosidad de ser una especie de recurrente escritura alberdiana, ya que el tema está presente también en *A bordo*<sup>2</sup> y en un poema burlesco al cual da por nombre *El Benjamín*. Este último es el que en realidad publica con forma diferente años des-

<sup>1</sup> "Autoficción" es un término acuñado por Serge Doubrosky en 1977, para denominar su novela *Fils*. La autoficción es una narración que elide el pacto autobiográfico (que homologa autor-narrador-personaje). Para el tema remitirse a los estudios de Manuel Alberca.

<sup>2</sup> ALBERDI, JUAN BAUTISTA. "A bordo". En *Escritos póstumos. Memorias y documentos*. Tomo XVI. Buenos Aires: Francisco Cruz ed., pp 31-89. En adelante se citará esta edición indicando el número de página. En todas las citas de textos de J. B. Alberdi respetamos la ortografía y tipografía de la respectiva edición.



pués y que identificamos como *Tobías*<sup>3</sup>, dato aportado por su biógrafo Jorge Mayer<sup>4</sup>.

Juan Bautista Alberdi, el 6 de febrero de 1844, partió de Río de Janeiro en el velero inglés *Benjamín Hort*, que había de llevarlo bordeando la costa atlántica, hasta el Cabo de Hornos, para dirigirse a Valparaíso, y en los textos de referencia el tucumano manifiesta sensaciones y pensamientos acerca de su travesía. Resulta oportuno remitirnos a sus palabras en *Impresiones en una visita al Paraná*<sup>5</sup>:

Yo no amo los lugares mediterráneos y pienso que este sentimiento es general, porque es racional. Si el hombre es un ente social, debe huir de lo que es contrario a su sociabilidad. Me he visto en medio de los portentos de gracia y belleza que abriga el seno de nuestro territorio, me he sentido triste, desasosegado por una vana impresión de inquietud de no encontrar una playa en que pudiesen derramarse mis ojos; he creído habitar un presidio destinado a los poetas descriptivos [...]. He tenido envidia de preguntar a las aguas que pasaban, de qué regiones procedían y adónde iban.

Podemos recordar los planteos de Gabriela Nouzeilles<sup>6</sup> sobre la figura del viajero: sostiene que no constituye una entidad constante y que sus manifestaciones históricas y las relaciones de poder que las sustentan en cada caso, son variadas y múltiples. Pero ninguno de los modelos ofrecidos por la autora —“conquistador”, “explorador”, “vaga-

<sup>3</sup> ALBERDI, JUAN BAUTISTA. “Tobías ó La cárcel á la vela. Producción americana escrita en los Mares del Sud”. En *Obras completas*, t. II. Buenos Aires: Imp. Lit. y Enc. de “La Tribuna Nacional”, 1886, pp. 343-383. En adelante se citará esta edición indicando el número de página.

<sup>4</sup> Ver MAYER, JORGE. *Alberdi y su tiempo*. Buenos Aires: EUDEBA, 1963, p. 297. En esta monumental biografía nos dice que en el viaje de referencia Alberdi comenzó a escribir un poema burlesco, al cual daba por título *El Benjamín*, antecedente del *Tobías* y reverso de *El Edén, especie de poema escrito en el mar por J. B. Alberdi, puesto en verso por J. M. Gutiérrez*, publicado en “El Mercurio”, mayo de 1851, relato de la travesía que Alberdi había hecho de Montevideo a Europa en 1843.

<sup>5</sup> ALBERDI, JUAN BAUTISTA. “Impresiones en una visita al Paraná”. En *Viajes y descripciones*. Buenos Aires: W M Jackson, Inc., s.f., p. 3.

<sup>6</sup> El trabajo de referencia, titulado “El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad”, se encuentra en *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 2002, pp. 163-186.

bundo”, “jugador”, “turista”— parecen ajustarse al personaje de nuestro viajero Juan Bautista Alberdi, ya sea en el registro autoficcional o en el alegórico de *Peregrinación de Luz del Día*.

El viaje de la Verdad podría de alguna manera relacionarse con una ambigua caracterización de “explorador-turista”, pero el autodiscurso construido muy originalmente en *Tobías ó La cárcel a la vela* reconstruye el viaje de un exiliado. En este texto el nombre de Juan Bautista Alberdi es reemplazado por otro de significación especial, Bonivard —un patriota— y el nombre del barco, el *Benjamín Hort* original por *Tobías*.

Pedro Luis Barcia<sup>7</sup> se ha referido a la lectura que hace Juan Bautista Alberdi del relato de viaje a Tucumán del Capitán Andrews en 1825. Señala que el inglés destaca lo característico de la tierra por contraste, y que el tucumano aprende del capitán la “pupila comparativa” y lo hace en relación a su propia tierra, de la cual, según el crítico, “estaba desambientado”. Volcada en la escritura, la mirada de su espacio —sea la patria chica, Tucumán, o el país, Argentina— es la de alguien que tiene esa categoría de viajero no planteada por Nouzeilles: la que surge de la condición de exiliado, la del “ausente”, término muy caro al autor de las *Bases*, aquel para el cual la ausencia es una autoelección dolorosa o un castigo impuesto e igualmente doloroso.

El viaje que resuelve un exilio, en este caso el político, supone un viajero de características muy particulares. Curiosamente Jean Franco en su introducción a *La tierra purpúrea. Allá lejos y hace tiempo*, de William Hudson, llama al autor inglés “exiliado nato”.

*Tobías ó La cárcel a la vela* es una mixtura de impresiones vagas, ironías, humor y profundidad humana. Planteado como un viaje de placer (que correspondería a la categoría “turista”), resulta por el contrario un viaje de dolor (coherente con la categoría de “exiliado”) y deviene en alegoría: la de una prisión flotante, la del autor histórico. Para el exiliado el viaje siempre es dolor, alejamiento de la propia tierra. El del *Tobías* es el recorrido a través de un elemento extraño a la Tucumán natal y

<sup>7</sup> Ver BARCIA, PEDRO LUIS. “Hacia un concepto de la literatura regional”. En VIDELA, GLORIA Y MARTA CASTELLINO, comps. *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2004, pp. 25-45. El autor tiene presente la *Memoria descriptiva sobre Tucumán*, texto de Juan Bautista Alberdi de 1834. Es muy interesante y útil para el tema de los viajeros el artículo de referencia, por su definición de regiones argentinas y de literatura vinculada a ellas.

“mediterránea”: el mar. Y en ese velero recorre las costas desiertas de la Patagonia que contempla desde el barco, dándose la oposición de dos términos, lo marino - lo terrestre, símbolos de suelo extranjero - patria y de dicotomías que separan a los argentinos.

El texto de 1851, tanto en su título como en su dedicatoria al almirante Manuel Blanco Encalada, “... fue comenzado mas allá de los 50 grados de latitud austral y proseguido en frente del Cabo de Hornos, durante los veinte días perdidos en esfuerzos para superarlo” (p. 346), y pautó el mar como espacio de producción. El viajero adopta el nombre de una persona que luchó por la libertad de su país y que estuvo encerrada en Chillon<sup>8</sup>, antigua prisión del Estado. Ese nombre es, como ya dijimos, “Bonivard”: “La jaula pide un pájaro; el bosque pide amantes, la cisterna, peces; la aurora, flores húmedas; la noche, recuerdos y suspiros; y la barca-precisión<sup>9</sup>, un prisionero con el nombre humano de viajero. *Tobias*, pues, este *Chillon* flotante, tendrá su *Bonivard*”<sup>10</sup> (p. 348).

Después de los treinta segmentos que constituyen la obra, ordenados en números romanos, se incorpora la “NOTICIA DEL CASTILLO CHILLON EN SUIZA”, según Alejandro Dumas y el autor del “*Tobías*”. En ella, en primera persona del plural, se aclara que en Chillon, una cárcel construida en 1250 está el héroe Bonivard, que será liberado un día por un tumulto de vencedores que asaltarán la prisión.

Esta experiencia de viaje alberdiano podría haber sido la del viaje turístico, con la noción de ocio que Nouzeilles señala para el texto de Hudson y los viajeros que recorrían las ciudades de la costa sin alejarse mucho de ella, en cómodos barcos a vapor. Otra estudiosa, Mercedes Borkosky, también afirma que en la segunda mitad del siglo XIX surge la figura del turista, que es el modelo de viajero que registra la escritura contemporánea, cuyo objeto de viaje es el ocio. Nuestro viajero, sin embargo, desde la dedicatoria, plantea sus quejas con humor, como alguien que deslegitima una empresa turística: “La siguiente producción solo

<sup>8</sup> Nuestro autor en su viaje por Europa en 1843, visita los calabozos del Castillo de Chillon, cerca de Montreaux. Dato consignado por MAYER, JORGE. *Alberdi y...*, p. 283.

<sup>9</sup> La palabra compuesta da lugar a interrogantes. ¿Será un error de imprenta por “barca-prisión”?

<sup>10</sup> Se refiere a François de Bonivard (1493-1570), patriota celebrado por el romántico Lord George Byron (1788-1824) en su poema *El prisionero de Chillon*.

tiene de sério su tendencia á corregir el mal tratamiento de que son víctimas á menudo los que viajan a bordo de buques mercantes” (p. 345).

### 1. *Peregrinación de Luz del Día*

El doctor Carlos Nállim<sup>11</sup> ha trabajado sobre la presencia del *Quijote*, lectura reconocida por el tucumano al final de su vida, en *Peregrinación de Luz del Día*. Pero es también destacable la huella de otro texto del Siglo de Oro español, *El criticón* de Baltasar Gracián, tanto en el concepto de *peregrinatio* que incorpora, como en la naturaleza alegórica de la obra<sup>12</sup>.

Del mismo modo que Gracián juega con un anagrama (firma como García de Marlones, siendo Morales el apellido materno), Alberdi explota una estrategia de secreto a voces para la construcción del seudónimo. La obra del tucumano se imprime en Francia y en su portada leemos “Cuento publicado por “A” Miembro correspondiente de la Academia Española”<sup>13</sup>, referencias estas altamente sugerentes.

Nuestro autor envía doscientos ejemplares a Carlos Casavalle, propietario en Buenos Aires de la Librería de Mayo<sup>14</sup>, nombre más que significativo en el caso de quien defendió el ideario de Mayo. Aunque el final del texto consigna “Londres, 1871”, se publicó en 1874<sup>15</sup>, después que Alberdi, junto con Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez habían sido nombrados miembros correspondientes de la Real Academia Española, siendo los primeros argentinos que recibieron esa distinción.

<sup>11</sup> Nos referimos al capítulo VII de la obra *Cervantes en las letras argentinas*, que lleva por título “Entre burlas y veras. Alberdi evoca a don Quijote”, pp. 135-151.

<sup>12</sup> ARÀOZ, ANA M. DEL PILAR. *Peregrinación y alegoría: Baltasar Gracián y Juan Bautista Alberdi*. Trabajo presentado en el Congreso Nacional de Literatura Argentina (13.º, 2005, Tucumán).

<sup>13</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>14</sup> Uno de esos ejemplares es el que manejamos para este trabajo, ya que forma parte de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. En adelante se citará esa edición, indicando el número de página. En la tapa se lee: Buenos Aires. Carlos Casavalle, editor. Imprenta y Librería de Mayo. 241, Calle de Moreno y Calle del Perú. 64. Propiedad del autor. No lleva año de edición.

<sup>15</sup> Esta fecha, 1874, es la que consignan los estudiosos Jorge Mayer y Oscar Terán. Juan Bautista Alberdi había conocido su nombramiento como Miembro de la Real Academia a fines de 1873 y tal distinción consta en la portada del libro.

El título, *Peregrinación de Luz del Día ó Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*, nos remite a dos vías de lectura, mutuamente complementarias y no escindibles: la de la interpretación de la alegoría y la del reconocimiento de las marcas simbólicas del relato de viaje. Aunque el libro en su portada incluya la palabra “cuento”, tanto la extensión, como los tipos de discurso y la sintaxis textual que se encuadran en lo narrativo, hacen que la “architextualidad” planteada por Genette<sup>16</sup> sea transgredida y nos encontremos frente a una categoría textual híbrida.

En *Peregrinación de Luz del Día*, la Verdad, escapada de los horrores de Europa y en búsqueda de honradez y tranquilidad, tropieza en el Nuevo Mundo con sus viejos enemigos. Los más importantes: Tartufo, Fígaro, Gil Blas, Basilio.

El texto retoma la idea del *homo viator*, que sustenta la obra de Gracián, con el estatuto del viajero. Leemos al comienzo de la obra: “No tiene mas orden que el de las impresiones, que se suceden en el curso de un viaje ó de una visita en un país nuevo”, y más adelante: “La Verdad se determinó un día de mal humor á emigrar al Nuevo Mundo, tan lindamente presentado á su imaginación siempre juvenil, por su predilecto amigo el autor de *París en América*” (p. 2).

El segmento primero del texto, con el nombre de “Lo que es este libro”, funciona como prólogo y establece el carácter ficticio del viaje; responsabiliza a un emisor colectivo y femenino –aspecto interesante para el análisis– de la historia que está por comenzar: “De todos los cuentos atribuidos á la fantasía de las señoras viejas, ninguno ha llamado la atención como el cuento de un pretendido viaje [...] seguramente no es mas que un cuento fantástico” (p. 1).

Ubica el tiempo del enunciado, siglo XIX, anuncia la naturaleza genérica del texto, definiéndolo como “zoología moral” y garantiza una lectura entretenida y fácil a sus lectores. Pero Juan Bautista Alberdi construye un discurso diferente del que se puede esperar, porque elabora

<sup>16</sup> Recordemos que la “architextualidad” es uno de los cinco casos de “transtextualidad” que planteó Gérard Genette en *Palimpsestes*, como tipos de relación secreta o manifiesta entre un texto y otro. La “architextualidad” es una relación abstracta, de apariencia taxonómica, generada por subtítulos (en este caso “Cuento...”). Los otros casos son “intertextualidad”, “paratextualidad”, “metatextualidad” e “hipertextualidad”.

en realidad un texto argumentativo y defiende su propia postura acerca de una Argentina, a la sazón con Sarmiento como presidente, donde los ideales del liberalismo han sido traicionados.

La estrategia elegida tiene características propias, ya que es una parodia de la forma alegórica. Clave alegórica, pero también clave irónica que deconstruye las expectativas del lector al trastrocarse el estatuto alegórico. Se nos presenta una Verdad aburrida y malhumorada que, cansada de los triunfos de su enemiga la Mentira, se cambia el nombre por Luz del Día y se enmascara con el sexo femenino, muy lejos de la imagen del peregrino medieval:

Se vistió de mujer, pues podía elegir su traje por no tener sexo, y se dirigió al puerto de Burdeos en busca de un buque y de pasaje para la América en general [...]. Mal vestida y mal ejercitada en el manejo del vestido de mujer, porque su costumbre ó mas bien su instinto, era de andar desnuda, como la Eva de la abstracción... (p. 3).

En Burdeos los agentes de la emigración creen que es una paisana de los Pirineos y "... como llevaba un nombre que parecía español, no vacilaron en procurarle pasaje para un bello país de la América del Sud" (p. 3).

Alberdi desdibuja el tradicional relato de viaje y el recorrido o movimiento temporal-espacial es mínimo. El tratamiento del espacio nos enfrenta con un ámbito ciudadano: piezas de hotel, comedores y gabinetes de trabajo, un banco, una biblioteca, una cárcel. Elide la referencialidad geográfica, pero aunque escasas, son llamativas las menciones a nuestro país: "... se ve que su historia y su política son como la fotografía de su territorio, cruzado de gigantescas cordilleras, en que los abismos tenebrosos se alternan con las celestes alturas de sus montañas" (p. 22); "... los mundos se forman por sí mismos, como los ríos y los mares, pero su corriente natural arrastra los hombres y las cosas como las corrientes del Paraná arrebatan á la floresta sus mas gruesos árboles y los llevan en sus espaldas como fugaces pajas" (p. 105); "... aumentado nuestro territorio con el archipiélago de las Pleyades, estas Islas Malvinas celestiales" (p. 168).

La presencia del autor histórico es fuerte y nos conduce al ya mencionado escrito alberdiano, que se incluye también en la tipología

de relato de viaje: *Impresiones en una visita al Paraná*, en el cual el río constituye una especie de invitación al viaje: "... yo no sé si este sentimiento es común pero nunca he podido pararme en las orillas de un río, sin sentirme poseído de no sé qué ternura vaga, mezclada de esperanzas, de recuerdos, de memorias confusas y dulces..."<sup>17</sup>.

El famoso texto de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, dice que *peregrino* es "... el que sale de su tierra en romería a visitar alguna casa santa o lugar santo. Dixose en latin peregrinus, a peregre, hoc est longe por andar largo camino. Cosa peregrina, cosa extraña". La primera acepción, pautada por el medioevo, nos remite a la antropología de base cristiana que considera el devenir humano como un largo camino hacia la casa santa, lugar santo, un camino de regreso hacia la casa del Padre<sup>18</sup>. Pero el texto de *Peregrinación de Luz del Día* nos acerca, en realidad, a la acepción que caracteriza como *extraña* la tierra del otro y en el texto encontramos con relativa frecuencia y distintas implicancias el vocablo *extranjero*. La carga semántica del adjetivo *extraño* nos lleva al concepto de alteridad, a la conciencia de la diferencia con el otro, axial en el tipo de narración que representa el relato de viaje.

*Peregrinación de Luz del Día*, construido en clave alegórica, supone un alejamiento de lo canónico como relato de viaje, aunque Juan Bautista Alberdi —lo decimos siguiendo a César Fernández Moreno— es un ejemplo de viajero argentino en Europa, como diplomático y exiliado. Escribe este texto desde el lugar de la ausencia, enfermo de nostalgia tal vez, con su corazón distendido entre las dos orillas, a las que conoce profundamente. Los viajes han sido para Alberdi, como para otros argentinos ilustres una verdadera pasión: "... contribuyeron en gran medida a plasmar su mentalidad y le comunicaron ese sello cultural vinculado al continente europeo, que no impidió que contemplara con mirada argentina y americanista nuestros más graves problemas"<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> ALBERDI, JUAN BAUTISTA. *Viajes* y... p. 3.

<sup>18</sup> Este sentido, al que corresponde la expresión *homo viator* es el que privilegia Baltasar Gracián en su obra *El crítico*.

<sup>19</sup> En ALBERDI, JUAN BAUTISTA. *Viajes* y... Remitirse a la introducción de Alberto Palcos, p. XIII.

### 3. La representación del sur argentino

La costa del sur patagónico es, sin duda, en el *Tobias*, la patria mirada desde lejos, ese objeto de deseo construido ya en los comienzos del viaje, cuando la ciudad de Buenos Aires, metonimia de la patria, es contemplada como una mujer inalcanzable desde la triste proximidad-lejanía del barco, a la manera que el sujeto lírico mira la belleza de la amada en un famoso soneto de Quevedo<sup>20</sup>. Nos dice Alberdi: “Por una ley del corazón, bien conocida, desde que nuestro hombre se vé en cautiverio, la patria se retrata en su memoria con tintas de una belleza mortificante” (p. 366).

El segmento XXII de la obra inicia la descripción de la Patagonia con una mirada hacia lo alto: “... una repentina niebla puso una especie de frontera entre el firmamento argentino y el de la Patagonia, ni mas ni menos que como se separan ambos países en las cartas de los geógrafos ingleses” (p. 372). La primera representación del sur es la incorporación del icono de la cartografía hecha desde el poder imperial.

En “Parte Segunda” de *Peregrinación de Luz del Día* encontramos el siguiente titulado: “**1.- Cansada de bribones Luz del Día busca los viejos caballeros españoles en América. - Noticias de don Quijote**” (p. 125). Así llegamos al segmento que nos interesa, en el que por boca de Figaro se narra el accionar de don Quijote en la Patagonia argentina. Juego de intertextualidad, las alegorías son frutos de las lecturas de Alberdi, que activan competencias literarias del lector. Según Carlos Nállim<sup>21</sup>, Alberdi se sirvió de Cervantes y de su personaje más ilustre, don Quijote, “... para hacerlo intervenir con su espléndida fama en una obra satírica, escéptica, pesimista respecto del hombre americano cuando pretendía organizarse en nación democráticamente”.

La representación del espacio patagónico en el texto se construye a través de la mirada de Figaro, que incorpora la construcción imaginaria de una “**Quijotanía, ó la colonización socialista en Sud-América**”. La

<sup>20</sup> Nos referimos al soneto de Francisco de Quevedo, autor leído por J. B. Alberdi, en el que el sujeto lírico contempla la belleza inalcanzable de la amada. El primer cuarteto dice: “En crespa tempestad del oro undoso, / nada golfos de luz ardiente y pura / mi corazón, sediento de hermosura, / si el cabello deslaza generoso...”.

<sup>21</sup> NÁLLIM, CARLOS. *Cervantes en...* p. 151.



ficción ofrece en realidad una conversación entre viajeros, o *touristas*, como los llama el emisor. Leemos:

Es bueno no olvidar que todo europeo que pasa á la América, se hace mas libre de espíritu, adquiere mejor idea de sí, se dá mas valor a sí mismo, y muchas veces hasta se hace vano y fatuo. Don Quijote no podía escapar á esa ley. La América lo ha hecho mas loco en el sentido de su ambición y presunción característica. Su locura ha cambiado de tema, pero no de naturaleza. En vez de ser el Quijote de la Mancha, ha sido el Quijote de la Patagonia; es decir que el vuelo de su fantasía no ha reconocido límites, desde que se ha visto en aquel mundo favorito de los ensayos temerarios, de los experimentos fantásticos, donde todas las utopías se ponen á la prueba, y donde los mas cuerdos se vuelven un poco don Quijotes (p. 142).

El macroespacio americano focaliza el espacio de la Patagonia argentina, para mostrar un personaje literario —el más emblemático— instalado en una estancia donde está mejor que en Europa, pero más loco que nunca, porque sigue con sus lecturas sin freno, incluido el libro de Charles Darwin, *Origen de las especies*. La presencia del texto científico nos remite al relato del viaje del joven inglés, que fortificó durante ese trayecto su teoría de la evolución, al mismo tiempo que pone de manifiesto una faceta eclipsada de la personalidad de Alberdi: su condición de amante de la ciencia.

El lugar donde vive don Quijote es objeto de una mayor precisión:

La estancia estaba situada entre la Patagonia y la Pampa, un poco vecina del mar y mas cercana de la colonia inglesa de Falkland, que de Buenos Aires. Esa soledad le dejaba su libertad soberana de ensayar todas las locuras imaginables en materia política y social [...] viendo á su amo poseedor de una vasta tierra y de miles de animales útiles, el gallego miró en don Quijote no solamente un sabio, sino un príncipe, y en su dominio un principado sin rival, porque todo era desierto a su alrededor (p. 145).

Desierto, libertad, soledad como rasgos privilegiados en toda visión de nuestro espacio patagónico. La Patagonia de los dos textos que nos

ocupan se representa como algo inasible, desde la distancia impuesta por el mar o desde la mirada alegórica, pero la nota común relevante es la de la soledad. Dice Nouzeilles: “Con la aceleración de la modernización y la globalización en la segunda mitad del siglo XIX, la Patagonia, junto con la Amazonia, se fue perfilando como uno de los últimos refugios naturales en el globo donde la aventura todavía era posible”<sup>22</sup>.

La línea señalada para la representación de este espacio se encuentra en Alberdi: la Patagonia como límite absoluto de la razón y de lo humano reenloquece a don Quijote en *Peregrinación de Luz del Día*. Pero también, paradójicamente, ese desierto mirado desde el ámbito móvil y cerrado de un barco representa un espacio de libertad derivado de la falta de límites, y la tierra contrapuesta con el mar es la tierra prometida, espacio de libertad ofrecido por el paraíso chileno. Esa zona está ya en otro océano:

Con igual propiedad es llamado Pacífico el grande Océano. Es verdad que él solo tiene guerra declarada á las malas embarcaciones y en especial al *Tobias*, para quien solo tiene tormentas, corrientes y lluvias; pero su paz es como la de esas capitales en que la calma es tumultuosa: paz animada que resuena y conmueve como la guerra misma (p. 377).

Leemos en el mismo relato:

Se puede asegurar que la más bella parte de la América del Sud, está desierta hoy y abandonada a los indígenas. Hablo de la Patagonia, tan rica en minerales, campos, bosques, bahías y ríos navegables. Se ha dicho que la habitaban los gigantes. Eso será lo que se realice en lo venidero, cuando los nuevos pueblos de la hoy solitaria región, alcen su cabeza viril y poderosa [...] las razas glaciales que habitan el norte de la Europa, serán las llamadas á poblar los extremos frios del nuevo mundo (p. 372).

Nos dice el viajero del *Tobias* que se llama Cabo de Hornos “... al paraje más frío que contiene la América del Sud; y Tierra del Fuego á la que mantiene en la cresta de sus montes, hielos mas viejos que el mun-

<sup>22</sup> NOUZEILLES, GABRIELA. *La naturaleza...*, p. 168.

do” (p. 376). El paso por el Cabo de Hornos recoge el motivo del viento, constante en otros viajeros, en metáfora de asalto a una ciudadela. Los cuatro vientos son el formidable poder militar, pero el *Tobias* vence al enemigo con su inmovilidad y con la ayuda del tiempo: “... haciendo jornadas de dos minutos por día, mantiene al enemigo en el error de creerle inmóvil. El astuto castillo toma por aliados unos tres meses del año y con este contingente de tiempo, su estratagema obtiene la corona del éxito” (p. 374). El punto geográfico es catalogado de temible, es el cabo por el que se tuvo siempre un tradicional horror, como el mismo Charles Darwin atestigua:

El atardecer se presenta admirablemente tranquilo y podemos gozar del magnífico espectáculo que ofrecen las islas vecinas. Pero el cabo de Hornos parece exigir que le paguemos su tributo y antes que cierre la noche nos envía una terrible tempestad que sopla precisamente frente a nosotros<sup>23</sup>.

La presencia del cielo estrellado le sirve a Alberdi para expresar la belleza de la naturaleza y la admiración por la armonía de la creación:

Si algún piloto, dice el peregrino, ha intervenido en la dirección de mi viaje, no es seguramente otro que aquel que en el mar azul que se despliega sobre nuestras cabezas, pilotea esos brillantes bajeles que jamás tropiezan los unos con los otros y se llaman astros del firmamento (p. 377).

En la percepción del viajero se unen lo temible a lo sublime y lo bello. Esta admiración por el universo también se encuentra expresada en *Peregrinación de Luz del Día*:

Lo mas obvio y económico en nuestro caso, será copiar al legislador, que codificó sin ejércitos. De este modo, en vez de copiar copias, copiaremos el original mismo del *código civil de la creación*.

<sup>23</sup> DARWIN, CHARLES. *Del Plata a Tierra del Fuego. Viaje de un naturalista alrededor del mundo a bordo del H. M. S. Beagle, 1831-1836. Segunda etapa - Buenos Aires / Patagonia / Cabo de Hornos*. Ushuaia: Zagier Urruty Publications, 1999, p. 261.

—¡Pues qué! ¿Hay un código civil de la creación? ¿dónde está ese código? ¿quién lo conoce? pregunta el gallego<sup>24</sup>.

—En todas partes, para el que sabe leerlo, responde don Quijote (p. 177).

Al comienzo del viaje en el *Tobias* el narrador expresa el frío de su soledad, que como rasgo nuclear, es identitario del sur: "... solo yo me voy lejos del Plata, hacia los mares fríos y lóbregos del Austro, á donde no van las dulces brisas, los astros del cielo, las expediciones alegres del comercio..." (p. 368).

La causa del exilio se expresa con dolor y es el *Tobias*, símbolo de la prisión, el apostrofado en el segmento XXVI:

Me has dado á conocer los tormentos del calabozo, que quise evitar dejando el suelo ensangrentado de la patria. Muéstrame sino el reo de Estado, que haya sufrido en las cárceles de la tiranía lo que he padecido entre las tablas siete veces malditas de tu cámara. ¿No habría sido mas feliz perecer en los calabozos ennoblecidos por el martirio de los patriotas y la brutalidad del despotismo? (p. 378).

La mezcla de realidad y fantasía que la llamada "autoficción" incorpora, con su estrategia de complicadas relaciones entre autor real, autor implícito y narrador, se explicita en esas palabras, donde su propia conducta es cuestionada porque tal vez tiene ya, a pesar de su juventud, la convicción declarada en otra parte del texto: "... nuestro peregrino abandona la ribera, en que queda la patria: la patria, que no se debe dejar nunca [...] la agonía es sin término. La fisonomía agonizante de la patria está siempre en el horizonte" (pp. 366-367)<sup>25</sup>.

### 3. El diario de viaje

En esa especie de recurrencia escrituraria que hace nuestro autor, nos remitimos a otro texto, que es claramente identificado como "diario de viaje" y que se encuadra en la llamada "escritura del yo". Se trata del ya mencionado *A bordo*<sup>26</sup>, que relata el mismo recorrido que *Tobias*, y

<sup>24</sup> El gallego es el equivalente a Sancho Panza.

<sup>25</sup> El subrayado es nuestro.

<sup>26</sup> ALBERDI, JUAN BAUTISTA. *A bordo*..., p. 89.

que en su cierre consigna: “5 de abril de 1844. Las 8 de la noche. Frente al Golfo de las Penas” (p. 89), nombre geográfico cuya carga semántica coincide con las razones del corazón de Alberdi, bello texto cuyo abordaje dejamos para otra ocasión. Recordamos que al inicio del viaje, el 6 de febrero de 1844, en una carta a su amigo José Mármol escribía: “... al dejar tierra, me pareció que marchaba al patíbulo...”<sup>27</sup>.

Creemos que, con fino humor o con tono paródico, en clave alegórica y distanciados en el tiempo, *Tobías y Peregrinación* retoman del sur rasgos persistentes ya señalados, como la soledad y el frío, estereotipos anticipados por Darwin. Y es su diario de viaje, para nosotros, la escritura más íntima, el que confirma la angustia o la preocupación infinita por la patria lejana. El exiliado es un viajero de características especiales, es un cuestionador del viaje mismo, de su propia condición de viajero. Así se pregunta Alberdi en su diario:

Mi Dios! Cuando volveré a la patria? Seré yo de esos proscriptos que acaben sus días entre los extraños? Oh! Yo haré porque así no sea; yo no seré proscripto eternamente. Vergüenza al que arroje lejos de los suyos. No puede ser oprobioso jamás el habitar su país, aunque sea en cadenas. Seguir el destino del país en todas sus alternativas (p. 43)<sup>28</sup>.

¿Autocuestionamiento por su ausencia en los textos nacidos de la experiencia de 1844 e intento de pesimista autojustificación en el de 1871? Alberdi murió en Europa. Regresaron sus restos mortales. Quedó a sus compatriotas la responsabilidad de obrar “porque así no sea” y que el exilio no empañe la vitalidad de su obra.

Ana M. del Pilar Aráoz de Aráoz

<sup>27</sup> Ver MAYER, JORGE. *Alberdi y...*, p. 295.

<sup>28</sup> El subrayado es nuestro.

## Bibliografía

### Textos primarios

- ALBERDI, JUAN BAUTISTA. "A bordo". En *Escritos póstumos. Memorias y documentos*. Tomo XVI. Buenos Aires: Francisco Cruz ed., 1901, pp. 31-89.
- ALBERDI, JUAN BAUTISTA. "Impresiones en una visita al Paraná". En *Viajes y descripciones*. Introducciones de Alberto Palcos y Martín García Merou. Colección "Grandes Escritores Argentinos", dirigida por Alberto Palcos. Buenos Aires: W.M. Jackson. Inc., s.f., pp. 1-9.
- ALBERDI, JUAN BAUTISTA. *Peregrinación de Luz del Día ó Viaje y aventuras de la Verdad en el Nuevo Mundo*. Buenos Aires: Carlos Casavalle Editor, s.f. 296 p.
- ALBERDI, JUAN BAUTISTA. *Recuerdos de viaje y otras páginas*. Selección y prólogo de Enrique Popolizio. Buenos Aires: EUDEBA, 1962. 120 p.
- ALBERDI, JUAN BAUTISTA. "Tobías ó la cárcel á la vela. Producción americana escrita en los Mares del Sud". En *Obras completas*. Tomo II (VIII tomos). Buenos Aires: Imp. Lit. y Enc. de La Tribuna Nacional, 1886, pp. 343-383.

### Textos secundarios

- ALBERCA, MANUEL. "El pacto ambiguo". En *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos del Departamento de Filología Española de la Universidad de Barcelona*, n.º 1, 1996, pp. 9-18.
- BARCIA, PEDRO LUIS. "Hacia un concepto de la literatura regional". En Glòria Videla y Marta Castellino (comps.). *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 2004, pp. 23-45.
- BORKOSKY, MARÍA MERCEDES. "Formas genéricas en la escritura autobiográfica contemporánea". En *Humanitas. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, año XXV, n.º 33, 2006, pp. 71-78.
- DARWIN, CHARLES. *Del Plata a Tierra del Fuego. Viaje de un naturalista alrededor del mundo a bordo del H. M. S. Beagle, 1831-1836 Segunda etapa – Buenos Aires / Patagonia / Cabo de Hornos*. Ushuaia: Zagier Urruty Publications, 1999. 261 p.

- COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición preparada por Martín de Riquer. Barcelona: S. A. Horta, IE, 1943.
- FERNÁNDEZ MORENO, CÉSAR. "Alberdi en París". En *Estudios sobre Alberdi*. Buenos Aires: Edición de la Municipalidad de Buenos Aires, 1964, pp. 177-179.
- FRANCO, JEAN. "Prólogo y cronología". En *La tierra purpúrea. Allá lejos y hace tiempo*, de Guillermo Hudson. Buenos Aires: Ed. Biblioteca Ayacucho, 1980, pp. IX-XLV.
- GENETTE, GÉRARD. *Palimpsestes. La littérature au second degré*. París: Ed. du Seuil, 1982. 561 p. (Collection Essais).
- GRACIÁN, BALTASAR. *El criticón*. Introducción, edición y notas de Antonio Prieto, Barcelona: Planeta, 1992. 567 p. (Clásicos Universales Planeta).
- MARCHESE, ANGELO y JOAQUÍN FORRADELLAS. *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*. Barcelona: Ariel, 1998. 447 p. (Letras e Ideas).
- MAYER, JORGE. *Alberdi y su tiempo*. Buenos Aires: EUDEBA, 1963. 1006 p.
- NÁLLIM, CARLOS ORLANDO. *Cervantes en las letras argentinas*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1998. 237 p. (Biblioteca de la Academia Argentina de Letras. Serie Estudios Académicos. Volumen XXXV).
- NOUZEILLES, GABRIELA. "El retorno de lo primitivo. Aventura y masculinidad". En Nouzeilles, Gabriela (comp.). *La naturaleza en disputa. Retóricas del cuerpo y el paisaje en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 2002, pp. 163-186.
- PIOSSEK DE ZUCCHI, LUCÍA (ed.). *Alberdi*. Tucumán: Instituto de Historia y Pensamiento Argentinos, Universidad Nacional de Tucumán, 1986. 333 p.
- ROJAS PAZ, PABLO. *Alberdi. El ciudadano de la soledad*. 3.<sup>a</sup> ed. Buenos Aires: Losada, 1952. 227 p. (Biografías Históricas y Novelas).
- TERÁN, OSCAR. "Presentación". En *Escritos de Juan Bautista Alberdi: el redactor de la Ley*. Selección de textos de Oscar Terán. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pp. 9-58. (Colección La Ideología Argentina).

JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.  
EDITOR DEL *ARAUCO DOMADO* DE PEDRO DE OÑA

**A 150 años de la primera edición chilena**

Lima, la ciudad fundada por Francisco Pizarro, cuenta en 1596 con algo más de sesenta años de vida cuando de su única imprenta de propiedad de Antonio Ricardo de Turín, primer impresor de Los reinos del Perú, sale un libro escrito por el licenciado Pedro de Oña con el título *Arauco domado*, presentándose el autor como “natural de los infantes de Engol en Chile, colegial del Real Colegio Mayor de San Felipe y San Marcos fundado en la ciudad de Lima”. Es aquel un libro escrito en estancias de ocho endecasílabos y en diecinueve cantos y constituye el primer libro en verso escrito por un chileno, a la vez que el primero que de Chile se edita en Lima.

El enorme esfuerzo que implica la edición no nace con buena estrella ya que pocos ejemplares, en cifra que no puede precisarse, logran salvarse de la requisa que sufre el editor y que las autoridades ordenan en razón de imprimirse sin la aprobación del Ordinario eclesiástico del arzobispado, razón por la cual autor y editor son procesados. El número de ejemplares que logran entrar en circulación tiene que ser muy reducido ya que, cuando se produce la requisa, solo se dispone de 120 ejemplares impresos sobre el total de 800 encargados, según nos anoticia el siempre bien informado José Toribio Medina<sup>1</sup>. La extremada rareza de ejemplares disponibles de aquella edición dan prueba de la estricta aplicación de la orden impartida.

La amarga experiencia no logra doblegar el ánimo del licenciado Oña, quien de inmediato se dedica a buscar un contacto en España para

<sup>1</sup> MEDINA, JOSÉ TORIBIO. “Prólogo”. En *Arauco Domado*. Santiago de Chile: 1917, pág. VI.



imprimir allí su largo poema y, si bien debe aguardar unos años que debieron ser excesivamente prolongados para el autor, obtiene un feliz resultado, ya que en 1605 logra que las prensas de Juan de la Cuesta, el mismo que en ese año imprime la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, publique el libro, no sin que también sufra un nuevo intento de prohibición por parte de las autoridades de la ciudad.

Debido a los escasos ejemplares de la primera edición salvados de la requisa y por causa de los limitados volúmenes que de la segunda llegan a América, el *Arauco domado* de Pedro de Oña resulta en Chile, al igual que en otras ciudades de América, en las primeras décadas del siglo XIX, un libro desconocido, ya que en bibliotecas públicas y privadas no es posible dar con un ejemplar de las mencionadas ediciones. Juan María Gutiérrez, que es ya para esa época un avezado bibliófilo, ha realizado laboriosas investigaciones intentando localizar la existencia de ejemplares de dichas ediciones, así como revisado los catálogos de los principales libreros europeos con igual propósito para concluir que el libro “a mas de una curiosidad literaria, hace que sea hoy excesivo el precio de los escasos ejemplares que circulan entre los estudiosos y aficionados a libros no comunes”<sup>2</sup>.

Una tal comprobación es para Gutiérrez un suceso explicable, pero perjudicial para la memoria del autor y para la historia de la literatura y la cultura chilena, razón por la cual ese desconocimiento debe repararse, no solo por tratarse del primer poeta de Chile sino también como signo de justicia y gratitud. Es Gutiérrez quien advierte la necesidad de llevar a cabo un gesto de reparación y ese sentimiento se produce como resultado de los estudios que sobre la literatura hispanoamericana lleva a cabo desde Valparaíso, en donde reside y ejerce el periodismo. No es extraño entonces que aspirase a ofrecer a la sociedad chilena una reedición de la obra de Pedro de Oña.

## Literatura y tradición cultural

El oficio de editor, que Juan María Gutiérrez asume como manifestación especial de su vida intelectual, se halla desprovisto de todo

<sup>2</sup> GUTIÉRREZ, JUAN MARÍA. “Noticias del autor y del libro”. En *Arauco domado*. Valparaíso: 1849, p. VII.

interés comercial y apunta, ante todo, a recrear y divulgar las vertientes de la tradición cultural del continente que se cobija en sus antiguos monumentos literarios, en sus creaciones poéticas o narrativas. En esa línea se inscribe el propósito de reeditar el *Arauco domado*, siguiendo la línea de sus anteriores ediciones de *América poética* (1845-46), *Obras poéticas de Olmedo* (1848) y otras que prepara en esos años.

Rescatar la tradición cultural iniciada con el proceso de población en el siglo XVI es parte del proyecto que anima a Juan María Gutiérrez a lo largo de sus últimos treinta años de vida. Precisamente en la última página del estudio referido a Pedro de Oña hace alusión explícita a dicho propósito cuando escribe: “Creemos que los pueblos a manera de las familias deben conservar piadosamente las efigies de sus mayores, y la leyenda de sus hechos; no por vana ostentación ni por lujo aristocrático, sino para estimularse al bien y al heroísmo con el recuerdo de lo bueno que aquellos practicaron en vida”. Para confirmar su acierto, Gutiérrez enumera algunas figuras de la erudición jurídica, de la elaboración histórica, de las ciencias, para mostrar que nada olvida y agrega: “En santidad y buenas costumbres se han levantado tanto algunos americanos de ambos sexos, que la mano de los Pontífices ha puesto sus imágenes en los altares y sus nombres en las sagradas páginas de la liturgia”<sup>3</sup>.

Esa labor de rescate la emprende Gutiérrez como un adalid de la justicia literaria y esa actitud, fruto del descubrimiento y asombro, perdurará en su vida como una constante. En este caso las investigaciones que realiza sin pausa y como un ejercicio cotidiano le han hecho descubrir a Pedro de Oña, paradigma de esa cultura oculta, pero presente en su época, haciéndole decir: “Fundida la América en una misma y gran nación con su metrópoli, pasaron como cosas de España los hombres americanos y también sus obras. Las glorias de nuestro continente no han empezado a ser nuestras, sino desde principios de este siglo. Y no son tan pequeñas aquellas glorias que no merezcan reivindicarse”<sup>4</sup>. Una de esas glorias lo es Pedro de Oña, al que él viene a rescatar del olvido en que yace.

<sup>3</sup> *El Comercio*, Valparaíso, 1.º de noviembre. Folletín. *Arauco domado*, por José María Gutiérrez.

<sup>4</sup> *El Comercio*...

## El ejemplar viene del Perú

Gutiérrez ha intentado localizar en Chile, tanto en bibliotecas públicas como privadas, un ejemplar de una de las dos ediciones que se han hecho de *Arauco domado*, mas ese esfuerzo ha resultado infructuoso, razón por la cual recurre a buscarla en Lima, donde supone probable encontrar la edición primera de la obra. No sabemos si en el viaje que realiza al Perú en 1848, donde reside su hermano Juan Antonio, ha localizado un ejemplar en la Biblioteca de Lima o si ha dado con él a través de su amigo y colaborador, el poeta limeño Felipe Pardo, mas lo cierto es que allí encuentra un único ejemplar que no corresponde a la primera edición de 1596, sino a la segunda, realizada en España en 1605.

El erudito bibliófilo y bibliógrafo José Toribio Medina, tan versado en los pequeños y grandes vericuetos de la bibliografía americana, hace constar que: "... en 1917, se conocen media docena escasa de ejemplares, llegando a constituir por tan peregrina rareza, una de las joyas más preciadas de la primitiva bibliografía americana". No es de extrañar, en consecuencia, que Gutiérrez no tuviera la dicha de disponer de un ejemplar de la primera edición, pero se satisface en cambio con el hallazgo de otro, perteneciente a la edición que el mismo autor realizara en Madrid en 1605, después de varios años de gestiones bastantes accidentadas, en la citada prensa de Juan de la Cuesta,

Localizada la obra en Lima, debe Gutiérrez resolver el modo de obtener en préstamo dicho ejemplar a fin de emprender la reedición que se ha propuesto. Su nombre goza de cierto prestigio en el Perú por la edición de *La América poética y Obras poéticas de Olmedo*, de modo que se anima dirigirse a la Biblioteca de Lima, solicitando en préstamo el ejemplar del *Arauco domado* y obligándose, a la vez, a devolverlo cuando se halle impreso, acompañado en retribución, con algunos ejemplares de la nueva edición.

La decisión de otorgar la obra en préstamo no es asumida por el bibliotecario, quien, ante impreso tan raro y de tanto valor, decide consultar a su Gobierno y este, juzgando "laudable el propósito del señor Gutiérrez, ha accedido a la solicitud guardándose las precauciones convenientes para la conservación del expresado libro y su devolución a la biblioteca"<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Archivo del doctor Juan María Gutiérrez. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación, 1981, tomo II, p. 103.

El envío se realiza por intermedio del poeta Felipe Pardo, quien lo remite al Cónsul del Perú en Valparaíso, haciendo constar que se trata de “un tomo en 12º, forrado en pergamino e impreso en Madrid el año 1605”, y recomendando entregarlo “con las precauciones convenientes, de recogerlo si no se hace la impresión y también de que, en caso de verificarse, no sufran lesión las hojas y pueda volver a la Biblioteca en el mejor estado ese raro ejemplar”<sup>6</sup>. De esa manera Gutiérrez dispone el ejemplar en septiembre de 1848, y de inmediato emprende la tarea de reproducirlo.

Con el ejemplar en mano, Gutiérrez se impone la tarea de estudiar la obra y es de imaginar el gozo que le ha de producir aquella lectura, que es, a la vez, de estudio crítico para preparar la edición. Esa labor le exige aproximadamente, por lo que luego veremos, un mes intenso de plena dedicación. Si bien el texto no le es conocido, no ocurre lo mismo con lo referente a la vida y bibliografía del autor ya que con anterioridad ha preparado cuidadosamente la información que utilizará al anunciar la obra al público chileno.

La labor bibliográfica previa, el estudio de la vida de Pedro de Oña y el análisis crítico del poema quedan reflejados en un extenso artículo que lleva por título “Arauco domado. Poema por Pedro de Oña”, que se publica en el diario de Valparaíso *El Comercio*, el 1.º de noviembre de 1848. Ello prueba que, entre la recepción del libro y ese artículo, el autor no ha dispuesto más de cuarenta días de trabajo<sup>7</sup>.

### **El acuerdo entre editor e impresor**

No hace anuncios públicos Gutiérrez sobre su intención de reeditar el poema de Pedro de Oña, si bien a ese objeto se han orientado sus gestiones, hasta el momento en que se dispone a imprimirlo. Una vez conocido el texto, analizado y estimado el costo de la edición, al margen del estudio literario, toma la decisión de hacerse cargo de la impresión

<sup>6</sup> *Archivo...*, p. 103.

<sup>7</sup> Como ocurre con muchos trabajos de Gutiérrez, el texto se publica llevando al pie tan solo las iniciales del autor. Se trata de un largo trabajo publicado en forma de folletín, de trece páginas a una columna doble, en donde estudia lo que de Oña han dicho los bibliófilos y lo que expresan los catálogos de libreros, para pasar al análisis literario de la obra.

en convenio con la Imprenta Europea de Valparaíso. Lo asocia a esa imprenta el haber realizado un acuerdo para la impresión de la primera edición de *Obras poéticas de Olmedo*, que acaba de entrar en circulación en los primeros meses de ese año de 1848. Si bien no disponemos de información, es probable que el mismo convenio comercial se repita, en especial por tratarse esta vez de uno de los libros menos conocidos y más antiguos de la literatura chilena, que tiene, además, la particularidad de no ser conocido por ausencia de ediciones. Raros son en Chile, aun entre los más versados en cuestiones literarias e históricas, los que conocen la obra, razón por la cual confía Gutiérrez que el solo anuncio de la reedición ha de lograr la simpatía y el apoyo del público chileno, sin descontar los de los que en América se ocupan de esas materias.

Tan oportuno proyecto tiene, sin embargo, algunos inconvenientes para su realización y el primero y principal es el riesgo de la inversión inicial. La obra de Pedro de Oña no se caracteriza por sus reducidas dimensiones, todo lo contrario, lo que exige una inversión considerable, sobre todo si se edita siguiendo el modelo de los impresos americanos, que optan por el tamaño mayor, el cuerpo tipográfico grande y amplios espacios en blanco. La cuestión no pasa inadvertida para el autor del proyecto y el impresor y ambas cuestiones han de ser resueltas apelando a una solución adecuada a los medios de que disponen. En cuanto al formato que se ha de otorgar al libro, Gutiérrez ofrece el modelo que ya ha aplicado con la edición de Olmedo y que toma de los libros franceses que llegan a sus manos, que se presentan en tamaño reducido, casi de bolsillo como luego se los denominará, con cuerpos tipográficos reducidos y en texto apretado. Digamos, de paso, que Gutiérrez, a lo largo de su vida, muestra una inclinación constante por ese formato de libros.

Editor e impresor llegan a un acuerdo cuyos términos desconocemos, pues no obran en el archivo de Gutiérrez, pero la edición podrá realizarse previo cumplimiento de una condición básica, consistente en reunir un número adecuado de suscriptores, de modo de asegurarse una parte de la inversión. El recurso de obtener suscriptores como procedimiento previo antes de decidir una edición no es novedoso ya que se ha aplicado con anterioridad y conlleva el beneficio de asegurar el mínimo de ejemplares colocados antes de entrar en prensa, con lo que el riesgo de la impresión se reduce. En esos casos, el anuncio de la obra se hace por medio de la prensa, para ofrecer el libro e informar a sus po-

tenciales adquirentes. Los impresos periódicos de la época se muestran generosos cuando se trata de obras referidas al interés de su público, de modo que Gutiérrez no duda en recurrir a las columnas de los periódicos haciendo el ofrecimiento de la obra. Es en esas circunstancias que el literato argentino encuentra el apoyo de otro argentino, que, como él, comparte la situación del exilio y escribe en el periodismo. Se trata de Bartolomé Mitre, que ejerce en Valparaíso la redacción en jefe del diario *El Comercio* y que, con generosidad, otorga un especial elogio a la iniciativa y a su editor.

### Mitre elogia la reedición de *Arauco domado*

El primer día de noviembre de 1848, los lectores de *El Comercio* de Valparaíso, diario que desde unos meses antes redacta Bartolomé Mitre, advierten en sus páginas el anuncio de un libro que los sorprende por lo desconocido, aun para los más ilustrados. El redactor del diario, ocupando el lugar destinado al editorial, sin firma que lo identifique, comunica la publicación próxima de un libro titulado *Arauco domado* de Pedro de Oña. No escapa a los entendidos que ese escrito pertenece a la pluma de su redactor.

Se trata de un texto impreso a doble columna en donde se pone en aviso a los lectores sobre la próxima edición del poema de Pedro de Oña, destacando que el editor y autor del estudio preliminar de la futura obra es ya conocido del público chileno por las obras que lleva editadas y que enumera. Se trata de un escritor “que ha entregado todo su talento a las más serias investigaciones sobre la literatura americana en general y que se ha propuesto hacer por ella, teniendo que vencer mayores obstáculos y empleando mayores afanes, lo que Ochoa ha hecho en nuestros días por la literatura española”<sup>8</sup>.

Recorre Mitre, para interesar a su público, a recordar la significación del poema con estas palabras: “El poema de *Arauco domado* es uno de los monumentos primitivos de la literatura nacional y creemos que no habrá un solo chileno que no desee poderlo tener en su biblioteca. El libro de Oña no es solamente una curiosidad literaria, es también un documento histórico de la mayor importancia, que abundando en más

<sup>8</sup> *El Comercio*, Valparaíso, 1.º de noviembre de 1848. Editorial.

detalles locales que la *Araucana* de Ercilla nos inicia en las costumbres primitivas de los indígenas y de los primeros pobladores y nos explica por qué medios han modificado una y otra raza su lenguaje y su modo de ser, ejerciendo una sobre la otra la influencia de dos pueblos que se hacen la guerra o que viven en contacto”<sup>9</sup>.

Para Mitre la reimpresión de Pedro de Oña es fruto del mismo sentimiento que ha llevado a españoles, franceses, mexicanos, peruanos y argentinos, a reimprimir sus primeras obras, preguntándose: “¿y los chilenos no harán por Oña, muy superior en mérito a muchos de esos autores, lo que otras naciones han hecho por los primeros ensayos de su Musa épica?”. Tocando una cuerda más sensible al sentimiento chileno agrega Mitre: “Bello es salvar un libro del olvido por medio de los esfuerzos de la imprenta y del patriotismo, para poder decir con orgullo a los extranjeros: Chile antes de ser nación y cuando era sólo un campo de guerreros, ya tuvo poetas e historiadores nacionales, que contaron sus glorias y escribieron las hazañas que tuvieron lugar en su suelo, presagiando su futura grandeza y que la posteridad libre e ilustrada arranca del olvido”<sup>10</sup>.

El anuncio escrito por Mitre abunda en otras expresiones favorables a la iniciativa de Gutiérrez y estimula a que el poema, por obra de la reimpresión, se salve del olvido en que se lo tiene. Esa circunstancia le permite, a la vez, elogiar el gesto generoso del gobierno del Perú de ceder temporariamente el único ejemplar de que dispone, agregando que “por ese medio podrían comunicarse mutuamente los tesoros literarios que yacen envueltos en el polvo de las bibliotecas, ponerlos al alcance de todo el mundo y derramar mucha luz sobre la época colonial, que tanto importa conocer”. Mitre, al igual que otro exiliado de su generación, Sarmiento, vislumbra las posibilidades que el intercambio cultural ofrece para vencer la pobreza de medios que padecen los países de América.

### Estudio bibliográfico-literario

El mismo día en que Mitre como redactor de *El Comercio* informa a sus lectores de la preparación de la edición del *Arauco domado* por obra del escritor Juan María Gutiérrez, se publica el estudio en la misma

<sup>9</sup> *El Comercio*..., Editorial.

<sup>10</sup> *El Comercio*..., Editorial.

página en calidad de folletín. Así se lo ubica, como sección especial del diario, un extenso trabajo de carácter bibliográfico y literario a cuyo pie solo constan las iniciales J. M. G., descifrables para los lectores de entonces. Con ese texto en que presenta al autor del poema y se cuenta el contenido de la obra, el editor intenta rescatar al poeta que es desconocido, pero cuya obra contiene, además de la belleza estética que no es poca, una riquísima veta para conocer el pasado chileno y los sucesos que tuvieron lugar en su suelo.

La aparición de ambos escritos en forma simultánea no es casual y responde sin duda al propósito, acordado por ambos, de mostrar la real importancia de un libro escrito más de doscientos cincuenta años antes y perdido en las brumas iniciales del pueblo chileno, cuando apenas conformaba un campamento militar, en tanto que el redactor, por su parte, se asocia para convalidar con su autoridad, el valor histórico de la obra<sup>11</sup>.

La publicación de Gutiérrez ocupa el espacio destinado al folletín, es decir, la parte inferior de la página periodística, impreso en columnas dobles, lo que luego permite armar con el mismo plomo el folleto separado que contiene el prospecto convocante. El texto no es breve ya que, como lo hemos manifestado, ocupa trece páginas, sin contar la carátula que contiene el título de la obra, mención del autor y nombre del editor. El editorial que elogia la edición y el *Prospecto* se publican el 1.º de noviembre de 1848.

Como ya lo hemos mencionado, el escrito de Gutiérrez no es más que un estudio sobre el licenciado Pedro de Oña, autor del *Arauco domado*, con noticias sobre la obra y una valoración tanto bibliográfica como literaria e histórica. Lo primero que sienta Gutiérrez es dar prueba de que el autor es hombre nacido en Chile, en Confines, “última de las siete que fundó Valdivia en el territorio araucano, a la margen oriental del Bio Bio, veinte leguas distante de Concepción”, según menciona. Probado ese punto de tanta significación para la validez de lo que narra

<sup>11</sup> Con este texto, Gutiérrez hace un folleto que corre separado con el título *El Arauco domado. Poema*, por Pedro de Oña (Valparaíso: Imprenta Europea, Calle de la Aduana, Noviembre de 1848). A su vez, del artículo de Bartolomé Mitre, también se hace una edición separada con el título de *Prospecto*, en el cual figuran las condiciones de la suscripción, indicando que el precio será de 12 reales por volumen que se pagarán al recibir la obra.



el autor, pasa Gutiérrez a detallar las pocas noticias que en torno al nacimiento, estudios y andanzas del autor ha podido recoger en sus investigaciones, así como asentar la producción que le ha precedido en el campo literario. Sobre este último punto no se halla muy seguro Gutiérrez de ofrecer una enumeración completa de la producción de Oña, por lo que afirma “menos fructuoso ha sido el empeño de nuestras pesquisas que la vena poética del Licenciado”, y con ello estaba en lo cierto, pues en años posteriores recogerá otros escritos que asentará en sus papeles privados.

Sin embargo, las referencias que ofrece parecen suficientes para mostrar al público chileno la especial condición del autor como veraz narrador de los hechos de la larga guerra con el bravo pueblo araucano, a la vez que como digno de ser creído por lo que narra. No deja de anotar la personalidad literaria de Oña, los elogios que le han tributado quienes se han referido a su poema, sin olvidar, como de manera inevitable se impone, la influencia ejercida sobre la musa de Lope de Vega. Ello no le impide reconocer que, en el paralelo del *Arauco domado* con *La Araucana* de Alonso de Ercilla, aquel pierde mérito por la superior calidad poética de este último. “Infinita —dice— es la distancia entre este y aquel poema, mas no por ello son merecedoras de olvido ni desdén las sencillas estancias de Oña”. Reconociendo, sin embargo, que “su libro es precioso no sólo por lo raro que se ha hecho en el mundo, sino porque es una de las fuentes a que se ocurre empaparse en la verdad cuando se ha de escribir sobre ciertos períodos de la primitiva historia de Chile”.

Ubicar el género del libro es para Gutiérrez un punto de partida indispensable para juzgarlo y, a su criterio, el *Arauco domado* debe ser considerado como “una narración verídica de los acontecimientos acaecidos mediante el gobierno de Mendoza, algún tanto amenizado con los halagos de la versificación y el estilo”. Niega, por tanto, que deba considerárselo un poema con estructura épica ni el autor se propuso escribir una epopeya. Gutiérrez no se demora en el análisis literario para señalar las virtudes literarias o las imperfecciones del estilo. Prefiere, para provocar la atención de sus lectores, detenerse en ofrecer algunas muestras del “mérito poético” transcribiendo algunos pasajes y enlazándolos con comentarios. “Dos centurias y media han pasado —dice Gutiérrez— sobre el poema de que vamos hablando y en consideración a sus años tiene derecho a que le sean perdonados sus dejos de mal gusto,

la afectación de sentencias, las flaquezas de entonación, el desgredo y poca cultura que a veces empañan sus estancias”. Elude expresamente no referirse ni copiar textos relacionados con el libro como documento histórico, evitando llevar la atención a los rasgos de la vida indígena, las luchas armadas, los guerreros, los combates singulares, sin perjuicio de hacer notar la riqueza que contiene sobre esas materias.

Los rasgos del bibliógrafo americanista se reflejan en el texto del estudio cuando Gutiérrez entra al análisis de los ejemplares que circulan en el comercio librero de la primera y segunda edición, su rareza, así como las inexactitudes que contienen los catálogos de librerías sobre la vida y obra del autor. Ello, naturalmente, está dirigido a destacar la relevancia que una nueva edición del *Arauco domado* adquiere en la cultura del continente, ya que acceder a ese texto en algún ejemplar de las dos ediciones que se han hecho, es una empresa imposible.

### La impresión de Valparaíso

Anunciado el propósito de reeditar el *Arauco domado* y abierto el registro de suscriptores, el número de los que deciden apoyar la impresión con su suscripción personal debe haber sido considerable, tanto como para decidir al editor y al impresor a lanzarse a la empresa con los riesgos consiguientes. Entre la publicación del *Prospecto*, la apertura del registro de suscriptores en la sede del diario y el comienzo del trabajo no debe haber mediado mucho tiempo a juzgar por la fecha de aparición de la obra, en marzo de 1849. Entre la convocatoria y la aparición del libro transcurren exactamente cuatro meses, lo que hace pensar que toda la labor de composición, corrección, impresión y encuadernación se ha realizado con rapidez.

Lo primero que sorprende es el tamaño del libro que, como ya lo indicamos, responde al gusto manifestado por Gutiérrez. Se trata de una edición de nueve centímetros de ancho por quince de alto. La tapa del libro reproduce la que posee la edición segunda efectuada en España en 1596, salvo unos pocos renglones que se suprimen, de los títulos referidos a quien se dedica el libro, Hurtado de Mendoza. Hay, sin embargo, un agregado que incluye Gutiérrez que dice: “Nueva edición. Arreglada a la de Madrid del año 1596”. Al pie de la portada se incluyen las referencias al impresor, que dicen: “Valparaíso, imprenta Europea,

calle de la Aduana, marzo 1849". Nada se manifiesta del editor en tapa y portada, si bien ello puede deducirse de quien se hace cargo de presentar el libro bajo el título "Noticias del autor y del libro". Ese texto de solo seis páginas, se cierra conteniendo al pie las iniciales de J. M. G. Quien se oculta en esas iniciales tiene que ser, necesariamente, por lo que se expresa en esas "Noticias" el responsable de la edición, pero no todos los contemporáneos ni la mayoría de los que adquieren el libro se hallan al tanto del verdadero nombre de quien se oculta tras esas iniciales, lo que hace suponer que mucho menos pueden saberlo los lectores de años posteriores. Ello hará que pocos realmente, en el futuro, tengan noticias de esa tarea de editor de Juan María Gutiérrez. No deja de ser sorprendente que un amigo y siempre bien informado historiador como Vicuña Mackenna, al escribir en 1878 un ensayo sobre la personalidad de Gutiérrez, no mencione la reedición de *Arauco domado*<sup>12</sup>.

En cuanto a las "Noticias" se advierte que Gutiérrez no recurre al texto del estudio bibliográfico-literario publicado en las columnas de *El Comercio*, redactando para esta ocasión unas breves páginas que, si bien repiten datos contenidos en aquel trabajo, los maneja con economía en una apretada síntesis despojada de todo intento de crítica literaria y expurgado de toda referencia a la vida del autor. De esa manera las "Noticias" guardan una evidente economía de conceptos, mucha concisión expresiva y cierta depurada actitud descriptiva, sin entrar a lo que podríamos considerar crítica literaria, ya que, según dice: "... no sería propio que previniésemos su juicio –del público chileno– manifestado el muy favorable que tenemos del libro y de su autor".

La edición de Gutiérrez reproduce, como se ha dicho, la edición de 1605 –la segunda–, suprimiendo los elogios y aprobaciones que aquella contiene y que, según lo advierte el editor, "abultarían el libro sin acrecentar su mérito". Gutiérrez hace una sobria explicación de algunas otras pequeñas supresiones y aclara que se ha permitido variar la ortografía "porque era imposible conservarla".

El formato pequeño elegido para la edición se compensa en su forma externa con el número de páginas, que es abundante, ya que alcanza a las quinientas veintitrés en total. Dentro de la modestia de la edición,

<sup>12</sup> VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. *Juan María Gutiérrez. Ensayo de su vida y sus escritos conforme a documentación inédita*. Santiago: 1878.

la presentación tipográfica es agradable a la vista, por la variedad de cuerpos usados. Sin poseer las cualidades de una joya editorial, el volumen presenta características que le otorgan personalidad, congeniando la grandeza del tema que aborda con el recato y la elegante modestia de su presentación.

Algo más de sesenta años después de Gutiérrez, el erudito chileno José Toribio Medina, al proponerse la divulgación de los autores nacionales de su país, inicia su empresa cultural con la impresión de *Arauco domado*, precedido de algunas consideraciones bibliográficas, léxico-gramaticales y análisis crítico. Reconoce Medina el valioso servicio prestado a la cultura de su país por la impresión realizada por Gutiérrez “al vulgarizar la obra del poeta chileno, punto menos que olvidada o del todo desconocida entre nosotros por la rareza de las precedentes ediciones”<sup>13</sup>. Sin embargo, a renglón seguido manifiesta que la edición de Valparaíso fue realizada “con tan poco cuidado, que resultó plagada de todo género de errores”<sup>14</sup>. Hay que decir que los errores tipográficos, fáciles de cometer en la tipografía manual a pesar de una prolija corrección, y la variedad de vocablos antiguos que contiene el texto pueden ser causa de esos errores, mas no deben ser atribuidos necesariamente al editor, como tampoco lo son ciertas omisiones en los textos de la portada, el reemplazo de algunas estrofas y la supresión de veintidós octavas del canto X, ya que estas fallas provienen de la edición de 1605, de donde la toma Gutiérrez. Tales inconvenientes que presenta la edición de Valparaíso y que solo se advierten con un análisis erudito y comparativo, no invalidan el valioso aporte prestado a la divulgación de la obra del primer poeta chileno que, gracias al rescate que efectúa Gutiérrez, queda incorporado a la vida cultural de ese pueblo y aun de toda América.

La inseguridad de la vida del exilio hace que por los meses en que imprime *Arauco domado*, Gutiérrez, debe partir hacia Santiago, previa estada en la hacienda El Águila de doña Emilia Herrera de Toro, la mujer que constituye en aquellos años un ángel protector para los exiliados argentinos. Esa situación le impide atender el cuidado de la edición en su último tramo, pero allí se encuentra nuevamente la mano

<sup>13</sup> MEDINA, JOSÉ TORIBIO. “Prólogo”..., p. VII.

<sup>14</sup> MEDINA, JOSÉ TORIBIO. “Prólogo”..., p. VII.

amiga de Bartolomé Mitre, quien lo subroga en la tarea. Una carta de Gutiérrez nos pone en conocimiento de estos entretelones. La misma no lleva fecha, pero corresponde indudablemente a fines de febrero o principios de marzo de 1849, por lo que expresa: "Estoile agradecido por el envío de los últimos pliegos del Oña, en el cual he visto con placer sus inteligentes y amistosos esfuerzos: le supongo ya concluido y en próxima circulación"<sup>15</sup>. Gutiérrez no tiene la satisfacción de ver salir los primeros ejemplares de *Arauco domado* de la encuadernación, estándole reservado ese placer a Mitre, cuya vinculación con el libro no ha de ser la última.

### Un libro que vuelve a Lima

En marzo de 1849, la tercera edición de *Arauco domado*, editada por Gutiérrez en Valparaíso, entra en circulación, pero su editor no tiene la satisfacción de contribuir a su difusión por hallarse en Santiago. Sin embargo, le embarga una preocupación vinculada al libro que le sirviera para la reedición y sobre el cual tiene contraído el compromiso de devolverlo intacto, empeño que desea cumplir estrictamente.

Por hallarse tan distante, debe recurrir nuevamente a su amigo Mitre para que actúe en su nombre en el diligenciamiento de la devolución y al respecto le escribe: "Tomará el ejemplar original y después de hacerlo limpiar con el encuadernador, sin cambiarle cubierta, se servirá entregarlo en mi nombre y exigiendo un recibo en forma, a D. José La-puerta, Cónsul del Perú en esa, de cuyas manos lo recibí acompañado de una nota oficial. Tengo empeño en no quedar mal con las personas que me honraron con facilitarme ese libro; pertenecía a la Biblioteca Pública del Perú. Avíseme apenas haga esta diligencia que le encomiendo encarecidamente"<sup>16</sup>.

Con esa devolución la tarea se halla cumplida ya que el libro atesorado por la Biblioteca Pública de Lima ha sido causa de que el *Arauco domado* se multiplique en cientos que comienzan a recorrer América.

<sup>15</sup> MITRE, BARTOLOMÉ, *Archivo del General Mitre. Correspondencia Literaria*. Buenos Aires: Tomo XXI, p. 144.

<sup>16</sup> MITRE, BARTOLOMÉ, *Archivo del General Mitre...*, pp. 144-5.

## Un recuerdo de Gutiérrez

El *Arauco domado* en la reimpresión que realiza Gutiérrez ha entrado en circulación por los países del Pacífico, rescatando del olvido al poeta del período épico chileno, dando pruebas, al decir de Mitre, que “cuando era sólo un campo de guerreros ya tuvo poetas e historiadores que cantaron sus glorias y escribieron las hazañas que tuvieron lugar en su suelo”. Algunos de aquellos ejemplares llegaron a nuestro país y aún se conservan en algunas bibliotecas como una rareza, sin que todos, al ver las iniciales en la página final de las “Noticias del autor y del libro”, hayan descifrado que ocultaban nada menos que a Juan María Gutiérrez.

Diremos que el mismo Gutiérrez no es ajeno al olvido que se tiene de aquella edición ya que él mismo, con la modestia que le es connatural, no hace mención de su obra ni la recuerda en trabajos posteriores. Hay, sin embargo, un gesto suyo que tiene lugar muchos años después de la edición y este se halla vinculado a la persona de Mitre y a su presencia cercana en la época en que preparaba aquella obra para imprimirla. Ya hemos señalado cuál ha sido el elemento circunstancial, el recibo desde Chile de doce ejemplares de la edición, el factor rememorativo que ha provocado en Gutiérrez un repentino recuerdo de aquellos días de fines de 1848 y comienzos de 1849, en que preparaba la edición. La recepción de aquellos ejemplares le produce el inmediato recuerdo de Mitre, tan vinculado a la edición, y de inmediato tomando un ejemplar se lo remite, colocando previamente en la hoja que enfrenta a la portada una dedicatoria.

La carta es breve y merece citarse por lo que expresa. Dice: “Ud. fue el primero en dar a conocer en Chile esta reimpresión de un libro olvidado. Vivíamos entonces bajo el mismo techo, estudiábamos y trabajábamos para ganar el pan, en una sala común. Estos recuerdos, que para mi son hoy muy agradables, se ligan con el libro del cual ofrezco a Ud. un ejemplar para su valiosa biblioteca americana. Su amigo y atento servidor, Juan María Gutiérrez”<sup>17</sup>. Al pie, la fecha: abril de 1861, indudablemente un período en el que Mitre, que ejerce la gobernación de Buenos Aires, se halla agobiado por graves problemas de la vida política debido a los desacuerdos entre Buenos Aires y la Confederación.

<sup>17</sup> Se conserva adherida al ejemplar de *Arauco domado*, que se halla en la Biblioteca y Museo Mitre, bajo la ubicación 6.1.47.

En ese mes de abril la edición de *Arauco domado* cumplía trece años y un mes desde su reimpresión y es probable que ese hecho haya sido la causa del recuerdo. Mitre, que cumpliera un papel tan valioso en la etapa previa a la aparición del libro no guarda en su biblioteca un ejemplar de la edición de Gutiérrez, probablemente por haber perdido el suyo en sus andanzas de exiliado. La prueba es que hoy, su biblioteca conserva solo el ejemplar enviado en esa oportunidad con la dedicatoria manuscrita que hemos mencionado. En la misma fecha, otro consumado estudioso de nuestro pasado, el bibliófilo Rafael Trelles, recibe otro ejemplar<sup>18</sup>. La carta de Gutiérrez a Mitre, en sus once renglones tiene la virtud de revelar el detalle, significativo, de vivir juntos en la misma casa, padeciendo los sinsabores y la pobreza del exilio, mientras cada uno talla laboriosamente su propio destino.

### Destino de la reimpresión

No siempre es factible determinar el destino de un libro impreso ciento cincuenta años antes, como lo es la edición del *Arauco domado*, pero todo parece indicar que el momento en que el libro hace su aparición es propicio y oportuno ya que coincide con una década de la vida cultural chilena caracterizada por un intenso movimiento de ideas y de iniciativas de una generación que pronto adquirirá notoriedad. Juan María Gutiérrez ha contribuido desde el periodismo, el libro y la docencia a ese movimiento espontáneo, al igual que otros exiliados argentinos como Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento y Vicente Fidel López, sin duda los más sobresalientes y destacados directores de una corriente renovadora de la vida literaria.

En esas circunstancias, un libro que viene a contribuir a despertar el sentimiento de nación, que muestra las profundas raíces en el tiempo de la elaboración literaria, cuando Chile era tan solo un pueblo en guerra, uno de los testimonios más antiguos de la vida social chilena, puede ser bien recibido por el público interesado en conocer el pasado de esa sociedad.

La documentación de que disponemos no hace mención de la tirada total de la edición, pero sin duda no debe de haber alcanzado un

<sup>18</sup> MITRE, BARTOLOMÉ. *Archivo del General Mitre...*, pp. 144-5.

número excesivo de ejemplares, dado lo reducido de la sociedad ilustrada chilena a la cual estaba destinado. Por otro lado la circulación del libro se reduce a escasos canales, siendo el principal el número de los suscriptores que se han comprometido en las oficinas del diario *El Comercio*. Cuando la edición se ofrece al público, se hace constar que queda supeditada a obtener un número suficiente de suscriptores como para asegurarse la recuperación del capital sin pérdida para el editor. El hecho de su lanzamiento confirma que obtuvo el apoyo de suficientes compradores, los necesarios como para cubrir el costo de la edición. Indudablemente un número menor de ejemplares debe de haber circulado por las librerías que comercian con libros. Pero ¿existió un remanente de la edición?

La edición tiene que haber sido superior al número de los suscriptores, sin poder precisar con exactitud el total, pero sabemos que, aun con los que se distribuyen en librerías, el impresor dispone de un sobrante considerable de ejemplares. El dato lo ofrece un amigo de Gutiérrez y a la vez calificado destinatario de intercambios literarios, Gregorio Beeche, que reside en Valparaíso. Gutiérrez le escribe el 15 de febrero de 1860 pidiéndole obtenga de la Imprenta Europea, editora de su libro, algunos ejemplares, ya que no dispone de ellos. Con prontitud Beeche le contesta un mes después, comunicándole que la Librería de Esguerra ha cambiado de dueño y que su adquirente solo le ha entregado doce ejemplares que le remite y agrega, como dato fundamental: “Ningún expendio tiene aquí y la edición está casi intacta”.

Esa afirmación, que quizás carezca de precisión, pues es de suponer que los suscriptores debieron ser en número suficiente para pagar la edición, lo cual indica que no puede hallarse intacta. Pero es lo suficientemente indicativa para advertir que, fuera de los suscriptores, pocos ejemplares han sido colocados en el comercio. Es de notar que la información ofrecida por Beeche es de 1860, lo que quiere decir que, a los doce años de impreso el libro, la sociedad chilena no ha mostrado un interés inusitado por acceder al conocimiento de quien fuera un pionero de la creación literaria de ese pueblo. Ese desinterés por un clásico como Pedro de Oña lo confirma, muchos años después, Toribio Medina, quien en 1917 manifiesta que Gutiérrez lanza la edición cuando es “punto menos que olvidada o del todo desconocida entre nosotros”.



Pudo, pues, la edición efectuada por Gutiérrez no producir el esperado movimiento de la multitud ilustrada del pueblo chileno hacia quien fuera un clásico de su literatura, pero ello no debe impedir el reconocimiento al editor que, a mediados del siglo XIX y en un medio poco receptivo, contribuye a la cultura chilena poniendo al alcance de todos una obra que pasa por desconocida y lleva doscientos cincuenta años de sus dos ediciones originales.

Néstor Tomás Auza

## COMUNICACIONES

### JOSEPH CONRAD\*

Joseph Conrad, cuyo nombre era Joseph Konrad Korzeniowski, nació en 1857 en la Ucrania polaca. Si fue un hombre enfermizo y bastante extraño en sus reacciones, es fácil explicarlo a través de su penosa infancia.

Era hijo de Apolo Korzeniowski, un perpetuo revolucionario que participó de la insurrección de Polonia contra Rusia en 1863, seguida de una represión durísima durante la cual lo enviaron a Siberia, a donde lo acompañaron su mujer, Eva Bobroska y el pequeño Joseph, que apenas tenía seis años. En aquel clima terrible, la infeliz criatura vio morir a su madre de tuberculosis y, unos años después, murió el padre de la misma enfermedad, contraída sin duda en Siberia. En su lápida decía: “Víctima de la tiranía moscovita”. No llama la atención, por lo tanto, aquella anécdota de Cunninghame Graham cuando había invitado a su gran amigo Conrad a una de sus ceremonias socialistas y, al proponerle que estuviera en el estrado, Conrad contestó en francés (idioma que usaba con frecuencia): “Y pensez-vous? Il y aura des russes. Impossible!”<sup>1</sup>.

El padre, un patriota convencido de que el martirio era lo único posible para un aristócrata amante de su país, le inculcó sus ideas al hijo, quien más adelante comprendió la inutilidad de ese sacrificio.

En la novela *Under Western Eyes*, que significa *Bajo la mirada occidental*, esa mirada es la de un inglés, profesor de su idioma, relator imparcial de las tragedias de unos personajes eminentemente rusos; pero el protagonista es Razumov, que era estudiante cuando un condis-

\* Comunicación leída en la sesión N.º 1251 del 10 de mayo de 2007, con motivo de cumplirse ciento cincuenta años de su nacimiento.

<sup>1</sup> ¿Lo piensa? Habrá rusos. ¡Imposible!

cípuo conocido suyo, Haldin, perpetra el crimen que da comienzo al libro. Mata, arrojándole una bomba, a un famoso funcionario que simbolizaba la feroz tiranía. El asesino se refugia en la casa de Razumov y le pide ayuda para huir; el otro lo intenta, pero después va a la policía y lo delata, permitiendo así que sea arrestado y condenado a muerte. El proceso psicológico de Razumov, admirablemente narrado, termina en su necesidad de confesar aquella delación: lo hace ante Natalia, hermana de Haldin, a quien conoce en Ginebra y de quien se enamoró, pero también ante los revolucionarios rusos que constituyen, en esa ciudad suiza, una asociación dedicada al terrorismo en San Petersburgo. La historia termina mal, con la muerte de la madre de Natalia, el viaje de esta a Rusia, la separación de la pareja central y el maltrato de Razumov por los confabulados, que lo dejan a la miseria. Pese a que Dostoievsky es muy censurado por Conrad, hay una similitud con *Crimen y castigo* en el arrepentimiento y el deseo de expiación de Raskolnikov.

Razumov es contrario al crimen, porque cree que la autocracia despiadada engendra una reacción igualmente feroz y que quienes lideran las revoluciones son siempre fanáticos de mente estrecha, aunque las inspiren los inteligentes y humanitarios, que acabarán siendo sus primeras víctimas. La novela dice así: “La ferocidad imbecil de un gobierno autocrático, basado en la completa anarquía moral, provoca otra no menos imbecil y atroz, de un revolucionismo utópico destructor, convencido de que a la caída de una institución seguirá un cambio de mentalidad. Solo se puede producir un cambio de nombres”. La mirada occidental parece verlo así y el sobrio inglés, hombre ya mayor, estar de acuerdo con ella. Podemos corroborarlo observando las revoluciones bien intencionadas en Europa y América Latina y la forma en que terminaron. *L'engrenage* de Sartre lo explica eficazmente.

Cuando perdió a sus padres se ocupó del huérfano un tío, Tadeusz Bobroski, hermano de la madre, que lo educó y ayudó económicamente en muchas ocasiones. El chico era hipersensible y muy lector, inteligente e informal; padecía graves dolores de cabeza y ataque de nervios.

Narrar las vicisitudes de la desdichada Polonia sojuzgada por el Zar de Rusia sería largo; Conrad creció frustrado y se fue de su país (que le habría obligado a hacer el servicio militar en el ejército ruso) para instalarse en Marsella. No olvidemos que abandonaron su patria tres millones y medio de polacos, entre ellos Ignacio Paderewski y Maria Sklodowska, casada después en Francia con Pierre Curie.

En Marsella el muchacho se inicia en la vida marítima, en la marina mercante francesa, viajando a América del Sur, donde experimentó sus primeras tormentas en el mar. Luego pasó un año en la ciudad, gastando enormes sumas que le valieron amargos reproches de su tío. Después de perder en Montecarlo un dinero prestado por un amigo, Conrad intentó suicidarse, pero fracasó. Es posible que la frecuencia de suicidas en sus obras tenga su origen en esta tendencia suya. Pero llegó el tío, pagó las deudas y Conrad empezó a trabajar en la marina mercante inglesa y a conocer el archipiélago malayo y el África. En *Youth* cuenta su primer contacto con el Oriente diciendo: “el misterioso Oriente me enfrentaba, perfumado como una flor, silencioso como la muerte, oscuro como una tumba”. Apenas sabía el idioma que después logró escribir con tal perfección. Es curioso que nunca se pudo librar de su pronunciación extranjera, como aseguran cuantos hablaron con él, mientras es un verdadero prodigio que, como escritor en inglés, un polaco haya podido utilizar esa lengua con tal destreza. Ante las críticas de sus compatriotas por no escribir en polaco porque un idioma más conocido era capaz de producir más ganancias, objetó: “No me parece que haya sido infiel a mi país por probarles a los ingleses que un caballero ucraniano puede ser tan buen navegante como ellos y tener algo que contarles en su propio idioma”. Es interesante conocer la opinión de Lawrence de Arabia (T. E.) sobre el estilo de Conrad: “Cada párrafo que escribía sigue sonando como olas cuando concluye. No tiene el ritmo de la prosa común, sino el de algo que solo existe en su cabeza”. Tal vez la singularidad de ese polaco al usar un lenguaje que no era el suyo, fue la razón de su éxito en Inglaterra.

Lawrence añade: “Es tan gigante en lo subjetivo como lo es Kipling en lo objetivo”. Debo decir que la justificación del colonialismo en Kipling molestó a Conrad, pero a pesar de ello fueron amigos y se apreciaron como escritores. Las ficciones de Conrad muestran las crisis políticas y morales en la última fase del expansionismo europeo. Su cuento “An Outpost of Progress” (Un puesto avanzado del progreso) revela, en la ironía del título, que el autor no cree en la acción civilizadora del blanco ni en las ventajas de su colonización en Asia y África. El medio salvaje destruye al europeo y lo convierte en bárbaro, como aparece en la ferocidad belga en el Congo. El tema central de *Nostromo* es la incompatibilidad de los intereses materiales con los principios de la moral.

Hay dos temas principales en las obras de Conrad: la navegación y el anarquismo. La primera produjo varias novelas extraordinarias en las que describe sus continuos viajes relatando tormentas y calmas, enfermedades del trópico y del confinamiento a bordo y la tremenda furia del viento, la lluvia torrencial y las gigantescas olas. Sus experiencias, transmutadas a un plano artístico, relatan tragedias marítimas, pero hay que leer otros textos suyos para comprender el tedio de su trabajo. “No hay nada más atractivo, desencantador y esclavizante que la vida en el mar”, dirá en *Lord Jim*, en la que “debía soportar las críticas de los hombres, las exacciones del mar y la prosaica severidad de la tarea diaria que procura el pan”. Un amigo suyo dice que “... a menudo le habló de su terrible aburrimiento cuando, durante meses, no tenía compañeros con él, ni libros, ni motivos para meditar”. Sin embargo, obtuvo su certificado de *master* y la ciudadanía inglesa en 1886.

Sobre el mar son sus libros más célebres, *Lord Jim* y *El corazón de las tinieblas* (creo que fue traducido así el excelente título *Heart of Darkness*), *El negro del Narciso*, *The End of the Tether* que alude a una situación sin salida, *The Shadow Line*, referido al paso de la adolescencia a la edad madura, y muchos cuentos; hallamos el segundo tema en *El agente secreto* y en cuentos más breves. Muchos de estos libros me fueron regalados por Borges, para quien eran algunas de sus lecturas preferidas.

*Lord Jim* es la historia de un hombre perseguido por el remordimiento, que en su caso se justifica apenas. Jim es el segundo comandante de un barco que sucumbe a una tormenta y se hunde, ahogando a una multitud de pasajeros asiáticos que dormían en cubierta, incluyendo mujeres y niños. Varios oficiales han conseguido un bote para sobrevivir y Jim salta a él. Aunque el juicio posterior no lo condena, huye de cualquier lugar donde conozcan el episodio y termina ocultándose en un pueblecito en medio de la selva malaya; la gente acaba por darle el título de *Tuan*, que significa ‘Lord’, pues allí se ha hecho todopoderoso. Termina con la muerte de Jim, asesinado por el rajá que lo supone un traidor, cómplice de unos matones blancos que asaltan al pueblo.

La técnica de Conrad es poner un personaje narrador, Marlow, para relatar los hechos contados por Jim y por otros; Marlow es muy detallista al retratar personajes y reproducir conversaciones: su acierto en el análisis psicológico equivale al de la descripción de paisajes.

*El corazón de las tinieblas* cuenta un viaje por un río del Congo Belga, en medio de la selva que bajaba hasta el agua en ambas márgenes. Quien conoció alguna vez el Amazonas u otro río semejante, sabe hasta qué punto resulta opresivo un paisaje siempre igual, encerrado por paredes de espesa vegetación que lo encajonan. Cuenta Marlow, el narrador, que se va en busca de un comerciante de marfil llamado Kurtz, que al parecer adornaba su casa con los cráneos de los indígenas que se le revelaban. El título se explica así: "La tierra iluminada por el sol y la acechante muerte, el mal oculto, la profunda tiniebla de su corazón". El viaje se hace en un barco averiado, tripulado por caníbales hambrientos, atacado por nativos que disparaban flechas. Se dirá: "Remontar ese río era como viajar a los primeros comienzos del mundo, cuando la vegetación pululaba en la tierra y los grandes árboles eran reyes. Una corriente vacía, una selva impenetrable, un gran silencio. El aire era cálido, espeso, pesado, lento. No había alegría en el brillo del sol. Sobre la arena plateada lo tomaban juntos hipopótamos y cocodrilos. Uno se creía hechizado y separado para siempre de cuanto conoció alguna vez, en alguna parte, lejos, tal vez en otra existencia. La quietud en nada se parecía a la paz. Era la de una fuerza implacable que meditaba una intención imposible de conocer. Viajábamos en la noche de las primeras eras, que pasaron ya sin dejar casi huellas y ningún recuerdo". En ese ambiente, Conrad enferma de malaria y disentería, cuyas consecuencias sufrirá durante años.

En *The Shadow Line*, título difícilmente traducible porque 'la línea de sombra' no refleja el argumento, se trata del paso desde la extrema juventud a la madurez y lo dedica a su hijo Borys, que a los diecisiete años va a la guerra de 1914, comparando esa decisión con el primer viaje que hizo siendo un oficial muy joven que acababan de nombrar capitán de un barco en una flota de carga; allí enfrenta una calma de diecinueve días y la enfermedad de la tripulación, tal vez malaria; la quinina ha desaparecido del botiquín, acaso vendida por el atrabiliario y ya muerto capitán anterior, a cuya maldición atribuye el segundo comandante la larga calma que padecen.

No cabe duda de que los libros de este tipo fueron escritos por un hombre de mar, no solo por los términos náuticos que emplea, sino por la solidaridad del comandante con la tripulación, cuyo lenguaje y actitudes están descritos con asombrosa exactitud.

El relato del tifón en el libro de ese título, en el Mar de la China, es de un realismo aterrador. La tormenta con vendaval y una lluvia extrema deja a los marineros empapados e imposibilitados de avanzar sin aferrarse a algo. *El negro del Narciso* contiene otra tormenta.

*Nigger* se considera hoy denigrante para referirse a un negro, pero en el siglo XIX tal vez no lo fuera. El tal negro finge sentirse más enfermo de lo que está, consigue que lo eximan de trabajar y que los demás lo cuiden. Atribuyen una larga calma a que el enfermo no muere de una vez; al fin sucede, tiran el cadáver al mar y se levanta viento. Por último vuelven a Londres y resulta muy convincente la llegada a puerto, la paga, la ida al bar y la despedida.

*The End of the Tether* habla de un viejo capitán que se está quedando ciego y engaña a todos para continuar el viaje, a fin de conseguir un dinero destinado a su hija. Al final se suicida hundiéndose con el barco, al que le hizo una maniobra fatal un enemigo suyo. Se halla en una situación límite, a la que alude el título, que literalmente significa el último tramo de la soga (o de la trailla que lo sujeta).

No menos conocido es *Victory*, donde hay más mortandad que en una tragedia isabelina pero, también, observaciones agudas, por ejemplo, al señalar “el uso de la razón para justificar los oscuros deseos que mueven nuestra conducta: impulsos, pasiones, prejuicios y también nuestros miedos”. Hay rasgos de humor, raros en Conrad: se dice que todos pensaban que una mujer presente era la esposa del hotelero, tan poco agraciada que era imposible sospechar otra cosa.

*El agente secreto*, que dedica a Wells, ilustra el segundo tema. Mr. Verloc, el protagonista, hombre bien casado hace años y dueño de una pequeña papelería, es agente secreto de la embajada rusa y además miembro de una asociación de anarquistas. Su mujer lo asesina con un cuchillo de trinchar porque lo responsabiliza por la muerte de un hermano minusválido que ella adoraba y aquella truculencia termina con la fuga y el suicidio de Mrs. Verloc.

Es imposible, en tan poco tiempo, reseñar ni comentar los muchos cuentos cortos de Conrad, algunos de los cuales son excelentes como “Amy Foster”, pero no sé si vale la pena leerlos en su totalidad.

En la muy extensa y documentada biografía escrita por Jeffrey Meyer, hay una cita en que Galsworthy describe físicamente a Conrad: “Quemado por el sol, con una barba en punta, pelo casi negro y ojos

castaño oscuro, sobre los que los párpados estaban muy plegados. Era delgado, no alto, de brazos muy largos y hombros anchos, la cabeza colocada hacia delante”. Después dirá Meyer que Conrad era hipocondríaco, tenía una personalidad neurasténica y propensa a las depresiones; sufrió varios ataques de nervios en la vida.

Hay un momento en que Conrad abandona el mar y permanece en Inglaterra, en Kent, se casa con Jessie George y se dedica a escribir. Una biografía suya escrita por Jessie relata su vida matrimonial, ya que estuvo casada con él unos treinta años. Revela –sin decirlo expresamente– que Conrad debe de haber sido totalmente insoportable como marido, colérico, con ataques de nervios que solían acompañar a los de gota, mandón, olvidadizo, arbitrario hasta lo inimaginable. La pobre Jessie, mujer sencilla y poco instruida, sumisa y dispuesta a aceptar las excen-tricidades del marido, lo llevaba muy bien, adaptándose a sus caprichos y soportando sus manías. Fue sin duda una víctima resignada, siempre plácida en su exagerada obesidad y aspecto imperturbable. Andar con muletas debido a varias operaciones en la rodilla, muy dolorosas en sus consecuencias, no le ayudaba a sobrellevar las exigencias del marido ni los frecuentes viajes que decidía él, como cuando fueron a Córcega para que pudiera escribir novelas sobre Napoleón, que resultaron en *The Rover* y *Suspense*. Las mujeres tenían entonces una paciencia a toda prueba y ella acabó admirándolo y queriéndolo. Irritable, distraído, indolente y poco práctico, Conrad dependía mucho de su mujer y de sus amigos; siempre fue de una gran cortesía, pero Curle observó que nunca perdió la actitud del capitán de mar, que daba órdenes para ser obedecidas, creyendo que el trabajo de una casa debía funcionar como el de un barco. Una vez, viajando en tren, Conrad tropezó con el envoltorio de ropas que la madre acababa de cambiar a su segundo bebé, John, y lo tiró sin más por la ventanilla, pese a los lamentos de Jessie asegurando que aquello era la mitad del ajuar del chico. No creo que a Jessie el marido le diera habitualmente motivo de celos, pero él admiraba la belleza y se enamoró transitoriamente de una joven norteamericana llamada Jane Anderson, corresponsal de guerra, muy promiscua y acusada de espionaje antes de caer en el alcohol y la droga.

Conrad tuvo muchos amigos escritores; solían reunirse en almuerzos semanales en el Mont Blanc de Soho. Iban, entre otros, Edward Garnett, H. G. Wells, Thomas Hardy, Henry James, John



Galsworthy, W. H. Hudson y Roberto Cunninghame Graham, a quien conoce en 1887 y con quien mantuvo una amistad de veintiocho años. La correspondencia entre ellos está publicada y yo la tengo porque me la regaló de su biblioteca Victoria Ocampo, poco antes de morir. Las cartas de Conrad muestran un gran afecto por Graham, que fue padrino de su primer hijo Borys, le dedicó uno de sus libros y le demuestra una entusiasta admiración literaria, que fue recíproca como se ve en la introducción de don Roberto a *Lord Jim*. Ambos eran aristócratas, aunque diferían en sus ideas políticas. Una carta de Conrad de 1922 dice esperar con impaciencia la visita dominical de Graham, acompañado por Mrs. Dummet. Don Roberto cuenta que con Conrad hablaban de política y literatura; con Hudson, en cambio, de cosas serias, de indios, de caballos y sus marcas, de boleadas de avestruces.

Conrad vivió siempre con dificultades de dinero, debido sobre todo a que sus gastos superaban sus ingresos a pesar de los éxitos, la colaboración de varios amigos y la suculenta pensión estatal que recibió, pero él creía que debía vivir como un noble, en una gran casa con ejército de sirvientes; no podía retacearle nada a Jessie y sus hijos tenían que ir a colegios costosos. Al mismo tiempo le asaltaron inhibiciones para escribir, que lo obligaban a hacerlo poco y muy lentamente, hasta que tuvo su gran ataque de nervios debido a las enfermedades de su familia y la pelea con Ford Madox Ford y otros amigos, cuando dijo en Córcega: “No puedo trabajar. No puedo encontrar las palabras que expresen mi pensamiento. Nunca estoy seguro de lo que afirmo. Estoy loco”. Pudo recuperarse algo y hacer una gira muy provechosa por Estados Unidos, pero finalmente muere en 1924. Su entierro en Canterbury está contado en *Inveni portum* en el libro *Redeemed* de Cunninghame Graham. Don Roberto es uno de los que llevan el féretro y, cuando lo depositan, termina diciendo: “lo dejamos con sus velas debidamente recogidas, sus cabos adujados a la holandesa y el ancla firme en la buena tierra de Kent hasta el día del Juicio Final”.

Alicia Jurado

## EVOCACIÓN DEL ACADÉMICO CATAMARQUEÑO DON JUAN ALFONSO CARRIZO\*

Por cumplirse el 18 de diciembre de este año 2007 el cincuentenario del fallecimiento del académico correspondiente por Catamarca don Juan Alfonso Carrizo, la Academia Argentina de Letras me ha honrado al pedirme una breve evocación de su personalidad y una somera reseña de su vida. He aquí estas parvas pero emocionadas memorias de aquel erudito maestro catamarqueño que fue, para quien esto escribe, manantial de conocimientos esenciales para su propia obra y alentador del trabajo –con frecuencia poco reconocido, pero en lo esencial valioso– que consiste en buscar, hallar, caracterizar y difundir lo que constituye los valores fundamentales del auténtico patrimonio de cultura tradicional de nuestro pueblo. Aunque conocí personalmente a Carrizo y me he forjado conceptos propios respecto del material por él recopilado, hay para mí un mediador inolvidable que me orienta en muchos aspectos respecto de su obra, de su vida y de su personalidad: mi primer maestro de Folklore y “padrino” de mi carrera: el profesor don Bruno Cayetano Jacovella, que fue el más cercano colaborador y asesor de Carrizo y que ha dejado de él una biografía insoslayable en cuyas sabrosas citas me apoyaré: “Juan Alfonso Carrizo” (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1963).

Juan Alfonso Carrizo nació en San Antonio de Piedra Blanca, el 15 de febrero de 1895. San Antonio sería, hacia fines del siglo XIX, un típico pueblo “vallisto”: rodeado de cultivos, con su plaza, su iglesia, su escuela, casas bajas donde no faltan ni el horno ni el telar, el río que se hace torrente en verano, las majaditas que vuelven al corral junto con los tornasoles del atardecer. Un pueblo, le llamamos –con palabra de

\* Comunicación leída en la sesión ordinaria 1253 del 14 de junio de 2007, con motivo de conmemorarse el cincuentenario de su fallecimiento.

tan abrumadora polivalencia— porque en nuestro país hemos perdido bonitos lexemas hispanos como “aldea” o “villorrio”, aunque usamos “villa”, “poblado” y especialmente “pago”, también muy aplicable al hogar natal de Carrizo por su ascendiente etimológico latino de *pagus*, “viña” o “casa con viña”, ya que casi no hay una en aquellos lugares que no posea un parral, como también olivos e higueras para completar un paisaje casi bíblico. Ubicado a unos diez kilómetros de la ciudad de San Fernando del Valle de Catamarca, junto al camino que lleva de la capital a la cuesta de Sínquil y a Tucumán, San Antonio de Piedra Blanca tuvo el honor de ser testigo, en 1826, del nacimiento de un ilustre patricio y sacerdote admirable, Fray Mamerto Esquiú —llamado más tarde “el orador de la Constitución”— cuyo nombre lleva actualmente ese pueblo.

En algunas biografías de Carrizo suelen cometerse errores en cuanto a la fecha de su nacimiento, el más frecuente de los cuales es confundirla con la del día en que fue anotado en el Registro Civil: el 15 de marzo, o sea un mes más tarde, (“para no abonar la multa de ley”, apunta Jacovella como confidencia de su amigo) por haberse *dejado estar* en este trámite sus padres —don Ramón Delfín Carrizo y Aráoz de Lamadrid y doña Ramona Magdalena Reinoso— ya progenitores, desde su matrimonio celebrado hacia 1883 por el legendario padre Ramón Rosa Vera, de otros cinco párvulos. Sexto hijo, pues, de un hogar típico de aquellas “chacras”, donde se estimaba la instrucción y se cultivaba la Fe, Juan Alfonso nació de acuerdo con la tradición familiar que ha recogido también don Bruno Jacovella, “envuelto en las membranas fetales”, lo que según la creencia popular que llama al hecho “nacer en manto”, es augurio de existencia feliz.

¿Fue en realidad dichoso? En lo personal no careció de golpes de infortunio como, por ejemplo, “casi en luna de miel”, debió sufrir la pérdida de su primera esposa, doña Alicia Aurora Mónico, joven descendiente de una distinguida familia salteña. Casado nuevamente con doña Petrona del Carmen Cáceres —la inolvidable doña “Pichu”—, vivió una existencia atípica para un maestro normal, que es lo que por su titulación era, pues ejerció poco la docencia en las aulas. Con los debidos permisos institucionales, que mucho le costaba obtener de los diversos funcionarios habilitados para ello, se dedicó, en cambio, prioritariamente, a su singular pasión: la búsqueda y el registro de los textos poéticos correspondientes a los cantares tradicionales del pueblo, complementada

por la de reunir una selecta y nutrida biblioteca de carácter universal, sobre los temas de su especialidad. No tuvo hijos, pero sí sobrinos muy queridos, cuyos descendientes son hoy sus herederos y mantenedores del fuego de su recuerdo, junto con contados discípulos y legión de lectores (incluidos los propensos al saqueo).

Pese al bucólico encuadre de su origen, la vida de Carrizo como investigador del folklóre poético argentino no se deslizó siempre por cauces de placidez. Es que la armonía de un hombre con su cultura raigal, que se daba en Carrizo, debería constituir una circunstancia feliz si no fuera que tal armonía se revela, generalmente, por oposición, por reacción contra la desarmonía —que ese hombre percibe— entre aquella cultura y las transformaciones que se operan en el medio social de su lugar y de su tiempo. Esas tensiones se manifestaron claramente en la vida y la obra de Juan Alfonso Carrizo, maestro de maestros, salvador e iluminador insigne del tesoro poético de tradición hispana e hispanoamericana en el noroeste argentino. Y tal vez fueron ellas las que movilizaron los mecanismos generadores de su extraordinaria capacidad de trabajo, las que signaron las dimensiones de su tarea, la gigantesca envergadura de su obra.

Había algo de heroico en su manera de encarar el trabajo como “misión” no exenta de mística, y como, por aceptada definición, el héroe es aquel que aspira a reformar al mundo según su idea de la justicia, Carrizo puso a toda su obra el sello de una actitud personal que debemos respetar por sostenida y por genuina y que su biógrafo, el profesor Jacovella, esquematiza en el marco lúcidamente descriptivo de las tensiones existentes en nuestro país entre las corrientes ideológicas de la Tradición y las de la Ilustración en la cultura argentina de su tiempo. Carrizo instaló su lucha en “varios frentes” que eran: el *sarmientismo*, a cuyo ideal de urgente progreso popular desacredita para evitar el cambio cultural compulsivo y su consecuente pérdida de identidad; el *mayismo*, al que niega para ahuyentar la idea de que la Argentina comenzó a “ser” a partir de 1810 y de que deben olvidarse los siglos pasados de su cultura; el *indigenismo*, que rechaza sobre todo para refutar a quienes falseaban testimonios aborígenes y creaban así una fisonomía artificialmente reconstruida para la faz americana de nuestro país; el *hispanismo*, que reinterpreta como dirigido a una España más histórica y aldeana que a la inmigratoria que le fue contemporánea; el *gauchismo*,

que repudia por temer que el raudal de literatura “gauchesca”, debido a su masivo prestigio y creciente pérdida de calidad a partir de su cumbre en el *Martín Fierro* de Hernández, suplantara a la tradición del folklore literario en el país; el *romancismo*, por observar que los estudios sobre el romancero oscurecían en el mundo hispánico a los de las otras formas poéticas por él documentadas, en particular la “décima” con su sentido popular de “glosa”; y el *diletantismo folklórico*, que es otra forma de mistificación de la cual se aparta explícitamente desde su primer libro, *Antiguos cantos populares argentinos. Cancionero de Catamarca*, cuando deja testimonio de que fue pionero en estudiar “la poesía popular en su verdadero terreno, en su faz científica, con criterio positivista, aplicando los métodos de la historia, de la arqueología o de la paleontología”. El rechazo que puede advertirse en Carrizo hacia los materiales surgidos de la Encuesta Folklórica del Magisterio realizada en 1921 por el Consejo Nacional de Educación, a instancias de su miembro vocal el doctor Juan P. Ramos, y hacia las obras técnicas derivadas de ella, tiene, sin duda, relación con todos los frentes antes mencionados, frentes fantasmales, en verdad, que de alguna manera creía ver reflejados en la valiosísima Colección de Folklore y hacia los cuales el estudioso mantenía un visceral sentimiento de alteridad.

Como se ve, algunas de estas aprehensiones de Carrizo pueden compartirse en la actualidad y otras solo explicarse en el contexto de su lugar y de su tiempo.

Probablemente halló en aquellos obstáculos menos de disgusto que de energía para seguir. Las palabras del Cid parecen haberse hecho suyas: “Mis arreos son las armas, mi descanso el pelear...”, y allí iba con la mula, el camión municipal de recoger residuos o el viejo auto de algún amigo, a continuar su tarea de rescate, su cosecha poética.

Por lo demás, “la fortuna (o la Santísima Virgen, que viste también manto) jamás lo desamparó”, afirma Jacovella.

### Carrizo folklorista

Juan Alfonso Carrizo fue, ante todo, un cabal receptor del tesoro cultural de su pueblo. No era, como científico, alguien que aspirara a inscribirse, con aportaciones propias, en las corrientes metodológicas consideradas “novedades” entre sus contemporáneos. Él construyó su

método a partir de sus muchas lecturas y de los procedimientos que le resultaron más efectivos y que explica con generosidad y llaneza en los ricos estudios preliminares de sus *Cancioneros*. Hoy diríamos que utilizó un método “monográfico” para documentar, en un área geográficamente extensa, solamente los cantares tradicionales, si entendemos, en cambio como “integral” al método que, según propuesta del doctor Cortazar (1949), recoge la totalidad de los fenómenos folklóricos de un área reducida. Pero las eruditas y jugosas notas que acompañan al material publicado nos hablan a las claras de la integralidad vivencial de Carrizo respecto del folklore del noroeste argentino, única área que, en lo personal, eligió como campo de su experiencia.

Como lo dice en su notable biografía el profesor Jacovella (1963), Carrizo estaba “poseído realmente del ‘alma del pueblo’, impregnado de la sensibilidad aédica y la técnica juglaresca”, por lo que incluso los retoques que pudo dar a versiones incompletas o deterioradas por la mala memoria de ciertos informantes, le serán perdonados como lo serían en el proceso de autocorrección popular. Lo mismo hizo, y confiesa, el ejemplo mayor y guía de hispanistas don Ramón Menéndez Pidal, respecto de varias piezas de su *Flor nueva de romances viejos* (Buenos Aires: Espasa Calpe Argentina, 1938).

Jacovella interpreta exactamente la relación que Carrizo tenía con la ciencia del folklore y él mismo la comparte porque correspondía a una época del desarrollo de tales trabajos en la Argentina; época que fue la más feraz, no solo en cuanto a documentación, sino también en cuanto a estudios comparados y a formulaciones teóricas coincidentes con el espíritu que fundó la disciplina en el mundo entero. Y fue precisamente Juan Alfonso Carrizo el autor de la primera *Historia del folklore argentino* (1953), obra de utilidad inigualable en estos temas.

Lo más grandioso —esa es la palabra— de la obra de Carrizo son sus *Cancioneros*. Después del ya mencionado de Catamarca publicó el *Cancionero popular de Salta* (1933), el *Cancionero popular de Jujuy* (1935), los dos tomos del *Cancionero popular de Tucumán* (1937) y los tres del *Cancionero popular de La Rioja* (1942). Una consecuencia de los *Cancioneros*, y feliz aportación para la filología comparada, es el impresionante volumen de sus *Antecedentes hispano-medioevales de la poesía tradicional argentina* (1945), donde afirma y difunde sus lúcidas consideraciones sobre la presencia de la glosa española en América,

tema en el cual fue pionero y generoso alentador, como se evidencia en el apoyo dado, desde el Instituto Nacional de la Tradición, al estudioso mexicano don Vicente T. Mendoza, autor del volumen *La décima en México. Glosas y valonas* (Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia, Instituto Nacional de la Tradición, 1947), que trabajaba sobre estos temas en su país.

La décima espinela, como estrofa popular improvisada y como módulo de las glosas “a lo humano” y “a lo divino”, había caído en el olvido en España para casi todos los estudiosos con excepción, decía Carrizo, de los trabajos de don Aurelio de Llano y de don Alberto Sevilla, en Asturias y Murcia, respectivamente. Esto ha sido reconocido en la actualidad, por ejemplo, por el profesor Samuel G. Armistead, distinguido estudioso del romancero, quien lo acepta en su estudio sobre “La poesía oral improvisada en la tradición hispánica” con que fue inaugurado el primer Simposio Internacional sobre la Décima y el Verso Improvisado, realizado en las Palmas de Gran Canaria, en 1992, con la coordinación del catedrático de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, doctor Maximiano Trapero. Las *Actas* de este Simposio y de los que lo continuaron se presentan, por lo demás, como la respuesta, acrecentada con materiales iberoamericanos, que España da hoy –aunque sin tributar a su persona el debido reconocimiento– a aquella justa aspiración del investigador argentino.

## La existencia como misión

Si alguna sensación prima tras la lectura de la extensa producción dejada por Carrizo –investigaciones, ensayos, recopilaciones anotadas, contribuciones a la historia de la ciencia, aportaciones pedagógicas, folklóricas, filológicas y toponímicas– ella es la de que toda esa obra ha sido realizada en cumplimiento de una misión.

Aceptado este aserto, resulta más sencillo comprender cómo un maestro catamarqueño, sin bienes personales de fortuna ni otros ingresos que los de dos cargos de docente nacional, pudo recorrer personalmente, palmo a palmo, cinco provincias, recolectar cerca de treinta mil cantares y publicarlos anotados con la mayor erudición. Revelaba Carrizo un patrimonio cultural de virtudes tan evidentes, que esa labor ciclópea –abonada por algunos antecedentes que la valorizaban como

las obras de Ventura R. Lynch, del español Ciro Bayo, de Andrés Chazarreta, de Jorge M. Furt, de Manuel Gómez Carrillo.

El verdadero padrinazgo que, desde la cumbre de la cultura y de la sociedad tucumanas, le brindaron los doctores Ernesto E. Padilla, Alberto Rougès y Juan B. Terán, hizo posible, con su comprensión y aun con su firme exigencia de resultados, aquella tarea de investigación de campo que, sin desfallecimientos y cada vez con frutos más abundantes, realizó Carrizo en el noroeste argentino entre 1928 y 1943. Los ilustres tucumanos tenían altas miras educativas para la aplicación de los cantares que, como claros emergentes del excelso Siglo de Oro español, eran recogidos por Carrizo en sus *Cancioneros*. Sobre esa base proyectaron diversas acciones que debieron tener a Carrizo como protagonista, entre las cuales son las más destacables, primero, el intento de reunir en diciembre de 1935 un Congreso de Folklore Hispano e Hispanoamericano y, segundo, la creación del Instituto de Folklore de la Universidad de Tucumán, con autonomía para la especialidad a diferencia del de Historia, Lingüística y Folklore que entonces funcionaba en el Departamento de Investigaciones Regionales. Digamos que, sin embargo, las cosas no resultaron como se esperaba. El primero no pudo realizarse por falta de apoyo de ciertas figuras prominentes de la intelectualidad argentina ubicadas, como el doctor Ricardo Rojas, en lo que consideraban una línea más “americanista” de investigación y debió esperarse hasta 1942 para que, con el concepto de folklore excluido de su denominación (como por no bajar el nivel del encuentro), se realizara en Buenos Aires, con patrocinio presidencial, el Primer Congreso de la Cultura Hispanoamericana en cuya sesión inicial de estudios Carrizo pronunció la conferencia medular. En cuanto al segundo, que logró concretarse gracias a la presión ejercida por Rougès, razones de salud parece que impidieron al estudioso catamarqueño hacerse cargo de su dirección.

Ernesto Padilla y Alberto Rougès, por otra parte, se desempeñaban en esos años como integrantes de la Comisión Nacional de Cultura, donde no solo trabajaron en el otorgamiento de becas a los investigadores de la especialidad, sino que realizaron también un amplio plan para la documentación de la música y las danzas folklóricas a partir del decreto inspirado por Padilla que creó en 1936, como dependencia de la Dirección General de Enseñanza, una sección dedicada al folklore. En



el espíritu de aquellos hombres estaba el firme propósito de defender el patrimonio nacional y de mantener su integridad frente a las corrientes cosmopolitas, por ello el apoyo dado a las investigaciones de Carrizo y su afán por alentar también la recolección de la música de los cantares. Sabemos por el testimonio de Isabel Aretz, quien lo dice en el prefacio de su obra de 1940 *Música tradicional argentina. Tucumán. Historia y Folklore*, que esta última labor había sido ya proyectada para Tucumán en 1914 por el doctor Juan Heller. En el período que nos ocupa se la encomendó a gente muy joven como Bruno Jacovella —que además de escritor, folklorista y filósofo era también músico—, con la colaboración de Mario Ezcurra Santillán, y luego, definitivamente, a la concertista, compositora e investigadora Isabel Aretz, quien fue invitada, como mucho le complacía recordarlo, por iniciativa de Juan Alfonso Carrizo. Solo cuatro años después de aquella convocatoria, la brillante discípula de Carlos Vega dio a conocer su magistral obra antes citada que es la piedra angular de esta materia para dicha provincia.

En 1944, cuando las autoridades nacionales surgidas de la revolución del año anterior, instalan a Carrizo en Buenos Aires al frente del Instituto Nacional de la Tradición, comienza una etapa distinta en la vida personal y en el trabajo intelectual del estudioso. Las nuevas funciones y las distancias que median entre Buenos Aires y el ámbito geográfico de sus investigaciones hicieron imposible que Carrizo continuara con una labor de recopilación de campo en la que, por otra parte, estaban trabajando Carlos Vega desde 1931 y, como ya se ha dicho, su joven discípula Isabel Aretz desde 1939, en el doble aspecto que presenta la externación espontánea y funcional del cancionero folklórico: el poético y el musical, incluidos en este último lo coreológico y la organología.

Aunque el Instituto tuviera en su personal a estudiosos de innegables valores intelectuales no solo en los cargos directivos —con Manuel Gómez Carrillo como vicedirector y Bruno C. Jacovella como secretario técnico—, sino también en el equipo de investigadores de especialidades diversas —con Julián B. Cáceres Freyre, Jesús María Carrizo y Guillermo E. Perkins Hidalgo como investigadores viajeros y Manuel J. Herrera como bibliotecario y algunos jóvenes colaboradores—, llevar su comando científico y sobre todo administrativo no constituía parte del camino elegido por Carrizo para el cumplimiento de aquella “misión”

que mencionamos. Así fue como, presionado además por exigencias de la política cultural entonces vigente, prefirió arrinconarse en su tarea de erudito y completar su obra con un enfoque y una metodología de franco comparativismo.

Pese a esas y a otras decepciones, puede afirmarse que, en la plenitud de su vida, Juan Alfonso Carrizo logró una buena cosecha de cargos relevantes y distinciones valiosísimas. Como se ha dicho, fue miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras a partir del 22 de mayo de 1934, fecha temprana para alcanzar tal reconocimiento ya que poca era su obra publicada y su labor institucional realizada hasta entonces. Posteriormente integró la Sociedad de Historia Argentina, fue miembro honorario de la Sociedad Folklórica de México y perteneció a la institución denominada Folklore de las Américas. Fue asimismo miembro fundador del Instituto de Historia, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán y numerario de la Junta Nacional de Intelectuales. Recibió numerosos premios, entre ellos el Tercer Premio Nacional de Literatura –entonces tan bien remunerado que con esos haberes adquirió el terreno de la que fue su casa de Beccar–, y altas distinciones como la Encomienda de Alfonso X el Sabio, otorgada por el Gobierno de España a este insigne hispanista que, no obstante ello, nunca obtuvo recursos económicos para poner sus pies en suelo español.

Es cierto que el camino emprendido por Juan Alfonso Carrizo procedía de la inquietud, tan antigua casi como la especie humana, por conocer sus orígenes e interpretar su presente, por los signos de ese pasado, para orientar su futuro. Y también lo es que desde los albores del movimiento romántico europeo la recolección de las canciones populares constituyó el más firme empeño de los estudiosos de la cultura tradicional, por lo que las obras del precursor Johannes Herder, de los hermanos Guillermo y Jacobo Grimm, del finlandés Elias Lönnrot, de los españoles Francisco Rodríguez Marín, Marcelino Menéndez y Pelayo, Emilio Lafuente y Alcántara y Ramón Menéndez Pidal –por citar solo algunos de los más célebres– proporcionaron a América modelos consistentes. Cuando –inspirado tal vez en la iniciativa del alemán J. H. Foster que, según lo revela Carlos Vega (1982), “lanzó en 1781, por vez primera, la expresión *Völkerkunde*” o “ciencia de los pueblos” para lo que hoy llamamos etnología– el anticuario británico William John Thoms propuso en su artículo publicado el 22 de agosto de 1846 en el

semanario londinense *The Athenaeum* “un buen vocablo compuesto sajón, Folk-Lore”, para designar “aquel sector de las antigüedades y de la arqueología que abarca el saber tradicional de las clases populares en las naciones civilizadas”, sus ejemplos giraban en torno de una rima infantil. Y, para traer a cuento un caso más cercano en el tiempo, recordemos que el famoso cuestionario del francés Paul Sébillot –que sirvió de base a la Encuesta Folklórica del Magisterio de 1921–, concedía evidente prioridad a la recolección del patrimonio poético.

Según lo expresa el propio Carrizo en su libro liminar, *Antiguos cantos populares argentinos. Cancionero de Catamarca* (1926), su vocación –que ya apuntaba en la inclinación del joven estudiante desde 1914– nació de una “composición de aliento” que su profesor de Literatura de la Escuela Normal de Catamarca, don José P. Castro, le dio en 1915 sobre el tema “Antiguos cantos populares de Catamarca”. Este trabajo, al ser leído por el distinguido historiador francés padre Antonio Larrouy, misionero de la Inmaculada Concepción y profesor del Seminario de Catamarca –luego académico de la Historia– provocó en el crítico una reacción inesperada por el joven Carrizo, ufano de haber hecho gala en él de sus conocimientos literarios más que de una verdadera selección de los materiales incluidos. El padre Larrouy rompió en pedazos el escrito exclamando: “¡Lo que interesa son los versos y no lo que usted piensa de ellos!” (lección por cierto dura pero de extraordinaria actualidad que, sin necesidad de gestos tan severos, debería orientar a los investigadores jóvenes hacia el arduo camino de las fuentes vivas sin cuyo conocimiento no hay especulación científica posible en el folklore como ciencia). Diez años después, Juan Alfonso Carrizo terminaba y daba a la imprenta su primera colección de versos tradicionales de Catamarca que abrió camino para sus monumentales recopilaciones de las otras provincias del noroeste argentino. La iniciativa de Castro y, sobre todo, la reacción de Larrouy habían caído en buen terreno, y Jacovella observa que Carrizo, en prueba de afecto y reconocimiento, tuvo siempre un retrato del historiador y misionero francés en su gabinete de trabajo.

Juan Alfonso Carrizo, por lo demás, iría tomando su propia posición en el plano académico. Estuvo guiado por una idea aún más trascendente que la de sustentar nacionalismos culturales movilizadores del poder político entonces en boga. Su doble objetivo, ético y estético,

consistía en “salvar” –palabra recurrente aquí porque era la que nuestro biografiado prefería– la poesía tradicional argentina, aquel legado hispánico cuyo principio axial era la Fe católica. Su búsqueda de los “antiguos cantos populares de Catamarca” careció de prejuicios, pero fue la realidad del patrimonio fenoménico que se le brindaba sin otras opciones lo que lo llevó a trabajar sobre aquellas dos constantes –hispanidad y catolicismo– aun cuando se mantenía alerta e interesado en todo lo que pudiera emerger de aquel cancionero tradicional del pueblo como rasgo aborigen y buceaba en cuanto testimonio bibliográfico o documental llegara a sus manos en ese sentido.

Eso sí: no toleraba las falsificaciones. La armonía entre lo que cantaba, por tradición oral, el pueblo de su pago nativo, trasunto de lo que Carrizo entendía como parte de un ideal de vida inclaudicable, pronto se enfrentó ante sus ojos no solo con emergentes disonantes de la modernidad sino, lo que peor era, con una avasallante marea de cultura sustituta de la tradicional, que pasaba por ser esta última ante públicos desinformados, bajo las máscaras de lo que Jacovella denomina *nativismo* –mal menor para Carrizo– y sobre todo de la *poesía gauchesca*.

Esta última, manifestación interesante y genuina de la literatura rioplatense, se desarrolló con tal fuerza a partir de la aparición en Buenos Aires de la obra cumbre del género, el genial *Martín Fierro* de José Hernández (primera parte en 1872; segunda parte en 1879), que Carrizo llegó a identificarla –sobre todo en sus secuelas profusas y decadentes– con un verdadero adversario para el modelo secular de la poesía popular tradicional, adversario contra el cual debía él descargar los dardos de su casi arcaica artillería.

No estaba solo en esta empresa el maestro de Piedra Blanca. El “poeta de Buenos Aires”, Jorge Luis Borges, expresaba conceptos coincidentes en su artículo sobre “Las coplas acriolladas” publicado en *No-sotros* en 1926. “El cacharro incásico, las lloronas y el escribir ‘velay’, no son la patria”, afirmaba allí Borges, y reclamaba como horizonte para el escritor argentino, la dimensión total del universo. Pero la posición de Carrizo no había de ser comprendida, por ejemplo, por una de las más grandes personalidades de todos los tiempos en materia de literatura argentina, el doctor Ricardo Rojas, quién le negó el prólogo que el joven investigador le había solicitado para su recopilación de Catamarca y selló con ello una bifurcación de caminos que solo los discípulos de ambos, y en ausencia de los protagonistas, llegaron a zanjar.

Así las cosas, don Juan Alfonso Carrizo se propuso documentar lo que expresaba la voz del pueblo a través de sus cantores y cantoras anónimos, en espontáneas formas de transmisión oral, y establecer las diferencias esenciales entre ese tesoro poético tradicional y las formas “espurias” de la literatura “vulgar” que, si bien mostraban antecedentes en el romancero decadente español, se presentaban entre fines del siglo XIX y principios del XX, en la Argentina, como manifestaciones marginales, de difusión generalmente impresa, propias de un período histórico de efervescencia social, que hoy, en el marco teórico de una sociología de la literatura, nos resultan, por diversos motivos, de innegable interés.

En realidad, quien estableció más tarde magistralmente tales diferencias, en textos sintéticos de alta densidad de ideas, fue Bruno Jacovella. Pero ya Carrizo había marcado entre nosotros el camino al descubrir una realidad insospechada para el mundo panhispánico del primer tercio del siglo XX: la letra y el espíritu del cancionero hispano-medioeval estaban vivos y lozanos en la memoria popular del Tucumán. Después sabríamos que lo estaban en toda Iberoamérica.

Juan Alfonso Carrizo entendió que el rescate de aquellas manifestaciones culturales de altos valores éticos constituía su misión y se mantuvo firme en esa huella.

Temas como Carrizo historiador, Carrizo memorioso excepcional, Carrizo maestro y evangelizador, Carrizo y el registro de cantares sobre pobreza y marginalidad, Carrizo y la revelación de aspectos insospechados de la herencia aborígen han sido ya desarrollados por quien esto escribe en ensayos extensos (2002; 2005) sobre los que no corresponde volver aquí.

Creo que habremos cumplido con el mandato de la Academia Argentina de Letras si logramos que el recuerdo de don Juan Alfonso Carrizo perdure en las nuevas generaciones de estudiosos. de las manifestaciones literarias tradicionales del pueblo argentino y sirva de ejemplo a todos aquellos que, en cualquier campo del conocimiento, se dispongan a encarar una tarea de magnos alcances con las elementales herramientas de su vocación y de su esfuerzo.

## Nueva actualización bibliográfica abierta

A los más de setenta trabajos que publicó en vida Juan Alfonso Carrizo, deben sumarse algunos de aparición póstuma y otros inéditos. Los trabajos éditos fundamentales figuran en la primera nómina bibliográfica, compilada por Carlos Dellepiane Cálcena, que publicó en *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas* su director, Julián Cáceres Freyre (Buenos Aires: Dirección General de Cultura, Ministerio de Educación y Justicia, n.º 1, 1960). En el repertorio reunido por la licenciada Sonia Assaf que toma como base, para acrecentarla, la de Horacio Jorge Becco (*Cancionero tradicional argentino*. Buenos Aires: Hachette, 1960), cabe señalar que, como la *Bibliografía de Juan Alfonso Carrizo* de esta estudiosa se publicó en 1997, dentro del volumen titulado *La cultura en Tucumán y en el Noroeste argentino en la primera mitad del siglo XX* (Tucumán: Fundación Miguel Lillo, Centro Cultural Alberto Rougès, 1997), su autora no tuvo oportunidad de rectificar la condición de “obra inédita” para el tomo sobre *Rimas y juegos infantiles. Volumen I*, que apareció editado por el Instituto de Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán, en 1996, ni tampoco de conocer los materiales mecanografiados que la familia de Carrizo había de librar luego generosamente para su edición y cuya existencia todos ignorábamos en dicha fecha. Me refiero a *Cantares hispanoamericanos. Recopilados y estudiados por Juan Alfonso Carrizo* y a *Historia sinóptica de la poesía tradicional en el pueblo campesino de la República Argentina. Desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la primera del siglo XX*, cuya edición crítica ha estado a mi cargo y que fueron publicados por la Academia de Ciencias y Artes de San Isidro en 2002 y 2005 respectivamente.

Nuevos papeles inéditos del maestro Carrizo han aparecido este año cuando su depositario, el doctor Lucas Espeche, los entregó a un primo suyo, el profesor Fernando Jordán, para que dispusiera de ellos a efectos de su estudio y publicación. Así es como, por amistoso complot de Jordán con el profesor Bernardo Lozier Almazán (Director del Museo Histórico Municipal de San Isidro) y del doctor Raúl Máximo Crespo Montes (Presidente de la Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro), que así lo han querido, he quedado otra vez comprometida a realizar dichos estudios: un nuevo viaje en el tiempo hacia páginas que aún no conozco, pero que, sin duda, volverán a iluminarnos sobre

la laboriosa y apasionada existencia del salvador del patrimonio poético tradicional del noroeste argentino.

Quisiera dejar también en estas páginas referencias a algunas obras de edición póstuma que reúnen materiales elaborados por Carrizo o que profundizan en su personalidad y en su obra.

En primer lugar –por su importancia testimonial y crítica– debe colocarse, como se ha dicho, el libro de Bruno C. Jacovella, *Juan Alfonso Carrizo* (Buenos Aires: ECA, 1963).

Cuando en 1996 apareció la ya mencionada edición de *Rimas y juegos infantiles* que debemos a la Universidad Nacional de Tucumán, hallamos en ella dos textos introductorios; el segundo, titulado “Presentación”, está firmado por las autoridades académicas del citado Instituto de Literatura Española, señoras Aída Frías de Zavaleta y Margarita Strasser de Rodríguez, y se refiere especialmente a las decisiones que los editores tomaron frente a los arduos originales, que ya habían pasado por muchas manos y poseían no pocas muestras de siempre bienintencionada –aunque a veces discutible– intervención extra autoral. El escrito preliminar, bajo el título de “Prólogo” y fechado en mayo de 1991, pertenece a Bruno C. Jacovella. Considero que este texto es un testimonio fundamental para la comprensión del ciclo mayor de los estudios sobre la cultura tradicional del noroeste argentino y de su irradiación a todo el país y aun a otros hermanos de América y a la Madre Patria. Jacovella habla allí menos de la obra de Carrizo que de la filosofía de la historia y de la cultura que ambos compartieron. Es el Jacovella octogenario, lúcido detector de la globalización que hoy nos inunda, el que entrega y justifica ese libro de edición póstuma que hubiera sido “impúblicable” en su forma original por la cantidad de dibujos y partituras que el autor le había incorporado y que tanto lo encaecía. Es un Jacovella que, aunque, curiosamente, parece desconocer la existencia de las obras de Carrizo que editamos después nos entrega en esas páginas elementos fundamentales para la interpretación, en su conjunto, de los trabajos que ocuparon las etapas finales de la vida del gran catamarqueño. Es el Bruno Jacovella partidario de la “economía de la investigación como parte del método” que complementa, armonizándola, la actitud opuesta de Carrizo manifestada en el desborde cuantitativo de sus gigantescos muestrarios fenoménicos. Es, por fin, el Bruno Jacovella que si, efectivamente, habla poco de Carrizo, es

porque prefiere hablar por Carrizo y dejar así, en su singular “Prólogo”, un testimonio de pensamiento compartido por ambos que, por esencial, me parece importante transcribir. Dice Jacovella:

Finalmente, 44 años después de la muerte de Juan Alfonso Carrizo, se edita su obra póstuma, *Rimas y juegos infantiles*, gracias a la incansable gestión de las profesoras de Literatura española, Aída Frías de Zavaleta y Margarita Strasser de Rodríguez, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán. Paga así esta Universidad la deuda de gratitud que tenía pendiente con el gran investigador catamarqueño y más aún, con el “padrino” de su obra, el Dr. Ernesto E. Padilla, que era quien obtenía de varias fuentes los fondos necesarios para imprimir los *Cancioneros* sin más condición que la de que aparecieran todos ellos, excepto el de Catamarca, que había sido editado por su autor, con el sello editorial de la Universidad de Tucumán.

¿Cuál es la razón de tal exigencia? No se percibe otra que la de que en estos tomos [existe] una radical tucumanidad, entendida no provincialmente sino regionalmente: la del Tucumán de los tiempos de la Conquista y la Colonia, o de la “dominación española”, como prefería decir Carrizo, pues estas tierras no fueron colonias sino reinos ultramarinos de la Gran España de los Reyes Católicos, los Austrias y los Borbones. Culturalmente, por otra parte, y poco más que nominalmente, habían integrado aquellas áreas del keshua o del Piru y, por lo tanto, del Virreinato homónimo, razón por la que Carrizo soñaba con extender sus “entradas” —un término de los conquistadores— al Alto Perú y al Perú mismo, que casi nada han hecho hasta ahora por salvar —un término que amaba Carrizo— sus tradiciones. ¿Será por incuria o por falta de medios?... nos preguntamos aún. Me atrevo a sugerir: porque [no] han podido liberarse totalmente de su remoto pasado indígena-imperial; que parece latir aún debajo de sus cinco siglos de criollismo y cristianismo.

Desde luego, son éstas consideraciones “etnopsicológicas” que la ausencia virtual de investigaciones folklóricas en esta última área impide objetar o confirmar documentalmente. Los “folkloristas” de esas naciones, si todavía los hay, son casi todos “quichuistas”, por lo que las melodías no cantadas en keshua quizás les resulten poco menos que irritativas o reliquias de una época de servidumbre.



Me detengo en este punto para señalar dos elementos hoy constituidos en ejes de conflicto de los estudiosos indigenistas respecto de los *Cancioneros* de Carrizo: uno es el de la inexistencia, al menos en tiempos de Carrizo, de recopilaciones de envergadura del canto aborígen entre la mayor parte de los pueblos autóctonos de Sudamérica, y el otro, el profundo interés que Carrizo tuvo siempre por recuperar dicho canto, del cual recogió cuanta noticia histórica pudo hallar, y por el cual soñó con poder trasladarse al menos a las comarcas donde se había extendido el esplendor del imperio Inca para, con su metodología de probada eficacia, realizar personalmente dicha investigación y rescatar aquel patrimonio que hoy tanto nos preocupa. La obra que ahora se publica encierra testimonios importantísimos en este sentido.

Los párrafos siguientes de Jacovella parecen constituir una larga digresión, personal e independiente, por la filosofía de la historia, acorde con los temas que el estudioso tucumano había desarrollado extensamente en su último libro *El hombre, la cultura, la historia. Ensayo de antropología, holística e historiología* (Buenos Aires: Editorial Docencia, 1986, 255 p.), pero no debe perderse de vista que ellos se refieren sustancial y básicamente al fenómeno social y cultural protagonizado por Carrizo y por los otros hombres que hicieron posible la realización de su obra monumental en el Tucumán de su tiempo. Continúa Jacovella:

El contenido de esta obra póstuma de Carrizo ¿corresponde a un pasado prescripto, a un universo cultural terminado, más que a una alma infantil que, en sí, es siempre la misma, por lo que alimentándola con una “leche cultural” superior dará a su tiempo frutos superiores, culturalmente, y quizás también moralmente? El doctor Alberto Rougès, en su Prólogo a la antología *Cantares tradicionales del Tucumán*, fechada en 1939, no se recata en atribuir la “reforma positivista” de la escuela argentina, impuesta poco menos que *manu militari* por la Generación del 90, la descaracterización del modo de ser argentino, y culpa de ello a la tal Reforma. ¿Es un juicio por demás severo? ¿Fue aquella la causa de tal descaracterización? Sí, ciertamente, pero ¿quién tiene la culpa de que en todo Occidente, y no solo en la Argentina, echaran raíces el positivismo científico y más [el] espiritual? La culpa la tuvo –dicho arcanamente– el factor X que lo suscitó a aquel en el universo

occidental tras el ocaso del Romanticismo. Es por cierto, un tema apasionante y de alto vuelo filosófico-histórico, que no toca desarrollar aquí, supuesto que uno esté a la altura de tal empresa y que aún exista el vivo interés nacido hace casi un siglo por estos pequeños tesoros culturales conservados en la tradición oral de los antiguos estratos y “bolsones” comunitarios sobrevivientes en la societaria población de las naciones modernas.

Más bien pesimista es el áureo Prefacio del doctor Rougès, sin perjuicio de augurar tiempos mejores a la engreída y a la vez crítica sociedad occidental –no sólo rioplatense– si, sobre la base de una educación escolar renovada fundamentalmente, se lograba instalar en ella ese “fondo emocional y valorativo” que daba vida a la cultura tradicional de la sociedad criolla antigua en el sistema educacional de la actual modernidad declinante. Y, sin duda, tal es tal vez el pensamiento de aquellos que insisten no solamente en documentar y difundir esos pequeños tesoros de la antigua cultura criolla, sino también en vivificar, en cuanto es posible, la ya envejecida y disfuncional Escuela del Positivismo.

Pero, tras ese duro problema aparece otro no más sencillo [:] ¿cómo se reespiritualiza (un término empleado por otro eminente tucumano: el doctor Juan B. Terán [:])? Más duramente aún: ¿será eso posible sin volver atrás en todo, sin “tirar al niño con el agua y la palangana del baño”, solo conservando lo permanente en el Hombre y en la Sociedad, según la Cultura Humanística, por un lado, y la Cátedra Romana, por el otro: en suma, reespiritualizando el ambiente de la Ciudad del Hombre?”

En este punto el prologuista, al tiempo que se nos revela inmerso en la escuela filosófica de Alberto Rougès, inicia el reencuentro con el tema de las rimas y los juegos infantiles tratado por Carrizo. A quien ya ha dicho todo lo fundamental sobre la vida y la obra del maestro catamarqueño en el libro titulado con su nombre no le interesa volver aquí sobre esos temas. Le importa, sí, irse a lo profundo del quehacer del autor, de él mismo y de todos sus colegas, discípulos y nuevos allegados que sientan vocación por la recolección y el estudio de tan ínfimos y peregrinos hechos culturales. Dice entonces así:

Evidentemente, este Prólogo está trasponiendo los límites de la razonabilidad y usurpando un terreno perteneciente a la teoría de la época y a la filosofía de la historia. Lo que podía permitirse el Dr. Rougès no alcanza a sus discípulos, ni siquiera al más devoto de ellos. Retornemos, pues, a nuestro tema.

Más de uno se preguntará: ¿cuál es el valor práctico, y no meramente erudito, de ediciones como esta? Los juegos actuados y los verbales, así como los romances monorrimos o españoles que integran el capítulo más ilustre del folklore infantil ¿servirán para divertir y hacer soñar a nuestros niños de hoy y de mañana, tan pegados buena parte del día a la pantalla del televisor o con los oídos puestos en los receptores de la radio, cuando no sumidos en la lectura de polícromos semanarios ilustrados “infantiles” impresos en Buenos Aires?

Son, como se dice, preguntas no tan “malditas” cuanto ociosas. Este encantador universo antiguo de los cantos, rimas y juegos infantiles difícilmente podrá subsistir en nuestras sociedades casi enteramente alfabetizadas, donde las madres y las niñeras han olvidado —si alguna vez los conocieron— esos cantos, juegos y rimas. Quizás los jardines de infantes y escuelas primarias podrán hacerlos vivir de nuevo, pero entonces tendrán que luchar con todo, o casi todo, lo que se imprime a través del éter.

Luchar contra eso es, por cierto, tan noble, y hasta inexcusable, como quizás ilusorio. Desalojar del “mundo del niño” los impresos y “programas” etéreos que le llegan desde las centrales de difusión de la “cultura de masas” —y que están uniformizando hoy las vivencias del alma infantil y la adolescente (como, en otro nivel, las de los adultos)— parece ser tarea tan hercúlea como “limpiar las cuadras de Augias”. Sería, inclusive, como querer detener la “marcha de la historia”, o forzarla a seguir otro camino, no el suyo. Y ¿cuál es este? A los teólogos y filósofos de la historia, la respuesta. Los pedagogos, los padres y hasta los políticos la esperan. Y si por acaso la dieran, ¿será ella escuchada entre la baraúnda de los medios de comunicación de masas, tan parecida a la “bufera infernal che mai non resta?” (Inferno, V).

Y finaliza Jacovella diciendo:

El párrafo que precede, ciertamente, tiene todos los visos de lo desalentador. No es así, sin embargo. Los “visos” son las apariencias. Y, en realidad ¿qué se está cocinando en los calderos de la historia? Y ¿cuándo terminará “eso” de cocinarse? El que firma este Prólogo no prevé en los grandes derrumbes culturales y en el fenómeno de la “masa” y la “masificación” el final de la “aventura del hombre”. Inclusive, la extinción cierta del folklore no tiene por qué ser una pérdida irreparable, como tampoco el proceso incontenible de la masificación una antesala del Juicio Final. ¿No se extinguió también el “milagro griego”? Su testamento, su alianza, queda empero en la cultura occidental. En modo similar, el “testamento” de la cultura oral de la sociedad criolla antigua “debe” quedar, como el de la escrita, en la cultura posmoderna que el segundo milenio de Occidente está entregando al Gran Occidente del tercero. Libros como este bien pueden contribuir a tan eminente tarea.

El prólogo que Bruno Jacovella escribió para el libro *Rimas y juegos infantiles* de Juan Alfonso Carrizo no debe entenderse, lo repito, como aplicable solamente a esta obra, sino a toda la producción del catamarqueño. La lucha contra la desnaturalización de la cultura que Jacovella describe por parte de los *mass media* se halla en numerosas páginas de Carrizo referidas a otros fenómenos de índole invasora, como lo fue, en su momento, la literatura “gauchesca” o “nativista”. Por ello es que he creído que este prólogo de Jacovella, escrito en 1991, debe formar parte de un estudio preliminar para el nuevo tomo de Carrizo que diez años después se brinda a la consideración pública, porque solo si leemos esta obra desde la perspectiva develada por aquel prólogo podremos llegar a adentrarnos en el sentido misional de la cultura con que el maestro catamarqueño realizó toda su tarea y a ubicarnos, desde la dimensión de la tarea emprendida, en la alta aspiración de la meta buscada.

En 1997 el Centro Cultural Alberto Rougès de la Fundación Miguel Lillo, con sede en Tucumán, publicó un valioso volumen donde se recogen, bajo el título general de *La cultura en Tucumán y en el Noroeste argentino en la primera mitad del siglo XX*, diversos trabajos que habían sido elaborados en el marco del programa sobre La Generación del Centenario y su proyección en la cultura de Tucumán. Entre ellos se cuentan algunos que fueron expuestos en las Jornadas que, bajo el mismo título

del tomo aludido, se realizaron en Tucumán en 1997, u otros que datan de 1995, año en que se conmemoró el centenario del nacimiento de Juan Alfonso Carrizo. Son sesenta y cuatro páginas que contienen aportaciones de excelente nivel, muchas de ellas elaboradas por estudiosos y estudiosas jóvenes, en quienes parecen cumplirse las mejores expresiones de deseos que hemos visto firmadas por Bruno Jacovella: “Juan Alfonso Carrizo”, por Amanda Guillou de Isas, “Evocación de Juan Alfonso Carrizo”, por Vicente Nasca, “Recuerdo de Juan Alfonso Carrizo”, de Teresa Piossek Prebisch, “Fundamentos de la obra de Carrizo a través de la correspondencia entre Rougès y Padilla (1933-1942)”, de Stella Maris Alderete; “Alberto Rougès, Ernesto Padilla: sus aportes al folklore y a la obra de Juan Alfonso Carrizo”, de Elena Perilli de Colombres Garmendia, “A propósito de Juan Alfonso Carrizo”, de Elba Estela Romero, “Bibliografía de Juan Alfonso Carrizo”, por Sonia Assaf, “La religiosidad indígena y los cancioneros de Tucumán”, por Enrique Prevedel, “*Cantares de sentido disparatado*, un inédito de Carrizo”, por Ángela del Pilar Cortés, “El mundo infantil y Juan Alfonso Carrizo”, por María Graciela Castro de d’Oliveira, “Juan Alfonso Carrizo y la poesía argentina”, por Héctor Dante Cincotta, y “La experiencia pedagógica sobre el *Cancionero tradicional*”, por Eugenia G. Lobo.

En cuanto a las publicaciones iniciales de Juan Alfonso Carrizo, Sonia Assaf, en su trabajo ya citado, recoge la siguiente referencia de Bruno C. Jacovella (1963):

En uno de esos cuartos de pensión hizo Carrizo su primer ensayo periodístico: editó una hoja mecanografiada con el título de *El Bufoso* y un largo subtítulo burlesco al estilo de los del padre Castañeda. Poco duró ese periódico de entrecasa. Unos cinco o seis años después repetiría el ensayo, esta vez seriamente, utilizando las prensas de Silla Hnos., los impresores de su primer libro. Se trataba de una revista ilustrada para niños, titulada *Mustafá*.

Y sobre obras inéditas de Carrizo de las cuales tenía noticias indica esta estudiosa que en el mismo Programa 109/CIUNT, del cual surgió la edición de *Rimas y juegos infantiles. Volumen 1*, existe una segunda parte que ha sido elaborada por el mismo equipo técnico-docente. Además, y siempre en el marco del programa Raíces Hispánicas de la Cultura Tradicional de Tucumán, se prepara la publicación de veintiún

trabajos inéditos de Carrizo bajo el título tentativo y provisorio de *Decires de sentido disparatado. Sobre la incidencia de temas de la literatura española en la literatura americana, con especial referencia a la argentina*.

Como lo recuerda Assaf, Carrizo anunció en diferentes oportunidades tener acabada una obra de recopilación, que nunca fue publicada, que mencionó unas veces como *Cancionero popular de la Puna de Atacama* y otras como *Cancionero popular del Territorio Nacional de Los Andes*. Las piezas poéticas de temas escatológicos y sicalípticos que Carrizo recogía junto a los demás cantares eran excluidas de sus *Cancioneros* pues las destinaba a una obra que habría de titularse *Cancionero tabernario*, anunciada siempre como “en preparación”. Pensaba en una “edición limitada destinada solamente a las Universidades”. La obra se anuncia ahora como “en proyecto de edición” en la Universidad Nacional de Tucumán. Al final de su vida, Juan Alfonso Carrizo comenzó a trabajar en una nueva recopilación de cantares de Catamarca a la que llamaría *Cancionero popular de Catamarca*, con el propósito de uniformar el volumen correspondiente a la primera provincia por él trabajada, su provincia, con los de las demás del noroeste. Según lo refiere Bruno C. Jacovella en su introducción a la *Selección...* de 1987, “logró hacer una regular cosecha en Belén” y llegó a reunir una “gruesa carpeta”. En dicha *Selección...*, Jacovella incluyó veinticinco cantares y ciento ochenta y dos coplas ordenadas alfabéticamente de ese material inédito.

Por fin, no hemos llegado a saber si don Juan Alfonso Carrizo había proyectado publicar sus prácticos *Índices de coplas ordenadas por sustantivos* que había elaborado y, mecanografiados, eran de consulta habitual en el Instituto Nacional de la Tradición y en los que lo continuaron.

### **Bibliografía de Juan Alfonso Carrizo. Nueva contribución**

1926. *Antiguos cantos populares argentinos. Cancionero de Catamarca*. Prólogo de Ernesto Padilla. Buenos Aires: Impr. Silla Hnos., 260 p.; mapas.
1927. “Nuestra poesía popular; apuntes para su estudio”. En *Humanidades*, t. 15, pp. 241-342, Buenos Aires.

1928. "La poesía popular y el *Martín Fierro*; sobre la edición crítica de Eleuterio F. Tiscornia". En *Nosotros*, año 22, N.º 224, p. 41, Buenos Aires.
1929. "La tristeza y la fe religiosa del indio del altiplano jujeño". En *Criterio*, N.º 91, Buenos Aires, 28 de noviembre.
1930. "Algunos aspectos de la poesía popular de Catamarca, Salta y Jujuy". En *Humanidades*, t. 21, pp. 195-232, Buenos Aires.
1933. "La legendaria ciudad de Esteco". *La Prensa*, Buenos Aires, 29 de enero.
1933. "Trovas de la independencia; recogidas en Salta y Jujuy". *La Prensa*, Buenos Aires, 25 de mayo.
1933. *Cancionero popular de Salta*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán, Imp. Baiocco y Cía.; 718 p. y mapas.
1933. *Florilegio. El cristianismo en los cantares populares*. Tucumán: Impr. Violetto; 120 p.
1935. *Cancionero popular de Jujuy*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán: Impr. Violetto; 544 p. y mapas.
1935. "La poesía popular del norte argentino". En *Anales del Instituto Popular de Conferencias*, t. 20, pp. 107-115, Buenos Aires.
1936. "La blasfemia y los cantares populares". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. 4, n.º 13, pp. 56-57, Buenos Aires.
1936. "Tucumán, jardín de la poesía popular argentina". *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de agosto.
1937. *Cancionero popular de Tucumán*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán, Impr. Baiocco; 2 t.; mapas e ilustr.
1937. "La poesía popular de Tucumán y norte argentino". *La Prensa*, Buenos Aires, 22 de mayo.
1938. "Folklore y toponimia". En: *Historia de la Nación Argentina*. Dir. Ricardo Levene. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, t. 4, 1.ª sección, pp. 633-669.
1938. "Los ciegos mendigos y la poesía tradicional del antiguo Tucumán". *La Prensa*, Buenos Aires, 6 de enero.
1939. *Cantares históricos del norte argentino*. Buenos Aires: Ed. Centro Instrucción de Infantería, 124 p. (Biblioteca del Suboficial, 94).
1939. *Cantares tradicionales del norte. Antología breve*. Prólogo del Capellán Amancio González Paz. Buenos Aires, 49 p.

1939. *Cantares tradicionales del Tucumán. (Antología)*. Prólogo de Alberto Rougès. Dibujos de Guillermo Buitrago. Buenos Aires: Baiocco y Cía; 208 p., ilustr. (Hay 2.<sup>a</sup> edición).
1939. "Sarmiento y el cantar tradicional a la muerte del general Juan Facundo Quiroga". En *Sustancia*, Tucumán, año 1, vol. 1, pp. 9-19.
1939. "Sarmiento y el cantar a la muerte de Facundo". En *Crisol*, Buenos Aires, 1 de febrero.
1939. "Del *Cancionero popular de Salta*". En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 11 de julio.
1940. "Prólogo y notas". En *Cancionero popular de Santiago del Estero*, recogido por el doctor Orestes Di Lullo. Buenos Aires; 521 p., láminas y 1 mapa.
1940. "Dos antiguallas tradicionales". En *Folklore. Boletín del Departamento de Folklore del Instituto de Cooperación Universitaria*, N.º 2, pp. 13-14, diciembre.
1941. "José Domingo Díaz; su vida, su obra". En *Sustancia*, Tucumán, año 2, N.ºs 7-8, pp. 516-551.
1941. "Estudiemos nuestro folklore". En *La Unión*, Catamarca, 30 de agosto.
1941. "Normas éticas de la investigación folklórica". En *Folklore. Boletín del Departamento de Folklore del Instituto de Cooperación Universitaria de los Cursos de Cultura Católica*, Buenos Aires, II trimestre, N.º 4, pp. 37-38.
1942. *Año Nuevo Pacari; transcripción e historia del cantar*. Tirada aparte del t. 2 del *Cancionero popular de La Rioja*. Buenos Aires, pp. 399-430.
1942. "Los cantares tradicionales de La Rioja en su relación con el teatro". En *Cuadernos de Cultura Teatral*, Instituto Nacional de Estudios del Teatro, Buenos Aires, pp. 29-38.
1942. *Cancionero popular de La Rioja*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Tucumán, Espasa-Calpe; 3 t., ilustr., mapas.
1942. "Filiación hispánica de la poesía tradicional del Tucumán". En *Primer Congreso de la Cultura Hispano-Americana*, Buenos Aires, vol. 1, pp. 79-96.
1942. "Nota crítica al libro de Justo P. Sáenz (h) *Equitación gaucha (en la Pampa y Mesopotamia)*". Ilustr. de E. Amadeo Artayeta, Jorge D. Campos y Eleodoro Marengo, 184 pp. de texto y un Apéndice



- Gráfico documental de 37 p., Buenos Aires, 1942". En *Folklore. Boletín del Departamento de Cooperación Universitaria de los Cursos de Cultura Católica*, Buenos Aires, N.º 6, 2.º trimestre, p. 54.
1942. "Nota crítica del libro de Daniel Ovejero *El terruño (Vida jujeña)*, Buenos Aires, p. 248". En *Folklore. Boletín del Departamento de Cooperación Universitaria de los Cursos de Cultura Católica*, Buenos Aires, N.º 6, 2.º trimestre, p. 54.
1942. "Nota crítica al libro de Pedro Inchauspe *Voces y costumbres del campo argentino*. Ilustr. de Juan Hohmann, Buenos Aires, 1942". En *Folklore. Boletín del Departamento de Cooperación Universitaria de los Cursos de Cultura Católica*, Buenos Aires, N.º 6, 2.º trimestre, p. 54.
1942. "Nota crítica del libro de Alfred Dornheim *Los medios de transporte en el Valle de Nono, provincia de Córdoba*, Mendoza, 1942". En *Folklore. Boletín del Departamento de Cooperación Universitaria de los Cursos de Cultura Católica*, Buenos Aires, N.º 7, 3.º trimestre, p. 62.
1943. "El tema del ave, del suspiro o del papel mensajero". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, t. 12, n.º 45, pp. 387-412. Hay apartado.
1943. "Somera noticia de la entrada de Diego de Rojas al Tucumán (octubre de 1543)". En *Sustancia*, Tucumán, N.ºs 15-16, junio.
1944. "El tema de la invocación a la muerte". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, t. 13, n.º 49, p. 717.
1944. "Filiación hispánica de la poesía tradicional de Tucumán". En *Orientación Española*, Buenos Aires, N.º 28, 2.ª época, pp. 19-31.
1944. "La fe en los cantares tradicionales del Tucumán". En *Norte Argentino*, Buenos Aires, N.º 25, pp. 112-117, 15 de mayo.
1944. "Tres cantares de camino, tradicionales en nuestro país". En *Cabildo*, Buenos Aires, 7 de agosto.
1944. "¿Cantar de siembra precolombino?". En *Cabildo*, Buenos Aires, 23 de julio.
1944. "Oraciones a la Pachamama usadas en nuestra fe". En *Cabildo*, Buenos Aires, 30 de julio.
1944. "Temas medioevales en la poesía quichua de las punas". En *Cabildo*, Buenos Aires, 7 de agosto.

1944. "Tres restos de cantares medioevales en la Puna". En *Cabildo*, Buenos Aires, 13 de agosto.
1944. "Cantares propiciatorios a la Pachamama". En *Cabildo*, Buenos Aires, 21 de agosto.
1944. "Cantares de amor". En *Cabildo*, Buenos Aires, 21 de agosto.
1944. "Querella contra fortuna". En *Cabildo*, Buenos Aires, 4 de setiembre.
1944. "Entre el marido y la mujer". En *Cabildo*, Buenos Aires, 10 de setiembre.
1944. "Disputas del siglo XVII". En *Cabildo*, Buenos Aires, 15 de setiembre.
1944. "La Rioja arcaica". En *Cabildo*, Buenos Aires, 22 de setiembre.
1944. "El judío errante". En *Cabildo*, Buenos Aires, 29 de setiembre.
1944. "Pregunta y 'cosa y cosa'". En *El Federal*, Buenos Aires, 8 de octubre.
1944. "Un tema oriental entre nosotros: el desprecio al pobre y a la pobreza". En *Cabildo*, Buenos Aires, 17 de noviembre.
1944. "Las pullas entre poetas". En *Cabildo*, Buenos Aires, 30 de noviembre.
1944. *Antecedentes hispano-medioevales de la poesía tradicional argentina*. Buenos Aires: Publicaciones de Estudios Hispánicos, Impr. Patagonia; 890 p., mapas.
1945. "La devoción mariana en la poesía tradicional argentina". En *Cátedra*, Buenos Aires, 16 de setiembre.
1946. "No son indios ni coyas". En *Tribuna*, Buenos Aires, 3 de agosto.
1947. *Cuaderno de villancicos de Navidad tradicionales en nuestro país*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación, Comisión de Folklore y Nativismo, 3.ª edición.
1947. "Prólogo". En *La décima en México. Glosas y valonas*, por Vicente T. Mendoza. Buenos Aires: Instituto Nacional de la Tradición.
1948. "La Rioja arcaica". En *Antorcha*, julio.
1948. "Las apachetas y el antiguo culto a Mercurio, dios de los caminos". En *Publicaciones de la Sociedad Argentina de Americanistas*, Buenos Aires, t. 1, pp. 7-16.
1949. "Los juegos tradicionales de los niños; nuestras rondas infantiles hermanan los siglos y los pueblos". En *Revista de Educación*, La Plata, N.º 5, pp. 63-80.

1949. *Cancionero tradicional argentino. Selección para los niños*. Prólogo de Alberto Rougés. Buenos Aires: Publicación del Consejo Nacional de Educación, 212 p.
1950. "El viejo tema poético de la imposibilidad de disponer del alma aunque sí de la vida". En *Tradición. Revista Peruana de Folklore*, Cuzco, año 1, vol. 1, pp. 9-12, enero-febrero.
1951. "La poesía tradicional argentina; introducción a su estudio". En *Anales del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata, 329 p.
1952. "Prólogo". En *Poesía popular y tradicional americana*, de Lidia Rosalía de Jijena Sánchez. Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina. Colección Austral.
1952. "Prefacio". En *El folklore musical argentino*, de Isabel Aretz, Buenos Aires: Ricordi Americana.
1952. "El árbol de Navidad". En *San Isidro*, año 33, N.º 7, pp. 2-3, San Isidro (Bs. As.), 15 de diciembre.
1953. *Historia del folklore argentino*. Buenos Aires: Instituto Nacional de la Tradición.
1953. "El tema del labrador de amor y la mala cosecha". En *Homenaje a Fritz Krüger*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, t. 1, pp. 295-302.
1956. "La poesía tradicional en Hispanoamérica". En *Historia general de las literaturas hispánicas*, dir. Guillermo Díaz-Plaja. Barcelona: Berna, t. IV, pp. 291-314.
1957. "Poesía tradicional argentina". En *Revista de Educación*, La Plata, año 2, N.º 7, mes de julio, pp. 1-18.
1958. "Penetración hispánica en los siglos XVI y XVII". En *Revista de Educación*, La Plata, año 3, N.º 2, mes de febrero, pp. 209-222.
1958. "El matonismo en algunos poetas del Río de la Plata". En *Revista de Educación*, La Plata, año 2, N.º 3, mes de marzo, pp. 521-525.

### En colaboración

1948. Con Bruno C. Jacovella: "Cantares de la tradición bonaerense contenidos en dos cuadernos manuscritos hallados en una estancia del partido de Maipú". En *Revista del Instituto Nacional de la Tradición*, año 1, entrega 2.ª, pp. 258-294, ilustr., Buenos Aires.

## Ediciones póstumas

1959. *Cancionero popular de Jujuy*. Jujuy: Edición del Gobierno de Jujuy, Comisión Asesora de Publicaciones Literarias e Históricas.
1967. *Canciones históricas, recogidas y anotadas por J. A. C.* La Rioja: Dirección General de Cultura, Departamento de Publicaciones.
1974. *Cantares tradicionales del Tucumán (Antología)*. Estudio preliminar de Alberto Rougès. Ilustraciones de Guillermo Buitrago. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. Idéntica a la edición de 1939, incluye un prólogo de Bruno C. Jacovella. Se presenta como la "3.ª edición de la obra".
1978. *El cristianismo en los cantares populares. Primera parte*. Buenos Aires: Dictio. Se ha suprimido del título la palabra "Florilegio" que encabezaba la ed. de 1934.
1978. *El cristianismo en los cantares populares. Segunda parte*. Buenos Aires: Dictio, 2.ª edición. Esta segunda parte reproduce el texto de la tercera edición del *Cuaderno de villancicos de Navidad...*, de 1947.
1987. *Selección del Cancionero de Catamarca*. Selección, introducción y notas de Bruno C. Jacovella. Buenos Aires: Ed. Dictio. Incluye 25 cantares y 128 coplas inéditos, ordenados alfabéticamente.
1987. *Selección del Cancionero Popular de Salta*. Selección, introducción y notas de Bruno C. Jacovella. Buenos Aires: Ed. Dictio.
1987. *Selección del Cancionero Popular de Jujuy*. Selección, introducción y notas de Bruno C. Jacovella. Buenos Aires: Ed. Dictio.
1987. *Selección del Cancionero Popular de La Rioja*. Selección, introducción y notas de Bruno C. Jacovella. Buenos Aires: Ed. Dictio.
1988. *Cancionero popular de Jujuy*. Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy.
1996. *Rimas y juegos infantiles. Volumen I*. Prólogo de Bruno C. Jacovella. Presentación de Aída Frías de Zavaleta y Margarita Strasser de Rodríguez. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Española, Programa 109/ CIUNT. 614 p.
2002. *Cantares hispanoamericanos*. Recopilados y estudiados por Juan Alfonso Carrizo. Introducción y revisión del texto por Olga Fernández Latour de Botas. San Isidro: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro. 470 p.

2005. *Historia sinóptica de la poesía tradicional en el pueblo campesino de la República Argentina. Desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la primera del siglo XX*, por Juan Alfonso Carrizo. Prólogo y revisión del texto por Olga Fernández Latour de Botas. San Isidro: Academia de Ciencias y Artes de San Isidro. 475 p.

Olga Fernández Latour de Botas

## RICARDO ROJAS: LOOR Y GRATITUD\*

El 31 de diciembre de 1951 conocí a Ricardo Rojas. Yo tenía diecisiete años y mi profesor de literatura en el Colegio Nacional de La Plata, doctor Fernando M. Lizarralde, que conocía mis inquietudes poéticas, me había propuesto acompañarlo a la casa de su maestro y amigo. Mi idea sobre Rojas era vaga: apenas había leído algún capítulo de *El santo de la espada* y sabía que era autor de una pieza teatral titulada *Ollantay*. Sabía, también, de su militancia en el radicalismo y que vivía —eran los oscuros años del peronismo— proscripto en su propia patria. Todo eso, aunque no era mucho, bastaba para estimular mi imaginación. Y aquella tarde, cuando llegamos a la casona de la calle Charcas 2837, cuyo frente es una réplica de la Casa de Tucumán, se desplegó ante mí todo un mundo de sugerencias históricas, estéticas y morales.

Franqueamos el portal, cruzamos la cancel de hierro forjado y avanzamos por la galería que rodea el claustro. Ingresamos en un austero vestíbulo, decorado con bargueño y telas coloniales, y pasamos a la sala de recibo, cuyos sillones de seda roja recreaban una atmósfera colonial. Un momento después entró Rojas. Lucía traje y corbata, su estampa era firme y se imponía por la espléndida cabeza ya blanca y los grandes ojos agrandados aún más por los lentes. Recuerdo poco de ese primer encuentro: mi temor reverencial, su trato afable, una observación que hizo sobre mi poesía (Lizarralde le había hablado de ella), la invitación para que volviera a visitarlo. No me hice de rogar. Unas semanas después, ahora solo, llegaba de nuevo a la casona. Lo había llamado desde un teléfono cercano. “¿Qué Castillo? —preguntó—, ¿el de Santiago?” “No, doctor —contesté—, el muchacho que lo visitó con el profesor Lizarralde”. “¿Y dónde está?”. Le dije que a unas pocas cuadras. “Véngase”. Y unos

\* Comunicación leída en la sesión 1254 del 28 de junio de 2007, al cumplirse el cincuentenario de su fallecimiento.

minutos después, casi con unción, volví a encontrarme en ese ámbito que me parecía el corazón de la Patria.

Mis visitas se hicieron periódicas. Una o dos veces por mes volvía a la casa, empujaba la cancel y avanzaba por la galería con esa solemnidad en el corazón, ese peso de inmortalidad de que habla Reynolds en una carta a Keats. Rojas comenzaba haciendo preguntas sobre la actualidad política. “¿Qué se dice por sus pagos de todo esto? ¿Y en la calle, en el tranvía?”. A continuación, aprovechando cualquier pretexto, se remontaba a los tiempos de su padre, el caudillo santiagueño Absalón Rojas; evocaba encuentros con Mitre, Mansilla, Guido Spano, Pellegrini; recordaba sus días en Europa con Darío, Unamuno, Ramiro de Maeztu. A cierta altura de la digresión replegaba los temas, volvía al punto de partida y emplazaba: “Bueno, ahora hable usted”. Yo no sabía qué decir o hacía un torpe comentario, de manera que Rojas retomaba el discurso, hasta que empezaba a oscurecer y se ponía de pie para encender las luces de la sala. Poco después me acompañaba hasta la puerta de calle y, estrechando mi mano, me despedía: “Buena suerte con la vida, con las mujeres y las musas”.

Cada visita era para mí una fiesta. Me obsequiaba sus libros con generosas dedicatorias, exhumaba folletos inhallables, me regalaba fotografías como aquella que le fue tomada en Ushuaia durante su destierro. También me derivaba las publicaciones que le enviaban del exterior. Y cuando los encuentros se hicieron frecuentes, casi diarios, comencé a actualizar los álbumes de recortes periodísticos, a contestar su todavía magra correspondencia, a pasar a máquina trabajos cuyos originales me hacía romper y arrojar al canasto (de donde yo los recogía devota y subrepticamente). A veces, le hacía algún trámite, llevaba sus colaboraciones a *La Nación*, lo acompañaba al médico o al dentista, casi como un lazarillo, y sentía la mirada de los transeúntes sorprendidos por esa figura de sobretodo negro, chambergo y bastón. Un día me dijo: “Como secretario no tiene mucho que hacer, porque aquí no hay secretos que guardar. Además, los secretarios siempre terminan mal, como Rilke con Rodin. En cambio, como bibliotecario, mire si tiene...”. Y señalaba los anaqueles repletos de libros.

Mi función principal, en esos tiempos de dolorosa soledad, era la de interlocutor.

“Antes de *El santo de la espada* –me decía un día– solo existía la obra de Mitre, que toma a San Martín en el contexto de la emanci-

pación americana, al extremo de que hay capítulos donde el héroe no aparece. Mitre no perdonó dos cosas a San Martín: que dejara el país en la anarquía para irse a Chile y que legara el sable de Maipú a Rosas. San Martín hizo esto, no porque estuviera lejos e ignorara lo que ocurría aquí, sino porque Rosas era, en ese momento, la única autoridad constituida”.

No faltaba la política.

“Ya no es cuestión de partidos. Está en juego la conciencia de nuestro pueblo. Llamémosle peronismo, justicialismo o lo que sea, es una misma enfermedad con diferentes nombres, como la tisis que también se llama bacilosis o tuberculosis. Habría que cambiar el nombre de las enfermedades, la sífilis por ejemplo. Fíjese: tres íes que producen un sonido agudo, cargado de tradiciones nefastas. Sin embargo, hoy se cura. Lo mismo pasa con la tisis. Un amigo mío, que a los veinticinco años había sido desahuciado, vivió hasta los ochenta. Antes, a los treinta, se creía que terminaban la vida, la juventud, y que comenzaban la vejez, las canas, el ocaso. Un día, en la calle Florida, encontré apesadumbrado a un amigo con aires de Tenorio. Cuando le pregunté el motivo de su angustia, contestó: ‘¡Rojas, ayer he cumplido treinta años!’. Entonces le recité los versos de Núñez de Arce: ‘¡Treinta años! Quién diría / que tuviese al cabo de ellos, / si no blancos los cabellos / el alma apagada y fría”’.

No era pesimista.

“Por algo —me dijo una vez— vino tan misteriosamente San Martín, después de romper con España, para hacer aquí una nación”.

A veces, sin embargo, lo asaltaba la amargura:

“Esto no es un pueblo, es una población”.

En octubre de 1954, con motivo de su candidatura al Premio Nobel, me invitó a acompañarlo a Santiago del Estero y a Tucumán donde, pese a los vientos de fronda peronistas, se le tributaron grandes homenajes. Viajé primero, un jueves en tren “lechero”, y Rojas lo hizo por avión el sábado con su cuñado Federico Álvarez y el doctor Enrique Loudet. Llevaba conmigo un enorme baúl repleto de libros, retratos, documentos y cartas para ser exhibidos en Santiago, y una “Oda a Ricardo Rojas” que, impulsado por mi admiración, le había escrito tiempo atrás. Llevaba también dos cartas de presentación, una dirigida al doctor Lorenzo Fazio, y otra para el Presidente de la Comisión de Homenaje, doctor



Horacio G. Rava, que me permito transcribir porque corroboran la índole de nuestra relación. La carta al doctor Fazio dice: “El portador es el joven poeta Horacio Castillo de quien te hablé en carta anterior y que lleva cuadros y libros para la Exposición. Te ruego lo instales en el hotel y lo atiendas. Escribo al Dr. Rava. Yo llegaré el sábado. Tuyo afmo. Ricardo Rojas”. La otra, para el doctor Rava, expresa: “Mi querido doctor Rava: Le entregará esta carta mi amigo Horacio Castillo de quien le hablé en la anterior. Va invitado por mí, huésped de ustedes para las fiestas. Lleva una Oda, libros y caricaturas para la Exposición que le entregará Lorenzo y que pongo bajo su amable cuidado. Gracias por todo y hasta el sábado. Ricardo Rojas”.

En la estación de Santiago, como las cartas a que alude Rojas no habían llegado, no me esperaba nadie. Subí entonces a un coche de plaza, cargué en otro mi equipaje y el bál y, al sol del mediodía santiagueño, fui a presentar mis credenciales. Ya en el hotel me esperaba otra experiencia: los notables venían a saludar al “enviado” de Rojas y no salían de su sorpresa al ver aparecer a un chico esmirriado de veinte años y abundante cabellera. Y qué sensación inefable cuando al día siguiente, al abrir *El Liberal*, encontré la siguiente noticia: “Para asistir a los actos programados y participar en ellos, ha llegado a nuestra ciudad el poeta bonaerense Horacio Castillo...”.

Los actos comenzaron el sábado 9 en la Biblioteca Sarmiento, donde se inauguró la exposición de libros, cartas y retratos. Al día siguiente, también en la Biblioteca Sarmiento, hubo un acto literario durante el cual leí mi “Oda a Ricardo Rojas”, henchida de retórica y fervor. El día 11, en la Biblioteca Ricardo Rojas, se le tributó otro homenaje, esta vez con la presencia de escolares; en esas circunstancias oí exclamar a una maestra: “¡Si es de ver a Sarmiento entre sus niños!”. Finalmente, el 12, en el Hotel Florida, se ofreció un banquete en cuyo transcurso, después de los discursos oficiales y a pedido de no sé quién, tuve que improvisar lleno de pánico unas palabras.

El día 14, en auto, viajamos a Tucumán: nos llevaron al cerro San Javier, visitamos la Casa de la Independencia, asistimos a una comida en la residencia del doctor Miguel Critto y participamos en un acto multitudinario en la calle 24 de Setiembre, frente al solar natal del maestro. Luego Rojas regresó a Buenos Aires y yo volví a Santiago para recoger el famoso baúl y despedirme, entre abrazos y lágrimas, de seres tan ge-

nerosos como Bernardo Canal Feijóo, Andrés Chazarreta, Pedro Vozza Solá, Domingo Bravo, Blanca Irurzun, Horacio G. Rava y otros cuyos nombres he olvidado.

Junio de 1955. El 16, en un desesperado intento por derrocar a Perón, la aviación naval bombardea la Plaza de Mayo. A la noche, adictos al gobierno, incendian y saquean las iglesias de Buenos Aires.

“Esto es terrible, créame, es horrible”, me dice Rojas al día siguiente.

Está en el salón, sentado junto a la estufa. Tiene puestos el sobreto do y el chambergo, porque padece una afección bronquial.

“Han derramado sangre argentina en plena Plaza de Mayo, la plaza de los mercaderes. Frente a las cenizas de San Martín”.

El nombre del héroe vuelve una y otra vez a sus labios.

“Esa llegada misteriosa de San Martín para hacer la Argentina es lo que hace tener fe. Y si la llegada es misteriosa, qué decir de la partida... Es el misterio de Lohengrin, sabe”.

Tres meses después, el 16 de setiembre –ese día Rojas cumple 73 años– estalla la Revolución Libertadora, que lo designa embajador en el Perú. La casa, hasta entonces desierta, se llenó de gente, y tuve que asumir –de hecho– funciones de secretario. Llegaba todos los días a las dos de la tarde, me instalaba en el escritorio que había pertenecido a don Absalón y despachaba la copiosa correspondencia. A las cinco, después de la siesta, Rojas bajaba de su habitación, tomábamos el té y revisaba mi trabajo o atendía a los visitantes. Si su salud no era buena, como ocurrió más de una vez, subía la máquina de escribir al dormitorio y trabajaba junto a su cama, todo matizado con conversaciones –o más bien monólogos– que se prolongaban hasta la hora de comer.

Al año siguiente, como los médicos no lo autorizaron a viajar al Perú, renunció al cargo. La casona fue recuperando su ritmo normal y, como yo había comenzado a trabajar en el periodismo y necesitaba acelerar mis estudios de Derecho, comencé a espaciar las visitas. Hasta que el 29 de julio de 1957 me despertó la infausta nueva: Rojas había muerto. El 28, por la mañana, había ido a votar –se realizaban elecciones de constituyentes– y a medianoche se sintió mal. “Esto no es lo de otras veces”, le dijo a Julieta, la esposa, y pidió que llamaran a su hermano, el doctor Nerio Rojas. Cuando llegó Nerio –era la madrugada del 29– le tomó el pulso, ya muy débil. “Mira que no es lo de otras veces”,

volvió a decir, y mientras Nerio, en un desesperado intento, le hacía masajes en el corazón, expiró. A la tarde, cuando entré en la casona y lo vi en su ataúd, sentí —como aquel personaje de d’Annunzio ante la muerte de Wagner— que el mundo había disminuido de valor. Moría con él, efectivamente, una Argentina ideal, una Argentina ya imposible, una Argentina frustrada para siempre. Pero la historia se alimenta también de sueños y frustraciones. Y por esos sueños y esas frustraciones, por su lección moral, por los mitos que legó a su patria —*La argentinidad, Eurindia, Ollantay, El santo de la espada*— merece perdurar en la memoria colectiva. Como él lo presintió: “Que así mañana, cuando nosotros hayamos partido, una palabra de justicia y de amor nos recuerde, porque también nosotros habíamos dado lo mejor que teníamos”.

Horacio Castillo

## PRO DOMO MEA\*

### Apreciados Colegas:

Muchos de ustedes tienen la experiencia personal de un acoso no sexual de mi parte, que los obliga, víctimas propiciatorias de mis impulsos masoquistas, y con paciencia benedictina, a prestar sus oídos a la lectura de poemas o cuentos de mi autoría. Que no lo son del todo ni mucho menos. Sostengo la opinión, frágil por cierto, de que aquellos que hemos recibido gratuitamente un don sin haberlo solicitado previamente, este nos ha sido acordado y comunicado mediante una especie de caño o tubería invisible por parte de alguien, una reminiscencia de origen platónico, supongo. Y que no encarna en una divinidad suprema, ocupada solamente en decisiones de carácter extraordinario, sino más bien en un demiurgo de segunda clase, un ente modesto, solidario y generoso que cuenta entre sus aficiones mayores a la literatura. Nadie tiene la obligación de plegarse a esta peregrina teoría. Y que en momentos estelares se manifiesta en un hecho de plenitud absoluta. Que ocurre cuando los motores se han calentado suficientemente, la personalidad se potencia al máximo y llega el instante mágico de la creación. Luego todo vuelve a la normalidad. Cierta vanidad es también otro de los ingredientes que forma parte del proceso descrito.

Se trata en mi caso (toda esta exposición es sumamente personal), de la necesidad de comunicar y participar a las dichas víctimas de mis hallazgos, si los hubiere. Y ello mediante la aplicación de un lenguaje articulado, pues el lenguaje es un hecho social que el aparato fónico del hombre –también el de la mujer– ha ido perfeccionando en el transcurso de los eones. Si no fuera así, tendríamos como resultados solo gruñidos. O el grito. Pero el padecimiento de ese prójimo es breve. Y a la postre, inofensivo. No cabe entonces alarmarse demasiado ante esta manía,

\* Comunicación leída en la sesión 1254 del 28 de junio de 2007.

queridos amigos. A los dos minutos el trance acabó y cada uno puede dedicarse a lo que realmente importa.

Y no es este un asunto meramente literario. Porque la literatura, asuma la forma que asumiere, es un subproducto de algo que le excede infinitamente, y que convoca, por añadidura, el llamado de una larga tradición. Se configura así una nueva realidad, no directa, que ha resultado de una serie de convenciones aceptadas y es manifestación de un artificio, vale decir, de una ficción artísticamente diseñada. Y que exige una cuota suplementaria de imaginación, sin la cual no puede considerarse lo que es: una metáfora gigantesca de la que el Todo forma parte y de la que actualmente surgen fragmentos de eso que hace mucho se desgajó de un tronco común. Pues la imaginación es aquello que se apodera del artista. En el caso del escritor moviliza el ejército de las palabras y, en su deslizamiento mental que involucra al organismo entero, crea una realidad distinta. Ubica este y otros tiempos o lugares o situaciones o hechos y cuenta una historia, ya sea de lo íntimo (lírica) o de lo que supuestamente es exterior a dicha intimidad (novela, cuento teatro), y actúa libre y soberanamente. No hay poder que pueda presionarla ni apartarla de sus propósitos, que suelen ser cambiantes. Y esa libertad la ejerce de un modo absoluto. Al escritor le queda corregir, cuando cabe y posteriormente, los detalles. En todo ese proceso mete mano el ya aludido demiurgo.

Literatura viene de *letra*, o sea de lo literal, Pero la combinación de las letras convierte a la palabra, su resultante, en algo nada literal. Es además un intento, no el único, por supuesto, de arrancar el velo que cubre las palabras y mostrar el último significado de la realidad. De algo que va más allá, de apariencia ambigua, dotado de múltiples posibilidades. Véase Kafka. No por capricho el austriaco Robert Musil califica a su héroe Ulrich (que no lleva apellido), como “un hombre sin cualidades”, vale decir, alguien a quien las posibilidades (*Möglichkeiten*) le están abiertas. Nada fijo, todo flotante, fluctuante. Todo también transformación, metamorfosis, cambio.

Esa unidad, que quizás alguna vez existió, fue denodadamente buscada, entre otros, por el judío nacido en Rumania Paul Celan (en realidad Paul Antschel), a través de su obra lírica escrita en alemán y en Francia. La significación más auténtica del significado, que Celan intentó, lo ha convertido, posiblemente en uno de los más ilustres repre-

sentantes del linaje de los poetas de todos los tiempos. Su estilo arduo, hermético e insondable consiste, en parte, en un desmonte del lenguaje para llegar, en un esfuerzo heroico e inmenso a las mismas raíces de las palabras. Aunque no arribo a la meta anhelada. Porque la aproximación a ese núcleo –y recordemos que en literatura solo se alcanza una aproximación de lo que es indecible–, supone en Celan y no solo en él, un asedio a lo irreductible que termina fatalmente en el silencio, en el fracaso, en la locura. Como ocurrió con Friedrich Hölderlin, Celan, según sabemos, se suicidó arrojándose al Sena en 1970. Tenía en ese entonces cincuenta años de edad.

En su continua creación, recreación y cambios en la significación de las palabras las cosas se han complicado debido a la jerga utilizada por los especialistas. Actantes que vehiculizan, sememas, fonemas, morfemas, etc. (esto último parece asimismo un programa alimentario) han sido puestos de moda, Y volverán o no en el término de diez o quince años. Danzan como fantasmas grotescos ante los verdaderos escritores. De todo lo cual los *litterati* o el lector corriente no se interesan para nada ni sacan ningún provecho. Claro está, excluyo del catálogo a personas como Barthez, Todorov, Kristeva y algunos otros. El escritor les vuelve la espalda porque está en otra cosa. Es que investigan lo anodino, lo totalmente sin objeto, y engrosan de este modo los *papers* emitidos por universidades y centros de investigación. Esto también es viejo, lo saben quienes trabajan en investigaciones cuya seriedad no puede discutirse.

Imaginemos en un ejemplo hipotético a un docente estadounidense (podría ser de cualquier otro lugar), que ejerce sus tareas en la Universidad de Tulsa, Oklahoma, deseoso de acrecentar su currículo, desenterrará dentro de trescientos años, si es que llegamos, a un tal Arnulfo Moderú, un ecuatoriano conocido en vida como traductor del moldavo al castellano, y que en sus ratos de ocio ha dejado dos libros. Como resultado de sus esfuerzos publicará un texto de ciento cincuenta y siete páginas sobre un tema que el siguiente título condensa: “El pretérito imperfecto de subjuntivo en ‘Fin de Temporada’ (prosa) y ‘Existencia común’ (verso), del ignorado autor ecuatoriano del siglo veinte, Arnulfo Moderú, en relación con el habla paulista de los gaúchos de la estepa patagónica hasta su extinción ocurrida en el siglo diecisiete”.

Porque la imaginación, facultad específicamente humana, puede obrar milagros. Y lo hace modificándola con la misma sustancia de la

realidad. Según Wittgenstein, la extensión del lenguaje coincide con la del mundo. Sin embargo el mundo puede ser, y es, algo más. Algo todavía sin palabras, pues las actuales no le bastan. Porque, en su raíz, la realidad es indescifrable. Y los escritores viven y sobreviven en la aceptación de las reglas de ese juego. Y ahora, desbrozado ya el terreno, concluiré este seudo, que no sesudo trabajo, que por lo demás no es tal, pues nada hay tan entretenido y emocionante en mi experiencia como escribir, aunque la creación sea de segunda mano. Ya están a punto de publicarse dos libros míos. Y en pocos meses más, uno, el cuarto volumen de mis piezas teatrales, género en el que reincido vanamente, pero en el cual me encanta ejercitarme. Pues como ya lo formulara Hamlet con su incomparable precisión en sus consejos a los actores, el teatro coloca al trágico o al comediógrafo, lo mismo da, ya que es una cuestión de enfoque, el espejo de la naturaleza humana ante los ojos del espectador. El otro, un libro de poemas, *Ángulos de lo real*, verá la luz (espléndida metáfora), este mismo año. Y el próximo intentaré publicar, otro de poemas, *Signos de interrogación*, lo mismo que uno de cuentos, *Prosa vil*. En todos ellos campea un agnosticismo que el curso de los años ha ido acrecentando, desesperado y desesperante a la vez. Y que trato de atenuar con la aplicación de un humor embebido en ironía, una ironía comprensiva y tolerante en cuanto refleja ciertas facetas del complejo que mueve las ruedas y resortes del comportamiento humano. El *Quijote* de don Miguel ofrece un ejemplo sublime de su uso. Es que la ironía obliga a tomar distancia y autoriza la emisión de juicios más acertados, con su perspectiva de invertir el sentido de lo comúnmente aceptado.

Y para terminar de terminar, quiero suponer aquí, entre amigos y colegas, que la misión suprema, aunque tácita, del escritor, es la de servir a sus semejantes, no la de servirse de ellos, como lo propició el suizo Robert Walser en la primera mitad del siglo pasado, uno de los maestros como asimismo lo son Steiner, Sebald, Claudio Magris o Calvino, a quienes sigo devotamente.

Vivimos al pie del volcán, según el título de una intensa novela de Malcom Lowry. Los proyectiles de todo tipo, aptos para destruir al prójimo, también suelen destruirnos a nosotros. Y los escritores tenemos, en consecuencia, una tarea que cumplir. Disfrazando la realidad inmediata, que no precisa comentario porque se basta a sí misma, y

mediante una perspectiva si se quiere oblicua, sesgada, la generosidad, la compasión y la comprensión debemos tender los puentes para que lo malo y lo bueno de este mundo, entremezclados como están, puedan escindirse a efectos de permitir la elección deseada. Y cuya última misión pedagógica tampoco puede desmentirse. Lo que, por otra parte, se viene realizando desde que hay literatura. A eso se refiere creo, incidentalmente, Shakespeare cuando escribe eso de *the milk of human kindness* (la leche de la bondad humana). Y que configura el mayor premio al afán de hacer, en la medida de nuestra soledad, en un trabajo obsesivo perseverante y jubiloso, un mundo más habitable más honesto y más humano que el que nos ha tocado en suerte.

Es que, según la traducción literal del verso inmortal de Hölderlin: “Mas lo que queda, lo fundan los poetas” (*Was aber bleibt, stiften die Dichter*). Con lo que concluyo esta avalancha de citas previsibles y la presente lectura.

Rodolfo Modern





## CARLOS VILLAFUERTE: CIEN AÑOS DESPUÉS\*

Siempre será extraño y felizmente inexplicable el sentimiento de amor que tiene un hombre por la tierra de su infancia. Cada interpretación puede ser diferente de las anteriores y cada una agrega a las propias experiencias las ajenas. Todas, en cambio, coinciden en la misma evidencia: la presencia de un sentimiento tan fuerte como la vida, tan intenso como el amor o el dolor, tan perdurable como los primeros recuerdos. En esos casos la fórmula de Marcel Proust de que la patria es la infancia parece la única y verdadera.

Crecer y permanecer en la tierra de la infancia, en aquel lugar adonde se vivía junto a sus padres, pertenece a ese sentimiento extraño y felizmente inexplicable. El separarse de ella se siente como una forma de derrota o de pecado. El fin de la edad de oro para algunos, la separación del seno materno para otros, la pérdida del paraíso para todos. Esas serían algunas imágenes para explicar el origen de ese sentimiento. Más allá de estas posibles y siempre insatisfactorias explicaciones, estará la dolorosa experiencia del hombre o de la mujer, que sienten con intensidad su propia tierra y deben abandonarla para siempre. Por desgracia este es el caso más frecuente –el más necesariamente frecuente, deberíamos decir– en esta tierra de alejamientos y exilios, de migraciones y éxodos. Y en estos casos, la nostalgia –ese dolor por la separación, que nos revela la etimología– será la moneda con que se paga esa terrible experiencia.

Esto es lo que le habría ocurrido a Carlos Villafuerte, que ocupó el sillón Esteban Echeverría de esta ilustre Corporación y que en su discurso de ingreso habló de los aportes que había hecho su lejana, pero tan cercana Catamarca a la historia y las letras de su tierra. De los hechos

\* Comunicación leída por el académico correspondiente por Santiago del Estero, en la sesión 1256 del 9 de agosto de 2007, al cumplirse el centenario de su nacimiento.

sobresalientes de su provincia, de los libros que se habían escrito, de los nombres que había dado a la grandeza y la cultura de su patria a la sombra del Ancasti o los faldeos del Ambato, bajo la sempiterna protección de la Virgen del Valle. No es extraño que en aquella oportunidad al referirse al escritor que daba nombre al sillón que ocupaba, dijera del autor de “El Matadero” que era “el poeta que describió primero la pampa, la extensión que se media con días”. Estas palabras adquieren otro significado en boca de alguien como él que, como otros escritores de provincias, estaba acostumbrado a soledades y distancias.

En uno de los relatos de su libro *De mi solar natal*, Villafuerte dibujó la imagen de un hombre que volvía a los lugares de su infancia –a su tierra, su casa– después de una larga ausencia y quería reconstruirlos para que volvieran a ser como antes. En el cuento, como en el célebre cuadro de Velázquez, podemos advertir la imagen del autor al fondo del retrato. La historia adquiere mayor significado si recordamos que escribió ese libro al final de su vida, cuando el hombre hace un balance verdadero y definitivo de la misma. Se llamaba “El Regreso” y ya su título define una actitud que no abandonaría a Carlos Villafuerte a lo largo de su vida: el regreso, el permanente regreso al solar natal, a aquella patria de la que hablaba Marcel Proust.

Los hechos de la vida exterior de Carlos Villafuerte lo muestran junto a otros millares de hombres de la patria interior. Tuvo el extraño destino de tantos argentinos de nacer y crecer en una provincia pequeña y lejana, pasar allí los años del tiempo más hermoso e irse de aquel paraíso para siempre. Aunque fue odontólogo de profesión, los datos de su vida exterior lo muestran también como maestro y director de escuelas, inspector técnico seccional, subdirector general, inspector, vocal del Consejo General de Educación, coordinador de Intercambio Cultural entre las provincias y la Capital y en la Dirección de Bibliotecas de la Municipalidad de esta ciudad. En su tierra fue intendente municipal y ministro de Gobierno de San Fernando del Valle de Catamarca.

En ese tiempo escribiría numerosos libros, en los que el nombre de su provincia reaparece constantemente: *Voces y costumbres de Catamarca*; *El cantar de las provincias argentinas*; *Los juegos en el folklore de Catamarca*; *Fiestas regionales de Catamarca*; *Siete estampas catamarqueñas*; *La telera*; *Alas y trinos en el folklore catamarqueño*; *Sabor y paisaje de provincia*; *Del folklore del noroeste*; *Catamarca, camino y*

*tiempo; Visión de Catamarca; Refranero de Catamarca; Adivinanzas, Aves argentinas y sus leyendas; Diccionario de topónimos indígenas de Catamarca; Trigo dulce y otros cuentos; Leyendas de nuestra tierra; Diccionario de árboles, arbustos y yuyos en el folklore argentino; Crónica de mi ciudad provinciana; De mi solar natal; Indios y gauchos en las Pampas del Sur*, son los títulos de la mayor parte de sus libros. Mucho más numeroso es el nombre de los artículos, notas, viñetas, reseñas, etc., que Villafuerte desperdigó en diarios y revistas de esta Capital y varias provincias.

Tampoco le faltó el reconocimiento de varios premios, ni las justas razones por las que perteneció a la Sociedad Argentina de Escritores y sobre todo, a esta ilustre Corporación, primero como miembro correspondiente de su provincia y luego como miembro de número.

Más allá de los datos externos de su biografía, el Villafuerte esencial era aquel que formaba parte de las generaciones de argentinos empujados fuera de los límites de sus villas, aldeas, pueblos pequeños, provincias lejanas, que reiteraban la nostalgia de los millones de inmigrantes que habían arribado a estas tierras en otras épocas y que hoy se repite con el nombre doloroso del éxodo. Carlos Villafuerte fue uno más de ellos, pero estuvo entre los que más intensamente reflejaron esa experiencia. Como otros escritores de provincias pequeñas, quiso capturar en sus páginas la imagen de la tierra de su infancia y su adolescencia y sintió que, como para Azorín, aquel tiempo era arena que se escapaba de los dedos. No es extraña esta referencia, ya que en las páginas de Villafuerte, como en las de tantos escritores de provincias de su generación, se encuentran huellas del autor español:

Han dado las cinco de la mañana. Unas viejecitas rebozándose en pañoletas negras caminan presurosas a la primera misa; pasan como sombras por las calles desnudas y silenciosas. Son infaltables a la iglesia para la misa de todos los días. Y entran en el templo, apenas iluminado, qué exhala un perfume de cirios y azahares.

Como aquellos escritores, Villafuerte ubicaba ese tiempo y ese espacio en un apacible imaginario rural más próximo a los ideales del *bon sauvage*, que a los datos de la dura realidad de nuestros campos. Solo el amor, el insobornable amor, podría convertirla en eso. Millares

de las páginas de esta y de otras partes de América recogen esta mirada nostálgica del *homo urbanus*, que quiere reencontrarse con una tierra a la que el tiempo y la distancia convertirían en un paraíso perdido.

En sus trabajos de recopilación de las voces y las costumbres de su amada Catamarca, en el recuerdo de sus fiestas, en sus paisajes y sus pájaros, en los refranes y caminos, en sus árboles, sus yuyos y sus arbustos, en sus leyendas y sus nombres indígenas, quiso mostrar la riqueza escondida de su provincia. Y cuando lo reflejó a través de sus relatos, su imaginación recuperó una galería de hombres y mujeres comunes —muchas veces viejos y niños—, transparentes campesinos, inocentes pastores, jóvenes enamorados, animales cercanos a los hombres, personajes que regresaban a su tierra, a sus creencias y a sus leyendas.

Tanto en los frutos de su imaginación como en su exhaustiva recopilación de los lugares, las costumbres, las creencias y las voces de las gentes de su provincia, Villafuerte quiso mostrarle al lector forastero los diversos rostros de una tierra que, detrás de una imagen apacible, escondía un mundo rico y complejo de hombres y mujeres que no imaginarían otro destino posible. De este modo, con otra intensidad y otros fines, sus páginas continuarían el camino de justificaciones, aportes y abolengos, que van desde las Cartas de Colón a las Probanzas de Méritos; desde los *Comentarios reales* del Inca a los *Recuerdos de provincia* de Domingo Faustino Sarmiento. Aunque en su caso, sus páginas se acercarían más a aquel delicioso ejercicio de nostalgia que fuera aquella *Niñez en Catamarca* de Gustavo Gabriel Levene, que leíamos con devoción en nuestra patria de la infancia.

Antecedentes no le faltaban. Catamarca había dado a su cultura y a su patria ilustres nombres como Fray Mamerto Esquiú, Samuel Lafone Quevedo, Adán Quiroga, Juan Alfonso Carrizo, Luis Franco, Julio Sánchez Gardel, Ezequiel Soria, Rafael Jijena Sánchez, Juan Oscar Ponferrada, Raúl Armando Bazán y tantos otros. Sin olvidar que de sus aulas egresarían otros como Arturo Marasso, Fausto Burgós, Federico Pais o Juan Carlos Ghiano. A todos ellos los recuperó la memoria y el esfuerzo de Carlos Villafuerte a lo largo de su prolífica vida.

En esa ilustre tradición se inscribió y a ello dedicó sus mejores esfuerzos. El resultado fue una obra exhaustiva, con la que intentó recuperar la larga memoria de su tierra. Si una utopía feroz nos condenara a que los datos de su Catamarca natal se perdieran, bastaría regresar

a su obra para encontrarla. Ese es el aliento que sostiene sus páginas: ser el testimonio de su patria lejana. Como en la de otros escritores, en esa vasta obra hay páginas de un valor desigual: mayores y menores, prescindibles y memorables. A todas las atraviesa, sin embargo, una constante que no lo abandonaría a lo largo de su vida: el amor, el insoportable amor por la patria de su infancia.

José Andrés Rivas



## ACUERDOS ACERCA DEL IDIOMA

Observaciones de la AAL a las  
*Enmiendas, adiciones y supresiones al  
Diccionario de la Real Academia Española*  
aprobadas por la Corporación de Madrid  
(Abril 2002 - mayo 2003)

**A) Palabras o acepciones sobre las que la Academia Argentina de Letras no formula observación respecto de lo realizado por la Real Academia Española:**

**soplante.** [*Adición de artículo*]. adj. Dicho especialmente del viento: Que sopla. || 2. amb. Máquina impulsora de grandes cantidades de aire o gas a una presión determinada. [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

**subdirectorío.** [*Adición de artículo*]. ... m. *Inform.* Directorío englobado en otro más amplio.

**suelto, ta.** ... [*Adición de acepción*]. || 11 bis. coloq. Dicho de un baile: Que se baila sin enlazarse por parejas.

**superficie.** ... || 4. [*Enmienda a la acepción*]. *Fís.* Magnitud que expresa la extensión de un cuerpo en dos dimensiones: longitud y anchura. Su unidad en el Sistema Internacional es el metro cuadrado (m<sup>2</sup>). [Comisión de Vocabulario Científico y Técnico].

**superficie.** ... || grandes ~s. [*Enmienda a la forma compleja*]. || gran ~. f. Establecimiento comercial o conjunto de establecimientos comerciales de grandes dimensiones. U. m. en pl.

**superviviente.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Que conserva la vida después de un suceso en el que otros la han perdido. U. t. c. s.

**supletoriedad.** [*Adición de artículo*]. f. *Der.* Cualidad de supletorio. [Comisión de Léxico Jurídico].



**supletorio, ria.** ... [Adición de acepción]. || **3 bis a.** *Der.* Dicho de una norma: Que se aplica en defecto de otra. *Las disposiciones del Código Civil se aplican como supletorias en materias regidas por otras leyes.* [Comisión de Léxico Jurídico].

**sustanciar.** ... || **2.** [Enmienda a la acepción]. *Der.* Tramitar y resolver un proceso.

**taiwanés, sa.** [Adición de artículo]. adj. Natural de Taiwán. U. t. c. s. || **2.** Perteneciente o relativo a esta isla del Pacífico.

**tarambana.** ... || **3.** [Enmienda a la acepción]. vulg. *Ál.* Trozo de tabla que se pone al ganado en una pata para que no se aleje.

**terapéutico, ca.** ... || **3.** [Enmienda a la acepción]. **terapia.**

**terapéutico, ca.** ... [Supresión de forma compleja]. || **terapéutica ocupacional.** f. Tratamiento empleado en diversas enfermedades somáticas y psíquicas, que tiene como finalidad rehabilitar al paciente haciéndole realizar las acciones y movimientos de la vida diaria.

**terapia.** [Enmienda a la acepción]. f. Tratamiento de una enfermedad o de cualquier otra disfunción. *Terapia contra el sida.*

**terapia.** ... [Adición de forma compleja]. || ~ **ocupacional.** f. Tratamiento empleado en diversas enfermedades somáticas y psíquicas, que tiene como finalidad rehabilitar al paciente haciéndole realizar las acciones y movimientos de la vida diaria.

**tercería.** ... || **5.** [Enmienda a la acepción]. *Der.* Acción que, en un proceso ejecutivo, ejerce quien dice ser dueño de un bien embargado o pretende tener mejor derecho sobre él.

**termidor.** [Enmienda a la acepción]. m. Undécimo mes del calendario francés de la Revolución, cuyos días primero y último coincidían, respectivamente, con el 19 de julio y el 17 de agosto.

**territorializar.** [*Adición de artículo*]. tr. Adscribir una competencia, una actuación, etc., a un territorio determinado. [**Comisión de Léxico Jurídico**].

**terrorismo.** ... [*Adición de acepción*]. || **2 bis.** Actuación criminal de bandas organizadas, que, reiteradamente y por lo común de modo indiscriminado, pretende crear alarma social con fines políticos. [**Comisión de Léxico Jurídico**].

**tierra.** ... || ~ **vegetal.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. La que de modo natural tiene gran cantidad de materia orgánica, lo cual la hace apta para el cultivo.

**tierra.** ... || **besar la ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. fr. Besarla en señal de humildad o respeto. || **2.** coloq. Caer de bruces.

**tierra.** ... || **echar por ~ algo.** [*Enmienda a la forma compleja*]. **echar por ~** un argumento, una idea, un proyecto, etc. fr. Desbaratarlo.

**tierra.** ... || **la ~ de María Santísima.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. coloq. U. para designar a Andalucía. U. t. en sent. fig.

**tierra.** ... || **sacar alguien de debajo de la ~ algo,** especialmente dinero. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Tener habilidad para obtenerlo de donde aparentemente no podía conseguirse.

**tierra.** ... || **Tierra Santa.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. Lugares donde, según la Biblia, nació, vivió y murió Jesucristo.

**tierra.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **abertal.** f. La que con facilidad se abre y forma grietas. || **2.** La que no está cerrada con tapia, vallado ni de otra manera.

**timón.** [*Enmienda a la acepción*]. m. Pieza plana y móvil montada en la parte posterior de una nave, que sirve para controlar su dirección en el plano horizontal.

**timón.** ... || **2.** [*Enmienda a la acepción*]. Pieza similar de submarinos, aeronaves, etc.

- timón.** ... [*Adición de acepción*]. || **2 bis.** Pieza, generalmente en forma de rueda, o cualquier otro dispositivo, que permite a quien pilota controlar el timón de la nave.
- timón.** ... [*Adición de forma compleja*]. || ~ **de profundidad.** m. Pieza plana y móvil montada en una aeronave, submarino, etc., que sirve para controlar la dirección en el plano vertical.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || ~ **al plato.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Deporte o ejercicio que consiste en disparar con escopeta a un plato lanzado al vuelo.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || ~ **de gracia.** [*Enmienda a la forma compleja*]. m. El que se da en la cabeza para rematar a quien ha sido fusilado. || **2.** Acción que pone fin inexorablemente a un determinado proceso o situación. *La caída de la bolsa supuso para él el tiro de gracia.*
- tiro<sup>2</sup>.** ... || ~ **directo.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. *Dep.* En el fútbol y otros juegos, disparo a balón parado contra la portería de un equipo para ejecutar la sanción de una falta desde el lugar en que se ha cometido.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || ~ **indirecto.** [*Enmienda a la forma compleja*]. m. *Dep.* En el fútbol y otros juegos, disparo a balón parado que, en cumplimiento de una sanción, no puede ser lanzado directamente a la portería contraria. || **2. Mil.** El efectuado contra un blanco oculto a la vista de quien dispara, que apunta por referencia a algún objeto visible o mediante otros datos.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || ~ **rasante.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. Aquel cuya trayectoria se aproxima cuanto es posible a la línea horizontal del suelo.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || **17.** [*Enmienda a la acepción*]. *Dep.* Cada una de las especialidades deportivas que consisten en disparar con distintos tipos de armas sobre determinados blancos.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || **7.** [*Enmienda a la acepción*]. Lugar donde se tira al blanco. *Va al tiro todas las semanas.*
- tiro<sup>2</sup>.** ... || **como un ~.** [*Enmienda a la forma compleja*]. **2.** [loc. adv.] coloq. **como una flecha.**

- tiro**<sup>2</sup>. ... || **salir el ~ por la culata**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Obtener resultado contrario del que se pretendía o deseaba.
- titular**<sup>1</sup>. ... || **2**. [*Enmienda a la acepción*]. Dicho de una persona o de una entidad: Que tiene a su nombre un título o documento jurídico que la identifica, le otorga un derecho o la propiedad de algo, o le impone una obligación. U. t. c. s. *El titular del carné. La titular de la cuenta bancaria.*
- título**. ... || **4**. [*Enmienda a la acepción*]. [*Pasa a 9 bis*]. *Der.* Acto o contrato que es causa de la adquisición de la propiedad o de otro derecho real.
- título**. ... || **6**. [*Enmienda a la acepción*]. Dignidad nobiliaria otorgada por el rey y normalmente transmisible, como la de conde, marqués, duque.
- título**. ... || **justo ~**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. m. *Der.* El que legalmente es suficiente para transmitir la propiedad u otro derecho real.
- título**. ... [*Adición de acepción*]. || **9 ter.** *Der.* Documento que refleja la existencia de dicho acto o contrato.
- título**. ... [*Adición de forma compleja*]. || **~ de tradición**. m. *Der.* El que incorpora un derecho real sobre las mercancías en él descritas.
- título**. ... [*Adición de forma compleja*]. || **~ representativo**. m. *Der.* **título de tradición**.
- título**. ... [*Adición de forma compleja*]. || **~ valor**. m. *Der.* Documento que incorpora un derecho de contenido patrimonial. Puede ser nominativo o al portador, dependiendo de si identifica o no a la persona legitimada para el ejercicio o la transmisión del derecho incorporado.
- tónico, ca.** ... || **2**. [*Enmienda a la acepción*]. *Fon.* Dicho de una vocal, de una sílaba o de una palabra: **acentuada** (|| con acento prosódico).
- tonto, ta.** [*Enmienda a la acepción*]. adj. Falto o escaso de entendimiento o de razón. U. t. c. s.

- tonto, ta.** ... || 5. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. **absurdo** (|| contrario y opuesto a la razón).
- tonto, ta.** ... || 6. [*Enmienda a la acepción*]. m. Personaje que en una pareja de payasos hace el papel de **tonto**.
- tonto, ta.** ... || **a lo ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adv. coloq. **como quien no quiere la cosa**.
- traslado.** ... || **dar ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. En un proceso judicial o en un procedimiento administrativo, comunicar a las partes o a algunas de ellas un determinado documento o resolución.
- triptongo.** [*Enmienda a la acepción*]. m. *Fon.* Conjunto de tres vocales que forman una sola sílaba; p. ej., en *adecuéis, buey, continuáis, vieira, miau*.
- u<sup>1</sup>.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Vigésima cuarta letra del abecedario español, y vigésima primera del orden latino internacional, que representa un fonema vocálico cerrado y posterior. Es letra muda en las sílabas *que, qui*, p. ej., en *queja, quicio*; y también, por regla general, en las sílabas *gue, gui*, p. ej., en *guerra, guion*. ORTOGR. Cuando en una de estas dos últimas tiene sonido, debe llevar diéresis; p. ej., en *vergüenza, argüir*. MORF. pl. **úes**.
- ujier.** [*Enmienda al artículo*]. ... m. En algunos tribunales y cuerpos del Estado, empleado subalterno que tiene a su cargo la práctica de ciertas diligencias en la tramitación de los asuntos, y algunas veces cuida del orden y mantenimiento de los estrados. || 2. Portero que servía en un palacio, especialmente en la entrada de las habitaciones del rey. || ~ **de armas**. m. Servidor que custodiaba las armas del rey. || ~ **de cámara**. m. El que vigilaba la puerta de la cámara del rey. || ~ **de saleta**. m. El que vigilaba la entrada a la saleta. || ~ **de vianda**. m. Criado de palacio, que tenía a su cargo acompañar el cubierto y copa desde la panetería y cava, y después la comida desde la cocina.
- uno, na.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **hacer una**. fr. coloq. Ejecutar una mala acción o travesura.

- v. [*Enmienda a la acepción*]. f. Vigésima quinta letra del abecedario español, y vigésima segunda del orden latino internacional, que representa un fonema consonántico labial y sonoro, el mismo que la *b* en todos los países de lengua española. Su nombre es *uve*, *ve*, *ve baja* o *ve corta*. INF. NORM. Se considera incorrecta la pronunciación con sonido labiodental, similar al de la *f*.
- vaina**. ... [*Adición de acepción*]. || **2 bis**. *Anat.* Envoltura ajustada generalmente flexible. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- vaina**. ... [*Adición de acepción*]. || **5 bis**. *Mil.* Parte metálica de la munición, que contiene la carga explosiva. [**Comisión de Vocabulario Científico y Técnico**].
- vendimiario**. [*Enmienda a la acepción*]. m. Primer mes del calendario francés de la Revolución, cuyos días primero y último coincidían, respectivamente, con el 22 de septiembre y el 21 de octubre.
- ventoso, sa**. ... || **6**. [*Enmienda a la acepción*]. m. Sexto mes del calendario francés de la Revolución, cuyos días primero y último coincidían, respectivamente, con el 19 de febrero y el 20 de marzo.
- verbo**. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **recíproco**. m. *Gram.* Tradicionalmente, aquel que denota reciprocidad o cambio mutuo de acción entre dos o más personas, animales o cosas, llevando siempre por complemento un pronombre; p. ej., *Pedro y Juan se tutean*. *El agua y el fuego se repelen*. *Vosotros os odiáis*.
- verbo**. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **reflexivo**. m. *Gram.* Tradicionalmente, el que se construye con un pronombre reflexivo átono. *Tú te peinas*.
- verdad**. ... || **ajeno de ~**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. loc. adj. desus. Carente de ella.
- verdad**. ... || **si va a decir ~**. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. expr. desus. Era u. por quien habla para signi-

ficar que va a explicar con toda lisura y sinceridad lo que sabe o siente.

**verdad.** ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **es como puños.** f. pl. coloq. **verdades** evidentes.

**verso**<sup>1</sup>. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **agudo.** m. El que termina en palabra aguda.

**verso**<sup>1</sup>. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **esdrújulo.** m. El que finaliza en voz esdrújula.

**verso**<sup>1</sup>. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **llano.** m. El que termina en palabra llana o grave.

**verso**<sup>1</sup>. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **oxítono.** m. **verso agudo.**

**verso**<sup>1</sup>. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **paroxítono.** m. **verso llano.**

**verso**<sup>1</sup>. ... [*Supresión de forma compleja*]. || ~ **proparoxítono.** m. **verso esdrújulo.**

**vista.** ... || 16. [*Enmienda a la acepción*]. Der. Comparecencia ante un juez o tribunal en la que las partes exponen los fundamentos de sus respectivas pretensiones.

**vivandero, ra.** [*Enmienda a la acepción*]. m. y f. Persona que vendía víveres a los militares siguiéndolos en su marcha o en sus campañas.

**voz.** ... || a ~ **en cuello, o en grito.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || a ~ **en grito.** loc. adv. En muy alta voz o gritando.

**voz.** ... [*Adición de forma compleja*]. || a ~ **en cuello.** loc. adv. p. us. a **voz en grito.**

**vuelta.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **dar la ~, o ~, a la tortilla.** frs. coloqs. Producir un cambio total en una situación.

**vuelta.** ... [Adición de forma compleja]. || **dar**, o **darse**, **la ~**, o **~**, **la tortilla.** frs. coloqs. Invertirse las circunstancias o producirse un cambio total en una situación.

**x.** [Enmienda a la *acepción*]. f. Vigésima séptima letra del abecedario español, y vigésima cuarta del orden latino internacional, que representa un sonido consonántico doble, compuesto de *k* y de *s*; p. ej., en *axioma*, *exento*. Este sonido suele reducirse a *s* en posición inicial de palabra; p. ej., en *xilófono*, *xerocopia*, y, en España, también ante consonante; p. ej., en *extremo*, *exposición*. Antiguamente representó también un sonido consonántico simple, fricativo, palatal y sordo, semejante al de la *sh* inglesa o al de la *ch* francesa, que hoy conserva en algunos dialectos, como el bable. Este sonido simple se transformó después en fricativo, velar y sordo, como el de la *j* actual, con la cual se transcribe hoy, salvo excepciones, como en el uso mexicano de *México*, *Oaxaca*. Su nombre es *equis*.

**yeísmo.** [Enmienda a la *acepción*]. m. Pronunciación de *ll* con el sonido consonántico, palatal, fricativo y sonoro de *y*; p. ej., *gayina*, por *gallina*; *poyo*, por *pollo*. Es general en amplias zonas de España y América. INF. NORM. Se considera correcto, pero resulta preferible mantener la articulación lateral de la *ll*.

**z.** [Enmienda a la *acepción*]. f. Vigésima novena letra del abecedario español, y vigésima sexta del orden latino internacional, que, en la mayor parte de España, representa un fonema consonántico fricativo, interdental y sordo, distinto del correspondiente a la *s*; en casi toda Andalucía, así como en Canarias, Hispanoamérica, etc., se articula como una *s*. Su nombre es *zeta* o *zeda*. INF. NORM. Se considera correcta la pronunciación como *s* en Andalucía, Canarias e Hispanoamérica.



**B) Voces o acepciones que no son de uso regular en el país:**

**rabona.** [*Enmienda a la acepción*]. f. Am. Mujer que solía acompañar a los soldados en las marchas y en campaña.

**ratonero, ra.** ... || caer alguien en la ~. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Caer en la trampa (|| ardid).

**regla.** ... || ~ lesbia. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. La delgada y flexible que puede adaptarse a una superficie curva. U. t. en sent. fig.

**regla.** ... || ¿por qué ~ de tres? [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. expr. ¿Por qué causa o razón?

**risión.** [*Enmienda al artículo*]. f. coloq. Persona, situación o cosa que mueve a risa.

**rollo.** [*Enmienda al artículo*]. ... || 12. Bollo o pan en forma de rosca. || 14. coloq. Cosa y, por ext., persona, que resulta aburrida, pesada o fastidiosa. || 16. coloq. Relación amorosa, generalmente pasajera. || [...] || 20. adj. coloq. Aburrido, pesado. ¡*Qué novela tan rollo!* || ~ de primavera. m. rollo de primavera. || ~ macabeo, o ~ patatero. m. coloq. rollo (|| cosa o persona aburrida). *Este profesor es un rollo macabeo. La película era un rollo patatero.* || 2. coloq. rollo (|| discurso largo y pesado). *El conferenciante nos metió un rollo macabeo.* || enviar, o hacer ir, a alguien al ~. frs. coloqs. desus. Despedirle por desprecio, o por no quererle atender en lo que dice o pide. || estar hecho un ~ de manteca un niño. fr. coloq. Estar muy gordo. || ir alguien a su ~. fr. coloq. Ir a lo suyo, ocuparse de sus propios asuntos. || ir a mi, tu, su etc., ~. frs. coloqs. ir a lo mío. V. madera en ~, pescada en ~.

**rompedor, ra.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Muy avanzado e innovador. *Teoría rompedora.*

**rosquilla.** ... [*Adición de forma compleja*]. || como ~s. loc. adv. coloq. Con mucha facilidad o en gran cantidad. *Los pisos se están vendiendo como rosquillas.*

**rostro.** [*Enmienda al artículo*]. ... || a ~ firme. loc. adv. desus. Cara a cara, sin empacho y con resolución. || conocer de

~ a alguien. fr. desus. Conocerlo personalmente. || **dar en**  
 ~ a alguien con algo. fr. p. us. **echar a la cara** (|| recordar  
 algún beneficio). || **dar en** ~ algo. fr. p. us. Causar enojo y  
 pesadumbre, chocar. || **echar en** ~ a alguien algo. fr. p. us.  
**echar a la cara** (|| recordar algún beneficio). || **encapotar**  
 el ~. fr. Ponerlo ceñudo. || [...] || **robarse el ~**. fr. **demudar-**  
**se** (|| cambiarse la expresión del semblante). || ~ a ~. loc.  
 adv. p. us. **cara a cara**. || **torcer** alguien el ~. fr. **torcer la**  
**boca**. || **volver** alguien el ~. fr. desus. Demostrar cariño o  
 atención inclinándose hacia una persona para mirarla. || 2.  
 desus. Demostrar desprecio apartando la vista de una per-  
 sona. || 3. desus. **huir** (|| alejarse deprisa). U. en América.  
 V. **can** ~.

**salvaúñas**. [*Adición de artículo*]. m. Estropajo que lleva adherida  
 una esponja con ranuras laterales que protegen las uñas.

**señuelo**. ... || **caer** alguien en el ~. [*Enmienda a la acepción de*  
*forma compleja*]. fr. coloq. Caer en la **trampa** (|| ardid).

**sociedad**. ... || ~ **de gananciales**. [*Enmienda a la acepción de*  
*forma compleja*]. f. Der. Régimen económico en virtud del  
 cual se consideran comunes a ambos cónyuges los bienes  
 adquiridos a título oneroso durante el matrimonio. [**Comi-**  
**sión de Léxico Jurídico**].

**sombra**. ... || ~ **de Venecia**. [*Enmienda a la acepción de forma*  
*compleja*]. f. Pint. Color pardo negruzco que se prepara con  
 lignito terroso.

**sombra**. ... || ~ **de viejo**. [*Enmienda a la acepción de forma com-*  
*pleja*]. f. Pint. Color muy oscuro y ordinario que se prepara  
 con arcilla negruzca.

**sombra**. ... || **a ~ de tejado, o de tejados**. [*Enmienda a la acep-*  
*ción de forma compleja*]. locs. advs. coloqs. p. us. Encubier-  
 ta y ocultamente, a escondidas. *Andar a sombra de tejado*.

**sombra**. ... [*Adición de forma compleja*]. || **buena ~**. f. Gracia,  
 simpatía, encanto. || 2. Buena intención.

**tapaboca**. ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. Bufanda grande.

**tapabocas**. [*Enmienda al artículo*]. m. Bufanda grande.

- tapujarse.** [*Enmienda a la acepción*]. prnl. coloq. Taparse el rostro con el embozo.
- tarambana.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. f. vulg. *Ál. tarabilla* (|| para cerrar puertas y ventanas).
- tejano, na.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. m. **pantalón tejano.** U. m. en pl. con el mismo significado que en sing.
- tierra.** [*Adición de forma compleja*]. || **probar la ~** a alguien. fr. Dicho de un lugar: Resultarle beneficioso para la salud.
- tierra.** ... || **~ de brezo.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. f. Mantillo producido por los despojos del brezo y mezclado con arena, muy usado en jardinería.
- tierra.** ... || **no probarle a alguien la ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. **probar mal la tierra.**
- tierra.** ... || **probar mal la ~** a alguien. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. Dicho de un lugar: Resultarle dañino para la salud.
- tierra.** ... || **sembrar alguien en mala ~.** [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. fr. coloq. Hacer beneficios a quien no los merece o corresponde mal a ellos.
- tierra.** ... || **ser buena ~ para sembrar nabos.** [*Enmienda a la forma compleja*]. || **ser una persona buena ~ para sembrar nabos.** fr. irón. coloq. Ser inútil.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || 21. [*Enmienda a la acepción*]. p. us. Chasco o burla con que se engaña a alguien.
- tiro<sup>2</sup>.** ... || 22. [*Enmienda a la acepción*]. p. us. **hurto** (|| acción de hurtar). *A Javier le hicieron un tiro de mil pesetas.*
- tiro<sup>2</sup>.** ... || **a ~ hecho.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. Con la seguridad de obtener el resultado que se desea.
- tiro<sup>2</sup>.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **~ de horquilla.** m. *Mil.* Par de disparos efectuados con el fin de determinar los datos de tiro exactos sobre un blanco.
- tontear.** ... || 2. [*Enmienda a la acepción*]. coloq. Dar los primeros pasos en la relación amorosa.

**torta.** ... || **no tener** alguien **media**, o **ni media**, ~. [*Enmienda a la acepción de forma compleja*]. frs. coloqs. **no tener media bofetada**.

**vade.** ... [*Adición de acepción*]. || **1 bis.** Cubierta formada de dos hojas cuadrangulares de cartón, piel u otra materia semejante, unidas por uno de sus lados, que se coloca sobre la mesa para guardar papeles dentro y escribir sobre ella.

**vida.** ... [*Adición de forma compleja*]. || **hacer** ~. fr. Pasar la mayor parte del tiempo en un determinado espacio de la casa o en otro lugar fuera de ella al que habitualmente se acude. *Hacer vida en la cocina, en el jardín, en un bar.*

**vistilla.** [*Adición de artículo*]. ... f. *Der.* Vista referida a una cuestión incidental o de trámite.

Voces tratadas por el Cuerpo entre los meses de mayo y agosto de 2007.



# REGISTRO DEL HABLA DE LOS ARGENTINOS

## Voces tratadas en el seno de la Comisión “Habla de los Argentinos” entre los meses de mayo y agosto de 2007

**aparato.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. com. coloq. desp. Persona torpe, sin gracia.

[www.butumbuba.com.ar/buscar/letras.php?id\\_banda=452](http://www.butumbuba.com.ar/buscar/letras.php?id_banda=452) [CONSULTA 30.05.2006]: Qué aparato que es el bajista, ¿de dónde lo sacaron? Tiene menos *reggae* que Clemente y menos sentimientos para tocar.

BAAL, 1971, n° 139-140, p. 227; Haensch, 1993, p. 46; Conde, 1998, p. 18; Teruggi, 1998, p. 31; Haensch, 2000, p. 48; Musa, 2005, t. I, p. 130.

**azulgrana.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] adj. Simpatizante o jugador del Club Atlético San Lorenzo de Almagro. U. t. c. s.

*La Nueva Provincia*. Bahía Blanca, 06.04.1997: Desde que reanudaron, pareció que los azulgranas iban a hacer valer su condición de equipo grande con ambiciones en este Clausura.

Rodríguez, 1991, p. 39.

2. Perteneciente o relativo a este club.

[www.museodesanlorenzo.com.ar](http://www.museodesanlorenzo.com.ar) [CONSULTA: 22.03.2006]: Aquí usted podrá recorrer toda la historia azulgrana y emocionarse con las vivencias del pasado que tanto gratifican al espíritu.

**baranda**<sup>1</sup>. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f.—

**largar por (la)** ~. fr. fig. coloq. p. us. **largar duro**.

Novión, Alberto. *De mí no se ríe nadie*. En: *Argentores: Revista Teatral*. Año 2, N.º 62 (junio), 1935, 39: Gerardo.— ¿No se da cuenta del plato que sería si usted la enamorara bien para después largarla por la baranda?

Catinelli, 1985, p. 120; Gobello, 1991, p. 30, 152; Rodríguez, 1991, p. 174; Haensch, 1993, p. 74.

**baranda**<sup>2</sup>. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. vulg. Olor intenso y desagradable.

[www.elportaldeltango.com.ar/indice/elsucio.htm](http://www.elportaldeltango.com.ar/indice/elsucio.htm) [consulta 13.06.2006]: Péguese un baño, Peralta, / que llevo el tufo en mi

piel / y hay tanta baranda a pata / que está arrugando la ñata / desde una foto Gardel.

Gobello, 1991, p. 30; Rodríguez, 1991, p. 44; Haensch, 1993, p. 74.

**bardear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. coloq. Hostigar, provocar. U. t. c. intr.

*Página*12. Buenos Aires, 23.06.2000: Uno nunca quiere hacer mal, pero a veces bardea, de inconsciente nomás.

Rodríguez, 1991, p. 45; Conde, 1998, p. 38; Musa, 2005, p. 195.

**bardero, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. Que suele bardear. U. t. c. s.

*Página*12. Buenos Aires, 20.06.2005: Aunque su fama de bardero le jugó en contra para trascender más allá del circuito *punk*, lo cierto es que su figura se acrecienta.

Conde, 1998, p. 38.

**bardo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. coloq. **quilombo**, provocación.

*La Opinión*. Rafaela (Santa Fe), 27.08.2003: Pero hacé mucho bardo, molestá, ponelos nerviosos y verás cómo te atienden y buscan sacarte del medio con alguna ayuda.

**al ~.** loc. adv. coloq. Inútilmente.

De la Púa, Carlos. *La crencha engrasada*. Buenos Aires: Trazo, 1928, 61: Es al bardo que quieras en el carro que empujo / colocar el bagayo de tu pinta bacana.

Santillán, 1976, p.41; Gobello, 1991, p.31; Rodríguez, 1991, p.26; Haensch, 1993, p.76; Teruggi, 1998, p. 43; Conde, 1998, p. 38; Haensch, 200, p. 78.

**botoneo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. coloq. Delación.

*La mañana de Córdoba*, Córdoba, 14.05.2005: Semejante autoritarismo deviene en climas laborales tensos, orlados de botoneos, pase de facturas, movidas de piso...

Rodríguez, 1991, p. 53; Conde, 1998, p. 55.

**brócoli.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del it. *broccoli*). m. Variedad de repollo (brécol, bróculi).

*La Nación*. Buenos Aires, 23.07.2005: Pertenecen a esta gran familia los repollos, coliflores, brócolis, rabanitos, nabos y el berro, entre otros.

Segovia, 1911, p. 36; Meo Zillio, 1970, p. 8; Rodríguez, 1991, p. 54.

**caminante.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. coloq. desus. Zapato. U. m. en pl.

Lima, Félix. *Pedrin: brochazos porteños* [1923]. Buenos Aires: Librería Editorial Argentina, 1924, 194: Arrancamos a tres cuadros del aristocrático paseo de las barrancas, y acto continuo, los caminantes comenzaron a asentarse sobre tierra no muy firme. [www.clubdetango.com.ar/lunfardeando/FANGUYO.HTM](http://www.clubdetango.com.ar/lunfardeando/FANGUYO.HTM) [CONSULTA: 19.04. 2006]: Otros sinónimos son los timbos, caminantes, tarros, floreros, canoas, camambuses, fangos, y hasta los de abajo, en una palabra y para que quede claro, lo que en castellano llamamos los zapatos, los botines.

Dellepiane, 1894, p. 79; Santillán, 1976, p. 69; Gobello, 1991, p. 52; Rodríguez, 1991, p. 63; Teruggi, 1998, p. 66.

**carnaval.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Árbol de la familia de las Leguminosas, que puede alcanzar hasta 7 metros de altura. Se caracteriza por sus grandes hojas y sus atractivas flores amarillas que se abren en la época de Carnaval (*Cassia carnavall*).

[www.municipiodejujuy.gov.ar/turismo/ta\\_ciudad/parque\\_botanicoantecedentes.htm](http://www.municipiodejujuy.gov.ar/turismo/ta_ciudad/parque_botanicoantecedentes.htm) [CONSULTA 22.03.2006]: Dentro del parque se pueden apreciar especies florales autóctonas como tipa blanca, tala, tala gateado, hediondilla, sangre de toro, cebil blanco, tusca, fumo bravo, cedro, laurel, carnaval, entre otras ciento veinte especies relevadas de árboles.

Solá, 1950, p. 76; Fidalgo, 1965, p. 29; Haensch, 1993, p. 138; Haensch, 2000, p. 142.

**caschi.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del quechua). m. *NO*. Perro pequeño. Carrizo, Juan Alfonso. *Cancionero popular de Jujuy*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1935, 327: Ya mis caschis se murieron / y mi rancho quedó solo, / falta que me muera yo, / para que se acabe todo.

*El Tribuno*. Salta, 17.10.2000: Un supersticioso: «Cuando un perro torea a la noche es señal que alguien va morir...». El desvelado, mirandoló al dueño del caschi: «Sí, el candidato es tu perro».

Garzón, 1910, p. 101; Lafone Quevedo, 1927, p. 81, 88, 201; Dávalos, 1934, p. 10; Aramburu, 1944, p. 41; Solá, 1950, p. 78; Cáceres Freyre, 1961, p. 55; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 169; Fidalgo, 1965, p. 29; Rojas, 1976, t. 1, p. 97; Ávila, 1991, p. 104; Figueroa, 1991, p. 202; Haensch, 1993, p. 144.

**caserote.** [ADICIÓN DE FORMAS COMPLEJAS].

~ **castaño.** m. **cacholote castaño.**



[www.agro.uba.ar/catedras/turismo/publi/aves.pdf](http://www.agro.uba.ar/catedras/turismo/publi/aves.pdf) [CONSULTA 10.04.2006]: Sectores de pasto corto, incluso de superficie reducida, son ideales para aves caminadoras como el hornero, el caserote castaño, el picabuey, las calandrias, los tordos, entre otros.

Cáceres Freyre, 1961, p. 55; Esteva Sáenz, 1963, p. 326; Haensch, 1993, p. 145; Haensch, 2000, p. 148.

~ **pardo. m. cacholote pardo.**

[www.avesargentinas.org.ar/aa/sec\\_novedades.html](http://www.avesargentinas.org.ar/aa/sec_novedades.html) [CONSULTA 10.04.2006]: En la vegetación cercana a la laguna se vio al jilguero austral, mistos, yal negro, caserote pardo, ratonas comunes, cabecita negra austral, entre otros.

Haensch, 1993, p. 145; Haensch, 2000, p. 148.

**chacinado.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Embutido o conserva hechos con carne, por lo común, de cerdo (chacina).

*La Nación*. Buenos Aires, 17.09.2005: También, quien quería podía recorrer los distintos stands de los productos locales y comerse una variada picada de chacinados y quesos.

Rojas, 1976, t. 1, p. 125; Haensch, 1993, p. 154; Teruggi, 1998, p. 76; Haensch, 2000, p. 156.

**chacinador, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Perteneciente o relativo al chacinado.

*La Capital*. Rosario, 07.08.2004: Además, actualmente el 50% de lo que utiliza la industria chacinadora proviene de la importación, del cual Brasil es el principal proveedor.

*Clarín*. Buenos Aires, 13.02.1999: Recientemente la Secretaría de Agricultura convocó a productores de porcinos, industriales del sector chacinador, organismos involucrados (SENASA, ONCCA, INTA) y a las diferentes entidades representativas, para hablar de un Programa para el Sector Porcino.

**2. m. y f. Persona que chacina (chacinero).**

*La Voz del Interior*. Córdoba, 29.01.2007: [...] un grupo de chacinadores caroyenses viene trabajando para obtener la denominación de origen controlado, que les permita defender el buen nombre y la tradición que caracterizan al salame «de la Colonia».

**chacinar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. Preparar chacinados.

[www.siiap.sagyp.mecon.ar/03/carnes/porcina/coyu/08/08.htm](http://www.siiap.sagyp.mecon.ar/03/carnes/porcina/coyu/08/08.htm) [CONSULTA: 02.05.2006]: Los precios de importación en el 2000 de piezas para chacinar (jamón y paleta), se mantuvieron en los niveles alcanzados en 1999.

**checal.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **tolilla.**

[http://ucpfe.minplan.gov.ar/catamarca/final\\_el\\_shincal\\_parte\\_1.doc](http://ucpfe.minplan.gov.ar/catamarca/final_el_shincal_parte_1.doc). [CONSULTA 31.05.2006]: En la Prepuna hallamos un estrato arbustivo que se compone fundamentalmente por jarilla (*Larrea divaricata*), retama (*Bulnesia retama*) y checal (*Fabiana densa*).

**chibato.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **chivato.**

**chijua.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Arbusto de la familia de las Astera-  
raceae propio de los suelos áridos (*Baccharis boliviensis*).

[www.oni.escuelas.edu.ar/2002/jujuy/aguilas/Principal.htm](http://www.oni.escuelas.edu.ar/2002/jujuy/aguilas/Principal.htm) [CONSULTA: 16.05. 2006]: La vegetación está adaptada a un gran déficit hídrico, irregularidades en las precipitaciones, a una gran radiación solar y temperaturas nocturnas siempre inferiores a cero grado, suelo muy pobre suelto, arenoso o pedregoso, muchas veces salobres o salinos. Dentro de estas extensas áreas se encuentran los siguientes vegetales: estepas de tolillas, chijua, rosita, lejía, rica rica, muña muña, matorrales altos como queñoa, praderas de brama, matorrales de tolas, lampaya.

**chivato.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Árbol de la familia de las Leguminosas, de 6 a 8 metros de altura, copa extendida, hojas bipinnadas, y racimos de flores rojas (*Delonix regia*).

Vocos Lescano, Jorge. *Obra poética II: 1978-1987*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1987, 145: Por esas calles de Goya, / chivato en flor, / todo parece pintado, / no podría ser mejor, / del color que pinta el alma.

Coluccio, 1979, p. 67; Biazzi, 1992, p. 72.

VAR. ⇒ **chibato.**

Giardinelli, Mempo. *Santo oficio de la memoria*. Bogotá-Buenos Aires: Norma, 1991, 327: [...] contame vos cómo está, los chibatos, qué maravilla los chibatos florecidos en verano.

**cometa.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. coloq. **coima.**

Cuzzani, Agustín. *Disparen sobre el zorro gris*. Buenos Aires: Almagesto, 1988, 437 [en CREA]: No... borren eso... no hablen de la cometa... sería indigno de un inspector...

Gobello, 1991, p. 64; Rodríguez, 1991, p. 75; Haensch, 1993, p. 202.

**conciliación.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. —

~ **obligatoria.** Instancia legal que obliga a las partes de un conflicto laboral a retrotraer la situación a antes del conflicto.

*Clarín*, Buenos Aires, 31.03.2006: El Ministerio de Trabajo prorrogó esta noche por otros cinco días hábiles la conciliación obligatoria en el conflicto que enfrenta a los directivos de las empresas ferroviarias de pasajeros con el gremio La Fraternidad.

**dios, sa.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. y f. coloq. Persona muy atractiva físicamente. U. m. en f.

*La Gaceta*. Tucumán, 31.12.2005: Sabrina Rojas fue elegida la diosa del año. La competencia realizada por la revista «Paparazzi» fue difícil, pero finalmente se impuso la monumental modelo.

Segovia, 1911, p. 200; Conde, 1998, p. 137; Teruggi, 1998, p. 108; Haensch, 2000, p. 246.

**durañona.** adj. coloq. Duro. U. t. c. s.

[www.clubdetango.com.ar/lunfardeando/CROTO.HTM](http://www.clubdetango.com.ar/lunfardeando/CROTO.HTM) [CONSULTA 28.04.2006]: Y como ejemplo de apellidos, a veces utilizados como simulaciones fonéticas viene al caso «escasani» por andar con poca plata y tiene su origen en la famosa relojería; «paganini» el gil que tiene que levantar el muerto; «durañona» el tipo duro y a veces lo contrario de paganini; o «tortero» por tuerto.

Teruggi, 1974, p. 100; Casullo, 1976, p. 87; Coluccio, 1979, p. 76; Gobello, 1991, p. 97; Rodríguez, 1991, p. 106; Conde, 1998, p. 140; Teruggi, 1998, p. 109; Musa, 2005, t. I, p. 612.

**escolacear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. intr. **escolasear.**

**escolasar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. intr. **escolasear.**

**escolasear.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. intr. coloq. Jugar por dinero, por lo común a las cartas o los dados.

Marechal, L. *Adán Buenosayres*. Buenos Aires: Sudamericana, 1948, 609-610: [En la cantina de don Nicola], donde pasabas tus horas muertas (que lo fueron todas) escolaseando con reos de tu misma pluma.

Pagano, José H. *La biblia rea*. Buenos Aires: Cadel, 1957, 57: Al que escolasear le agrada / debe mantenerse lista, / pal' arte hay que ser artista, / lleven a cualquier parada / la mano bien afilada / bien aguzada la vista.

Santillán, 1976, p. 201; Coluccio, 1979, p. 82; Gobello, 1991, p. 105; Rodríguez, 1991, p. 118; Haensch, 1993, p. 263; Conde, 1998, p. 155; Teruggi, 1998, p. 117; Haensch, 2000, p. 270; Musa, 2005, t. II, p. 82.

VAR. ⇒ **escolacear.**

[http://centroargentinodefw.org/Boletin\\_03\\_2000.htm](http://centroargentinodefw.org/Boletin_03_2000.htm) [CONSULTA 03.05.2006]: [...] para el sábado vamos a tener dos mesas con sus propias ruletas para que los timberos (y las timberas, que hubo muchas) puedan escolacear cómodamente. Santillán, 1976, p. 201.

VAR. ⇒ **escolasar**.

[www.clubdetango.com.ar/lunfardeando](http://www.clubdetango.com.ar/lunfardeando) [CONSULTA 02.05.2006]: [...] seré un bacán [...] / que yirá a en el trocén, / escolasando el toven / al pocker o al bacarat.

Santillán, 1976, p. 201; Barcia, 1978, p. 94; Coluccio, 1979, p. 82; Gobello, 1991, p. 105; Rodríguez, 1991, p. 118; Haensch, 1993, p. 263; Conde, 1998, p. 155; Teruggi, 1998, p. 117; Haensch, 2000, p. 270; Musa, 2005, t. II, p. 81.

VAR. ⇒ **escolazar**.

Arlt, Roberto. *Los siete locos* [1929], en *Los siete locos. Los lanzallamas*. Buenos Aires: Hyspamérica Ediciones Argentinas, 1986, 130: «Afuera he leído bastante la Biblia... —Lo cual no te impide «escolazar».

Dellepiane, 1894, p. 71, 96; Gobello, 1991, p. 105; Rodríguez, 1991, p. 118; Conde, 1998, p. 155; Musa, 2005, t. II, p. 84.

**escolaso**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. coloq. Juego, por lo común a las cartas o los dados.

Pagano, José H. *La biblia rea*. Buenos Aires: Cadel, 1957, 31: Siguió barajando el mazo / y finalmente propuso: / «terminar con el abuso / que nos sume en un retraso / ¡la libertad de escolazo! / es una necesidad».

Gobello, 1991, p. 105; Rodríguez, 1991, p. 118; Haensch, 1993, p. 263; Conde, 1998, p. 155; Teruggi, 1998, p. 117; Haensch, 2000, p. 270; Musa, 2005, t. II, p. 82.

VAR. ⇒ **escolazo**.

Kordon, Bernardo. *Vagabundo en Tombuctú* [1956]. Buenos Aires: Losada, 1961, 95: En el escolaso me gusta jugarme el resto, pero en el laburo hay que saber retirarse a tiempo.

Santillán, 1976, p. 201; Barcia, 1978, p. 94; Coluccio, 1979, p. 83; Gobello, 1991, p. 105; Rodríguez, 1991, p. 118; Conde, 1998, p. 156; Musa, 2005, t. II, p. 84.

**escolazar**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. intr. colq. **escolasear**.

**escolazo**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] m. coloq. **escolaso**.

**esguinzarse**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. prnl. Torcerse, de manera violenta y dolorosa, una articulación.

*Diario de Cuyo*. San Juan, 12.02.2006: La mala noticia para esta noche pasa por Federico Pereyra, quien se esguinzó el tobillo en el último partido y su presencia ante Alianza está en duda.

**farabute**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del ital. *farabutto*). com. coloq. Persona falsa y jactanciosa.

*La Nación*. Buenos Aires, 16.08.2006: El músico cargó contra el conductor de «Duro de domar» por una nota que publicó en la revista que dirige; «Pettinato me parece un farabute», dijo.

Meo Zilio, 1970, p. 92; Teruggi, 1974, p. 66; Rojas, 1981, t. 2, p. 205; Gobello, 1991, p. 113; Rodríguez, 1991, p. 131; Haensch, 1993, p. 274.

**fibra**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Útil para escribir o pintar, por lo común cilíndrico y delgado, con punta afelpada que permite un trazo grueso (rotulador).

*La Voz del Interior*. Córdoba, 06.06.2001: En cada uña blanca y con una fibra negra le dibujamos una carita sonriente.

Haensch, 1993, p. 277.

**finoli**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. desp. Afectadamente refinado o delicado (finolis). U. t. c. s.

*Página12*. Buenos Aires, 12.04.2005: ¿El menú? Guisos rotativos y cazuelitas, minutas para los que anden apurados, empanadas, ensaladas y sándwiches (escritos así y también en variante «finoli»).

Haensch, 1993, p. 278; Conde, 1998, p. 175; Haensch, 2000, p. 287; Musa, 2005, t. II, p. 172.

**forro, rra**. [ADICIÓN DE ACEPCIONES].

2. m. y f. vulg. Persona sin carácter, que se se deja manipular.

*Página12*. Buenos Aires, 27.12.2003: Ahora comprendo que lo que necesito no es hacer una gran película [...] con un director que es un forro total.

Rodríguez, 1991, p. 136; Haensch, 1993, p. 283; Ulanovsky, 1996, s. p; Conde, 1998, p. 178; Teruggi, 1998, p. 129; Haensch, 2000, p. 292; Musa, 2005, t. II, p. 182.

3. m. y f. vulg. Mala persona.

[www.area51experience.com.ar/foro/archive/index.php/t-1005970.html](http://www.area51experience.com.ar/foro/archive/index.php/t-1005970.html) [CONSULTA 14.05.2006]: El pendejo es un forro... se nos había hecho amigo y nos cagaba la cuenta a todos enfrente nuestro.

[www.alkon.com.ar/foro/archive/t208118.html](http://www.alkon.com.ar/foro/archive/t208118.html) [CONSULTA 14.05.2006]: [...] sos un forro, nunca ayudás a nadie.

**franco.** [ENMIENDA DE ACEPCIÓN Y ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. m. Jornada libre de trabajo.

Talesnik, R. *Fiaca*, 1967, 52: ¡Podríamos pedir dos horas más para el almuerzo!... ¡O que nos den franco cuatro veces por semana!

Santillán, 1976, p. 229, RHA, 1997, p. 80.

**de ~.** loc. adv. Sin obligación laboral o exento de servicio.

U. m. con el verbo *estar*.

*La Capital*. Rosario, 30.12.2005: Sé lo que es estar todo el día hasta la madrugada «tirando café» al lado del horno en pleno verano y no tener ni francos ni descanso, porque cuando estás de franco la mente no deja de pensar cómo hacer para lograr un peso más.

**franquero, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Se dice de la persona que reemplaza a quien está de franco. U. t. c. s.

*Diario Popular*. Buenos Aires, 19.03.2007: «Pretenden que el personal franquero trabaje siete días casi corridos, 14 y 16 horas de los fines de marzo y comienzos de abril», detalló el comunicado.

**frula.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. jerg. **blanca**, cocaína.

*Página12*. Buenos Aires, 10.07.2005: Cereal con frula. Mientras las barras de cereales se multiplican en los kioskos, se supo que algún cráneo [...] en Estados Unidos le puso de nombre a su nueva línea de cereales para el desayuno una expresión coloquial que significa «cocaína», sin que sus jefes se enteraran.

Gobello, 1991, p. 122; Conde, 1998, p. 180.

**fuentón.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Recipiente grande de metal o de plástico que se utiliza, por lo común, para lavar.

Ghiano, Juan Carlos. *La renguera del perro*. Buenos Aires: Emecé, 1973, 63: [...] lavó con violencia las papas y el tomate. El agua del fuentón, más fría que la semipenumbra, le fue subiendo por los brazos.

*Tiempo Fuego*. Río Grande, 16.05.2006: Además existen en la causa numerosos cuchillos secuestrados de la vivienda del [acusado] así como prendas de vestir ensangrentadas e incluso la ropa del propio [acusado], quien las había colocado en un fuentón con agua a fin de poder borrar las pruebas en su contra. Rojas, 1981, t. 2, p. 215; Haensch, 1993, p. 287; Teruggi, 1998, p. 131; Haensch, 2000, p. 295.

**fugazzeta.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Pizza de cebolla y rellena con muzzarella.

*La Nación*. Buenos Aires, 30.04.2006: Hoy les traigo un adelanto de mi nuevo libro, *Panes, pizzas y dulzuras*, que lanzo junto a *La Nación* y que ya pueden conseguirlo en los quioscos. En él encontrarán mis mejores recetas: desde cremonas y galletas de maíz hasta foccacias y fugazzetas, pasando por unos deliciosos alfajores nortños.

**gallego, ga.** [ENMIENDA DE DEFINICIÓN]. m. y f. coloq. Español o descendiente de españoles. U. t. c. adj.

González Arrili, Bernardo. *Buenos Aires*, 1967, 65: [...] fuera andaluz o castellano, valenciano o salmantino, catalán o asturiano, se quedaba en «gallego», que no siempre era palabra dicha en sentido peyorativo sino cariñosa expresión.

Garzón, 1910, p. 221; Salazar, 1911, p. 34; Segovia, 1911, p. 122; Valle, 1963, pp. 29, 39; Santillán, 1976, pp. 238, 611, 879; Rojas, 1981, t. II, p. 218; Catinelli, 1985, p. 71; Aguilar, 1986, p. 45; Gobello, 1991, pp. 125, 128; Rodríguez, 1991, p. 141; Haensch, 1993, p. 289; RHA, 1997, p. 81; Conde, 1998, p. 186; Teruggi, 1998, p. 134; Haensch, 2000, p. 298.

**gilastro, tra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. p.us. **gilastrún**. U. t. c. s.

Puig, Manuel. *La traición de Rita Hayworth* [1968]. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1970, 131: Yo le dije que era un carrero el Héctor y ella me dice «No seas gilastra».

Teruggi, 1974, p. 40; Casullo, 1976, p. 115; Santillán, 1976, p. 251; Gobello, 1991, p. 129; Rodríguez, 1991, p. 145; Conde, 1998, p. 192; Teruggi, 1998, p. 138; Musa, 2005, t. II, p. 257.

**giliberto, ta.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. p.us. **gilastrún**. U. t. c. s.

*La Voz del Interior*. Córdoba, 20.06.2001: El punga o punguista, como sabemos, es el carterista o sea el que sustrae el cuero al gilastro, gilastrún o giliberto.

Teruggi, 1974, p. 40; Casullo, 1976, p. 116; Gobello, 1991, p. 129; Rodríguez, 1991, p. 145; Conde, 1998, p. 193; Teruggi, 1998, p. 138.

**gomía.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Vesre de *amigo*). adj. coloq. Amigo. U. m. c. s.

Asís, Jorge. *El Buenos Aires de Oberdán Rocamora*. Buenos Aires: Losada, 1981, 187: Es que me había conseguido un buen

laburo, y un gomía me alertó: si aquí se enteran de que sos poeta, vas muerto, te rajan.

Teruggi, 1974, p. 43; Gobello, 1991, p. 130; Rodríguez, 1991, p. 146; Haensch, 1993, p. 300.

**grasada.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (De *grasa*). f. coloq. despect. Acción o cosa que manifiesta vulgaridad.

*La Prensa*. Buenos Aires, 22.10.2005: [El conductor] criticó la llegada [...] de Showmatch, afirmando que la pantalla del 13 «se iba a achatar, se va a convertir en una grasada».

Haensch, 1993, p. 302; Teruggi, 1998, p. 141; Haensch, 2000, p. 311; Musa, 2005, t. II, p. 275.

**incayuyo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Arbusto aromático de la familia de las Verbenáceas, que alcanza un metro de altura, de follaje caduco color verde claro y pequeñas flores blancas. Tiene numerosas propiedades medicinales (*Lippia integrifolia*).

Vargas, Ángel María. *El hombre que olvidó las estrellas: cuentos de La Rioja*. La Rioja: Editorial La Rioja, 1940, p. 137: El río desparramaba esencias de menta, poleo, chilchila, incayuyo y tomillo.

Solá, 1950, p. 184; Cáceres Freyre, 1961, p. 112; Villafuerte, 1961, t. 1, p. 386; Villafuerte, 1984, p. 83.

**laboratorista.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. com. Persona práctica o especializada en las tareas de laboratorio.

[www.fcv.unlp.edu.ar/secretarias/posgrado/pasantias.php?pagi\\_pg=2](http://www.fcv.unlp.edu.ar/secretarias/posgrado/pasantias.php?pagi_pg=2) [CONSULTA 02.05.2006]: Requisitos: Profesionales médicos (clínicos, generalistas, neumonólogos, infectólogos) y profesionales laboratoristas (Bacteriólogos, Bioquímicos, Microbiólogos).

[www.alimentosargentinos.gov.ar/programa\\_calidad/foros\\_virtuales/trigo/mensajes/06\\_Enero/varios\\_02.htm](http://www.alimentosargentinos.gov.ar/programa_calidad/foros_virtuales/trigo/mensajes/06_Enero/varios_02.htm) [CONSULTA 02.05.2006]: La cantidad recomendable es tal porque en algunas ocasiones los laboratoristas deben repetir un análisis para asegurar la validez del resultado final.

**lado.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m.—

~ **flaco**. Aspecto vulnerable de la personalidad, punto débil. Saénz, Justo P. (h.). *Baguales* [1930]. Buenos Aires: Anaconda, 1942, pp. 170-171: Diligente y cumplidor, tenía como cualquier mortal su «lado flaco» y este era las mujeres.



Segovia, 1911, p. 348; Santillán, 1976, p. 351; Aguilar, 1986, p. 57..

**lampaya.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Arbusto de la familia de las Verbenáceas, de hojas gruesas, que crece en las zonas altas; tiene propiedades medicinales (*Lampaya castellani*). [www.oni.escuelas.edu.ar/2002/jujuy/aguiar/Principal.htm](http://www.oni.escuelas.edu.ar/2002/jujuy/aguiar/Principal.htm) [CONSULTA 16. 05. 2006]: Dentro de estas extensas áreas [áridas y pedregosas] se encuentran los siguientes vegetales: estepas de tolillas, chijua, rosita, lejía, rica rica, muña muña, matorrales altos como queñoa, praderas de brama, matorrales de tolas, lampaya.

Solá, 1950, p. 196; Cáceres Freyre, 1961, p. 117; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 16.

**lona.** [ADICIÓN DE FORMA COMPLEJA]. f. —

en la ~. loc. adv. coloq. Vencido o en mala situación, por lo común económica. U. m. con los verbos *estar* y *quedar*.

*La Capital*. Rosario, 30.04.2006: Que lisa y llanamente unos 14 millones de argentinos, aproximadamente, tienen trabajo (a veces muy mal pago) y que el resto, 20 millones o más, «o está en la lona o se la rebusca como puede», como dicen los muchachos en un bar de la zona sur.

Rodríguez, 1991, p. 123; Conde, 1998, p. 232; Teruggi, 1998, p. 164.

**lonjazo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Golpe dado con una lonja, por lo común la del rebenque.

CARPENA, ELÍAS. *Cuentos de reseros* [1972]. Buenos Aires: Plus Ultra, 1982, 53: Delcolgó el rebenque y con amenazas, gritos, y lonjazos en el suelo, hizo que el perro lanudo se alejara.

Saubidet, 1943, p. 216; Solá, 1950, p. 202; Villafuerte, 1961, t. II, p. 30; Santillán, 1976, p. 380, 810; Barcia, 1978, p. 127; Rodríguez, 1991, p. 180; Haensch, 1993, p. 359; Gatica de Montiveros, 1995, p. 179; Teruggi, 1998, p. 164; Haensch, 2000, p. 368.

**maceta.** [ADICIÓN DE ACEPTIÓN]. adj. rur.

2. coloq. Se dice de una persona torpe o lenta, en especial en su modo de caminar. U. t. c. s.

Payró, Roberto J. *El casamiento de Laucha* [1906]. Buenos Aires: Ediciones Mínimas, 1920, 17: «Se mi hace que l'incomoda la humadera, amigo, y que no ve lo maceta que mi han puesto los años».

Garzón, 1910, p. 291; Tiscornia, 1925, p. 481; Saubidet, 1943, p. 221; Santillán, 1976, p. 45, 395; Gobello, 1991, p. 162; Rodríguez, 1991, p. 185; Haensch, 1993, p. 364; Conde, 1998, p. 238; Teruggi, 1998, p. 167; Haensch, 2000, p. 373; Musa, 2005, t. II, p. 486.

**manyabrócoli.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (De *manyar* 'comer' y *brócoli*, según el modelo italiano de *mangiafagioli*, *mangiapolenta*, *mangiapatate*, etc.). m. p. us. coloq. despect. Italiano.

Mondiola, J. *Juan Mondiola*. Buenos Aires: Imprenta Chile, 1954, 65: Yo iba muy seguido a la Rula porque tenía un amigo que me hacía pasar de cogote, de manera que a ese manyabrócoli lo encontré muchas veces.

Haensch, 1993, p. 378; Teruggi, 1998, p. 173; Haensch, 2000, p. 386; Musa, 2005, t. II, p. 524.

**manyar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del italiano *mangiare*). tr. coloq. Comer.

Navas, E. *La aventura de Tono*. Radioteatro, transmitido en Radio Sténtor por Pepe Arias y Maruja Gil, en *Argentores: Revista teatral*, año 2, n.º 62 (junio), 1935, 29: TONO.—Señora: el pastel está diciéndome: ¡Mányeme!

Meo Zilio, p. 30, 113; Teruggi, 1974, p. 57, 63; Casullo, 1976, p. 135; Coluccio, 1979, p. 127; Rojas, 1981, t. 2, p. 278; Ávila, 1991, p. 217; Gobello, 1991, p. 166; Rodríguez, 1991, p. 191; Haensch, 1993, p. 378; Conde, 1998, p. 245; Teruggi, 1998, p. 173; Haensch, 2000, p. 387; Musa, 2005, t. II, p. 526.

**2. coloq.** Mirar, observar.

Pacheco, C. M. *Los disfrazados y otros sainetes* [1906]. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1964, 19: HILARIO.—Ahora que no manya la vieja...

Casullo, 1976, p. 135; Conde, 1998, p. 245; Teruggi, 1998, p. 173.

García Velloso, E. *Maleva* [1920], en *La Escena: Revista Teatral*, año 3, supl. n.º 11 (septiembre), 1920, 4: Después, en un mueblecito preciosísimo, igualito a esos que salen en el biógrafo, me ha dao frascos de perfumes... todos pa mí... manyá el extracto del pañuelo.

**3. coloq.** Comprender, darse cuenta.

Discépolo, A. *Mateo* [1923]. Buenos Aires: Kapelusz, 1976, 30: ¿No manyás cómo hace? ¡Tienen razón los cajetillas! ¡Se nos

van a meter en el patio! (*Levanta el colchón. Lucía se ha ido por el fora.*)

Meo Zilio, 1970, p. 30, 113; Teruggi, 1974, p. 57, 63; Casullo, 1976, p. 135; Santillán, 1976, p. 625; Coluccio, 1979, p. 127; Rojas, 1981, t. II, p. 278; Ávila, 1991, p. 217; Gobello, 1991, p. 166; Rodríguez, 1991, p. 191; Haensch, 1993, p. 378; Conde, 1998, p. 245; Teruggi, 1998, p. 173; Haensch, 2000, p. 387; Musa, 2005, t. II, p. 526.

4. coloq. Entender, dominar una materia.

Mondiola, J. *Juan Mondiola*. Buenos Aires: Imprenta Chile, 1954, 142: Los uruguayos iban ganando dos a cero y el asunto parecía muy bravo para los nuestros. Los de enfrente, que no se han pasado la vida cazando cachirlas y que de fóbal manyan un kilo, cuidaban a muerte a Pontoni y Martino.

Meo Zilio, 1970, p. 30, 113; Teruggi, 1974, p. 57, 63; Santillán, 1976, p. 417; Gobello, 1991, p. 166; Rodríguez, 1991, p. 191; Haensch, 1993, p. 378; Conde, 1998, p. 245; Haensch, 2000, p. 387; Musa, 2005, t. II, p. 526.

**marmota.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. desp. Tonto, torpe. U. t. c. s.

[www.clubdetango.com.ar/lunfardeando/chabon.htm](http://www.clubdetango.com.ar/lunfardeando/chabon.htm) [CONSULTA 08.06.2006]: El chabón tiene muchos sinónimos, de los cuales mencionaré solo algunos: abriboca, asoleado, cartón, carto-nazo, chapetón, durañona, durazno, maceta, maleta, mamerto, marmota, tronco.

Rodríguez, 1991, p. 193; Haensch, 1993, p. 380.

**moco-moco.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Subarbusto de la familia de las Asteraceae que crece en suelos áridos (*Senecio viridis*). Burgos, Fausto. *El salar* [1935]. Rosario: Editorial Rosario, 1946, p. 122: La vegetación escaseaba; allí, en el comienzo de la pampa salobre, no medraban tolas, añaguas, chillaguas, surillantes ni esporales, ni venenosos garbancillos, ni choquicanglias, ni chipi-chapes, ni moco-mocos.

**muchachito (el).** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. p.us. Joven héroe de las películas de acción.

*El Norte*. San Nicolás, 24.04.2004: Al muchachito nunca se le acababan las balas y tenía la magia de llegar siempre a tiempo para salvar a su chica cuando ya sus enemigos la estaban por colgar en la horca.

*Clarín*. Buenos Aires, 08.11.2004: «La verdad, todavía no reaccioné de lo que pasó», contaba el delantero de River ya después

del partido y sintiéndose el «*muchachito de la película*» de una tarde especial.

**muerto.** [ADICIÓN DE FORMAS COMPLEJAS]. adj. —

**ir ~.** fr. fig. coloq. No tener posibilidad de alcanzar lo que se pretende.

*Página/12*, Buenos Aires, 24.06.2005: No veo a ninguno en la cercanía del poder. Y, conociéndolo a Kirchner, quien pretenda influirlo le diría que va muerto.

[www.documentalistas.org.ar/notateoria.shtml?sh\\_itm=75f013f4a414e6ca48ccad6777953e01](http://www.documentalistas.org.ar/notateoria.shtml?sh_itm=75f013f4a414e6ca48ccad6777953e01) [CONSULTA: 08.05.2006]: Pero por ahí puede haber un documentalista apurado que quiere ir, registrar así nomás y tomárselas: va muerto; no va a conseguir gran cosa, solamente monosílabos y silencios desconfiados.

Santillán, 1976, p. 324; Rodríguez, 1991, p. 161; Teruggi, 1998, p. 186; Haensch, 2000, p. 414.

**tirarse a ~.** fr. fig. coloq. **tirarse a chanta.**

Gorostiza, Carlos. *El puente* [1949]. En: *Los prójimos* y otras obras. Buenos Aires: Sudamericana, 1971, 88: RONCO. No sé. Adentro siempre llueve. TESO. Porque mirá que quién sabe no se puede arreglar, eh. RONCO. Y... si no se puede no se puede. PICHÍN. ¿Ya te estás tirando a muerto, Teso?

Villafuerte, 1961, t. 2, p. 339; Gobello, 1991, p. 243; Rodríguez, 1991, p. 309; Haensch, 1993, p. 407; Haensch, 2000, p. 414.

**paleta.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Fiambre cocido y desgrasado hecho a partir de cortes del miembro anterior del cerdo, utilizado, por lo común, en reemplazo del jamón cocido.

*Clarín*. Buenos Aires. 12.01.2002: Juéguese y compre 100 gramos de paleta o jamón cocido, córtelo y agréguele lo que encuentre de queso rallado y trocitos de queso fresco.

~ **sandwichera.** La de menor calidad.

*La Capital*. Rosario, 02.03.2003: La línea de productos que en el mercado llevan la marca [...] está compuesta por paleta cocida, paleta sandwichera, jamón cocido, salaminco, salaminco primavera, mortadela, morcillón, morcilla con lengua, queso de cerdo, lever y chorizos, además de carne fresca de cerdo.

**papel.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN]. m. **raviol.**

*La Nación*. Buenos Aires, 27.02.2005: En Palermo, Recoleta y Belgrano, en el norte, el «papel» de cocaína cuesta entre 10 y 30 pesos, según la calidad.

Rodríguez, 1991, p. 223.

~ **carbónico**. Papel fino y entintado que se intercala entre dos hojas en blanco para realizar copias a mano o a máquina (papel carbón).

Cortázar, J. *Historias* [1962], 1991, 33: Mi tío el mayor dice que somos como las copias en papel carbónico, idénticas al original.

Haensch, 1993, p. 443; RHA, 1997, p. 113.

~ **glacé**. (Del francés *glacé*). Papel de diversos colores, brillante en una de sus caras, que se comercializa en cuadrados de unos 15 cm de lado (papel charol).

Binetti, M. *Infancia*, 1973, 149: También en nuestros dedos el papel glacé, gratisimo al tacto, nos servía para hacer figuras, con empeñosas tijeras.

Santillán, 1976, p. 252; Haensch, 1993, p. 443; RHA, 1997, p. 113.

**pastenaca**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del italiano). adj. coloq. Tonto, persona de escaso entendimiento. U. t. c. s.

Modiola, Juan. *Juan Mondiola*. Buenos Aires: Imprenta Chile, 1954, 131: Ahora, cuando pienso en esos tiempos, me encierro en mis recuerdos. Los viejos ya no están... Mi primita se casó con un pastenaca.

*La Nación*. Buenos Aires, 13.04.2006: [...] es fácil que la versión original del dicterio dirigido al vecino haya sido mucho menos benévola. Por ejemplo panete, chauchón o pastenaca. Es decir algo lo suficientemente fuerte como para que los cisplatinos rompieran relaciones y prepararan a las barras bravas de Nacional y de Peñarol para desembarcar en Buenos Aires.

Teruggi, 1974, p. 69; Catinelli, 1985, p. 89; Gobello, 1991, p. 194; Rodríguez, 1991, p. 227; Haensch, 1993, p. 449.

**pepe**. [ADICIÓN DE CATEGORÍA GRAMATICAL Y DE FORMA COMPLEJA]. m. —

**ni en ~. loc. adv. vulg. ni en pedo**.

[www.belgrano-athletic.com.ar/actividades/futbol/decadencia](http://www.belgrano-athletic.com.ar/actividades/futbol/decadencia) [CONSULTA: 08.03.2006]: ¿Que es normal? Sí, es normal. ¿Que está bien? Ni en pepe. No está bien porque creo que no es el objetivo de nadie.

**pica pica**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Picapedrero práctico en disminuir la altura del cordón de la vereda.

*Página/12*. Buenos Aires, 25.10.1999: Cuatro autores imaginan escenas del nuevo gobierno: una protesta por derechos sindicales en el cordón de la vereda –con pica pica incluido.

**pitaguá.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del guaraní). m. **benteveo**. [www.agenciaelvigia.com.ar/benteveo.htm](http://www.agenciaelvigia.com.ar/benteveo.htm) [CONSULTA 03.05.2006]: Su grito agudo y prolongado, en el que algunos creen oír: benteveo, otros pitogüé, o bichofeo, pitaguá, quetubí, pitojuán y otros, es el que da origen al nombre que lleva y que varía según las diferentes regiones que habita. Segovia, 1911, p. 484; Solá, 1950, p. 287; Santillán, 1976, pp. 782, 947; Coluccio, 1979, p. 32; Catinelli, 1985, p. 46.

**pitogüé.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del guaraní). m. **benteveo**. Pisarello, Gerardo. *Ché retá. Mi tierra* [1946]. Buenos Aires: Huemul, 1973: La claridad contagia de cantos a los pájaros. Grita, más que canta, el pitogüé, como bicho de mal agüero, pero ninguna sombra le acompaña. [www.termasdeyapeyu.com.ar/yapeyu.html](http://www.termasdeyapeyu.com.ar/yapeyu.html) [CONSULTA 03.05.2006]: Pájaros como el cardenal amarillo, el copete rojo, el pitogüé, la calandria, que poblarían el paisaje sonoro y visual de su primera infancia. Segovia, 1911, p. 484; Casullo, 1964, p. 54; Haensch, 1993, p. 484.

**pitojuán.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **benteveo**. Bufano, Alfredo R. *Dirirambos y romances de Cuyo*. Santa Fe: Imprenta de la Universidad, 1937, 11: Entre las rojas bayas del pimiento / el pitojuán su burla ensaya; y cría / y canta en pleno monte el chuchumento. Garzón, 1910, p. 55, 388; Segovia, 1911, p. 484; Solá, 1950, p. 287; Coluccio, 1979, p. 32; Catinelli, 1985, p. 46; Haensch, 1993, p. 484.

**plasticola.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (De marca comercial registrada). f. Pegamento que se usa en especial para papeles y que se suele comercializar en un envase plástico. *Ciárín*. Buenos Aires, 05.07.2000: Un rato después, pegó con plasticola dos hojas con la inscripción «clausurado» sobre las paredes externas del estadio.

**podrido, da.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. Harto, molesto. Silberstein, Enrique. *Cuentos en Corrientes y Paraná* [1965]. Buenos Aires: La Campana, 1982, 205: Podría ir a pedir prestado, pero esos degenerados me van a pedir el 10% mensual y

ya estoy podrido de pagar intereses usurarios, pero no sé qué diablos hacer.

Casullo, 1976, p. 169; Santillán, 1976, p. 689; Rodríguez, 1991, p. 243; Haensch, 1993, p. 489; Teruggi, 1998, p. 224; Haensch, 2000, p. 493.

2. coloq. Se dice de quien actúa con maldad. U. t. c. s.

Piglia, Ricardo. *Agua florida*. En *Crisis*. Buenos Aires: Editorial del Noroeste, S.A.I.C. e I., 1974, año 1, n.º 10, 22: Mirá si será podrido que se llevó la ropa para no dejarme salir. ¿Qué se pensó?, decime. ¿Que yo iba a correrle atrás?

Rodríguez, 1991, p. 243; Teruggi, 1998, p. 224; Musa, 2005, t. III, p. 185.

3. f. coloq. Pelea, discusión violenta. U. m. con el verbo *armarse*.

Conti, Haroldo. *En vida*. Barcelona: Barral, 1971, 75: [El cigarro] hacía años que hablaba de lo mismo, es decir, de los desgraciados que estaban en el gobierno y de un día de estos que nunca llega en el cual se iba a armar una podrida general.

Silberstein, Enrique. *Cuentos en Corrientes y Paraná* [1965]. Buenos Aires: La Campana, 1982, 130: Juanche ya ha levantado el gatillo y sabemos que cualquier movimiento en falso será suficiente para que se arme la podrida, la gran podrida.

Casullo, 1976, p. 169; Santillán, 1976, p. 689; Rodríguez, 1991, p. 243; Conde, 1998, p. 310; Teruggi, 1998, p. 224; Musa, 2005, t. III, p. 184.

~ **en plata**. loc. adj. coloq. Que tiene mucho dinero u otros bienes materiales. U. m. con el verbo *estar* (estar podrido de).

Sabato, Ernesto. *Sobre héroes y tumbas* [1962]. Buenos Aires: Compañía Fabril Editora, 1963, 158: Pensar que hay gente podrida en plata.

Ocantos, Carlos María. *Quillito*. s.l.: s.e., 1891, 93: [...] volvía, reflexionando que era fuerte cosa que mientras su familia estaba podrida en plata, no tuviera él ni para cigarros.

Segovia, 1911, p. 791, 999; Selva, 1948, p. 252; Villafuerte, 1961, t. I, p. 323; Santillán, 1976, p. 680; Coluccio, 1979, p. 86; Aguilar, 1986, p. 86; Rodríguez, 1991, p. 125, 243; Teruggi, 1998, p. 224.

**prepaga**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Empresa que brinda a sus abonados servicios de atención médica.

*Página/12*. Buenos Aires, 01.04.2002: La ex clase media, que hace rato no va al Paraíso, los nuevos pobres, arrastrados por la crisis, sin trabajo, o sea sin cobertura, sin una moneda para pagar una prepaga, y con las obras sociales arrasadas, ahora se atienden en los hospitales.

**previa.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. En la enseñanza media, materia que le queda pendiente a un estudiante al pasar de año (asignatura pendiente).

Puig, Manuel. *La traición de Rita Hayworth* [1968]. Buenos Aires, 1970, 169: Matemáticas, Química y Física, dos [...] que me bochen la puedo llevar previa que el balero me llenó la Rulo con que me iban a sonar.

*La Capital*. Rosario, 06.03.2005: Hasta el año pasado, los alumnos del 9.º año de la EGB no podían llevarse ninguna materia para pasar al primer año del polimodal, y de 8.º a 9.º les estaba permitido adeudar sólo una asignatura. A partir de ahora, podrán deber hasta dos previas en todo su tránsito por el nivel medio (EGB 3 y polimodal), como se permitía en el viejo sistema de la escuela secundaria.

Santillán, 1976, p. 726; Rojas, 1981, t. II, p. 362; Rodríguez, 1991, p. 248; Haensch, 1993, p. 385; Teruggi, 1998, p. 227; Haensch, 2000, pp. 394, 501.

**puadirse.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. prnl. coloq. Tener algo mal fin, fracasar.

*La Unión*. Lomas de Zamora, 12.03.2006: Desde el escenario, Gieco recordó el 33 aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora, «Yo lo voté a [Héctor] Cámpora, porque creía, como todos los jóvenes de entonces, que el peronismo podía cambiar al país, pero después apareció [...] López Rega y se pudrió todo», afirmó el cantante.

Conde, 1998, p. 315.

**quetubí.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. quetupí.

**quetupí.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. (Del quechua). m. benteveo.

Rojas, Ricardo. *El país de la selva*. París: Garnier, 1907, 116-117: En los ramajes cercanos garlaba la cháchara femenina de las catitas, y sonaba el melancólico silbo de los boyeros, el tic-tic de la aguda tijerilla, o el bien-te-veo del indiscreto quetupí.

Casullo, 1964, p. 64; Fidalgo, 1965, p. 47; Santillán, 1976, p. 782; Coluccio, 1979, p. 32; Rojas, 1981, t. 3, p. 374; Figueroa, 1991, p. 78; Haensch, 1993, p. 507.



VAR. ⇒ **quetubí**.

Ábalos, Jorge W. *Shunko* [1949]. Buenos Aires: Losada, 1964. 58: Hay un «quetubí» que ha hecho nido en las inmediaciones; de vez en cuando, hinchando su pecho sulfuroso, lanza un grito repetido, que Shunko interpreta: «¡bicho-feo!... ¡bicho-feo!... ¡bicho-feo! ». Solá, 1950, p. 281, 287; Catinelli, 1985, p. 46; Haensch, 1993, p. 507.

VAR. ⇒ **quetuví**.

<http://sisbi.unse.edu.ar/6as/cabanar/caban1.html#4> [CONSULTA 03.05.2006]: Cuando el perro se revuelca mucho en el suelo, o canta el «quetuví», visita en la casa de personas extrañas. Di Lullo, 1946, p. 67, 68, 256, 257; Ávila, 1991, p. 281.

VAR. ⇒ **quitupí**.

Díaz Villalba, Ernesto. *El alzo: cuentos*. Salta: Fundación Michel Torino, 1974, 118: [...] el opa les tallaba trompos de madera de algarrobo o les traía nidos de quitupíes encontrados en los sauces de la huerta.

Avellaneda, 1927, p. 302, 352; Solá, 1950, p. 287; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 242; Fidalgo, 1965, p. 47; Santillán, 1976, p. 345, 766, 782; Coluccio, 1979, p. 32.

**quetuví**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **quetupí**.

**quía**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO] com. coloq. Tipo, persona.

Página 12. Buenos Aires, 21.11.1999: En vez de estudiar, los quías se la pasaban tocando la guitarra y delirando.

Gobello, 1991, p. 214; Rodríguez, 1991, p. 258.

**quintobé**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **quintové**.

**quintové**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **benteveo**.

<http://carlospazturismo.gov.ar/laciudad/florayfauna.htm> [consulta 19.04.2006]: Otras [aves] de la región son: la monjita, el pijuí, que debe su nombre a la onomatopeya de su canto; el quintové, también llamado bichofeo, pitojuan y venteveo, la ratona tacuarita, el chingolo, el siete colores y el tordo.

Segovia, 1911, p. 484; Villafuerte, 1961, t. 2, p. 225; Catinelli, 1985, p. 46, 95.

VAR. ⇒ **quintobé**.

Garzón, 1910, p. 55, 415; Solá, 1950, p. 287; Santillán, 1976, p. 777.

**quitupí**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. **quetupí**.

**regalería**. [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Comercio dedicado a la venta de artículos económicos que suelen obsequiarse.

*Clarín*. Buenos Aires, 01.04.2005: Las regalerías y negocios de ropa aparecen porque hay cadenas de locales y con una baja inversión ya se los puede instalar

Haensch, 1993, p. 522; Haensch, 2000, p. 529.

**regionalización.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Acción de regionalizar. *La Nación*. Buenos Aires, 22.03.2003: Y se teme que un conflicto de largo plazo, acompañado por una regionalización, provoque un impacto negativo para las relaciones comerciales.

**regionalizar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. Proyectar o extender una práctica, una empresa, una asociación por sobre una región. U. t. c. prnl.

*Página12*. Buenos Aires, 13.11.2002: El canal que definió su identidad y logró posicionarse apelando a la diversidad artística y cultural, este año, se embarcó en la aventura de regionalizarse, llegar con distribución y contenidos a América Latina.

**repositor, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. y f. Empleado, por lo común de un supermercado, que se ocupa de reponer la mercadería en las estanterías.

*Clarín*. Buenos Aires, 04.02.2001: El chico es repositor externo de uno de esos emporios del consumo que se alzaron como pinos en los últimos diez años. Su trabajo es el de colocar en las góndolas los productos de una firma, cuando la avidez del público dejó los estantes vacíos.

**rescatista\*.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. com. Experto en el salvamento de víctimas de accidentes o desastres naturales, socorrista. *La Prensa*. Buenos Aires, 14.01.05: [...] en la base del cerro Challhuaco [...] lo bajó un helicóptero asignado a su búsqueda, de la que también participaron unos 200 rescatistas, baqueanos y agentes de diversas fuerzas militares y de seguridad.

**retamo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Arbusto de la familia de las Cigofiláceas, de perfumadas flores amarillas que salen en las ramas antes que las hojas (*Bulnesia retama*).

Obligado, Rafael. *Poesías* [1855]. Buenos Aires: Librería Rivadavia, 1906, 255: Porque ¡tenía unos ojos / para seguir las volando / las abejas / y descubrir la colmena / entre el cebil o el retamo!

Vargas, Ángel María. *El hombre que olvidó las estrellas: cuentos de La Rioja*. La Rioja: Editorial La Rioja, 1940, 156: Retamo [...] arbusto de madera amarillenta, muy resistente a la humedad, ramaje sin hojas y flores amarillas muy aromáticas.

Segovia, 1911, p. 571; Vidal de Battini, 1949, p. 99; Cáceres Freyre, 1961, p. 165; Gatica de Montiveros, 1995, p. 268.

**reúso.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Reutilización.

*La Capital*. Rosario, 08.08.2003 [La Municipalidad] deberá, en un plazo no mayor a los ciento veinte días contar con un proyecto de gestión de residuos domiciliarios que implique separación, reciclo, reúso y valorización con depósito del excedente en relleno sanitario en la ciudad de Rosario.

**supermercadista.** [ADICIÓN DE ACEPTACIÓN].

2. adj. Perteneciente o relativo a los supermercados.

*La Voz del Interior*. Córdoba, 08.10.2005: [...] el sector supermercadista propicia una rebaja del IVA para las canastas de alimentos.

**tano, na.** [ENMIENDA DE DEFINICIÓN]. (Aféresis de *napolitano*). m. y f. coloq. Italiano o descendiente de italianos. U. t. c. adj.

González Arrili, Bernardo. *Mangangá* [1927], 1953, 92: Fue la fatalidad que metió la pata, que si no, el trabajo les iba a salir lo más lindo... un tano con plata.

Garzón, 1910, p. 465; Salazar, 1911, p. 56; Segovia, 1911, p. 288; Tiscornia, 1925, p. 447; Vidal de Battini, 1949, p. 80; Meo Zilio, 1970, p. 44; Teruggi, 1974, p. 41; Santillán, 1976, p. 912; Coluccio, 1979, p. 187; Rojas, 1981, t. III, p. 421; Catinelli, 1985, p. 101; Gobello, 1991, p. 239; Rodríguez, 1991, p. 299; Haensch, 1993.

**tarjetear.** [ADICIÓN DE ACEPTACIONES].

3. intr. coloq. Repartir en la calle tarjetas promocionales.

*Página12*. Buenos Aires, 01.01.2001: Vinieron de Buenos Aires y se mantienen tarjeteando: pasan varias horas diarias en la calle invitando a las chicas a una disco que les paga una comisión.

4. En fútbol, mostrar el árbitro la tarjeta para sancionar una infracción.

*Los Andés*. Mendoza, 13.09.2001: [...] el parecido físico entre los dos rubios llevó a la confusión al árbitro y tarjeteó al primero que tuvo a mano.

**tarjeteo.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. Acción y efecto de tarjetear.

*La Opinión*. Rafaela, 05.05. 2003: El juez cobró dos penales que no fueron, expulsó mal a un jugador de Libertad y se excedió en el tarjeteo.

[http://www.corrientep Praxis.org.ar/article.php3?id\\_article=348](http://www.corrientep Praxis.org.ar/article.php3?id_article=348)  
[CONSULTA 27.06.2006]: [...] la recuperación del crédito para con-

sumo, el masivo «tarjeteo» de las capas medias y trabajadores regulares.

**tarjetero, ra.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. m. y f. Persona que tiene por oficio tarjetear, repartir tarjetas.

*La Capital*. Rosario, 26.07.2003: ¿Qué es un tarjetero? Es quien representa a un determinado boliche y tiene la función de captar adeptos.

Rodríguez, 1991, p. 300.

**tolilla.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Arbusto de la familia de las Solanaceas, de raíces profundas, que puede alcanzar hasta 50 cm de altura (*Fabiana densa*).

Burgos, Fausto. *El salar* [1935]. Rosario: Editorial Rosario, 1946, p. 160: Tolillas; aquí una mata de moco-moco; allá otras de chipi-chape o de papusa.

**traba.** [ADICIÓN DE ACEPCIÓN].

2. m. coloq. Travesti, por lo común el que ofrece servicios sexuales.

*Página/12*. Buenos Aires, 30.11.2003: Más que la palabra o quien lo dice, la posición enunciativa es la que marca la discriminación. Al interior de la comunidad se usa puto, maricón, traba.

**tránsfuga.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. com. coloq. Persona aviesa y tramposa.

*Los Andes*. Mendoza, 24.04.2007: El tránsfuga [...] ya ha engatusado a una decena de desertores centristas. El cebo es una cláusula de no competencia de la UMP en su circunscripción.

Gobello, 1991, p. 246; Rodríguez, 1991, p. 316.

**transitabilidad.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. f. Calidad de transitable.

*Los Andes*. Mendoza, 09.06.2005: «Debemos mejorar la transitabilidad de los pasos fronterizos» para incrementar el comercio.

**trolo, la.** [ENMIENDA DE ARTÍCULO]. adj. coloq. desp. Homosexual. U. t. c. s.

*Página/12*. Buenos Aires, 21.01.2001: Menos la falopa y los trolos, por supuesto, no me privé de nada.

<http://catedras.fsoc.uba.ar/mangone/Teo23ComI2004.doc> [CONSULTA 22.06.2006]: En cuanto a la nominación de la homosexualidad femenina como «tortillera», hoy se observa el desplazamiento a la nominación de «trola», que es un término supuestamente referido a la homosexualidad masculina.

Gobello, 1991, p. 247; Rodríguez, 1991, p. 318; Haensch, 1993, p. 591. [Solo referido al hombre].

2. f. coloq. desp. Mujer promiscua.

*Página/12*. Buenos Aires, 15.07.2005: Terriblemente machista. Por ejemplo: para cantar con la Fernández Fierro, el año pasado, me saqué una foto bien de almanaque de gomería, para divertirme. Y generó una cuestión de crítica, de tratarme de «trolla», de juzgarme.

**varietal.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. Se dice del vino elaborado a partir de una solo cepaje, o con una proporción muy elevada de él. U. t. c. s.

*Los Andes*. Mendoza, 22.06.2006: Cada [reina departamental de la Vendimia], según su personalidad, se fue identificando con las diferentes texturas, colores y sabores de los variedades elegidos para la ocasión.

**vivar.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. tr. Aclamar con vivas, vitorear.

Miró, José María (Martel, Julián). *La Bolsa* [1891]. Buenos Aires: Estrada, 1955, 148: Se trataba de que Armel diese un empleo en su ministerio a un sobrino del ingeniero Zolé, muchacho despierito, que había vivido al gobierno a la luz de los faroles de papel. Segovia, 1911, p. 146; Rojas, 1981, t. 3, p. 463; Rodríguez, 1991, p. 332; Haensch, 1993, p. 616.

**zarpado, da.** [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. adj. coloq. Que pierde el control o se extralimita. U. t. c. s.

*Clarín*. Buenos Aires, 21.09.2004: —¿Sos tan zarpada cómo parece? —Y... no sé, yo no me siento zarpada. Me crié con mucha libertad, sin ningún tipo de prejuicios ni de juicios.

*Página/12*. Buenos Aires, 20.01.2006: Y yo puedo ser muy zarpado, pero es de maleducados opinar sobre una pelea entre otras dos personas.

2. coloq. Que implica pérdida de control o extralimitación.

*Página/12*. Buenos Aires, 18.01.2004: La reacción de la gente es rara porque este espectáculo es muy zarpado.

**zarpase.** [ADICIÓN DE PARÉNTESIS ETIMOLÓGICO]. (Del *vesre* irregular de *pasarse*). [ADICIÓN DE ARTÍCULO]. prnl. coloq. Perder el control, extralimitarse.

*Página/12*. Buenos Aires, 12.05.2000: Si Cavallo, en vez de zarpase, hubiera reconocido de inmediato la victoria de Aníbal Ibarra —sin privarse, por cierto, de ironizar sobre la insoportable lentitud del escrutinio— hubiera quedado como Gardel.

**Olé.** Buenos Aires, 29.04.2001: En paz (nadie quería zarpase después de la veintena de amonestaciones por mala conducta y los 21 puntos que les fueron descontados el año pasado). Conde, 1998, p. 388; Haensch, 2000, p. 634; Musa, 2005, t. III, p. 565.



## NOTICIAS

### Sesiones públicas

El jueves 23 de agosto se realizó la sesión N.º 1257 en la que se rindió un homenaje a **Gabriela Mistral** al cumplirse cincuenta años de su fallecimiento. Las palabras de apertura estuvieron a cargo del presidente Pedro Luis Barcia; la disertación *Gabriela Mistral*, a cargo de la académica Alicia Jurado, y las palabras finales a cargo de la académica Emilia de Zuleta quien habló acerca de *Otra voz americana: María Eugenia Vaz Ferreira*.

### Representación de la Academia

El Presidente de la Academia, Dr. Pedro Luis Barcia, fue invitado especialmente para presentar, junto con su par uruguayo, Dr. Wilfredo Penco, el libro de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad*, en el Teatro Solís de la ciudad de Montevideo, el 11 de mayo. El acto fue organizado por la Academia Uruguaya, la editorial Alfaguara y contó con la colaboración de la Embajada de Colombia en Uruguay. Disertaron los Presidentes de ambas Academias y la embajadora Claudia Turbay Quinteros. La presentación en la Argentina y en Uruguay se hizo bajo el lema “La literatura y la lengua son puentes sobre el río”.

El Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Pedro Luis Barcia, disertó sobre *Mitre y la literatura* en el acto que organizó la Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación, el Museo Mitre y la Asociación Amigos del Museo en conmemoración del 186 aniversario del nacimiento del Gral. Bartolomé Mitre. En esa oportunidad presentó *Homenaje a Mitre*, libro editado por la Academia, y habló sobre la novela *Soledad*, escrita en Bolivia por Bartolomé Mitre. También habló el Vicepresidente de la Academia Argentina de Letras, Jorge Cruz, sobre *Mitre en el arte dramático*. El acto tuvo lugar el 26 de junio.



## **Elección**

El 13 de agosto fue elegido, por unanimidad, como académico correspondiente en la Argentina, de la Academia Nacional de Letras de Uruguay, el Presidente de la Corporación, Pedro Luis Barcia.

## ***Diccionario español de términos literarios internacionales (DETLI)***

El presidente de esta Corporación, el académico Pedro Luis Barcia, delegado argentino para el *DETLI*, viajó a la ciudad de Trujillo, España, donde se presentó el proyecto del diccionario de términos literarios en español. El acto de presentación se realizó en el Palacio de los Barrantes-Cervantes, en la Plazuela de San Miguel, el 25 de mayo. La obra fue diseñada por Miguel Ángel Garrido Gallardo, Director de la Maestría en Alta Especialización en Filología (CSIC), y miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras. La reunión se llevó a cabo en el Palacio de los Barrantes-Cervantes, en la Plazuela de San Miguel.

## **Comunicaciones**

En la sesión 1251 del 10 de mayo, la académica Alicia Jurado leyó una comunicación de homenaje a Joseph Conrad al cumplirse ciento cincuenta años de su nacimiento.

En la sesión 1253 del 14 de junio, la académica Olga Fernández Latour de Botas leyó una comunicación de homenaje a Juan Alfonso Carrizo en el cincuentenario de su fallecimiento.

En la sesión 1254 del 28 de junio de 2007, el académico Horacio Castillo leyó una comunicación de homenaje a Ricardo Rojas en el cincuentenario de su fallecimiento. En la misma sesión, el académico Rodolfo Modern leyó una comunicación titulada "Pro domo mea".

En la sesión 1256 del 9 de agosto, el académico correspondiente por la provincia de Santiago del Estero, José Andrés Rivas, disertó sobre "Carlos Villafuerte: cien años después", en el centenario de su nacimiento.

## **Labor académica**

Se formó una Comisión Interacadémica, para el *Diccionario académico de americanismos*. El Presidente de la Academia Argentina de Letras, académ-

mico Pedro Luis Barcia, representa la Comisión del Área del Río de la Plata a pedido de la Comisión Permanente. La primera reunión se llevó a cabo en Andalucía, España, del 2 al 4 de mayo.

El académico Pedro Luis Barcia, Presidente de la Academia Argentina de Letras, Wilfredo Penco, Presidente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, y el escritor Marcos Aguinis presentaron el nuevo *Diccionario esencial de la lengua española*, en el Museo de Arte Hispanoamericano Isaac Fernández Blanco.

El Presidente de la Academia Argentina de Letras, Dr. Pedro Luis Barcia, presentó el *Diccionario práctico del estudiante*, elaborado por la Real Academia Española, y coeditado por la Asociación de Academias de la Lengua Española y el Grupo Santillana. Se trata de una versión más reducida y manejable del clásico *Diccionario del estudiante*, dirigida especialmente a los estudiantes hispanoamericanos ya que contiene más términos latinoamericanos, gracias a la investigación de las Academias miembro de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Incluye también muchos ejemplos, sinónimos, formas ortográficas y sintácticas particulares que ayudan a la fácil comprensión. El acto de presentación se realizó el día 18 de julio en el auditorio de la Librería El Ateneo.

El académico Rolando Costa Picazo pronunció la conferencia de apertura en las VIII Jornadas Nacionales de Literatura Comparada “La literatura Comparada, fronteras en traducción. Mediaciones, transferencias, intermediaciones, préstamos, apropiaciones, exclusiones”, titulada “Sobre la traducción y su crítica” el 8 de agosto. Estas jornadas tuvieron lugar en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, del 8 al 10 de agosto y fueron organizadas por la Asociación Argentina de Literatura Comparada (AALC), la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional del Litoral.

El académico Vicepresidente de la Academia Argentina de Letras, Jorge Cruz, fue invitado a participar del encuentro “Buenos Aires: el español, lengua de diálogo”, que se llevó a cabo el 8 de agosto, en la Cancillería de la Embajada de España. Participaron también el Secretario General de la Asociación de Academias de la Lengua Española, Humberto López Morales; el Director del Instituto Cervantes de Nueva York; el Gerente General del Fondo de Cultura Económica Argentina; el Presidente de la *Agencia EFE*; el Director de la *Revista Ñ de Clarín*; el Director Ejecutivo de la revista *Radar de Página 12*, un corresponsal de *TVE*, y otro de *Radio Continental*. Cerró el acto la Vicepresidenta Primera del Gobierno español, D.<sup>a</sup> María Teresa Fernández de la Vega.

El académico José Luis Moure representó a la Academia Argentina de Letras en las Jornadas Docentes de Escuelas de la Región, que se realizó el 31 de agosto en la Universidad de Morón.

El académico Rolando Costa Picazo pronunció la conferencia de apertura en las XXXIX Jornadas de la Asociación Argentina de Estudios Americanos, en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, el 23 de agosto. El tema fue “El corazón de la luz: El silencio en la literatura”.

### **Viaje a Bahía Blanca**

El 29 de agosto se realizó el acto de incorporación de la académica correspondiente por Bahía Blanca, Dra. Elizabeth Rigatuso. El presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia, pronunció las palabras de apertura y la académica correspondiente por la provincia de Tucumán, Elena Malvina Rojas Mayer el discurso de bienvenida. El acto se realizó en la Casa de la Cultura de la Universidad Nacional del Sur. Durante su estadía en esa ciudad, el Presidente de la Academia participó, además, de diversos actos en los que donó libros a las distintas bibliotecas bahienses. El acto de incorporación tuvo gran difusión en los medios de la ciudad.

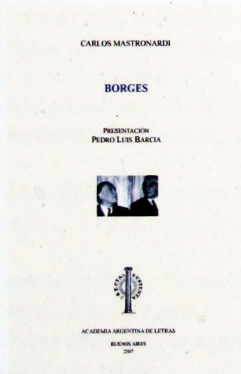
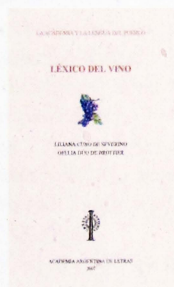
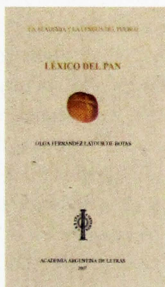
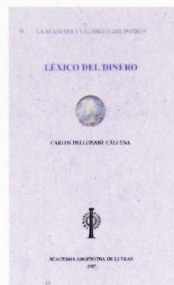
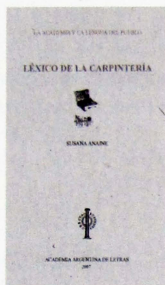
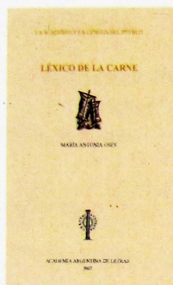
### **Visitas**

El 12 de julio visitó la Academia y participó de la sesión 1255, especialmente invitado, el doctor José Claudio Escribano quien se refirió a su labor y trayectoria en el diario *La Nación*.

El 9 de agosto visitó la Academia y participó de la sesión 1256 Gioconda Marún, miembro del Department of Modern Languages and Literatures of Fordham University, invitada por iniciativa del académico Horacio Reggini. La doctora Marún donó un manuscrito inédito de Ladislao Holmberg.

### **Publicaciones**

En la sesión 1256 del 9 de agosto, el Presidente presentó al Cuerpo los tomos de los léxicos del pan, del mate, del vino, de la carpintería, del colectivo y de la carne. Entregó también el ejemplar de *Borges*, de Carlos Mastronardi, con prólogo que le pertenece.





## Agradecimiento

La Asociación Española de Socorros Mutuos, de Azul, agradece la “desinteresada y valiosa” participación del Presidente en las Jornadas Internacionales Cervantinas.

## Donaciones

Del Presidente, académico Pedro Luis Barcia, una medalla de bronce conmemorativa del centenario del nacimiento de Rafael Alberti, acuñada por el Ayuntamiento del Puerto de Santa María; *Juan Ramón Jiménez. Premio Nobel 1956*, publicación que reúne la obra, la exposición y el catálogo del escritor, realizados en Andalucía, con motivo de haber recibido hace cincuenta años el Premio Nobel de Literatura; publicación facsimilar con poemas de Rafael Alberti, disco compacto; catálogo de la Fundación Rafael Alberti; y *Estudios de historia de la lexicografía del español*, de Manuel Alvar Ezquerro.

Del Vicepresidente, Jorge Cruz, *Reflexiones sobre el lenguaje*, de Noam Chomsky; *Essais de Linguistique Générale, Les Fondations du Langage*, de Roman Jakobson; *The Philosophy of Grammar*, de Otto Jespersen; *Chomsky*, de John Lyons; *La forma lingüística*, de Antonino Pagliaro y Tullio De Mauro, y *Aspects of Phonological Theory*, de Paul M. Postal.

De la académica Alicia María Zorrilla, su libro *Sobre las palabras y los números*.

De la académica Alicia Jurado, *Una victoria moral y otros cuentos*, de R. B. Cunningham Graham, cuya traducción le pertenece, y una carta manuscrita de Enrique Anderson Imbert, que fue miembro de número y vicepresidente de la Casa, y *Gabriela Mistral*, de Volodia Teitelboim.

Del académico Rodolfo Modern, su libro *Teatro*, volumen 4.

Del académico Antonio Requeni, *Poetas en Botella al Mar. Antología. 1946-2006*.

Del académico Rolando Costa Picazo, *Actas: II Simposio Nacional. Ecos de la literatura renacentista inglesa* y las revistas *Proa*, números 3, 5 y 6; y *Prisma*, números 3, 4, 5 y 6.

De la señora académica correspondiente Teresa Girbal, su libro *La literatura, ciencia inexacta y otros estudios literarios*.

De José de Guardia de Ponté, por intermedio de la académica Olga Fernández Latour de Botas, un disco compacto sobre *Salta*.



NORMAS EDITORIALES PARA  
LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL *BAAL*

1. Los artículos propuestos (originales e inéditos) se enviarán al Director del *Boletín* (Dr. Pedro Luis Barcia, T. Sánchez de Bustamante 2663, C1425DVA - Buenos Aires) en una copia en papel (tamaño A4) a dos espacios y en soporte informático (disquete: 3,5). Se incluirá, además, el nombre del autor (o autores), dirección postal y correo electrónico, situación académica y nombre de la institución científica a la cual pertenece(n).
2. No se aceptarán colaboraciones espontáneas, si no han sido solicitadas por el Director del *Boletín*. Los artículos serán sometidos a una evaluación (interna y externa) por el Consejo Asesor.
3. El Consejo Asesor se reservará los siguientes derechos:
  - pedir artículos a especialistas cuando lo considere oportuno;
  - rechazar colaboraciones por razones de índole académica;
  - establecer el orden en que se publicarán los trabajos aceptados;
  - rechazar (o enviar para su corrección) los trabajos que no se atengan a las normas editoriales del *Boletín*.
4. Los artículos enviados deben ser presentados en procesador de textos para PC, preferentemente, en programa Word para Windows.
5. Los autores de los trabajos deberán reconocer su responsabilidad intelectual sobre los contenidos de las colaboraciones y la precisión de las fuentes bibliográficas consultadas. También serán responsables del correcto estilo de sus trabajos.
6. Cláusula de garantía: Las opiniones de los autores no expresarán necesariamente el pensamiento de la Academia Argentina de Letras.
7. El (los) nombre(s) del (los) autor(es) se señalarán en versalita, y se opta por el orden de entrada siguiente: apellido, nombre (GÜIRALDES, RICARDO).
8. La lengua de publicación es el español; eventualmente, se aceptarán artículos en portugués.
9. El artículo propuesto no sobrepasará las veinte (20) páginas de extensión. En casos particulares, se podrán admitir contribuciones de extensión superior.
10. En caso de ilustraciones, gráficos e imágenes, tanto en papel como en soporte informático, es necesario comunicarse previamente con el Consejo Asesor del *Boletín*.
11. La letra *bastardilla* (cursiva o itálica) se empleará en los casos siguientes:
  - a) para los títulos de libros, revistas y periódicos;



- b) para citar formas lingüísticas (p. ej.: la palabra *mesa*; de la expresión *de vez en cuando*; del alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*).
12. Las comillas dobles (inglesas o altas) se emplearán para citar capítulos de libros, artículos de revistas, contribuciones presentadas en congresos y colaboraciones editadas en periódicos.
13. Los títulos de novelas, cuentos y poemas se escribirán entre comillas dobles españolas o latinas (angulares) en los casos siguientes:
- a) cuando estén incluidos en un texto compuesto en cursiva (p. ej.: en las citas bibliográficas de libros);
  - b) cuando se encuentren citados en artículos de revistas, capítulos de libros, ponencias de congresos y colaboraciones en periódicos (p. ej.: BORELLO, RODOLFO A. "Situación, prehistoria y fuentes medievales: «El Aleph» de Borges". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 57, n.ºs 223-224 (1992), pp. 31-48).
14. Las comillas dobles (altas o inglesas) también se utilizarán para las citas de textos que se incluyen en el renglón (p. ej.: el autor señala constantemente el papel de "la mirada creadora" en ámbitos diversos).
15. Las citas de mayor extensión (cuando pasen los tres renglones) deberán colocarse fuera del renglón, con sangría y sin comillas. Si se trata de versos, se separarán por barras (/). Para comentar el texto citado se emplearán, en todos los casos, corchetes ([ ]). La eliminación de una parte de un texto se indicará mediante puntos suspensivos encerrados entre corchetes ([...]).
16. Las notas bibliográficas al pie de página se escribirán (sin utilizar la forma automática del procesador de texto) con número arábigo volado.
17. Para expresar agradecimientos u otras notas aclaratorias acerca del trabajo, se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las otras notas. Dicho asterisco figurará al final del título.
18. En el texto de las notas bibliográficas, se evitará el empleo de locuciones latinas para abreviar las referencias (tales como *op. cit.*, *ibid.*, etc.). Se recomienda, por su claridad, repetir la(s) primera(s) palabra(s) del título seguida(s) de puntos suspensivos (p. ej.: ARCE, JOAQUÍN. *Tasso*..., p. 23).
19. La bibliografía consultada se redactará al final del trabajo, luego de las notas, según los criterios expresados a continuación.

## EJEMPLOS DE LAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y LA BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

## Libros (un autor):

QUEVEDO, FRANCISCO DE. *Poemas escogidos*. Edición, introducción y notas de José Manuel Blecua. Madrid: Castalia, 1974. 382 p. (Clásicos Castalia; 60).

## con subtítulo:

ARCE, JOAQUÍN. *Tasso y la poesía española: repercusión literaria y confrontación lingüística*. Barcelona: Planeta, 1973. 347 p. (Ensayos/Planeta).

## nueva edición, colaboradores y volúmenes:

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas por Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner; prólogo de Marcos A. Morínigo. 2.<sup>a</sup> ed. correg. y actual. Buenos Aires: Huemul, 1983, 1973. 2 v. (Clásicos Huemul; 71).

## dos autores:

PICHOIS, CLAUDE Y ANDRÉ M. ROUSSEAU. *La literatura comparada*. Versión española de Germán Colón Doménech. Madrid: Gredos, 1969. 241 p. (Biblioteca Románica Hispánica. III. Manuales; 23).

MORLEY, S. GRISWOLD Y COURTNEY BRUERTON. *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Versión española de María Rosa Cartes. Madrid: Gredos, 1968. 693 p. (Biblioteca Románica Hispánica. I. Tratados y Monografías; 11).

## tres autores:

DELACROIX, SAMUEL; ALAIN FOUQUIER Y CARLOS A. JENDA

## más de tres autores:

OBIETA, ADOLFO Y OTROS. *Hablan de Macedonio Fernández*, por Adolfo de Obieta, Gabriel del Mazo, Federico Guillermo Pedrido, Enrique Villegas, Arturo Jauretche, Lily Laferrère, Miguel Shapire, Leopoldo Marechal, Manuel Peyrou, Francisco Luis Bernárdez, Jorge Luis Borges y Germán Leopoldo García. Buenos Aires: Carlos Pérez, 1968. 127 p.

Editor o compilador:

AIZENBURG, EDNA, ed.

DISKIN, MARTÍN Y FERNANDO LEGÁS, eds.

RODRÍGUEZ SERRANO, MARÍN, comp.

Autor institucional:

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS. *Academia Argentina de Letras: 1931-2001*. Buenos Aires: Academia, 2001. 63 p.

Sin autor identificado, anónimos y antologías:

*Enciclopedia lingüística hispánica. I*. Madrid: CSIC, 1959.

Capítulo de libro:

FILLMORE, CHARLES. "Scenes and frames semantics". En ZAMPOLLI, A., ed. *Linguistic structures processing*. Amsterdam: North-Holland, 1982, pp. 55-81.

COSERIU, EUGENIO. "Para una semántica diacrónica estructural". En su *Principios de semántica estructural*. Madrid: Gredos, 1977, pp. 11-86.

Artículo de revista:

MOURE, JOSÉ LUIS. "Unidad y variedad en el español de América (Morfosintaxis)". En *Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo 64, n.º 261-262 (2001), pp. 339-356.

LAPESA, RAFAEL. "La originalidad artística de «La Celestina»". En *Romance*

*Philology*. Vol. 17, n.º 1 (1963), pp. 55-74.

CARILLA, EMILIO. "Dos ediciones del «Facundo»". En *Boletín de Literaturas Hispánicas*. N.º 1 (1959), pp. 45-56.

GHIANO, JUAN CARLOS. "Fray Mocho en Buenos Aires". En *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Año 3, n.º 4 (1958), pp. 569-578.

Manuscrito:

PERLOTTI, ANA M. *Una aproximación a la metafísica de Jorge Luis Borges*. MS. 103 p.

Tesis:

MOSTAFA, SOLANGE. *Epistemologia da Biblioteconomia*. Sao Paulo: PUC-SP, 1985. 300 p. Tesis de doctorado.

Congreso:

Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980. 626 p.

Artículo de congreso:

BATTISTESSA, ÁNGEL J. "La lengua y las letras en la República Argentina". En Congreso de Academias de la Lengua Española (8.º: 1980: Lima). *Memoria*. Lima: Academia Peruana de la Lengua, 1980, pp. 540-546.

Artículo de periódico:

LOUBET, JORGELINA. "La estrella fugaz". *La Gaceta. Suplemento Literario*. Tucumán, 21 de febrero de 1993, p. 4.

Reseña:

HWANGPO, CECILIA P. Reseña de *Análisis lingüístico del género chico andaluz y rioplatense (1870-1920)* / Miguel Calderón Campos. Granada: Uni-

versidad de Granada, 1998. 545 p. En *Hispanic Review*. Vol. 69, n.º 3 (2001); pp. 381-382.

Documentos en Internet:

artículo de revista:

HAMMERSLEY, MARTYN Y ROGER GOMM. "Bias in social research" [en línea]. En *Sociological Research Online*. Vol. 2, n.º 1 (1997).  
<http://www.socresonline.org.uk/socreonline/2/1/2.html> [Consulta: 29 abril 2002].

periódico:

CUERDA, JOSÉ LUIS. "Para abrir los ojos" [en línea]. *El País Digital*. 9 mayo 1997, n.º 371.  
<http://www.elpais.es/p/19970509/cultura> [Consulta: 18 junio 1998].

otros:

WALKER, JANICE R. *MLA-style citations of electronic sources* [en línea]. Endorsed by the Alliance for Computer and Writing. Ver. 1.1. Tampa, Florida: University of South Florida, 1996.  
<http://www.cas.usf.edu/english/walker/mla.html> [Consulta: 12 marzo 1999].

## PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

*Boletín*, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 72 tomos (1933-2007), 292 números.

### ANEJOS DEL BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges* (1999). **Agotado.**

### SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos (1941). **Agotado.**
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia (1943). **Agotado.**
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur (2 tomos, 1943). **Agotados.**
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta (Tomo I, 1946 - Tomo II, 1947). **Agotados.**
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado.**
- IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, *Juan de Garay* (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). **Agotados.**
- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). **Agotado.**
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa (1980). **Agotado.**
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili (1981).
- XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría (1986).

### SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa

del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren (1946). **Agotado.**

- II. Arturo Marasso: *Cervantes* (1947). **Agotado.**
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos* (1948). **Agotado.**
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre (1948). **Agotado.**
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez (1948). **Agotado.**
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos* (1964). **Agotado.**
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable* (1970). **Agotado.**
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntos críticos* (1969). **Agotado.**
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios* (1969). **Agotado.**
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios (1969). **Agotado.**
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas* (1970). **Agotado.**
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia* (1970). **Agotado.**
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca* (1972). **Agotado.**
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo* (1973). **Agotado.**
- XV. Leónidas de Vedia: *Baudelaire* (1973). **Agotado.**
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cícladas* (1973). **Agotado.**
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica* (1973). **Agotado.**
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes* (1973). **Agotado.**
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos* (1974). **Agotado.**
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca* (1975). **Agotado.**
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia* (1975). **Agotado.**
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España* (1975). **Agotado.**
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos* (1975). **Agotado.**
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos* (1978). **Agotado.**

- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del "Martín Fierro"*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo (1981).
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino (1987).
- XXVII. *Sarmiento –Centenario de su muerte–*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900)* (1994).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834* (1994).
- XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro*. 2 tomos (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario* (1998).
- XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas* (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas* (1999).
- XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de "Facundo" y otros textos sarmientinos* (2000).
- XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal* (2002).
- XXXIX. Federico Peltzer: ... *En la narrativa argentina* (2003).
  - XL. Horacio Castillo: *La luz cicládica y otros temas griegos* (2004).
  - XLI. Federico Peltzer: *El hombre y sus temas. (En algunos narradores europeos de los siglos XIX y XX)* (2004).
  - XLII. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas*. Tomo II (2005).
  - XLIII. *Lecturas cervantinas*. Ciclo de conferencias pronunciadas con motivo del IV Centenario del *Quijote* (2005).
  - XLIV. *Borges*. Presentación de Pedro Luis Barcia (2007).
  - XLV. Horacio Castillo: *Sarmiento poeta* (2007).



## SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano (1976). **Agotado.**
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982), de la Real Academia Española (1986).
- III. Nélida E. Donni de Mirande: *Historia del español en Santa Fe del siglo XVI al siglo XIX* (2004).
- IV. Ana Ester Virkel: *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico* (2004).
- V. Pedro Luis Barcia: *Los diccionarios del español de la Argentina* (2004).
- VI. César Eduardo Quiroga Salcedo y Graciela García de Ruckschloss: *Diccionario de regionalismos de San Juan* (2006).
- VII. Pedro Luis Barcia: *Un inédito Diccionario de argentinismos del siglo XIX* (2006).
- VIII. Ana María Postigo de Bedia y Lucinda del Carmen Díaz de Martínez: *Diccionario de términos de la Administración Pública* (2006).
- IX. Susana Martorell de Laconi: *El español en Salta. Lengua y sociedad* (2006).
- X. Aída Elisa González de Ortiz: *Breve diccionario argentino de la vid y el vino*. Estudio etnográfico lingüístico (2006).

## SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes* (1947). **Agotado.**
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874-1974* (1975). **Agotado.**
- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962* (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967* (1993).
- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur, 1889-1958, y Olegario V. Andrade, 1839-1882* (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951* (1993). **Agotado.**
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oría, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado)* (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro, 1893-1948, y César Vallejo, 1892-1938* (1994).

- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986* (1994).
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884* (1995).
- XI. *Homenaje a José Hernández, 1834-1886, y Ricardo Güiraldes, 1886-1927* (1995).
- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936* (1995).
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978* (1995).
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985* (1995).
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888* (1995).
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila, 1889-1967, y Osvaldo Loudet, 1889-1983* (1995).
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959* (1995).
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrière. 1893-1978* (1995).
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz* (1996).
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964* (1997).
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979* (1997).
- XXII. *Homenaje a Esteban Echeverría (1805-1851)*. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia (2004).
- XXIII. *Homenaje a Bartolomé Mitre. Centenario de su fallecimiento. (1906-2006)* (2006).

## Serie PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES BIBLIOGRÁFICAS

- I. Alejandro E. Parada: *Bibliografía cervantina editada en la Argentina: una primera aproximación* (2005).
- II. Armando V. Minguzzi: *Martín Fierro*. Revista popular ilustrada de crítica y arte. Estudio, índice y digitalización en CD-ROM (2007).
- III. Juan Alfonso Carrizo: *Villancicos de Navidad*. Prólogo y bibliografía de Olga Fernández Latour de Botas (2007).

## Colección LA ACADEMIA Y LA LENGUA DEL PUEBLO

- I. *El léxico del tonelero*, César E. Quiroga Salcedo y Gabriela Llull Offenbeck (2004).
- II. *El léxico del telar*, Isidro Ariel Rivero Tapia (2004).
- III. *Léxico del fútbol*, Federico Peltzer (2007).
- IV. *Léxico del mate*, Pedro Luis Barcia (2007).

- V. *Léxico del colectivo*, Francisco Petrecca (2007).
- VI. *Léxico de la carne*, María Antonia Osés (2007).
- VII. *Léxico del vino*, Liliana Cubo de Severino y Ofelia Dúo de Brottier (2007).
- VIII. *Léxico del pan*, Olga Fernández Latour de Botas (2007).
- IX. *Léxico del dinero*, Carlos Dellepiane Cálcena (2007).
- X. *Léxico de la carpintería*, Susana Anaine (2007).

## OTRAS PUBLICACIONES

### Discursos Académicos

- I. *Discursos de recepción: 1933-1937* (1945).
  - II. *Discursos de recepción: 1938-1944* (1945).
  - III. *Discursos y conferencias: 1932-1940* (1947).
  - IV. *Discursos y conferencias: 1941-1946* (1947).
- Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). **Agotados**.
- Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual* (1944). **Agotado**.
- Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso (1945). **Agotado**.
- Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). **Agotados**.
- Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt (1959). **Agotado**.
- Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila (1960).
- Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)* (1960).
- Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan* (1961). **Agotado**.
- Arturo Marasso: *Poemas de integración* (1964); 2.<sup>a</sup> edición (1969).
- IV Congreso de las Academias de la Lengua Española* (1966). **Agotado**.
- Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti (1973). Reimpresión (1981).
- Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia (1983).
- Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977 (1979). Tomo II: 1978-1987 (1987).
- Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1981).
- Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y

Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino (1983).

Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar*. (1930-1970). Prosa. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1984).

Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori (1986).

Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado (1989).

Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya (1990).

Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PILEI)*. Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March (1998).

Academia Argentina de Letras. 1931-2001. Guía informativa (2001).

*Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Desde 1933 hasta 1982.

*Reflexiones sobre la lectura*. Ensayos breves escritos por académicos. Editorial Dunker (2003).

*La Academia en Internet*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y Universia (2004).

Humberto López Morales: *Diccionario académico de americanismos*. Presentación y planta del proyecto (2005).

*III Congreso Internacional de la Lengua Española* (2006).

Miguel de Learte: *Fracasos de la fortuna y sucesos varios acaecidos*. Estudios preliminares de Ernesto J. A. Maeder y Pedro Luis Barcia. Academia Argentina de Letras y Academia Nacional de la Historia. *Union Académique Internationale* (2006).

### **Acuerdos acerca del idioma:**

Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI –Notas sobre el habla de los argentinos– (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1976-1980), Tomo IX (1981-1985),

Tomo X –Notas sobre el habla de los argentinos– (1981-1985), Tomo XI (1986-1990), Tomo XII –Notas sobre el habla de los argentinos– (1986-1990). Tomos I y II: **agotados**.

*Registro del habla de los argentinos* (1994). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1994). **Agotado**.

*Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995* (1995). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada)* (1995). **Agotado**.

*Registro del habla de los argentinos* (1997).

*Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos* (1997). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la Ortografía, de la Real Academia Española, ed. 1999)* (2000). **Agotado**.

*CD-ROM. Registro de Lexicografía Argentina* (2000).

*CD-ROM. Dudas Idiomáticas Frecuentes* (2001). **Agotado**.

*Diccionario del habla de los argentinos*. Editorial Espasa (2003). **Agotado**.

*CD-ROM. Acuerdos acerca del idioma*. Serie: Notas sobre el habla de los argentinos. Vol. I (1971-1975); vol. II (1976-1980); vol. III (1981-1985); vol. IV (1986-1989) (2004).

### **Novedades**

*Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Tomo LXXII, mayo-agosto de 2007, N.º 291-292.

*Borges*. Presentación de Pedro Luis Barcia. Serie Estudios Académicos. Vol. 44 (2007).

Horacio Castiño: *Sarmiento poeta*. Serie Estudios Académicos. Vol. 45 (2007).

Armando V. Minguzzi: *Martín Fierro*. Revista popular ilustrada de crítica y arte. Estudio, índice y digitalización en CD-ROM (2007).

Juan Alfonso Carrizo: *Villancicos de Navidad*. Prólogo y bibliografía de Olga Fernández Latour de Botas (2007).

*Léxico del fútbol*, Federico Peltzer (2007).

*Léxico del mate*, Pedro Luis Barcia (2007).

*Léxico del colectivo*, Francisco Petrecca (2007).

*Léxico de la carne*, María Antonia Osés (2007).

*Léxico del vino*, Liliana Cubo de Severino y Ofelia Dúo de Brottier (2007).

*Léxico del pan*, Olga Fernández Latour de Botas (2007).

*Léxico del dinero*, Carlos Dellepiane Cálcena (2007).

*Léxico de la carpintería*, Susana Anaine (2007).



**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

**Sánchez de Bustamante 2663  
C1425DVA - Buenos Aires  
Tel.-Fax: 4802-3814 / 2408 / 7509**

**Portal de la Academia:  
*www.aal.edu.ar***

**Portal de la Academia en la  
BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES:  
*www.cervantesvirtual.com/portal/AAL***

**Departamento de Despacho:  
*despacho@aal.edu.ar*  
*secretaria.general@aal.edu.ar*  
*aaldespa@fibertel.com.ar***

**Biblioteca:  
*biblioteca@aal.edu.ar*  
*aalbibl@fibertel.com.ar***

**Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:  
*investigaciones@aal.edu.ar*  
*consultas@aal.edu.ar*  
*nombres.propios@aal.edu.ar***

**Departamento de Administración:  
*administracion@aal.edu.ar*  
*publicaciones@aal.edu.ar*  
*aaladmin@fibertel.com.ar***

**Correctora:  
*Emilia Ghelfi***

**Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken  
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires  
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: *info@dunken.com.ar*  
*www.dunken.com.ar*  
Abril de 2008**



